



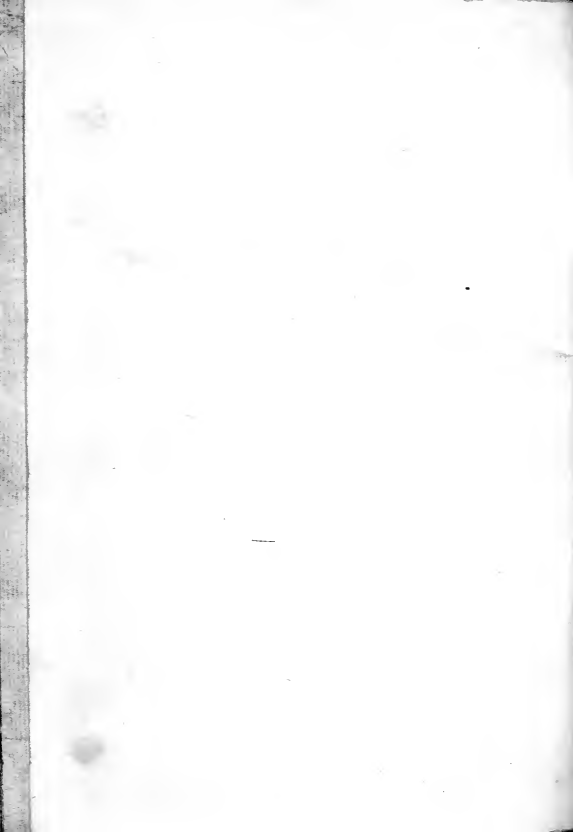




Set 250

no 226

Hecks Lucia Comedian







COMEDIAS NUEVAS.

S U A U T O R

D. JOSEPH FERNANDEZ
DE BUSTAMANTE,
VECINO DE ESTA CORTE.
PRIMERA PARTE.



CON PRIVILEGIO:

En Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle
de Capellanes, año 1759.

*Se hallarán en casa de Don Francisco Palacios, frente las
Gradas de San Phelipe el Real; y en la de Don Juan de
Morales, Mercader en el Portal de Paños.*

COMEDIAS

NUEVAS.

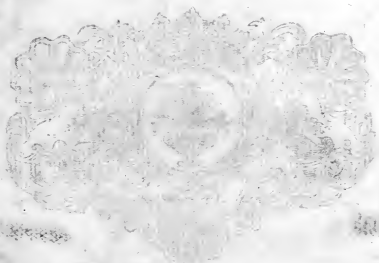
DE DON JUAN

D. JOSEPH FERNANDEZ

DE BUSTAMANTE.

VECINO DE ESTA CORTE.

PRIMERA PARTE.



CON PRIVILEGIO:

Madrid, en la Imprenta de Francisco y Ca. Calle de Capellanes, año 1777.

hallada en casa de Don Francisco Fernandez de Bustamante, vecino de esta corte, en la calle de Capellanes, año 1777.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SACRIFICA A SUS REALES PIES

UN LIBRO

DE SIETE COMEDIAS NUEVAS,

la mas humilde, como reverente expresion de Don
Joseph Fernandez Bustamante, en este
Memorial.

SEÑOR.

HUmilde mi rendimiento
Vuestros pies llega à tocar,
Y en ellos ha de volar
Con alas de entendimiento:
El proprio conocimiento
Es quien me llega à abatir;
Pero me le harà lucir
Una discrecion tan clara,
Que es la vuestra; y si me ampara;
No tengo mas que pedir.

A vuestros pies Soberanos
Camina con diligencia
Una Obra por la *Posta*,
Aunque *aposta* và sin ella.

Un Libro, cuyos Quadernos
Escribió tosca influencia,
Que el vulgo llama *locuras*,
Y el docto las juzga *cuerdas*.

Las fabricò en sus desvanes,
Y à teja vana se engendran;
Y pues saliò à luz el parto,
Consuelo su dolor tenga.

Siete Comedias, Señor,
Son, donde en varias scenas
Se facan de lo historial
Fantásticas las ideàs.

Arregladas, y concisas
Todo el Mundo las confiesa,
Libres de toda ponzoña,
A ley, y en Cómica regla.

Todos ofrecen, Señor,
En gracias, y enhorabuenas,
Las víctimas, y holocaustos,
Que à esse Régio Templo llegan.

Y ni aun humo puede dár ;
Porque ser pobre , y Poeta,
Son dos cosas muy distintas,
Que en una sola se encierran.

Con que os tributa este obsequio,
Que no puede ser ofrenda:
Buscando à vuestra gracia,
Mirad si es gracioso el rema.

A impulsos de la fortuna
Quedò manco, hecho à derechas:
Peor huviera quedado
Si fuera de la cabeza.

Eltriva sobre buen pie,
Produccion de noble Cepa,
Rama de buenos verdores,
Solo en flor , el fruto à secas.

Que sois Gran REY , me lo dicen
Las passadas experiencias,
Y que no admitis lisonjas,
Que es la mas preciosa prenda.

Esto basta , porque elogios,
Mas que agradan , vituperan,
Quando son tan conocidos
Los talentos , que os esmeran.

No

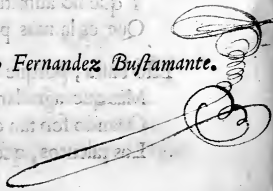
No os Moleste , que expresiones
A lo sólido son necias,
Y la breve, y compendiofa
Es la oracion mas perfecta.

Vos foids, Señor, Poderoso,
Y este la misma miseria,
Con que en las dos distinciones,
Una es fuya, y otra es vuestra.

SEÑOR.

A L. R. P. de V. M.

Joseph Fernandez Bustamante.



CENSURA DEL DOCTOR
Don Francisco de la Fuente, Capellan
Mayor del Convento de la Baronesa.

Cumpliendo con lo que se sirve mandarme el señor Teniente Vicario, he leído siete Comedias, cuyos titulos son los siguientes: *No siempre el Destino vence, si en su Imperio Amor domina, y Principes encubiertos: Al Poder la Ciencia vence: Zelos, aun imaginados, conducen al precipicio: En la mayor perfeccion se encuentra el mejor estado, Santa Cathalina de Bolonia: El Sol de la Fè en su Oriente, y Conversion de la Irlanda: Azote de la Heregia, y Espejo de la Virtud San Jacome de la Marca: Al Audaz Fortuna ayuda, su Autor Don Joseph Fernandez de Bustamante, vecino de esta Corte; y con la correccion, que và anotada en ellas, juzgo que no contienen cosa*
al-

alguna contraria à la pureza de nuestra
Santa Fè, y honestidad de las buenas
costumbres: assi me parece, salvo me-
jor dictamen. Madrid siete de No-
viembre de mil setecientos cinquenta
y ocho.

Doct. D. Francisco de la Fuente.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joseph Armendariz, de Arveloa, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se puedan imprimir, è imprimen las Comedias intituladas: *No siempre el Destino vence: El Sol de la Fè en su Oriente: Al Audaz Fortuna ayuda: Zelos, aun imaginados: Azote de la Heregia: Al Poder la Ciencia vence: Santa Cathalina de Bolonia*, su Autor Don Joseph Fernandez de Bustamante, vecino de esta Corre, atento que de nuestra orden han sido vistas, y reconocidas, y no contienen cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à catorce de Noviembre de mil setecientos cinquenta y ocho.

Lic. Armendariz.

Por su mandado,

Joseph Muñoz de Olivares.

EL REY.

POR quanto por parte de Don Joseph Fernandez de Bustamante, vecino de esta Corte, se representò al mi Consejo havia obtenido licencia para imprimir un Libro compuesto de varias Comedias, sus titulos: *En la mayor perfeccion se encuentra el mejor estado, Santa Cathalina de Bolonia: Al Poder la Ciencia vence: Azote de la Heregia, y Espejo de la virtud, San Jacome de la Marca: No siempre el destino vence, si en su imperio Amor domina, y Principes encubiertos: Zelos, aun imaginados, conducen al precipicio, y Mágico Diego Triana: El Sol de la Fè en su Oriente, y Conversion de la Irlanda: Al Audaz Fortuna ayuda; y recelándose de que se las reimpriman en el todo, ó parte de ellas, suplico se le concediesse licencia, y privilegio por tiempo de diez años para continuar en su impresion. Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de los Libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concedo licencia, y facultad al exprellado Don Joseph Fernandez de Bustamante, para que sin incurrir en pena alguna por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, à la persona, que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro compuesto de varias Comedias, sus titulos: *En la mayor perfeccion se encuentra el mejor estado, Santa Cathalina de Bolonia: Al Poder la Ciencia vence: Azote de la Heregia, y Espejo de la virtud, San Jacome de la Marca: No siempre el destino vence, si en su imperio Amor domina, y Principes encubiertos: Zelos, aun imaginados, conducen al precipicio, y Mágico Diego Triana: El Sol de la Fè en su Oriente,**

ce, y Conversion de la Irlanda. Al Audáz Fortuna ayuda,
con que se haga en papel fino; y por el original, que en el
mi Consejo se vió, que vâ rubricado, y firmado de D. Joseph
Antonio de Yarza, de èl, y mi Secretario, Escribano de Cama-
ra mia antiguo, y de Gobierno, con que antes que se ven-
da se trayga ante ellos; juntamente con dicho original, pa-
ra que se vea si la impressiõ està conforme à èl, trayendo
assimismo se en pública forma como por Correcor por mi
nombrado se vió; y corrigiò dicha impressiõ por el origi-
nal; para que se tasse el precio à que se hà de vender; y
mando al Impressor; que imprimiessè el referido Libro, no
imprima el principio; y primer pliego, ni entregue mas
que uno solo con el original al dicho Don Joseph Fernandez
de Bustamante; à cuya costa se imprime, para efecto de di-
cha correccion, hasta que primero este corregido, y tassa-
do el citado Libro por los del mi Consejo; y estandolo assi,
y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer
pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y
la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir
en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis
Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que
ninguna persona, sin licencia de dicho Don Joseph Fernan-
dez de Bustamante, pueda imprimir, ni vender el citado
Libro, pena, que el que le imprimiere, haya perdido, y
pierda qualesquier Libros; moldes, y pertrechos, que di-
cho Libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil
maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara,
otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra
para el Denunciador; y cumplidos los dichos diez años, el
referido Don Joseph Fernandez de Bustamante, ni otra per-
sona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni pro-
figa en la impressiõ del citado Libro, sin tener para ello
nueva Licencia mia, solas penas en que incurren los Con-
cejos, y personas, que lo hacen sin tenerla. Y mando à los

del mi Consejo, Presidentes, Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa Corte, y Chancillerías, y à todos los Corregidores, Asistente, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señoríos, y cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Villaviciosa, à veinte de Septiembre de mil setecientos cinquenta y ocho. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Agustín de Montiano y Luyando.



FEE DE ERRATAS.

PAG. 42. lin. 20. *matarue*, lee *matarme*. Pag. 47.
lin. 23. *la realidades*, lee *las realidades*. Pag. 59.
lin. 27. *si al culpa*, lee *si ay culpa*. Pag. 140. lin. 25.
razon, lee *razon*. Pag. 144. lin. 28. *dirigidas*, lee *dige-*
ridas. Pag. 147. lin. 30. *pasismos*, lee *parafismos*. Pa-
gin. 156. lin. 18. *me permite*, lee *no permite*. Pag. 168.
lin. 16. *enciendanse*, lee *enciendanse*.

Las Comedias nuevas, su Autor *Don Joseph Fer-*
nandez de Bustamante, corresponden con su original,
salvas las erratas de esta fé; en cuya certificacion doy
la presente en esta Villa, y Corte de Madrid à veinte
y uno de Enero de mil setecientos cinquenta y nueve,

Doct. D. Manuel Gonzalez

Ollero, firm

Corrector General por S. M.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, y su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los señores de el Libro compuesto de varias Comedias, su Autor Don Joseph Fernandez de Bustamante, que con licencia de dichos Señores, concedida à este, ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho Libro parece tiene veinte y nueve, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento setenta y quatro maravedis; y à dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender: y para que conste lo firmè en Madrid à treinta y uno de Enero de mil setecientos cinquenta y nueve.

M. 2. 109. 100. 100. 100. 100.

D. Joseph Antonio de Yarza.



TITULOS DE LAS COMEDIAS,

QUE SE CONTIENEN EN ESTE LIBRO.

- A**L Audàz fortuna ayuda. Pag. 1.
Al Poder la ciencia vence. Pag. 39.
No siempre el Destino vence, si en su
imperio Amor domina, y Principes
encubiertos. Pag. 67.
El Sol de la Fè en su Oriente, y Conver-
sion de la Irlanda. Pag. 101.
En la mayor perfeccion se encuentra el me-
jor estado, Santa Cathalina de Bolonia. Pag. 133.
Azote de la Heregia, y Espejo de la Vir-
tud, San Jacome de la Marca. Pag. 167.
Zelos, aun imaginados, conducen al pre-
cipicio, y Magico Diego Triana. Pag. 199.

PROLOGO AL LECTOR.

A Migo Lector, siete Comedias salen à la vergüenza: harto trabajo llevan consigo en enseñarse à andar à malas manadas, y peores acogidas: yà las he advertido, que Dios las libre de tropezar, y caer con quien se tenga por critico dentellon, ò fruncido Zoylo: no podrán remediarfe, porque hay muchos Aristarcos, y no menos rompe-esquinas. Sus nombres ellas los dicen; què cosa son, ellas lo parlan: juntas vãn, porque no se espanten: tratenlas con benignidad, que no son los siete dolores, aunque confieso, que me han costado muchos en sus partos: no para mí, para esclavas de todos las criè entre las telarañas de mis desvanes: sirvanse de ellas, sin que desvaraten los suyos. Cuidad de vosotros, y dexadme à mí, que bastante penalidad tengo en divertiros con Comedias nuevas, quando no es nuevo en mì, ni en mi familia el que no se come muchos dias: clausula principal del Poetico mayorazgo; pero paciencia, y aguantar la mecha: cada loco con su thema, y Christo con todos.

COMEDIA NUEVA. A LAUDAZ FORTUNA AYUDA.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Eduardo, joven Galan.
Ladislao, Rey de Cerdeña.
Carlos, Duque de Milán.
Filiberto, hijo del Rey de Sicilia.
Guillermo, Padre de Eduardo.
Ferdinando, Rey de Napoles.
Cascaron, Gracioso.
Cascarella, Vejete.
Hernando, Criado.



Margarita, hija del Rey de Napoles.
Ismenia, hermana de Ladislao.
Belisa, Graciosa primera.
Irene, Graciosa segunda.
Damas.
Un Capitan.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Abriéndose la Cortina de enmedio, se descubre Eduardo vestido de pieles à la puerta de una enmarañada gruta, recostado sobre una peña durmiendo; y canta la
Musica dentro.

Musica. **A**l sueño, al letargo
la prision sacude,
donde sepultado
tu esplendor desluzes:
no quieras vivir de ti tan ageno,
que solo de un ocio tu muerte se adule.

Canta Eduardo en sueños.

Eduard. O musico acento!
prosigue, no escuses
el suave descanso
de una aficion dulce.

Mus. Ven, pues, Margarita,
à tus inquietudes
promete el alivio,
quando Amor os une.

Canta Eduardo en sueños.

Eduard. No entiendo esse enigma:

ò Cielos, que escuche: :-

Musica dentro. Que has de ser su esposo,
aunque lo perturben
belico armamento, que en furioso estrago
la tierra estremezca, los ayres asuste.

Caxa, y Clarin.

Voc. dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Durmiendo todavia, arranca el puñal.

Lev. Eduard. Aunque esse Exercito induce
la ira vestida de zelos,
y el furor estragos busque,
aun ay en mi: :-

Al irse à entrar con el puñal desnudo, le despierta Cascaron, y Guillermo su padre; y al detenerle este, se le cae el puñal, haciendo ademanes de despertar.

Guill. Tente, Eduardo.

Casc. Mira que daré de buces:
de essa suerte nos recibes?

Guill.

Guill. Qué nuevo furor induce
en tu pecho tal arroyo,
que aunque esta acción la disculpe,
el discurrir que dormido
estás, quando la executes,
no disculpa la osadía
de un presagio, que descubre,
que tal vez se sueña aquello,
que despierto se discurte:
contra mi pecho esse acero?
Vive el Cielo - ::

Eduard. No le culpe, (de rodillas.
padre mio, à mi inocencia
tu acento, pues si presumas,
que mi cariño te ofende,
sabe, que mi pecho se une
tanto al tuyo, que tu vida
es la que aliento me infunde:
con que fuera el darte muerte,
morir yo al golpe lugubre.

Casc. Lindamente lo ha compuesto;
y entretanto, si sacude,
lo sentiria dos dias,
y despues ay del que pudre.

Eduard. Y así, amado padre mio,
si merezco que me escuches,
permite, que te refiera
un sueño, que me confunde.

Guill. Alza à mis brazos, Eduardo, levánt.
que mi cariño no sufre
verte à mis pies tanto tiempo,
que donde el amor reluce
paternal, como en mi pecho,
por mas nieblas, que le ofusquen,
siempre es firme. Di, hijo mio.

Casc. Calle, abuelo: qué esto sufre,
sin darle una disciplina? à Guillermo.
Como estos humitos duren,
yo te los cortaré à azotes à Eduardo.
antes que el cerebro ahumen.

Eduard. Calla, necio. Fatigado
de penetrar esta cumbre
tan elevada, que altiva
parece que al Cielo sube,
buscando al cerdoso bruto,
ò la tortola, que acude,
librando en arrullos tiernos
amorosas inquietudes;

el corzo, que veloz corre;
ò la garza, que presume
librarse en rápido vuelo
de que el rayo la circunde,
ò de que el plomo la hiera,
y que la posta la asuste,
baxe à este valle, morada
en que estos dias discurres
retirado de esse Pueblo,
que es Lybico, cuyo lustre,
y nobleza à unos Pastores
solamente se reduce,
passar la vida, sin que
para esto otra causa busques,
mas que vivir retirado
del bullicio, que concurre
de Napoles, que vecina
de este sitio se descubre.
Estos dias, motivado
de que Margarita, ilustre
Princesa, à estos Prados baxa,
no contenta, que sus luces
avassallen corazones,
pues pretende, que tributen
obediencias à su imperio
las aves, que el ayre crucen,
en ella quiso Morfeo
con su lethal pesadumbre
salirme al passo, porque
le rinda en un sueño dulce
tributo, que se le debe,
sin que ninguno se escuse;
y así en esta adusta Peña,
cuyo cóncavo descubre
essa enmarañada gruta,
donde mi altivèz presume,
que aun mas que viviente alvergue,
es prision, que nos sepulte,
me recostè; pero apenas
el suave dominio puse,
rindiendome à la violencia
de un amable sueño dulce,
mis potencias, y sentidos,
quando admiro, que reuses
bolver à cobrar un Cetro,
que es muy justo que le empuñes.
Rey te sonè, padre amado,
como tambien, que inquietudes

de un hermano tyranzan
tus glorias, para que ocultes,
prófugo entre esos peñascos,
tus esplendores ilustres,
adornandote de pieles,
para que tu sèr oculten,
si es que el pellico al diamante
puede privar de sus luces.
De esta especie la inconstancia
del sueño à otra me reduce:
sonè, que de Margarita
mil favores se reducen
à premiarme el que la sirva
mi amor, el que se introduce
en mi pecho, y por los ojos
sagazmente me consume,
desde que la vi una tarde,
porque un arroyo murmure,
à su orilla, donde acafo
merezca que me pregunte,
y yo la responda atento;
y mereciendo que escuche
tal vez mi acento en la selva,
quando harmonioso discurre
el vago viento, me manda,
como de musica gusle,
que por divertirse un rato,
mis cadencias la tribute,
mientras el radiante Phebo
en el mar su ardor sèpulte.
Obedeci su precepto,
sin que al mandato reuse;
y apenas me escuchò atenta,
quando su acento produce
otro precepto, que ordena,
sin que alguna excusa busque,
que vaya à la Corte, en donde
la ensène mis tonos dulces,
pues aunque Maestros no faltan,
quiso Amor, que mas la gusle
mi harmonia, porque muera
cerca de sus bellas luces.
Con esto me dexò, y triste,
elevandose à las nubes
de su cielo, mi discurso
hace, que confuso luche
con esta passion, en donde
el pensamiento fluctúa;

solo descansè en el sueño;
que en fin, aunque falso adule,
pacificas esperanzas
me franquea, aunque al vislumbre;
pero en medio de estas dichas,
porque ni aun en sueños duren,
en belicos armamentos
el sueño me las confunde.
Ladislao, Rey de Cerdeña,
sonè, que para que brume
la campaña con sus Tropas,
donde los zelos le inducen,
guerra viene apellidando,
y contra mi vida infunde
su colera lo sangriento:
yo, sin que el lance reuse,
al escuchar arma, arma,
al són de caxas, que turben
el ayre, el puñal sacando,
sin que el temor me perturbe,
quise salirle al encuentro,
à tiempo que el sueño huye,
y desembargando aleve
mis sentidos, sin que dude
que eres tù quien me detiene,
porque contigo no luche,
hallo, que es contra tu vida,
lo que del sueño al vislumbre
era contra mi enemigo;
y entre tantas inquietudes,
vi que eran glorias soñadas,
que en vano humo se reducen.
Y puesto, que has escuchado
las fantasias volubles
de un sueño, que me arrebató,
y una passion, que me induce,
dexa que à Napoles vaya,
adonde Amor me conduce,
à enseñar à Margarita:
no lo rígido te culpe,
pues si ha de estàr entre penas,
para què el diamante pules?
De què me sirven las ciencias,
y habilidades? Discurras,
que es necesario entre montes
arder politicas luces?
Han de ser solo las aves
las que mi harmonia escuchen?

Han de ser solo las fieras
las que mi fama promulguen?
O! no lo permita el Cielo,
sin que el ardor, que me infunde,
falga à vèr si es cierto acaso,
que al Audaz fortuna ayude;
y si es cierto, el valor luzca,
donde Alcazares azules,
y estrellados pavimentos
à la redondèz anuncien
mis hazañas, mis trofeos,
y los adquiridos lustres
de un Pastor, que entre las peñas
fólidos principios funde.

Casc. El muchacho es como un oro,
es mucho lo que discurre.

Guill. Mitiga, Eduardo, esse aliento,
y no mi cariño juzgues
opresion, que te sujera:
considera, que es voluble
el mundo, y que son soñadas
quantas glorias se reducen
en sus ámbitos, pues todas,
el que mejor las adule,
si abre los ojos, despierto
halla, que es sueño su lustre.
Si te he enseñado las cineas,
y habilidades, que se unen
en tu brio, y en tu ingenio,
solo es porque las disfrutes
en considerar lo falso
de los mas altos perfumes
de essa pregonera Fama,
que solo quando deslucen
defengaña, y es falacia
su mas elevada cumbre.
No obstante estos defengños,
que ofrezco à tus inquietudes,
he de permitir que vayas
à la Corte, no porque uses
del natural ardimiento,
que en tus venas se difunde,
fino porque veas claras
tus vanas sollicitudes:
que si à Margarita adoras,
y su beldad te conduce
à la Corte, ella es Estrella,
que te hiere, quanto luce;

mas conseguir sus reflexos
no puede, quien nada sube.
A enseñarla tu harmonia
no pretendo que te escuses,
que preceptos de los Reyes
realzan, quando se cumplen.
En empeños de la Corte
jamàs meterte procures,
porque no entra bien el que
la salida no discurre.

Cascaron tendrá cuidado
de tu juventud, pues cumple
en todo quanto le encargo
con cordura, y mansedumbre.
Recibiràs sus consejos,
y porque el pellico escuses,
trocandole con las galas,
que en las Cortes es costumbre,
para los gastos precisos,
que estos no ay quien los reufe,
llevaràs una libranza.

Eduard. Las gracias te doy, pues cumple
padre, y señor, un deseo:
que mi corazon encubre.

Casc. Libranza, y passeo, bueno,
de Pastor me buelvo Duque.

Guill. Entra en essa gruta, donde
la libranza se efectúe.

Eduard. Yà obedezco. *entra por la gruta*

Guill. Cascaron.

Casc. Què me mandas?

Guill. Que me escuches:

Solo te encargo, que à mi hijo
jamàs tu pecho le anuncie,
que es Principe Soberano.

Casc. En esto no dificultades,
que yo no dirè en mi vida,
por desocupar el buche,
que tû eres Rey de Cerdeña:
que à este estado te reduce
tyrano poder de hermano,
que yà en la tierra se pudre:
que Ladislao es su primo,
y que èl es con certidumbre
à quien toca la Corona;
porque à mi esto què me incumbe?
comamos bien, y bebamos,
y à cada uno Dios le ayude.

Guill. De tu lealtad lo espero.
Casc. No has miedo, que defembuche.
Guill. Oyes, ni tampoco à nadie.
Casc. En vano es, que tal pronuncies:
 vamos à hacer la libranza.

Guill. Vamos, y el Cielo me escuche,
 y gobierne sus acciones,
 que es presagio de que oculte
 algun mysterio este sueño,
 que tanto à mi hijo confunde.
 Verdad es quanto ha soñado
 de que soy Rey, aunque oculte
 este Pellico el Imperio,
 y Cetro, que un tiempo tuve;
 mas si lo gobierna el Cielo,
 al Audaz fortuna ayude.

anse por la gruta, cubrense, y salen Be-
isa, Irene, y Damas delante cantando el
quatro, Ladislao, Carlos, Filiberto,
Margarita, Ferdinando, Cascare-
la, y Hernando.

Mus. Las parleras aves
 con voces sonoras
 hacen salva al dia,
 al reir la Aurora:
 y son sus gorgoros clarines, que al viento
 rinden alegria, con que la aficionan.
ad. Ferdinando siempre invicto: :-

lib. Margarita prodigiosa: :-
rl. Sol de este hermoso recinto: :-
us tres. Y de esse Sol bella Aurora.
id. Astro soy, que fino amante,
 vengo siguiendo la antorcha
 de tu esplendor luminoso,
 que en mi pecho se impresionna.
 Ay de mi! si yo à mi hermana
 parte à Hernando, que estará à su lado.
 Imcencia, que cautelota,
 quiza de amor obligada,
 hizo ausencia, siendo nota,
 y escandalo de mi Reyno,
 pudiesse hallar.

n. No hubo forma
 de adquirir noticia alguna,
 aunque es al mundo notoria
 su solicitud.
Los Cielos
 benignos, Hernando, me oyan,

Filib. Yo sigo essas luces bellas,
 bastando una linea sola,
 que copio vuestra hermosura,
 para que viniessse ansiosa
 mi solitud à ver
 el portento de su copia;
 pero quedè tan rendido
 al mirar, que aunque me informa
 el pincel, se quedò corto;
 pues de beldad tan heroyca
 el copiar las perfecciones
 es accion dificultosa.

Carl. Yo sigo ciego esplendores,
 pues es mi dicha tan corta,
 que los meritos me faltan,
 quando el amor en mi sobra.
 Sin esperanza idolatro,
 aumentando mi congoja
 ver, que ardiendo en vivo fuego;
 no ay Amor, que me socorra;
 y asì, embidiando à las aves,
 pues las contemplo dichosas,
 explica por mi essa salva,
 imitandolas gozosas: :-

El, y Mus. Las parleras aves, &c.

Ferd. Principes, en la atencion,
 que vuestras Reales Personas
 en esta ocasion ostentan,
 se encuentra la decorosa
 aficion, que ha motivado
 à no permitir, que copias,
 y Embaxadores el duelo
 à question de Amor compongan.
 Yo estoy muy agradecido,
 como tambien de que todas
 nuestras Potencias, unidas
 en dulce liga amorosa,
 empleen su poderio
 contra las barbaras tropas;
 y aviendo los tres pedido,
 que les diessse por esposa
 à mi hija, à quien estimo
 como mi cariño abona,
 y hallando en vuestras Altezas
 tan elevadas las glorias
 de el poder, que os asiste,
 y la extirpe, que os corona,
 en cada uno observando

Magestad, Grandeza, y pompa;
*Và haciendo reverencias conforme los va
 nombrando.*

pues Ladislao en Cerdeña
 poderoso el Cetro goza;
 en Sicilia Filiberto,
 heredero à la Corona
 de su padre, que felices
 muchos años con gloriosas
 empreſas laureles ciña,
 es tambien; y si me informan
 de Milan tantos Campeones,
 como la Fama pregona,
 que antecſores de Carlos
 hacen su extirpe notoria:
 determinè, que mi hija
 eligieſſe por si ſola
 à aquel, que el Amor la incline,
 para que aſi las zozobras
 ſe aquieten de los que buelvan
 de eſta empreſa ſin victoria;
 pues ſiendo ſolo uno quien
 la ha de llevar por eſpoſa,
 y aviendo tres pretendientes,
 es juſto, que todos oygan
 de eſte amoroso juzgado
 la ſentencia por ſu boca.

Lad. De eſſe elevado diſcurſo
 fue, Ferdinando, muy propria
 determinacion.

Filib. En todo
 acierta quien nada ignora.
Ladislao, Filiberto, y Carlos.

Los tres. Todos eſtamos rendidos
 à ſentencia riguroſa,
 ò à favorable ſentencia.

Marg. Obligada à tan heroyca
 bizzarria, con que todos
 en obſequiarme ſe portan,
 y teniendo en el eſfuerzo,
 y brio, que aſi os adorna,
 tantas prendas, que compiten
 entre si unas con otras,
 mirandolas igualmente,
 eſtà la eleccion dudosa.
 No es aſi, que el alma elige
 à un Paſtor, que entre las rocas
 robò una tarde mi afecto.

ap.

Que para no ſer dichosa,
 tal nobleza, y bizzarria
 en el Pellico amor ponga!
Carl. Pues mientras halla el diſcurſo,
 que à vueſtra Alteza acriſola,
 el digno de tanta dicha,
 juſto es, que mi amor diſponga,
 por viſperas del tornèo,
 en que defender me toca
 mañana, que os mereciò
 quien ſin eſperanza adora,
 un ſarao para eſta noche.

Marg. Y yo le admito guſtoſa.

Belif. Què ſinos ſe mueſtran todos!

Iren. Como amantes de la moda.

Los tres. Pues buelva à decir la acord
 dulzura, que el ayre informa::

Marg. Dando la buelta à eſſas calles
 de moſquetas olorosas::

Muſ. Las parleras aves, &c.

*Entranſe todos dando buelta al Tam
 menos Caſcarela, que detiene à Carl.*

Caſc. Oyeme dos palabritas,
 que mientras corre la tropa
 eſſos quadros, muy bien puedes
 hacer falta, ſin ſer ſobra.

Al paño Iſmenia en traje de Fardiner.

Iſm. Huyendo de eſſe bullicio,
 apetezco el eſtår ſola
 en eſta eſtancia:: Mas Cielos,

Repara en Carlos.

ò la viſta, que impreſiona
 tal vez lo que ſe deſea,
 ò mi fantasía propia
 me engaña, ò aquel es Carlos:
 hà traydor! aquí me importa
 la atencion.

Carl. Di lo que quieres.

Caſc. Al caſo.

Iſm. O paſſion zelosa!

Caſc. En Cerdeña no adorabas
 à Iſmenia por prodigioſa
 Deidad de aquel Emiſferio?

Carl. Es cierto.

Caſc. Bien: y dichosa
 tranquilidad tus amores,
 no llegaron à gozosa
 poſſeſſiones de un favor,

que es el colmo, que las colmas?

Carl. Tambien es cierto.

Casc. Pues cómo

aora de nuevo te engolfas

(de aquel amor olvidado)

trocando aquella en estorra? (nia

Carl. Porque aunque es verdad, que à Isme-
amè firme-::

Casc. Fue tramoya?

Carl. Y de ella alcancè favores-::

Casc. La diste luego mamola?

Carl. Quedè herido de un retrato

de Margarita; y su copia,

embargando mis sentidos,

el alma me embargò toda.

Isfm. Hà traydor! hà falto! hà alevè!

Carl. Es verdad, que poderosa

la aficion, que la tenia,

me motivò à que la joya

de su honor, siendo tercera

la obscuridad cautelosa

de la noche, robè ossido;

mas de esta union amorosa

nadie ha tenido noticia,

porque siendo quien estorra

mi amor las enemist-des,

que siempre aquella Corona

tuvo conmigo, hasta que

Ferdinando nos conforma,

es un disfraz quien impide

de que nadie me conozca

en su Corte, donde estaba,

entre amorosas congojas,

con intencion de llevarme,

para que fuera mi esposa,

à Ismenia, lo que no pude

lograr, porque ha lè traydora

una Dama, que sabia

nuestro intento, y fue forzosa,

para no ser descubierta,

mi fuga. Ismenia hora

mi ausencia; y lo la prometo

ser en mi amor firme roca:

buelvo à Milan, y la olvido:

veo à Margarita hermosa:

arrastrame su belzeza:

fue delito; Ismenia es doctar

obré mal; ella es discreta:

con que es evidente cosa,

que de este amoroso lance

calle por su fama sola.

Sale Ismenia.

Isfm. No serà, sin que primero

publique la Fama à todas

las Naciones, que ha sabido

de ti, ofendida, y zelosa,

Ismenia tomar venganza,

para que el mundo conozca,

que à semejantes agravios,

ay sentencias rigurosas.

Casc. Velo aqui por que se dixo,

en mentando al ruin de Roma:

dimos con todo en el suelo.

Carl. Puede aver mayor congoja?

yo no sè, que he de decirla.

Es esta el ansia amorosa?

Isfm. O mal aya, amien, quien fia.

en promesas cautelosas;

pero al fin, tus passos sigo.

Apenas el vulgo informa

à mis zelos de tu infamia,

y mi daño, de esta forma,

en desconocido trage,

un mes hà que aqueftas rosas

riego con el triste llanto,

que tu crueldad ocasiona.

Mi hermanio por todas partes

me busca, sin que hasta aora

aya adquirido noticias

de que este pensil me esconda;

pero todas estas penas,

fustos, desdichas, congojas,

darè por bien empleadas,

como sea tan dichosa,

que venga en tu alevè sangte

tu infamia siempre alevosa.

Casc. Un basilisco està hecha:

sus ojos chispas arrojan.

Carl. Ismenia?

Isfm. No ay que decirme.

Carl. Si yo-::

Isfm. No ay para que te oyga;

pero alli viene mi hermano:

si me avrà visto?

Casc. Esta es otra.

Isfm. Si es que algo de Cavallero

ap.

exalta tu sangre aora,
amparame por muger,
yà que no por otra cosa,
haciendo que no me siga.

vase.

Carl. Lo que à mi sangre le toca
es afrenta el prevenirme:
vè segura.

Casc. Carambola
tenemos aqui.

Carl. Hà Cielos!
quantos males se eslabonan
en un momento en mi pecho.

Casc. Escarmienta para otra.

Al paño Lad. En aquella Jardinera
un parecido traslado
adverti, aunque retirado,
de Ismenia: verla quisiera;
mas ò fantasia vana,
que propones al deseo
lo que anhela, pero veo,
que nada mi anhelo allana.

Casc. Cómo le has de detener,
si la pretende alcanzar?

Carl. Procurandolo estorvar
del modo, que pueda ser.

Lad. No obstante la he de seguir,
por defengañar mi pecho.

fale.

Casc. El se acerca, aquesto es hecho:
aqui avrèmos de reñir.

Sale Carlos al passo à Ladislao.

Carl. Vuestra Alteza en la funcion,
què divisa ha de sacar?

Lad. Verde, pues debo esperar
una feliz eleccion.

Carl. Yo llevo color de fuego,
que explique mi amante ardor,
porque es muy fino mi amor.

Lad. A este sitio vuelvo luego,
que à la Jardinera sigo,
que hablando con vos ha estado.

Quiere irse, y detienele Carlos

Carl. Y à vos, què os ha importado?

Casc. Yà està en campo el enemigo.

Lad. Mucho, que vos ignorais.

Carl. Pues no passareis de aqui.

Lad. Defendeis el passo?

Carl. Si.

Lad. Pues à mucho os obligais;

mas de vos saber espero,
el què os mueve à defenderle.

Carl. Y què os obliga à emprenderle?

Lad. Causa, y grande.

Carl. De esso infiero,
que debo el passo estorvar,
pues à gran causa, ay gran lance,
y si impido yo el alcance,
llego este lance à escusar.

Lad. A espacio, sospecha ayrada:
el passo cobrarè asì.

desembar

Carl. Pues no mirais, que ay en mi
esfuerzo, valor, y elpada?

ra

Casc. Yà anda la marimorena:
fuertemente se sacuden:

que se matan: si no acuden,
aqui sucede una, y buena.

Salen Margarita, Irene, Belisa, y Dan
y ellos se suspenden, y embaynan.

Marg. Tened, què es esto?

Los dos. Señora,
nada, aviendo vos llegado.

Marg. Decid, què os ha motivado:-

Casc. Y estos, què diràn aora?

Marg. A tan grande demasia
en mis Jardines?

Carl. Ha sido
un argumento, nacido
de si mi valor podia
defender un passo, ò no;
y de este juicio severo
quiso hacer prueba el acero,
y vuestra Alteza llegó.

Casc. Señora, el juicio revoco,
que reñir de esta manera
fue por una Jardinera.

Carl. No hagais caso. Calla, loco.

Lad. Solo este el motivo ha sido,
y no otro alguno.

Marg. Está bien;
pero advertireis tambien,
que en este pensil florido,
que igual esplendor le baña,
no se viene à disputar
el acierto del lidiar,
ni el valor de la campaña;
y en esto se quede el duelo,
si vale algo mi presencia.

Hacen cortesia.

Los 2. Pronto està nuestra obediencia
à foflegar el defvelo,
que una porfia ha caufado.

Lad. Que mi defignio eftorvaffe !

Carl. Que à tan buen tiempo llegaffe !

Cafc. Yà con efto fe ha acabado:
ola , què guapitos fon !

Carl. Y pues yà el Sol con defmayos
và recogiendo fus rayos,
à prevenir la funcion,
con vuestra licencia, irè.

Lad. Y fi en mì tiene cabida;
aunque lo sienta la vida,
lo mifmo executarè.

Marg. Yà la teneis , pues no puedo
vuestra peticion negar.

Lad. Que no pudiesse lograr
falar de mi duda ! *vafe.*

Carl. Excedo
en contratiempos de amor
al mas infeliz amante. *vafe.*

Cafc. Y yo , que te amo constante,
no me has de dár : :-

Iren. Què ?

Cafc. Un favor ?

Iren. Tome. *dale.*

Cafc. Ay , ay ,
de esta fuerte fuyen
premiar à un enamorado.

Belif. No fea tan delicado,
que manos blancas no duelen;

Marg. Id vosotras à cantar
con dulzura , y melodia,
que quiero vuestra harmonia
defde lexos escuchar:

Vafe Irene con las Damas.
quedate , Belifa , tu.

Belif. Què es , feñora , lo que ordenas ?

Marg. Retirada del bullicio
quiero este rato dár treguas
al pecho , que congoxado,
con el alivio no ençuentra;
y fi para consolarme
tus lealtades no tuviera , (congoxas ,
Con la Mus. sentiria el alma dobladas
pues la affigirian dobladas las penas.

Belif. Enfancha , feñora , el pecho ,
comunicame tus penas,
que quizàs tendrán remedio.

Marg. Ès dificil , que effo fea.

Yo adoro , Belifa mia,
pero es tan cruèl mi eftrella,
que quando el amor me fobra,
faltan al amado prendas.
A todos quantos amantes
por mis favores anhelan
desprecio , y el alma adora
un Pastor , donde fe efmera
en depositar fus gracias
la docta Naturaleza , (ma à mirarle
Ella , y Mus. porque sienta herida el al-
de harpon , que me hiere con fuave
violencia.

Marg. Al margen de un claro arroyo ,
en el ardor de una siesta,
que yo andaba divertida,
haciendo à las aves guerra,
le vi tan hermoso , que,
siendo de Adonis afrenta,
era en lo galàn perfecto.
Lo ayroso con tal destreza
se mira en èl , que al descuido;
fin ninguna diligencia,
aprisionò mi alvedrio.
El valor bien le demuestra
en un noble defenfado,
que su corazon alienta.
Es su aspecto magestuoso,
es su alegria rifueña,
es su feriedad nativa;
y en fin , de distinta esfera
fon sus corteses razones,
que las que el pellico enfeña;
formando en èl un conjunto
de habilidades , y ciencias,
segun el alma ha notado
en preguntas , y respuestas,
que se ofrecieron acafo,
excediendo à todas ellas
la Musica , cuyos trinos
con tal dulzura los quiebra,
que bien puede intitularse
el Arion de aquellas felvas,

valiendome este pretexto,
para que à Palacio venga,
con motivo de enseñarme
sus clausulas siempre tiernas,
logrando en esto, Belisa,
mi amor morir de mas cerca:

Ella, y Mus. Que es tan imposible vivir
sin amarle,

como es imposible, que yo le posea.
Al paño Ismenia, y Carlos, cada uno por su lado.

Isfm. y Carl. Que es tan imposible vivir
sin amarle,

como es imposible, que yo le posea?

Carl. Quien será este nuevo objeto,
de quien explica la letra,
que imposible es poseerle,
quando el alma le desea?

Isfm. Si será Carlos; pesares,
por quien la letra se queja?
Puede ser, porque posible
es, que él el bien merezca.

Carl. Pero allí está Margarita.

Isfm. Pero allí está la Princesa.

Carl. Escuchemos, atenciones.

Isfm. Demos atención, sospechas.

Belis. Atenta he estado escuchando,
señora, pasión tan nueva.

Marg. Bien puedes crearme, Belisa,
que la Corona cediera,
que en uno de tres me aguarda,
para vivir mas contenta
en sus brazos.

Belis. Yo lo creo;
mas yo hiciera diligencias
para descubrir su extirpe,
que es muy dable que suceda,
por acaños de fortuna,
vivir oculto en la selva.

Carl. Selva dixo? hado infelice!
y oculto? ha cruel Estrella!

Isfm. Ya no es lo que yo imagino:
corazon, ànima, alienta.

Marg. Ay Belisa, que aunque demos,
que lo que discuries sea,
nunca llegará à ser tanta,
que merezca una Princesa.

Carl. De que es humilde se aflige.

Isfm. No ser su igual la atormenta.

Belis. Acia acá se acerca un joven
con otro, de cuyas señas
infero, que es su criado.

Marg. Mira tú quien es, pues llega.

Sale Eduardo de gala al paño con Carlos.

Eduard. Margarita es esta, Cielos,
yà las dichas se atropellan.

Repara en el Belisa.

Belis. No le conozco: si acaso
fuera, señora, el que esperas?

Repara en el Margarita.

Marg. El es, cuya vista sola
alivia todas mis penas.

Casc. Señor, que vienes cansado.

Eduard. Mayor alivio no espera
mi cansancio, que su vista:

Llega, y arrodillase.

A los pies de vuestra Alteza
está, quien para enseñaros
mandais, señora, que venga.

Casc. Y quien por venir à veros (de veras)
sufrió las impertinencias
de los Guardas, no ha de entrar,
esperefe un poco fuera,
no ay orden, y otras cosillas,
que en el silencio se quedan.

Carl. Quien es este, patsion mia!

Isfm. Qué enigma será este, penas!

Marg. Alzad: venis muy bizarro.

Eduard. Era, gran señora, fuerza,
que subiendo à tanto cielo,
me adornassen sus estrellas.

Marg. Donde estuadiaste esa frase?

Eduard. En Amor, que es el que en
al mas rustico epitectos,
que aun disfrazados se entiendan.

Marg. Teneis amor?

Eduard. Si señora.

Casc. Esta es la ocasion, alerta.

Marg. Y es hermosa la Zagala?

Eduard. Es toda como una perla;
pero equivoque el acento,
que donde está vuestra Alteza,
no halla lugar otro objeto.

Casc. Los ojillos cosquillean:
servidor de usted.

Belis. Què quiere?

Casc. Saber si es dia de Audiencia.

Belis. Yà se acabò, que es muy tarde.

Marg. Y tienes correspondencia
en tu amor?

Eduard. Ella me falta,
que es ingrata, como bella.

Marg. Pues cómo?

Eduard. Como tan alta
se remonta, que en mì es fuerza
el que la pierda de vista.

Marg. De què suerte?

Eduard. Porque adversa,
quanto mì estrella me influye,
mas se retira mi estrella.

Marg. Es enigma, que no entiendo.

Eduard. Si yo explicarle pudiera,
què mas dicha!

Marg. Bien està:
porque un farao me espera,
no me detengo à que en dulces
suaves acordes cadencias
expliqueis, quiza, lo que
no se atreve aora la lengua;
y así mañana en los tonos,
que avrà puesto vuestra idèa
à esta Dama de esse enigma,
hallarè la inteligencia.

Por mì lo dice: sin duda *apart.*
soy la que su pecho hospeda:
albricias, alma; mas ay,
quan en vano te consuelas.

Queda à Dios. *vase Marg.*

Eduard. El Cielo os guarde.
Dexòme el Sol en tinieblas.

Casc. En què quedamos? *Belis.* En que
no ay embite, si no ay reita. *vase.*

Carl. Yà se ausentò Margarita,
reconocerle quisiera.

Isin. Saber quien sea pretendiendo.

Casc. Por Dios, que es linda hypoteca.
Por Belisa.

En què has quedado? *à Eduard.*

Eduard. No has visto
los influxos de mi estrella?

Casc. Yo, no.

Eduard. Pues vamos siguiendo
sus reflexos, no se pierda
de vista.

Casc. Y adonde vamos?

Eduard. Al farao.

Casc. Tèn mas prudencia,
no intentes meterle donde::

Eduard. No profigas, cessa, cessa,
que no estoy para oir consejos.

Casc. Pues sea lo que tù quieras.

Vanse, y salen siguiendolos Ismenia, y Carlos, los que se encuentran en medio, y se suspenden.

Isin. y Carl. Cavallero, cuyo acento
mil confusiones fomenta::

Carl. Pero Ismenia?

Isin. Pero Carlos?

Carl. Tù de mascara dispuesta,
y siguiendo à un Cavallero?
Bien esta accion me demuestra,
que no soy yo solo à quien
vienes siguiendo.

Isin. La lengua
detèn, no adelante passen
tus atrevidas sospechas,
que se valen de esta industria,
por colorir tus cautelas.

Yo seguir à nadie? Antes
los Cielos sobre mì vengan;
pero para què pronuncio
satisfacciones? Mi idèa
es venir à darte muerte,
de fuerte, que aunque pretendas
ser yà mi esposo, pagando
tu mas importante deuda,
solamente con tu sangre
se ha de lavar esta ofensa.

Quiere irse, y la detiene.

Carl. Oye.

Isin. No tengo que oirte.

Carl. Atiende.

Isin. Nada ay que atienda.

Carl. Mi pecho::

Isin. Fue fementido.

Carl. Mi fé::

Isin. Fue muy lisonjera.

Carl. Mi amor :-

Isim. Ha sido muy falso.

Carl. Sabe esta estrellada Esfera :-

Isim. Tus trayciones, tus engaños,
tus designios, tus cautelas. *vaf.*

Carl. Al farao se encamina,
quizà à ordenar mi tragedia,
y en busca (ay de mi!) de aquel
que seguia: ayrada pena!
Que en dos linages de zelos
fluctúe à un tiempo, y que sea
de un solo objeto nacidos,
para que en dos partes hieran!
Amor tyrano, què es esto?
no dispares tantas flechas
de amor, y zelos, haciendo
que revivan las pavesas;
pero pues no ay otro medio,

Suenan Instrumentos.

y la Musica hace seña
para empezar el farao,
Amor me dà en tantas penas
salida, mientras yo sigo
los influxos de mi estrella.

Vase, y corriendose la cortina, se descubre un Sòlio, y en èl sentados Ferdinando, y Margarita, y saldràn todos de mascara; Hernando, y Cascarella de Soldados con picas.

Casc. Fuera, hagan lugar, señores.
Hern. Apartense.

Casc. Brava gresca!
que este día que nos toca
hemos de hacer de las nuestras.

Sale Isim. Solo el desayrar à Carlos
(si puedo) me trae.

Sale Carl. Adversa
Fortuna, que me persigues,
tèn de mi una vez clemencia. (da

Sale Eduard. Pues no se impide la entrada
à quien trae mascara puesta,
vengo siguiendo mi suerte.

Sale Casc. Y ¿o sigo tu simpleza.

Sale Fil b. Hermosa està Margarita:
ò si mi amor mereciera
su agrado!

Sale Ladisl. Si no merezco,

que me premie la belleza
de Margarita, este incendio
ha de producir un ètna.

Marg. Aquel mascara es Eduardo.

Ferd. El que mandaste que venga
para enseñarte à Palacio?

Marg. El mismo.

Ferd. Pues èl demuestra
ser mas que Pastor.

Marg. Es cierto.

Isim. No sè, ay de mi! como hiciera
para desayrar à Carlos
delante de la Princesa.

Lad. Este es el vestido (ay triste!)
que yo vi à mi hermana Ismenia
varias veces: cómo haria
para poder conocerla;
mas yà he discurrido un medio.

*Hace seña para empezar Margarita
un pañuelo.*

Carl. Yà hizo la seña su Alteza.

Musica, y danzan.

A un Sol Napolitano
varios Luceros cercan,
esparciendo esplendores
de amables competencias.

Carl. Al mascara del Jardin *ap.*
ha dado la mano Ismenia:
para què me atormentais,
zelos, de aquesta manera!

Mus. Feliz quien goce amante
sus luces siempre bellas,
rindiendole tributo
al bien, que fino anhela.

Lad. Detened, hermosa Dama,
Quiere descubrirla el rostro, y ella le da
un beseton.

y una duda satisfecha
dexad, descubriendo el rostro.

Isim. Esse atrevimiento es fuerza,
que quede asì satisfecho.

Lad. La voz es tambien de Ismenia:
delito es tanta osadìa!

Carl. Quien por delito la tenga,
Ponese delante de Ismenia.
en mi solo ha de vengarla.

Isim. Logrè mi intencion primera.

- Carl.* Cielos, otro lance mas. *ap.* y mas si son de Comedia.
Lad. Esto es yà todo evidencias. *ap.* *Ferd.* Tu dilacion causa esto.
Echan mano à las espadas, y se levantan Ferdinando, y Margarita. *Marg.* Antes para que se advierta;
 he sacado de este lance
 muchísimas advertencias,
 Ladislao à aquella Dama
 pretende ver descubierta;
 ella le buelve atrevida
 en su mano la respuesta.
Carl. Y la mia.
Ferd. Como es esso,
 Principes, en mi presencia
 os alterais de esta suerte?
Casc. Que por las mugeres sean
 siempre aquestos alborotos!
Lad. Señor, el honor me empena;
 mas yo bolverè por èl. *vase.*
Carl. Y yo de qualquier manera
 responderè à su demanda:
 figueme, aleve Syrena.
Vase con Ismenia.
Ferd. Detenedlos.
Filib. Irè al punto
 à obedecer à tu Alteza. *vase.*
Eduard. Y yo seguirè tambien
 los acasos, que se ofrezcan. *vase.*
Casc. Quien en pendencias te metè *vase.*
Casc. Voy à ver en què para esta
 chamusquina, *vase.*
Hern. A mi amigo sigo. *vase.*
Iren. Que siempre ha de haver quimeras
 en los saraos!
Belis. Es preciso,

Ferd. Bien discurre Margarita;
 que es preciso que se vea
 muy despacio eleccion, que
 no ay enmienda, si se yerra;
 piadoso el Cielo permita,
 que se aclaren tantas nieblas;

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Filiberto, Eduardo, Cascaron, Acompañamiento;
 y detrás Ferdinando.*

Ferd. **C**ON que no se ha podido
 saber de Ladislao, que atrevido,
 en la nocturna Esphera,
 quando aplausos de Amor Amor espera,
 qui so correr el velo
 à quien quizà la causa mas desvelo
 de lo que imaginamos?

Filib. Ni de Carlos, ni del noticia hallamos;
 pues de su atrevimiento
 les prestò para huir alas el viento
 aquella noche en que con mil querellas

Al Audaz fortuna ayuda,

dieron luz à su fugalas Estrellas.

Eduard. Tampoco yo he podido
hallar noticia, aunque lo he pretendido,
porque de su ofladia
fue tercera esta vez la noche fria.

Ferd. El Cielo nos conceda
el que saberse pueda
diseño tan extraño,
que tal vez se despena al mayor daño;
mas dexando esta duda,
fuerza es, pues me desvela, que à otra acuda.

Hace Eduardo al nombrarle cortesía à Ferdinando.

Eduardo, yo he notado,
que està, aunque disfrazado,
en vos otro linage
de ser distinto del que ostenta el traje:
de Pastor en el Prado,
y aora en gala trocado?
por vuestro capiricho,
siempre quereis seguir lo que aveis dicho.
De vos saber espero

si sois Pastor, ò sois aventurero,
pues uno à otro en vos se contradice,
y lo que el labio calla, el pecho dice.

Eduard. Dicha, gran Señor, fuera,
como yo de mi sèr el sèr supiera;
mas soy tan desdichado,
que de mi sèr noticias no he alcanzado;
pues mi fuerte importuna
me feria mi esplendor en mi fortuna.

Casc. El està equivocado,
señor, porque es Monarca coronado.

Tu fuerte no desdigas, *à Eduardo.*
pues que tienes Corona, aunque de espigas.

Eduard. No hagais caso, que es loco.

Ferd. Divertirme con èl pretendo un poco
de la pena, y fatiga, que ocasiona
el peso del reynar, que una Corona,
quanto su esplendor dora,
apetecida se haee à quien la ignora.
Y vos quien sois?

Casc. Señor, con mil despegos,
es mi linage historia de Gallegos;
mas esto no me ensancha.

Ferd. De donde sois nativo?

Casc. De la Mancha.

Ferd. De la Mancha?

Casc. Allí me bautizaron,
y su leche mamè, pues me criaron.

Ferd. Cómo es el nombre?

Casc. Es muy extravagante:

Cascaron me pusieron al instante.

Ferd. Extraño nombre.

Casc. Yo así me lo imagino,
pues no trae tal nombre Calepino;
mas lo que yo he juzgado
es, que alguna gallina me ha sacado,
y entre todos sus huevos solo infiero,
que el huevo que me echò, se quedó huero;
y como el cascaron solo se veía,
me llamè Cascaron desde aquel día.

Ferd. Teneis genio jocoso.

Casc. Señor, con este genio soy dichoso,
pues como nada tengo, y nada debo,
con este genio alegre como, y bebo.

Ferd. El oïros me ha gustado.

Casc. Què mayor dicha puedo aver logrado?

pues siendo yo un Orates,

pondrè à estos Reales pies mis disparates. *(de rodill.*

Ferd. Alzad; y esta cadena

recibid de mi mano.

dale una cadena.

Casc. Y alma en pena,

pues à mis pies echais prisiones tales,

rondarè, gran Señor, vuestros umbrales,

Eduard. Señor, què, haceis?

Ferd. Premiar, pues me ha agradado
su modo de decir.

Eduard. Tú la has tomado?

Casc. Pues que avia de hacer? ay tal simpleza?
favor tan excesivo de su Alteza
havia de despreciar?

Eduard. Suerte importuna!

ap.

Ferd. Y pues de vos no dàis noticia alguna,

inquirid vuestra sangre, y vuestro estado,
que como me sirvais, fereis premiado.

Eduard. Quando por vos anhelo, y por vos vivo,
serviros es favor mas excesivo.

Ferd. Bien està: Filiberto, esta fatiga
en mi pecho, (ay de mi!) no se mitiga,
hasta que de los Principes logrèmos
haber en què pararon sus extremos.

Filib. El Cielo nos dà modo
de poderlo haber, gran Señor, todo.

Ferd. Vamos, y el Cielo quiera,

que no fallezca yo de esta manera.

Vanse Ferdinando, y Filiberto, y sale al paño Ismenia con un azafate de flores, en traje de Jardinera.

Ism. Yà que yo he conseguido
la intencion, que al farao me ha conducido;
sin que ninguno alli me conociera,
à ser buelvo de nuevo Jardinera;
pero alli el Cavallero, que en la fría
noche à las flores daba su harmonia,
està, segun lo dice
aficion, que yà el alma no desdice.

Eduard. Villano, que tal tomases?

Casc. Pues es para despreciar?

Eduard. No sè como no me mato.

Casc. Mira, que es oro el metàl,
y nos podrà valer mucho
para una necesidad,

Eduard. Siempre has de ser ruin en todo?

Casc. Què es lo que llamas ruindad?
y vale dos mil escudos,
como un pedazo de pan.

Eduard. Bien està, vete de aquí,
vere presto.

Casc. Yà se iràn:
han visto como se pone,
quando su padre me dà
poder para corregirle,
si puesto en razon no và?

Eduard. No te has ido?

Casc. Erre, que erre,

Eduard. A què me haces :-

Casc. Cascarear.

Eduard. Que te dè?

Casc. Vamos pasito,

porque su padre me dà
orden de que le corrija.

Eduard. A quien has de gobernar,
picaro?

Salé Ism. Quien de esta suerte
llega el quarto à alborotar,
siendo su Alteza :-

Casc. Es mi amo,
que comienza à disvarear.

Eduard. Yà te he dicho, que te vayas.

Casc. Yà he dicho, que yà se iràn.

Por Dios, que desde esta puerta
lo que passa he de escuchar. *Escondes.*

Eduard. Jardinera hermosa, acafo
podrè una rosa tomar
de esse azafate?

Ism. A su Alteza
se las vengo à presentar,
por ser de las mas tempranas;

Eduard. Pues de essa suerte
seràn mas primorosas.

*Al paño Margarita, y Dama
Marg Alli*

una Jardinera està
con Eduardo, por quien muero?
quan menos fuera mi mal,
si como mudò el vestido,
tambien supiera mudar
su humilde principio en otro;
que me llegàrà à igualar.

Ism. Tomad essa rosa. *dale una rosa*

Casc. Plegue
al Cielo no tenga azar.

Eduard. Y es de cien hojas.

Marg. O, zelos!

què presto al alma llegais.

Eduard. Tomad este anillo en premio

Casc. Que no le pueda estorvar!
un anillo de diamantes
por la rosa le và à dàr.

Ism. Nunca el interès me obliga.

Casc. Manca llegues à quedar
del brazo, antes que le alargues.

Eduard. Por què así me desayrais?
recibidle, por ser mio.

He de ver si puedo dàr
en parte satisfaccion
à la cadena, pues yà,
si à un criado mio premian,

à otro pretendo premiar,
que esto en fin ha de saberse.

Isin. Menos con esto obligais
mi desinterès, pues tengo
en el grande vanidad.

Casc. Tan vana como avellana
te vea yo avellanar:
Noble es esta Jardinera.

Hablan aparte Ismenia, y Eduardo.

Marg. En la Jardinera ay
noblezas, que el trage oculta.

Al paño Carl. Para mi pena aumentar
Amor me buelve à este sitio,
donde encontrarè quiza,
la muerte, que yà apetezco;
pero què llevo à notar!
Ismenia hablando con quien
tanto que sentir me dà!
El mascara es este, Cielos,
del Jardin.

Al paño Filib. Infel Rapàz,
vendado Dios, haz dichofo;
pues me hieres, mi penar.

Carl. Pero escuchemos, cuidados,
por si se puede apurar
esta sospecha.

Eduard. Yo espero
vuestra fineza pagar.

Carl. El corazon me has herido,
y no puedo sufrir yà
unos zelos declarados.

Marg. Què presto à su centro vò,
aunque disimule el trage,
la fuerza del natural.

Ladislao à otro lado con Hernando
al paño.

Lad. Has atado los cavallos?

Hern. Como mandastes estàn;
mas ignoro tus designios,
no pudiendo penetrar,
què significa venir
à esta estancia, quando estàn
tus Tropas yà tan cercanas.

Lad. Hernando, para averiguar
mis sospechas; mas que veo!
yà no tengo que dudar,
mi ajeve hermana es aquejla:

à mis iras morirà.
Filib. En el Quarto de su Alteza
tal platica he de estorvar!

Isin. Solo os rogàra, si fuera
quien pudiera suplicar::

Eduard. Què pidierais?

Isin. Que cantarais,
pues es vuestra habilidad
la que eleva mis sentidos.

Eduard. Quando tanto la alabais,
y yo quiera obedeceros,
no os puedo esse gusto dàr
en esta estancia.

Isin. Pues quien,
si tanto llega à agradar
vuestro acento à la Princesa,
que en el sus glorias estàn
cifradas, podrà impedirlo?

*Salen Margarita, y Damas, Ladislao,
Carlos, Filiberto, y Hernando de donde
estaban, y se suspenden.*

Tod. Yo. *Casc.* Ay, San Isidro, San Blàs:
Jesus, y què gurullada!

Marg. Palsion ayrada, esto mas!

Carl. Yà logrò verla su hermano:
avrà fuerte mas fatà!

Marg. Quien serà esta Jardinera,
que à todos cuidado dà!

Isin. Ay de mi infeliz! mi hermano:
Margarita, ay mas penar!

Lad. Que impidiesse mi venganza
este acafo!

Carl. Que el volcàn,
que arde en mi pecho, no pueda
con mi venganza apagar!

Filib. Que llegasse la Princesa!

Iren. Ninguno sabe que hablar.

Belis. Todos parecen estatuas.

Hern. Què suspension tan igual!

Marg. Què os suspende? prosseguid.

Casc. Estàn aora en muda.

Marg. Hablad.

Belis. No encuentran con la disculpa.

Lad. Yo, sehora::

Marg. Fuiстеis leal?

Lad. Lleguè acafo::

Marg. Por servirme?

Lad. A tiempo que :-

Marg. Bien está.

Lad. Morirá Ismenia à mis iras. *ap.*

Carl. A mis iras morirá,
quien mis zelos ocasiona.

Marg. No teneis mas que explicar,
no teneis mas que decirme,
quando he llegado à notar
en mi Palacio un agravio,
que dà à mi quexa lugar.
Todos me servís, y todos
à distinta voluntad

estais sujetos : no entiendo
(aunque procuro alcanzar)
vuestros designios ; y así,
pues Amor ha de juzgar
este duelo, yo haré que
falga la sentencia igual
al merito, que cada uno
llegue en su juicio à ganar.
Llevad esta Jardinera,
cuyo rustico disfráz
mezcla entre las bellas rosas
lo pálido del azar,
donde quede asegurada,
sin permitirle pasar
el coto de aquesta estancia,
donde todos habitáis.

Casc. Qué vá que por aqui vienen,
y vienen conmigo à dár ?

Iren. Venid. à Ismenia.

Ism. Ay de mí ! en qué
vendrá este lance à parar ?

A Margarita de rodillas.

Recibid antes las flores,
primicias que el Jardín dà,
gozosas de ser primeras
las que os llegán à obsequiar.

Lad. Este abatimiento, Cielos, *ap.*
siendo à Margarita igual !
O, lo que un error enlaza !
mas fuerza es disimular.

Marg. Antes que yo, ha auido quien
gustó de su suavidad.

Repartidlas en mis Damas.

Ism. Todo lo llegó à escuchar. *ap. y lev.*

Casc. No lo dixe ? Acia acá vienen.

*Al entrar las Damas, y Ismenia, dan
Cascarón.*

Iren. Quien está aqui ?

Belis. Quien vá allá ?

Casc. Quien no yendo allá, se queda,
y quedandose, no vá.

Belis. Quien es, diga.

Sale Cascar. No conoces
à quien fueles cautivar
con estos ojos ?

Marg. Qué es esto ?

Casc. Que yo en la Oracion mental
estaba tan embebido
en esse oculto lugar,
que no sentí, que estas Damas
me llegaban à inquietar.

Eduard. Qué hacías allí tú ?

Casc. Vèr
del mundo la variedad.

Eduard. Y qué pretendías ?

Casc. Oír.

Eduard. Qué era tu intencion ?

Casc. Callar.

Eduard. Habla en forma.

Casc. Aquesta es otra ;
pues cómo lo he de explicar ?
No te respondo, que estaba
por vèr, oír, y callar ?

Marg. Sois curioso.

Casc. Gran señora,
qué criado se hallará,
que no lo sea ?

Iren. Es alhaja.

Belis. Es fino como un coral.

Iren. Venid.

Ism. Yà os sigo. *vase Ismen. y Damas*

Lad. Señora,
si à todos llega à tocar
vuestro enojo, que alhagueño
atrae, quando hiere mas,
viene à mí con mas rigores,
siendo quien os sirve mas.
Esta Jardinera Dama,
que os dà que sospechar,
es rémora de mis dichas,
es tófigo de mi mal,
ruina de mi vida, assombro

del mundo ; pero explicar
no es facil enigma , que
no se puede descifrar ;
solo dirè , que es dificil
ofenderos mi lealtad ,
aunque os parezca que la amo ,
mientras la tierra , y el mar ,
dando blason à mi fama ,
os lleguen à declarar ,
que ninguno , como yo ,
mereciò vuestra beldad. *vase.*

Hern. De esta vez arde aqui Troya ,
quando tan ayrado và. *vase.*

Carl. Ninguno excede.

Filib. Ninguno.

Marg. Para què os alterais ?

quereis decir , que ninguno ,
como vosotros , à amar
llegò tan fino ?

Filib. y Carl. Y es cierto.

Belif. Para quien creyera tal. *ap.*

Marg. Yo foy testigo de vista ,
sin que lo podais negar.

Carl. Pues quanto veis : :-

Marg. Es falible.

Filib. Quanto notais : :-

Marg. No es verdad.

Carl. Es ilusion.

Marg. Yo lo creo.

Filib. Es enigma singular ,
que no es facil explicarle.

Marg. Yo he de vèr si descifrar
puedo esse enigma.

Carl. Señora ,
debeis advertir : :-

Filib. Notad : :-

Los 2. Que es mi pecho siempre firme
el que os idolatra mas.

Vanse cada uno por su lado.

Casc. Y di , para tì , Belifà ,
ay otro pelafustàn ,
que , como yo , te idolatre ?

Belif. Teniendote à tì , que mas.

Hablan los dos aparte.

Marg. Es esta , Edwardò , la Dama
tambien que vos adorais ?

Eduard. De què lo inferis ?

Marg. De que

quando pretendis premiar ,
y os veo corresponder ,
facil de inferir està.

Què ira ! què rabia ! què enojo !

Que no me puedo explicar !

Eduard. No , señora , que un acaso
no rinde à la voluntad.

Marg. Dices bien , yo lo concedo ,
aunque la contraria hallar

no es dificil , porque aora

quiero un rato repassar

aquel tono de los zelos

de Lisardo con Tamàr ,

por ser el que mas me gusta.

Eduard. Es el de mas suavidad.

Belif. Y tì sabes cantar ?

Casc. Sì ,

pero me falta entonar.

Eduard. A mì se inclina. Hà fortuna , *ap.*

si no ayudas al Audàz ,

venciendo los imposibles ,

de què sirve tu Dèidad !

Marg. Empezad , Edwardo.

Eduard. Oid ,

y cuidado con no errar.

Cant. Eduard. Si à mi amor atendieras ,

siempre ingrata Tamàr ,

yo sè que te dolieras

de verme à mì sentir , y suspirar.

Cant. Marg. No adviertes , di , Lisardo ,
que en tì no ay igualdad ?

Cant. Eduard. Solo effò me atormenta.

Cant. Marg. Pues quèxate à tu fuerte de

Cant. Ed. Sin esperanza adoro. (tu mal.

Cant. Marg. En vano es esperar ,

quando sè que tì sirves

à otra , que te premia.

Representan interrumpiendo la Musica.

Eduard. Yà vais mal.

Marg. Pues en què faltè ?

Eduard. En re-mi.

Marg. Y què punto puse ?

Eduard. El là ,

y no puede aver mudanza

en re-mi.

Marg. Juzgo que la ay.

Eduard. Y à mi tambien me parece.

Marg. Mas què quierres altercar.

Eduard. No puede ser, porque es firme.

Marg. Què mas se ha de declarar? *ap.*

Eduard. O, si mi pecho entendieras! *ap.*

Marg. Pues bolvamosla à empezar.

Cant. Eduard. Sin esperanza adoro:

Cant. Marg. En vano es esperar, *on*
quando sè que idolatras
à otra, que te premia.

Represent. Eduard. Faltò el là.

Marg. Siempre en esta copla falto.

Eduard. No es fácil el acertar,
en donde falta el estudio.

Marg. Pues dexo yo de estudiar?

Ningun tono estudiè tanto.

Eduard. Seria sin voluntad.

Casc. Tienes tù voluntad?

Belis. Si.

Casc. A quien, dime?

Belis. A quien me dà.

Eduard. Passemos à otra.

Marg. Por què?

Eduard. Porque hasta que la sepais
esta, no puede cantarfe.

Marg. Satisface à mi penar. *ap.*

Cant. Eduard. Si dichoso te hiciera,

fabricára un altar

al Amor, donde fuera

sacrificáo quien te sabe amar.

Recit. Marg. Esta llama, esse ardor, què te
atormenta,

y no puede apagarfe, antes se aumen-
quando mas la combate el desdèn

frio,

la víctima serà, y o lo fio,

pero en tan dura suerte,

no conseguirà nada con tu muerte.

A R E A.

Fluctúa en el mar

misera barquilla;

descubre la quilla

el Noto encontrado,

y al Puerto deseado

pretende llegar.

Asi en tu penar

te vès combatido,

de Amor oprimido,

tormenta terrible,

pero es imposible

poder aspirar.

✿✿

Fluctúa en el mar, &c.

Rec. Ed. Esta es mi pena, esse es mi desi-
que dandome el Amor tanto al
con que mi suerte figo, (vuel

el imposible traygo yo conmigo,

pues para mas tormento,

es mi amor humo, sueño, nada, vien

A R E A.

Sube el humo

hasta la Esfera;

pero su pompa

altanera

llega el viento

à deshacer:

✿✿

Asi de mi amor

presumo,

pues subiendo

como el humo,

se me ha de

desvanecer.

✿✿

Sube el humo, &c.

Rec. lor 2. Pues què remedio?

Eduard. No le halla mi destino.

Marg. Olvida?

Eduard. Es imposible.

Marg. Yo imagino,

que yo le he discurrido,

que pues de Anarda estàs favoreci-

ella serà el alivio.

Eduard. O, dura pena!

tu labio me condena

à rigor mas violento.

Marg. Es decirte, Lisardo, lo que sien-

D E U O.

Eduard. Mi pena:

Marg. No me obliga.

Eduard. Mi afecto:

Marg. No me mueve.

Eduard.

Eduard. Mi amor :-

Marg. El desden pruebe.

Eduard. Pues mi fina fatiga :-

Los 2. Espera ver trocado
tu pecho.

Marg. No verà.

Eduard. Que si verà



Marg. Mi rigor.

Eduard. A esse adoro.

Marg. Mi enojo :-

Eduard. Es dulce imàn.

Marg. Y mis iras :-

Eduard. Yà las lloro.

Marg. Mis zelos :-

Eduard. El volcàn.

Marg. En el pecho.

Los 2. Và volando la mina,
para sentir mas.

Repres. Marg. Mucho queria Lisardo.

Eduard. Pues no llegaba à igualar
su amor al mio.

Marg. Por què?

Eduard. Porque quanto adoro mas,
y mas imposibles miro,
mas firme mi amor està,
de fuerte, que es :-

Voces dentro. Guerra, guerra,

Caxa, y Clarin.

Casc. Aqueste es otro cantar.

Belis. Què estruendo ! què confusiones !

Eduard. Esse belico marcial
acento, mas propriamente
pudo mi amor explicar.

Marg. Nueva lucha ay en mi pecho;
què serà esta novedad !
pero alli viene mi padre.

Casc. Este es amor con agràz.

Salte Ferd. Quien tan nuevo alboroto,
esparciendo los ecos por el Noto,
motivarà ? sin duda,
si de un empeño à otro es bien que acuda,
de Ladislao, y Carlos se ocasiona,
que siempre un daño, daños eslabonan:
tù parece que al viento
feriabas alegrías con tu acento.

Marg. Quando el ayre ha ocupado
esse affombro, que el gusto me ha turbado,
la leccion repassaba
de un tono, que por dulce me gustaba,
cuya suave harmonia
cantaba Eduardo, y yo la repetia.

Ferd. Es tu destreza rara.

Eduard. Si con ella à serviros yo acertàra;
què mas dicha, Señor ?

Ferd. Yà la has logrado,
quando à dár gusto à mi hija has acertado.

Voces. Arma, guerra.

Ferd. Este estruendo,
que por instantes tanto vâ creciendo,
me causa algun cuidado.

Salen Damas. Iren. De Soldados el campo està poblado.

Salte Carl. Tantas belicas tropas se descubren,
que el monte cruxe, y la campaña cubren.

Ferd. Pues Carlos ? es posible, que os miro
despues que noto en vos tanto retiro?

Carl. Mi suerte me retira,
y la Estrella sañuda, que me mira;
pero oyendo este estruendo desusado,
vengo à poner mi acero à vuestro lado.

Ferd. Vuestro noble valor, Carlos, estimo.

Carl. Pues sabeis quan leal la espada esgrimo,
bolviendo à vuestros ojos
muerto de amor, y rico de despojos.

Sale Casc. De enmedio de las tropas, y el bagage
se hà advertido, que sale un personage.

Dentro Lad. Haz llamada, Clarin. *suena un clarin.*

Filib. Un joven pide,
con ecos del clarin, que el viento mide,
seguro à vuestra Alteza,
que como Embaxador de tanta empreña,
querrà ser medianero.

Ferd. Llevadle mi baston, decid, que espero
saber su pretension, y la osadia
con que se atreve à tanta demasia.

Dale el baston, y vase Filiberto.

Marg. Atrevimiento altivo!

Carl. Dura saña!

Eduard. Mi ardimiento hà de ver en la campaña.

Ferd. Castigarè sus locas altiveces.

Iren. Quantos has de matar con tus reveses?

Casc. Quantos coja à degüello.

Casc. Yo, si los cojo, luego los desnello.

Sale Ladislao con Filiberto.

Lad. Invicto Ferdinando,
à esse belico affombro, que talando
los verdes prados viene,
solo es quien le previene
mi mismo honor, que èl es quien oy me embia,
el quien ha estimulado mi osadia
à aqueste atrevimiento,
que motiva el tormento
de dos males, y para declararlos,
Ladislao es quien pùede descifrarlos;
pues formando de penas un abyssmo,
debo el Embaxador ser de mi mismo,
siendo (en lance tan duro)
este baston quien dà à mi voz seguro.

*Descubrese el rostro, que traerà cubierto con una
vanda, y sientanse Ferdinando, Marga-
rita, Carlos, Filiberto, y Ladislao
en sillar.*

Ferd. Pues que de Embaxador os vale el fuero,

sentados, y decid: oir espero
la ocasion, que motiva
vuestra intencion altiva
à venir de essa suerte,
buscando los horrores de la muerte;
mas yo me he equivocado,
que esse exercito armado,
entre embates crueles,
me viene à prevenir nuevos lauteles.

Lad. Empeños del valor, y de la saña,
que se han de disputar en la campaña,
en vano es prevenirlos,
pues toca à la Fortuna el distribuirlos:
sentado este partido,
escuchad, gran Señor, à què he venido.

A la eleccion convocado,
no sè si Estrella benigna
guiò mi amor, ò si fue
para mi su luz impia.
Vine à la Corte, movido
de la beldad peregrina,
que me ofrecia un retrato
tan vivo de Margarita,
que dudando si sus sombras
el prothotypo escondian,
mil veces llegò à decirle
mi amorosa phantasia,
si estàs muerto, cómo hieres
con las flechas, que me tiras?
Lleguè à mirarla, y hallando
mas que lo que prometia,
y que fue solo un borron
de su hermosura divina,
quedè rendido dos veces,
una en la copia mentida,
y en el original otra;
pues viendo quanto excedia
Margarita à su traslado,
fue fuerza quedar cautiva
alma, que lo fue al amago,
quando en el riesgo se via.
Pasè, como fino amante,
por la penosa fatiga
de temores, suspiros, ansias,
quando es dudosa la dicha:
Mil veces temí la muerte
en tan grandes baterias,

rezelando mis desgracias,
y temiendo mis desdichas,
pero quando mas se esfuerza
para alentarse mi vida,
que yà estaba sin aliento
desde que viò à Margarita,
otro nuevo laberintho,
otro mas penoso enigma,
que tu Magestad ignora,
y no me està bien que diga,
pues las manchas del honor
aun ocultas martyrizan,
me acometiò tan cruèl,
y de classe tan distinta,
que es preciso, aunque mi amor
me estimule, dar la vida,
por averiguar lo que
el pecho me martyriza.
Contra quien me ofenda vengo,
sin saber contra quien mida
mi acero su fortaleza;
pero porque así descifra
mi valor este mysterio,
publico la guerra viva,
y reto à quien me deslustra,
(venerando à Margarita)
que esta guerra solo espera
descubrir una malicia.
Mi esplendor es quien me alienta:
ilustrarse solicita
con la sangre de quien juzgue,
que obscurecerlo podria;

pues solo con el discurso,
 quien al Sol escalar gyra
 Icaro precipitado,
 conocerà su ruina
 à mi valor , à mi furia,
 al golpe de mi justicia,
 con que queden satisfechas
 las bastardas ossadias;
 y si la fortuna ayrada
 de mi intento me derriba,
 se esculpirà mi tragedia
 en tristes lineas , que digan:
 Aqui yace Ladislao,
 porque sus armas altivas,
 hechas à triumphar, perdieron
 la beldad mas peregrina.
 No es contra vos , gran Señor,
 la guerra , pues la publica
 mi enojo contra los que
 à tan grande bien aspiran;
 y pues estais informados
 de mi confusa venida,
 à que junteis vuestras fuerzas
 esperarè treinta dias. *levant. todos.*

Venid todos , que la llama,
 que mi altivo pecho abriga,
 no ha de poder apagarse
 con quanta sangre despidan
 vuestras venas , guarneciendo
 estas duras penas frias.

Quiere irse, y le detiene Ferdinando.

Ferd. Deteneos , no arrogante
 vuestra presumpcion altiva
 se vaya sin escucharme.

Lad. Yà os atiendo.

Marg. Si soy digna
 de conseguir una gracia,
 yà que la demanda es mia,
 permitidme que responda.

Ferdin. Enhorabuena , hija mia,
 y advierte , que aun ay poder
 para cumplir quanto digas.

Marg. Mi respuesta solamente
 en dos palabras se cifra;
 yà que ossado vuestra Alteza
 en la eleccion , que yo avia
 de hacer sin furor de Marte,

quiere que las armas digan
 à quien elegir me toca,
 digo , que està concedida
 vuestra pretension , y asì,
 con las tropas , que se alistan
 en Napoles , luego al punto,
 aunque Febo se retira,
 os presento la batalla,
 à donde quiero que asistan
 los Principes , què aqui se hallan;
 y el que tuviere la dicha
 de traeros prisionero,
 ha de ser el que consiga
 mi mano.

Ferd. En todo has hablado
 lo que responder queria.

Lad. Yà estoy al desdèn muy hecho.

Carl. En mi hallareis quien desdiga
 vuestra arrogancia , y à todo
 la satisfaccion cumplida.

Ay , Ismenia , y què pesares
 en mi corazon fabricas !

Filib. En mi hallateis , que el Estrado
 el esfuerzo no me quita.

Eduard. Y en mi , que de voluntario
 servirè , vereis cumplidas
 à medida del deseo
 quien rechace vuestras iras.

Lad. Pues à la lid.

Todos. A lidiar.

Lad. Toca , Clarin.

Filib. Clarin , gyra
 el viento en guerreros ecos.

Todos. Porque la campaña diga.

Voc. dent. Arma , arma , guerra , guerra,
Caxas , y Clarines , y vanse Ladislao ,
Carlos , Filiberto , y Eduardo.

Ferd. De esto es causa , Margarita,
 tu tardanza.

Marg. Ay tantas cosas,
 señor , que el pecho te diga;
 que si las oyes atento,
 veràs , que voy advertida
 en elegir muy despacio.

Ferd. Quanto su labio me dicta
 es mysterio , el Cielo quiera
 aliviar tantas fatigas.

Belis. Y vàs à pelear tù?

Casc. Si.

Iren. Y và à pelear tambien? diga.

Casc. Como pelear? à vencer;
què, juzgas que es niñeria
este valor barbicano,
con esta espada en la cinta?

Belis. Bravo Soldado!

Casc. Què, juzgas
que reyna en mì cobardia?
Los despojos te prometo.

Belis. Los ganaràs?

Casc. Si ay rapiña.

Belis. Y si no?

Casc. Tendràs paciencia.

Belis. Pues à Dios, hasta la vista. *vas.*

Casc. Así dixeron dos ciegos,
que palmo de tierra veian. *vas.*

Iren. Cuidado con los despojos.

Casc. Señor, que al instante pidan?

Iren. Què, què dices?

Casc. Que soy tuyo,
porque me tienen rendida
el alma aqueffos ojuelos,
que traviesos me pellizcan,
y que nada harè yo en esso:
pero, dime, seràs fina?

Iren. Como un coral.

Casc. Seràs firme?

Iren. Como yo vea cumplida
su promessa, le prometo :-

Casc. Què?

Iren. Hacerle una cortesía. *vas.*

Casc. Hà bellaca, de essas pagas
daràs tù, por vida mia:
mal aya el hombre mil veces,
que en las mugeres se fia.

Vase, tocan Caxas, y sale Eduardo.

oc. dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Eduard. Yà los dos Campos se miran
puestos en orden, y al vèr,
que la Aurora desperdicia
perlas en cándido nacar,
huyendo la noche fria.

c. Viva Ferdinando.

ros. Arma, guerra.

Suena dentro ruido de batalla.

Otros. Ladislao viva.

Eduard. Yà se trava la batalla.

Sale apresurado.

Casc. Jesus, y què chamusquina!
señor, aquí estabas?

Eduard. Si,
que entre una lid tan reñida;
voy mi fortuna à buscar.

Quiere irse, y le detiene Cascarina.

Casc. Detente, y primero mira
como has de salir.

Eduard. En nada
se detiene mi offadiz.

Casc. Acuérdate, que tu padre
con su madurez te avisa.

Eduard. No me repitas consejos,
apartate, ò con la vida
pagaràs el detener

este ardor, que en nada mira. *vase.*

Casc. No he podido detenerle,
y si me le despavilan,
què he de decir à su padre?

Voc. Viva Ladislao, viva.

Otros. Viva Ferdinando.

Casc. El ruido,
ay que no es nada, se arrima:
retirarme es acertado,
que son muy malas sus chispas,
detràs de aquellos jarales.

*Salen retirandose Ladislao, y Soldados
de Filiberto, Carlos, y Eduardo, y Sol-
dados, que los vendrán acuchi-
llando.*

Lad. Arda vuestra saña altiva:
Soldados, nadie desmaye,
quando mi voz os anima.

Voc. Victoria por Ferdinando.

Dent. Filib. Al enemigo se siga
hasta alcanzarle, Soldados.

Dent. Lad. Aleve Fortuna impia,
què pretendes, ni què te he hecho,
para que así me perfigas?

Voc. Muera Ladislao.

Otros. Muera.

Unos. Viva Ferdinando.

Otros. Viva.

Salé cargado con un vestido de Soldado.

Casc. Todo el amor lo consigue,
y el que tengo à mi Irenilla.
Despojè à un muerto, de tantos
como essa llanura abriga,
y à té, que las faldriqueras
las tenia prevenidas.

Tocalas, y suena dinero.

Casc. Un bulto àcia à mi se acerca.
Quien va allà?

Và à entrar por donde està Cascarón.

Casc. Santa Cecilia!
quien lo pregunta?

Temblando aparte à Cascarón.

Casc. El Vejete
es este, y aquí podría,
pues èl viene tan cargado,
aliviarle la mochila. *sale.*
Sin dexarme quanto lleva, à Cascarón.
nadie passa de esta linea.

Saca la espada, y hace una raya en el suelo.

Casc. Què oygo? Cascarón, amigo,
ea, no tengamos riñas,
y partamos como hermanos.

Casc. Cascarón me temia:
norabuena, soy contento.

Casc. Pues como en mi no ay codicia,
toma tú todo el vestido,

Dexale el vestido, y vase con los calzones.
que para mi es cosa fixa,
que los calzones me bastan.

Casc. No, no, que essa es lecantina,
ahí debe de aver dinero,
y por esso los codicias.
El se fue, y me ha engañado,
es preciso que le siga,
para quitarle el bolsillo.

Vase, y salen Ladislao, y Carlos acuchillándose.

Voces. Viva Ferdinando, viva.

Lad. Supuesto que mi fortuna
es conmigo tan esquivia,
y eres causa de mis males,
aleve, muere à mis iras.

Carl. No soy causa de tus males.

Lad. Tú motivas mis desdichas,
pues por Ismenia, y por ti
vencido mi ardor se mira.

Carl. Si me atiendes :-

Lad. No he de oírte,
y quando razon te asista,
por ti la explique el acero.

Carl. Fuerza será que èl lo diga,
quando no quieres oírme:
muerto soy. *cae herido.*

Lad. Yà mi fatiga
fiente con tu muerte alivio.

Dent. Filib. No quede pena escondida
que no se examine.

Vocer. Muera
Ladislao.

Dent. Filib. Nadie la vida
le quite.

Lad. Yà me es preciso
estorvar, que su malicia
se logre.

*Salé Eduardo, Cascarón, y Carlos
con luz de tea.*

Eduard. Quien va?

Lad. Quien puede.

Eduard. Quien es, diga:
mas què miran
mis ojos? Si vuestra Alteza
no se rinde, con la vida
darà fin à su destino.

Lad. Yà no espero mayor dicha,
que morir, ò darte muerte,
pues tú contra mi fabricas
tambien del honor ofensas.

Eduard. Ignoro, què ofensas diga
vuestra Alteza.

Lad. No lo ignoras.

Casc. Què fuertemente se tiran!

Lad. Que no pueda darte muerte!
Casale la espada à Ladislao.

Eduard. Que mi furor no te rinda
mas yà quebrada la espada,
en vano es que te resistas.

Lad. Dame la muerte.

Eduard. Mas gloria

es, que prisionero vivas,
para coronarme el triunfo.

Lad. Puede ser mas mi desdicha?

Carl. Infiel aliento , que así
me animas , y desanimas,
ò dale al valor esfuerzo,
ò fenece con mi vida.

Casc. Señor?

Carl. Cáscarela , amigo?

Casc. Carlos mio? què maldita
alimaña así te puso?

Carl. Mi fuerte.

Casc. Como ella misma.

Carl. Levantame,

Casc. Como pueda:
ayuda tú.

Casc. Vaya arriba.

Eduard. Què es esso?

Casc. Señor , que Carlos
está herido.

Lad. Que aún ánima!

Hà pefe à mi corto acero,
que tímido que castiga!

Eduard. Señor , así vuestra Alteza?

Carl. Así mi fortuna impía
lo ordena.

Eduard. Quien os hirió?

Carl. Mi desgracia.

Eduard. Sus fatigas
remedemos , pues la sangre
que vierte le desanima.

Dent. Filib. Soldados, baxad al valle,
mientras esta fenda guía
mi destino. *fale.*

Eduard. Yà , señor,
mi espada logré (diria
mi fuerte mejor) vencer
à quien su fortuna misma
le desampara.

Filib. Pesares, *ap.*
que tanta gloria consiga
un Pastor ! mas no es difícil,
que se adjudique por mia:
valgame aqui la cautela.
Bien vuestra espada acredita
vuestro valor , y esta hazaña
quedarà en mi pecho escrita,

pues por vos logro dichofo
la mano de Margarita.

Lad. Con esse acento me has muerto.

Filib. Y así con mercedes dignas
os pagarè esta fineza.

Lad. En su respuesta mi vida, *ap.*
ò muerte se halla.

Eduard. Señor,
perdonadme , que os lo diga:

Aveis errado el camino:

mi espada à triunfos aspira,

no à las mercedes, y honores,

que ofreceis ; y pues se mira,

que es este mio , y no vuestro,

razon serà que le rinda,

como mio , à los pies Reales

de la excelsa Margarita.

Seguidme , y reperid todos:

Todos. Viva Margarita, viva.

Lad. En tus voces hallè aliento. *ap.*

Filib. Que esto mi fuerte permita!

Carl. Vamos à morir , congoxas,
no me atormenteis , fatigas.

Casc. Qual se queda Filiberto. *ap.*

Casc. No es nada lo que queria. *ap.*

*Vanse , llevandose à Ladislao prisionero,
y queda Filiberto solo , diciendo los ul-
timos versos , despues de la
falva.*

Filib. Què esto sufro? hà pena ayrada
què esto consiente mi ira?

Si salgo à cogerle el passo,

y con las Tropas, que alista

mi poder, le quito el triunfo,

es una accion mal nacida,

y ha de saberse : matarle,

ay mil testigos de vista,

y es infamia ; pues què harè,

passion, que en mi pecho habitas?

Dexar que consiga el triunfo,

y despues, que con la vida

pague el que estorve mis glorias,

y mis promessas no admita.

JORNADA TERCERA.

Suenan Caxas, y Clarines, y salen por un lado Ferdinando, Margarita, y las Damas cantando el quatro, y por el otro Eduardo con algunos trofeos de guerra, Ladislao de prisionero, Carlos, y Filiberto, Cascarón, y Cascarela, y algunos Soldados à toque de marcha.

Mus. Sonóros los ecos
de marciales salvas,
victorias de Venus
festivos aplaudan: (to,
llenando los vagos espacios del vien-
contra Marte aclamen, guerra, arma,
Caxa, y Clarin. (arma.

Todos. Viva Margarita, viva.

Eduard. Profiga, otra vez la salva.

Margarita siempre invicta,
oy rinde mi humilde espada
à tus pies triunfos altivos,
no ansiosa de adquirir fama,
pues no pretende ensalzarse
mi humildad, antes postrada
se abate mas, quando vê,
que mas la fuerte la ensalza.

Ladislao ya prisionero
llega, señora, à estas plantas
rendido, sin que à su orgullo
le sujeten vuestras Armas,
pues aunque le vencen, es
su altivèz quien le avassalla.

Y vos, gran señor, sabed, à Ferdin.
que este hydropico ardor, llama,
que siempre viva, en mi pecho
es nativa, se consagra,
ansiosa de mas trofeos,
à estas siempre invictas plantas;

Echa à los pies de Ferdinando, y Margarita los trofeos, que trae.

porque en mi pecho se admire,
que quando harmonia causa,
sabe producir centellas,
que inunden estas campañas.
Carlos es quien viene herido,
y aunque de poca importancia

es la herida, dà cuidado
vèr, que tanto le desmaya;
mas què mucho, si en el lance
mas propicio, siempre escasa
Fortuna, tyrana quiso,
siendo su rueda voltaria,
que perdiesse en un momento
premios de essa mano blanca?
Ea, llegad Ladislao,
que aunque à mi prendas me falta
para mandar prisionera
à una altivèz coronada,
me he valido de las vuestras,
que por fin, aunque son tantas,
vienen todas esculpidas
en los filos de mi espada.

Lad. Que esto mi suerte permita!

Filib. Que esto quiera mi desgracia!

Carl. Que no me acaben mis celos!

Ferd. Ciencias, harmonia, gala,
valor, señorío, esfuerzo
en este Pastor se halla,
cuyo conjunto demuestra,
que ay nobleza disfrazada.

Lad. A vuestros pies, gran señora, de rod.
rendido :- yo :- si :- la saña :-

Casc. Yà se turbò, mas què mucho,
si de colera echa llamas?

Marg. Proseguid.

Lad. Si :- yo :- el acento :-

Casc. No hà miedo, que hable palabra.

Hern. Lo que hace el verse vencido.

Iren. Qual se quedò su jactancia.

Belis. Jugò à las damas, y un soplo
fue quien le viriò la dama.

Lad. Yo infelice, ay de mi triste!
mi desgracia en la campaña :-

Marg. No profigais, pues parece,
que la voz à la garganta
se os anuda; mas què mucho,
si vuestra loca arrogancia
quiso, que yo conociesse
el valor, que despreciaba?
Y pues quien merece el premio;
que es Eduardo, la distancia
le impide, que lo consiga,
oy la sentencia se falla,

de que todos igualmente
defechen las esperanzas
de mi mano , pues ninguno
fupo ganarla en campaña.
No dirás , que no he cumplido,
Ladislao , con lo que mandas,
pues nadie logra la dicha,
quando la dicha no gana.
Alzad de mis pies. *levantase Lad.*

Carl. y Filib. Señora :-

Marg. No teneis que decir nada.

Lad. Yà he conseguido à lo menos, *ap.*
que nadie su mano blanca
llegue à gozar. *Ferd.* Pues el brio,
y valor , que os acompaña,
Eduardo , à un tiempo exmaltado
con habilidades varias,
abren passo à mis mercedes,
de Capitan de mis Guardias
os hago merced , porque
es bien , que tal arrogancia,
sirviendome de defensa,
venga à servirme de guarda.

Ed. Gran señor , mi humilde esfuerzo
à merced tan soberana
rinde las gracias postrado;
pero à tan sublime gracia,
otra mucho mas excelsa
suplica , que se le añada.

Ferd. Pedidme lo que os parezca,
que mi grandeza obligada
està à premiar tus servicios.

Eduard. Pues es , señor , yà que falla
mi suerte , que no cõfiga
lo que la fuerte me gana,
pues para aspirar al premio
ay infinita distancia:
que no me hagais gracia alguna,
que contenta mi arrogancia
con servir de aventurero,
darè motivo à la Fama,
para que publique al Orbe
en las clausulas , que aplaudan
à Eduardo , que nada quiso,
porque no mereciò nada;
y así , yo me constituyo
por uno de vuestros Guardias,

fin mas interès , ni empleo,
que serviròs de mi espada.

Filib. Què mucho , que desechasse
mis promesas , si avassalla
en su animo generoso
dichas , mercedes , y gracias?

Carl. Desinterès nunca visto! *ap.*

Lad. Bien dice , que yà en su espada *ap.*
mi altivèz quedò esculpida,
y mi nobleza gravada.

Marg. Noble , y generoso aliento! *ap.*

Ferd. Què , así desprecias mis gracias?

Eduard. No es desprecio , sino obsequio.

Ferd. De què suerte?

Eduard. Si alcanzarlas
no puede quien nada sube,
de què sirve el aspirarlas?

Ferd. Y quien à subir no empieza,
quando à la cumbre mas alta
ha de llegar?

Eduard. Pues si ha sido
mi fortuna tan escasa,
que quando à la excelsa cumbre
subiò en un punto mi audacia,
bastò un humilde pellico
para bolverme à la falda,
por què quereis , que pretenda
subir , quien tan presto baxa?

Casc. Por fin es hijo de padre. *ap.*

Belis. Què desembarazo gasta.

Ire. Cómo quien viene triunphante. *ap.*

Casc. Como quien no dice nada, *ap.*
una Vengala desecha,
que à dos manos la tomàra
yo , si , por vida mía.

*Llega à los pies del Rey , donde pone
el vestido , que quitò à Cascarela.*

Casc. Señor , à essas Reales plantas
està Cascaron , un tiempo
saltador de las montañas,
y oy triumphador de enemigos,
cuyas famosas hazañas
publican estos despojos,
que cogi en la retaguardia.

Ferd. Yo me acordaré de vos.

Casc. Gozando estè essa palabra
de descanso. *levantase.*

Casc.

Casc. Vive el Cielo, que es picardia, è infamia adjudicarse mis hechos; mas yo tomarè venganza.

Ed. Pnes prosiguiendose el triumpho, repita otra vez la salva en metricas harmonias: -

Marg. Ay, Eduardo, yà del alma imposible es que te apartes, aunque tu humildad te aparta.

Mus. Sonoros los ecos, &c.

Con la repetición de este quatro se van todos, menos *Cascarela*, que detiene à *Cascaron*.

Casc. Tenga usted, señor valiente, que con agenas hazañas quiere conseguir honores.

Casc. Què es lo que dice? què habla? el vejete cascotero, melindroso, fondo en babas, chochea? diga, chochea?

Casc. Que esto mi colera aguanta, y no le haga mil pedazos!

Casc. Què es lo que reza? *Ale.*

Casc. Canalla, del rezo el ofrecimiento ha de ser facarle el alma. *saca la esp.*

Casc. Y no mas? de ello me rio.

Casc. Saque la espada, què aguarda?

Casc. Tenga usted un poco de pecho. donde entierra el seo Carranza?

Casc. Defiendase, ò yo le mato, yà le aviso, y esto basta.

Casc. Quiere que yo con un dedo le arroje, y que tan alto vaya, que en el rincon de una nube se quede por telaraña?

Casc. Veamos como lo cumple.

Casc. Pues al arma, abanza, abanza.

Saca la espada, riñen, y salen Belis, è Irene.

Las dos. Tened, que es esto?

Belis. Ay Irene! *Iren.* Ay Belis!

Las dos. Que se matan:

detenéos, reportaos,

decid, què ha sido esto?

Los dos. Nada.

Casc. Porque aviendo tu llegado:

Casc. Porque yà con tu llegada:

Casc. Toda la colera emboto.

Casc. Buelvo el acero à la bayna. *(en)*

Belis. Y los despojos?

Casc. Son grandes:

con todas sus zarandajas

un vestido de un Soldado

traygo, por si entras de guardia.

Belis. Es, cierto; lindo regalo.

Casc. Cada uno dà lo que gana.

Iren. Y tù, que me traes?

Casc. Un bollo.

Iren. Pero este no tiene blanca.

Casc. Pues estando ya en tus manos,

què mas prietas, ni mas blancas?

Iren. Son finezas como tuyas.

Belis. Es esta toda la planta: -

Iren. Es este el amor rendido: -

Belis. Con que conquistarme trata?

Iren. Con que pretende obligarme?

Belis. Vaya muy en hora mala

Iren. Quitese de delante,

no me vuelva à hablar palabra.

Casc. Que esto sufra un hombre honra

Casc. Que de esta suerte se trata

Los dos aparte.

à mi amor! mas son mugeres.

Casc. Son mugeres, y esto basta.

Casc. Con todo esto he de seguirle:

Casc. Con todo esto he de alcanzarla:

Casc. Porque vea à quien desprecia.

Casc. Porque vea à quien maltrata.

Vase Cascarela, y al entrar Cascaron

le detiene Eduardo.

Eduard. Cascaron?

Casc. Què te se ofrece,

quando estoy tan irritado?

Eduard. Què tu enojo ha ocasionado

Casc. Amar à quien no merece

el amor, que la he tenido.

Eduard. Pues què tu tienes amor?

Casc. Vi unos ojos, cuyo ardor

al alma se ha introducido,

Eduard. Dexate de estas quimeras,

y busca à mi padre, y di,

que ya la vida perdì.

Casc. Oyes, lo dices de veras?

Eduard. Si, pues mi fortuna ayrada,
para mayor pesadumbre,
me ha remontado à la cumbre,
y me despenò à la nada.
Dile, que en mi desfallece
aquel ardimiento osado;
y dile por fin, que mi hado
en mortal congoja crece:
que yà no soy el que fui,
y que solo espero ser
el que llegue à fallecer,
porque nada merecí:
no te detengas. *Casc.* Irè
à obedecer tu mandado;
mas ¿à tu fortuna vado.

Eduard. Haz lo que digo.

Casc. Si harè.

Vase, y canta tonada Eduardo.

Eduard. Para què, tyrano Amor,
passa el pecho aguda flecha?
dime, infiel, què te aprovecha,
que yo muera à su rigor?
pero si es fuerza morir,
ò Sagrado Dios. Tonante,
venga un rayo penetrante,
que acabe con mi vivir.

Representa. Mas yà propicio Morfeo,
de mi lamento obligado,
al descanso me ha llamado:
si en èl hallasse el deseo
alivio, dicha sería;
pero soy tan desdichado,
que ni aun en el sueño ha hallado
alivio mi fantasía.

*Sientase en una silla, que estará pre-
venida.*

Canta. Dã treguas à mi penar,
tente, tente, ayrada suerte,
suspende el rigor, y advierte,
que espiro por aspirar. *duermese.*

Salé Filib. A solas mi pensamiento
sentir su mal apetece;
pero què es esto? parece *repara en Ed.*
que el que causa mi tormento
està dormido: èl es,
y aqui puedo con secreto

darle muerte, que en efecto
justo es, que muera à mis pies,
quien desprecia mis favores:
aora veràs de esta suerte:—

*Vale à dar con el puñal: canta Eduardo
en sueños, y se suspende.*

Cant. Ed. Suspende el rigor, y advierte:—

Cant. Filib. O siempre activo rigor!

Cant. Eduard. Que espiro por aspirar.

Filib. A lastima me ha movido.

Salen al paño Guillermo, y Cascaron.

Casc. Aqui estaba.

Guill. Hijo querido!

Pero que llego à mirar?

Al paño Ismenia.

Ism. El discurso à divertir
vengo, mas què ven mis ojos?

Filib. No motiva mis enojos?

pues llegue, llegue à morir
à mi sana.

*Al irle à dar, sale Guillermo, y impi-
dele el golpe.*

Guill. Tente, aleve.

Filib. Suelta.

Guill. Primero en mi pecho
quede el rigor satisfecho.

Filib. Pues esse mi furia pruebe.

*Salen Cascaron, è Ismenia, y despiér-
tan à Eduardo.*

Ism. Despierta, Eduardo.

Filib. Ya es fuerza
disfimilar.

*Apartase Filiberto de Guillermo, dexan-
do en su mano el puñal, y despierta
Eduardo apresurado.*

Casc. Que te mata.

Eduard. Quien darme la muerte trata?

Casc. Filiberto.

Filib. Suerte adversa!

Ed. En què à su Alteza he agraviado,
para tan grande rigor?

Filib. Antes soy el defensor,
que vuestra vida ha librado
del traydor, que aquel puñal
mueve con su mano ayrada:
ved, si no le hicisteis nada,
por què este os quiere mal:

Afsi mi veneno doro: *ap.*
un volcàn mi pecho fragua. *vase.*

Guill. O! denme los ojos agua
para lavar mi desdoro. *enternese.*
Yo traydor?

Eduard. Padre, y señor,
bien conoce mi cuidado,
que fois el que me ha librado,
pues no cabe este rigor
en un pecho paternal,
de quien tanto soy querido.

Guill. Que yo me haya enternecido!
ò siempre dolor fatàl,
que te asomas à los ojos!
à donde està mi ardimiento?

Eduard. Reprimid el sentimiento,
mítigad vuestros enojos:
es el Principe inhumano;
mas quando el rigor infiero
en èl, decid, esse acero
cómo passò à vuestra mano?

Guill. Como al ir à executar
en tu pecho el golpe fuerte;
quiso tu propicia suerte,
que lo llegasse à estorvar:
le cogi el acero ayrado:
darme la muerte intentò,
pero traydor le soltò
al tiempo, que has despertado:
tu fortuna afsi lo quiso,
no hallando el hado cabida:
à mi me debes la vida,
como à essa Dama el aviso.

Eduard. A su belleza, y à vos,
siempre estarè agradecido.

Casc. Y à mi, que tambien he sido
el que he ayudado à los dos.

Ism. Nada he hecho en avisaros
al mirar su crueldad:
recibid mi voluntad.

Eduard. No sè con què he de pagaros
un fàvor tan singular.

A vos, padre, os he llamado,
viendo, que al rigor del hado
iba mi vida à espirar;
al vèr, que mi aliento ha sido,
señor, tan afortunado,

que à la cumbre me ha elevado,
y à la nada me ha abatido.

A Ladislao venci,
y el mayor premio ganè:
fantastico sueño fue
en mi, pues no merecì
lo que mi acero ha alcanzado,
y solamente consigo
en cada uno un enemigo,
que mi muerte ha procurado.

Guill. Imaginè tu destino
desde mi retiro extraño,
y previniendo tu daño,
luego me puse en camino:
al encuentro me salìò,
quando en Napoles entrè,
tu triumpho; pero no sè
lo que el alma imaginò,
què tristeza me causaba,
no quedando satisfecho,
y por fin, ansioso el pecho,
solicito te buscaba
por uno, y por otro espacio,
rezeloso el corazon,
hasta que hallè à Cascaron
à las puertas de Palacio:
con èl vine à vèr mi muerte
en tu sueño, y tu descuido,
que quien vive perseguido,
no descansa de essa suerte:
no duermas tan descuidado,
ni te desmaye e no fer,
quando puedes ascender
al Trono mas elevado.

Eduard. Dudoso, y confuso estoy:
què es, señor, lo que me passa?

Guill. Que en vano tu mal predices,
quando yo Guillermo soy.
Yà aqui es fuerza descubrir
mi sèr. en igual balanza:

tomad de un traydor venganza,
que el alma me llegò à herir. *vase.*

Eduard. Què en vano tu mal predices
quando yo Guillermo soy?
Sin duda soñando estoy,
ò no sè lo que me dices;
mas yà se fue: Cielos Santos,

à los males que me cercan,
quando les dareis alivio,
dando à mi tormento treguas?

Ism. Quando le tengan los mios.

Eduard. Vos, hermosa Jardinera,
perdonad que así lo diga,
cómo ha sido el que merezca
de vos nueva vida, estando
la fatál parca tan cerca?

Casc. Y de mi no haces memoria?

Eduard. Calla, necio. *Casc.* Linda fresca!
y si no es por mi, le matan.

Ism. Como yo acálo viniera
à valirme en mis pesares
de vuestras bizarras prendas,
à tiempo que ayrado acero
à vuestro pecho se acerca.

Eduard. Pues explicad en qué os sirvo,
y en qué recompen[sar] pueda
vuestros favores. *Ism.* Haced,
que el criado salga fuera.

Eduard. Salte, Cascarón. *Casc.* Han visto
tal? que un criado no pueda
escuchar lo que se dice? *vase.*

Ism. Sabed, que yo soy Ismenia : :-
Al paño Carl. Ismenia dixo? fatigas;
mas qué mucho si es la mesma,
que está hablando con Eduardo;
pero escuchemos, sospechas.

Ism. Hermana de Ladislao,
invicto Rey de Cerdeña,
oy por el Amor vencido,
que sujeta hasta las fieras:
disfrazada figo à Carlos:
no es bien, que zelosa advierta;
quando ello mismo se dice,
con intento de que muera
à mis iras, que le buscan,
ò à mi razon, que le cerca.

Carl. O! engañosa fantasía,
que mi entendimiento ciega;
para que juzgue zeloso,
que à Eduardo seguia Ismenia.
Yà me hallo defengañado
de tu fingida apariencia,
pues segun le habla, es constante,
que solamente desea

en mi vengar sus agravios,
sin que ageno amor la mueva
à regar entre disfraces
flores con copiosas perlas.

Ism. Quise por mi executarlo,
pero mandando su Alteza,
que del coto de esta estancia
no p[as]se, prision que ordena,
siendo las Damas mis guardas,
que observe sin resistencia,
como no ignorais. difícil
es, que conseguirlo pueda;
y así estudiando el discurso
la venganza que desea,
à valirme de vos vengo,
para que por vuestra cuenta
corra el que quede vengada,
y en su muerte satisfecha,
fiando en vos el secreto,
digno de vuestra nobleza;
y pedid quanto quisiereis,
gracias, honores, finezas,
que à ellos quedare obligada;
como mi venganza vea.

Eduard. Señora, yo : :-

Salé Carlos. Yo por vos
daré, Eduardo, la respuesta.
Yà veo, divina ingrata,
quanto tu cólera acerva,
siempre contra mi iracunda;
está conmigo sangrienta:
no temo, no, tus rigores;
y pues yà veo deshecha
mi esperanza, y mi fortuna;
poco importa, que yo muera;
siendo yo proprio homicida,
sin que te valgas de agena
mano, que mi vida acabe;
y pues zelosas sospechas
he averiguado en este lance,
que han sido falsas, è inciertas;
perdon te pide mi vida
de tu agravio, y mis ofensas,
mientras à este acero acaba.

*Saca un puñal, v[á] à darse con él, y lo
detiene Eduardo.*

Eduard. Detengase vuestra Alteza.

R

Carl.

Carl. Suelta, Eduardo.

Eduard. No es posible.

Carl. No impidas, que yo fallezca.

Isrn. Dexadle, que se dé muerte.

Eduard. Antes que yo tal consienta,
mi vida : - *Carl.* Mi ardor : -

Eduard. Mi esfuerzo : - *Carl.* Mi valor : -

Eduard. El que me alienta,
fabrá este acero quitarnos.

*Al quitarle el puñal, salen Ferdinando,
Ladislao, Filiberto, Margarita, y Da-
mas, Belisa, Irene, Cascarón,
y Cascarela.*

Ferd. Y sabrá entre tan adversas
amorosas inquietudes,
que labran civiles guerras
en mi Reyno, mi poder
poner remedio, que sea
poderoso para todos.
Vos, Eduardo, con severa
indignación simulada,
como esse acero demuestra,
contra Carlos?

Eduard. Gran señor : -

Ferd. En vano buscar intenta
vuestro acento la disculpa
contra tan clara evidencia.

Carl. Mirad, que Eduardo : - *Ferd.* Quereis
decir, que el acaño sea
el que yo lidiar os mire,
como tambien que profiera
al tiempo que yo llegaba,
de que el valor, que le alienta,
fabrá el acero quitarnos:
lo que dà à entender, que era
vuestro el rigor, no de Eduardo;
pero tambien es ofensa,
pues profanais el decoro,
que à mi Palacio se deba.
A Eduardo espera una Torre,
hasta que el caso se vea,
y determine el delito,
castigando à quien le tenga.
Vosotros venid conmigo
à mi Quarto, donde sean,
en justificadas causas,
tantas tormentas deshechas,

siendo el medio conveniente
el bolver à vuestras tierras,
sin que ninguno consiga
lo que amoroso desea,
pues yà Margarita en todos
dexa la esperanza muerta.

Lad. Hà siempre tyrana hermana!

*Vase cada uno con su verso, haciendo
verencia à Margarita.*

Carl. Que el inocente padezca!

Filib. Oyò el Cielo mis suspiros,
pues yà de Eduardo me venga.

Casc. Que bataola de enredos!
el diablo que los entienda.

Casc. Torre dixo? esto và malo.

Belis. No ay sino tener paciencia,
y passar estas crugias.

Casc. Tú parece que te alegras.

Iren. Pues que ha de hacer?

Casc. Hà bellacas!

Marg. Llevad vosotras à Ismenia
à mi Quarto, sin que salte
quien este siempre con ella,
hasta saber este enigma,
que ninguno ay que le entienda.

Iren. y Belis. Venid. *Isrn.* Yà os obedecí
O, siempre cruel Estrella!
más yo intento descubrirme,
y lo que viniere venga.

Vase con las Damas.

Marg. Qué es esto, Eduardo? *Ed.* Señor
es mi adversa dura estrella,
que cruelmente sañuda,
sañudamente alhagueña,
quando me amaga propicia,
es quando me hiere adversa;
yo muero, sin que remedio
aya à mi aguda dolencia:
permitidme que me quexe,
no vuestra Alteza se ofenda:
merezca yo el corto alivio,
que le tributa la quexa,
à quien, como yo, fallece,
si ay quien, como yo, fallezca,
siendo de mis tristes trinos
esta la lección postrera:

Recit. Que pues acaba yà mi triste

y no puede ofenderte el ser querida,
el amarnos ha sido
el delito mayor, que yo he tenido,
y de mi suerte al duro golpe fiero,
à vista de essa luz, qual Cisne, muero.

A R E A.

Ay de mi, que muero yà,
como al fuego del crysol!
però quien se atreve al Sol,
què mucho llegue à espirar
à su luz bella:



Mi delito es el amar
à quien no he de merecer;
pues animo à padecer,
corazon, que has de acabar
à esta centella.



Ay de mi, que muero yà, &c.

Marg. Gustosa escuchè tu acento,
y con atencion la quexa,
quanto Princesa me ofende,
harmoniosa me deleyta:
Vos teneis atrevimiento
de expresar, ni aun en cadencias,
vuestro amor? Mas bien decís,
si atiende bien à la letra,
que quien al Sol se ha atrevido,
justo es, que à sus rayos muera.
Què mal finjo, quando el alma
sus expresiones penetran! ap.

Eduard. Menos vuestro enojo entiendo,
porque quando una promessa
alentò mi amor un tiempo,
quando mis brios alienta,
siendo para mi imposible
el premio, no lo es la quexa,
y mas quando no es à vos.

Marg. Pues à quien?

Eduard. Solo à mi estrella,
que tan altos pensamientos
solo en un pellico encierra,
y así intente declararme,
viendo à mi muerte tan cerca.

Marg. Pues yà que à vuestros servicios
foy deudora, sin que pueda
à tan expresivo afecto

dar la justa recompensa;
fuerza es, que os satisfaga
solo con que lo agradezca.

Eduard. Así à esse acento, señora,
mas benignas se siguieran :-

Marg. El que?

Dent. voc. Viva Eduardo, viva.

Eduard. A decir iba finezas,
però yà son essas voces,
que aun tiempo asustan, y alegran.
Què alboroto es este, Cielos! ap.

Marg. Nueva confusion es esta.

Sale un Capitan, y Soldados.

Capit. Daos à prision, Eduardo,
que así lo manda su Alteza.

Eduard. En un momento en mi pecho
quantas dudas se atropellan!
Justo es, que obedezca el orden
fuerte ayrada! dura pena!

Al ir à entrar, sale Ferdinandò, y los
derriene.

Dent. voc. Viva Eduardo, Eduardo viva.

Ferd. Què voces son las que alteran
mi Corte en favor de Eduardo?
La execucion se detenga
de prenderle, hasta saber
la confusion, que nos cerca.

Marg. No sé que me dice el alma: ap.
ò si dichosa me hiciera
este acafo! Ferd. Margarita,
mucho que dudar me dexa
el repentino suceso.

Marg. Què os asusta? que os altera?
que essas son voces del vulgo.

Ferd. Y essas motivan mi pena,
que à un vulgo, que se amotina,
no ay sujecion, que le venza.

Sale Filib. Una tropa de villanos
ha llegado de la selva,
y à Eduardo es quien apellida,
sin aver quien los detenga.

Carl. Un bizarro Cavallero
pide, gran señor, audiencia
en nombre de todos. Ferd. Llegue,
veamos què es lo que intenta
con tan extraño alboroto.

Lad. Yà à vuestros pies Reales llega.

Casc. Yà viene de punta en blanco, ap.
la traza està descubierta.

Sale Cascarela.

Casc. Otra embaxada tenemos?
mas que ay otra guerra nueva.

Ferd. Sentaos, Principes, que quiero,
puesto en mi mayor grandeza,
recibir este villano.

Carl. Llegad, que espera su Alteza.

Guill. Ferdinando, cuya fama
por todo el mundo campea;
y vos del Orbe aplaudida
Serenísima Princesa;
Duque de Milán invicto;
ilustre Rey de Cerdeña;
Filiberto, hijo estimado
del que en Sicilia gobierna:
sabed, que yo soy Guillermo;
aquel cuya fama cuenta,
que mirando el Sol à visos,
llegò à medir las Estrellas.
Aquel, que siendo heredero
del Cetro, la suerte ordena,
que un hermano tyranice
lo que la Esfera le niega.
Aquel, que siendo temido
en Cerdeña, le desechan
por primero, y al segundo
coronan por su Cabeza.
Y por fin, aquel à quien
en batalla deshecha,
al golpe de la Fortuna,
que con inconstante rueda,
y desigual movimiento
favorece, ànima, alienta
al Tyrano, que me usurpa,
lo que al nàcer me franquea,
me despoja de mi Reyno,
y sin que de mí se sepa,
hizo ella, que yo me ignore,
para que hallarme no pueda,
à mí mismo. Ved, que harian
los que pretenden, y anhelan
bucarme, quando en mí mismo,
el mismo yo no se encuentra,
fino juzgarme por muerto,
despojo de aquella fiera

tyrania; y pues que nada
ignoran vuestras Altezas,
pues aunque falleci al mundo;
vivirà mi fama eterna,
oid de fde aqui lo que
fuerza es, que suspenfas tenga
las atenciones, al vèr,
que un ignorado parezca.
Fugitivo de mi suerte,
huyendo mi adversa estrella;
al mar ferì mi esperanza,
y entre sus espumas crespas,
para no verse abatida,
dèxè toda mi grandeza,
llevando conmigo un tierno
infante, que apenas cuenta
de su edad el primer lustro,
quando le ofrece su estrella
arrullos de blanca espuma
en cerulea cuna inquieta.
A Napoles mi destino
guìè, y advirtièdo cuerda
mi imaginacion, que para
conseguir lo que aprovecha
à la quietud de la vida,
para conseguir la eterna,
era mejor dâr de mano
à las cosas, que deleytan
à la Corona, que fixa
no puede estàr, pues la avienta
el soplo de la ambicion,
que tanto entre hermanos reyna;
aunque pudiera valerme,
para castigar soberbias
de mi hermano, gran señor,
de vuestro poder, y fuerza,
de Aragón, que me convida,
de Sicilia, que me alienta,
de Mantua, que no me olvida;
y de Milán, que me espera,
determinè el retirarme
donde ignorado viviera,
y à Lybico por morada
elegì, donde contenta
pasè mi vida gustoso,
enseñando varias ciencias,
y habilidades à mi hijo,

que aunque rustico en la selva,
fue como el oro, que esconde
sus quilates en la tierra;
y siendo en musica diestro,
y escuchandole su Alteza,
manda, que venga à Palacio
para imitar sus cadencias.
Viene à serviros gustoso,
donde su fortuna ordena
que gane lo que yo pierdo,
con mejoras tan supremas,
que ha ganado por sus puños
la mas sublime promessa,
que es vuestra mano. Yo, viendo
à quanto su vida arriesga,
pues embidiando sus dichas,
muchos contrarios le decan,
y que el Pellico le impide
conseguir lo que su Estrella
mas benigna, que à mi ofrece,
determine, que se viera
la nobleza, que un Pellico
entre su bellon encierra:
para cuyo efecto à algunos
de Lybico dando cuenta,
no de que es Principe Eduardo,
que este es su nombre (la lengua
se deslizò à dar noticia
de lo que el pecho reserva)
fino de lo que la suerte
tyranamente le estrecha:
por ser querido de todos,
en clausulas descompuestas,
vienen picando su vida;
y yo, que soy su Cabeza,
la apellido, pues le vi,
en la quietud mas inquieta
de un sueño, donde la muerte,
alevosamente adversa,
pretende acabar mi vida,
con que la suya fenezca,
vacilar entre congojas
de tan crecidas tormentas.
Yà sabís, que soy Guillermo,
gran señora: que el que llega
à merecer vuestra mano,
por el valor, que le alienta,

es mi hijo, cuyo tymbre
es el ser Rey de Cerdeña:
que es primo de Ladislao,
mi sobrino; solo resta,
que informandoos mis retratos;
que dan adorno à las piezas
de Palacio, digan ellos
lo que mi labio os expresa,
mientras que aves, plantas, peces,
hombres, niños, brutos, fieras,
uniformemente unidos
publican, sin diferencia,
que al Audaz Fortuna ayuda,
y à los Tímidos desecha.

Ferd. Llegad, Guillermo, à mis brazos;
que es forzoso os conociera,
quando guarda mi memoria
las señas tan verdaderas,
que no, no es facil borrarlas.

Todos le van abrazando.

Guill. A ellos gustoso se entriega
mi fé. *Carl.* Dad al de Milán,
que gustoso los espera,
tambien los brazos. *Guill.* Y en ellos
estrecha amistad professa
mi cariño. *Filib.* Filiberto :: -

Atajale las razones Filiberto:

Guill. A vuestros brazos no llegan
los míos, quando en vos miro
tan duplicadas ofensas.

Filib. Cielos, si aquí se declara,
no queda mi fama buena:
impedire su discurso.
Si os hice yo alguna ofensa,
de zelos, y amor movida,
que ambos en mi pecho reynan;
fatisfacerla os prometo.

Guill. Eso mi pecho desea.

Lad. Con atencion os he oído;
pero la Corona :: - *Ferd.* Cessa;
Ladislao, que es disputa
essa para que se vea
mas de espacio. *Ed.* Que el caso
de tal fuerte me suspenda,
que ignore lo que me passa!

Casc. No le dixe à vuestra Alteza,
que este tenia Corona,

aunque era de espigas hecha?

Marg. Dichofo mi amor ha sido. *ap.*

Casc. Yo estoy con la boca abierta *ap.*
de mirar lo que sucede.

Ferd. Y pues felice fu Estrella
al premio que ha merecido
dichosamente le eleva,
premiar debes sus afectos. *à Marg.*

Marg. Pues yà mis brazos le esperan.

Lad. Tened, señor, que es preciso
antes que mis males tengan
algun alivio, mi hermana: :-

Suspendele las voces.

Eduard. Carlos os darà respuesta.

Es sueño lo que me passa!

Carl. Si, que con mi mano à Ismenia

satisfarè sus agravios,
que si antes zelosa, ciega
passion induciò mi afecto
à que olvide su belleza,
yà conozco quan errado
andave en torcida senda. (mana?

Marg. Con que Ismenia es vuestra her-

Ferd. Con que es vuestra hermana Isme-

Lad. Si señora, y el enigma, (nia?
que descifrar no se dexa,
y prometi defatarle.

Marg. Yà es clara su inteligencia:
llamad à Ismenia.

Filib. Yà viene *fale con las Damas.*
con las Damas.

Iren. Pues que llega
à vuestros pies: :-

Al irse à arrodillar, la abraza.

Marg. A mis brazos
llegad, que yà os esperan,
descifrados los enigmas,
que en vuestro pecho se encierran,
causa de tantos acasos
de campal, y civil guerra,
por no aver tenido Carlos
con vos la correspondencia,
que solicitada un tiempo,
ardia, y yà estaba muerta:

dadle, pues, la mano à Carlos,
Isf. Pues lo manda vuestra Alteza,

èsta es mi mano. *Carl.* Dichofo
foy, pues llego à merecerla.

Iren. Qué es esto, Belisa? *Iren.* Es
acabarse la Comedia.

Marg. Esta es, Eduardo, mi mano,
y el premio, que à ganar llegas.

Eduard. Yo le recibo rendido.

Casc. Qual es tu mano derecha?

Belisf. Esta.

Casc. Pues esta es la mia,
y toma lo que te venga.

Casc. Nos casamos?

Iren. Cómo es esto,
queriendo ser Recoleta?
yo con un viejo? qué asco!

Ferd. Repitan las voces vuestras: :-

Caxa, y Clarin.

Voces. Viva Eduardo, y Margarita,
vivan edades eternas.

Lad. Vivan, hasta que mi orgullo,
viva, hasta que mi sobervia,
trastrocandose las dichas,
à cobrar el Cetro buelva.

Ya soy vuestro amigo, Carlos,
pues en mi no queda ofensa,
siendo esposo de mi hermana.
De vos, ilustre Princesa,
estoy satisfecho, quando
me di yo à mi la sentencia:
que labrandome el suplicio,
no es mucho, que en el perezca.

Filib. A vuestra Alteza un agravio
hice, señor. *Eduard.* Yà no qu
lugar para la venganza
en mi pecho, y por mi cuenta
queda el que à mi padre hicisteis
y vos, señor, la Diadema
gozad, que os pertenece.

Guill. No quiera Dios, que apetezca
mas su esplendor: tu felice
goza alegre su belleza.

Todor. Con lo que el Ingenio hum
pide, que el perdon merezca
al Audáz Fortuna ayuda,
y à los Timidos desecha.

F I N.

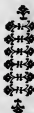
COMEDIA NUEVA.

AL PODER
LA CIENCIA VENCE.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Federico , Galan.
 Fisberto , segundo.
 Basilio , Barba.
 Eduardo , Rey de Polonia.
 Arnesto , Barba.
 Othen.
 Vesugo , Gracioso.



Margarita , Dama.
 Teolinda , segunda.
 Laura , tercera.
 Liseta , Graciosa.
 Quatro Ninfas.
 Comparsa , y Acompañamiento.
 Musica.

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de selva , y enmedio una gruta encubierta , de donde saldrán à su tiempo Basilio , y Arnesto.

Voces. A Llano.

1. A la selva.

2. Al risco.
 3. La fiern, cruzando el valle,
 se encamina à la espesura,
 seguidla , que al passo sale.

Musica. Crucean regiones
 canoras aves,
 y en dulces trinos,
 que al ayre esparcen,
 gyren los vientos
 su rumbo suave;
 pues surcando gondolas de pluma,
 arriban al puerto de esfera impe-
 rante.

Salen de la gruta Basilio , y Arnesto.

Arn. Dime , que voces son estas,

Basilio , tan penetrantes,
 que turbando la quietud
 de nuestro descanso , hacen
 que en esta escondida gruta
 el temor nos sobresalte.
Basil. Arnesto , no lo medroso
 llegue à vestir el semblante,
 que essas voces son nacidas
 de que Eduardo (pena grave !)
 viene à hacer guerra à las fieras;
 que como todas las tardes,
 por estar cerca este sirio
 de la Corte , se complace
 divirtiéndose sus ideas
 en venatorios afanes,
 no es extraño ; y asimismo
 essa musica , que al ayre
 anima , es de Margarita
 su hija , que à acompañarle
 divirtiéndose en la caza ,
 le sigue , y es muy constante,

que

que ignoran este retiro
 en donde llevo à ocultarme.
 Aquí, pues, de los estudios
 he adquirido tanta parte,
 que en los magicos ardidés
 penetro secretos grandes,
 debiendole esta enseñanza
 à un Magico, que ocultarse
 supo en la gruta conmigo;
 y aunque sea reparable,
 que un Principe como yo
 se valga de tales artes,
 se salvarà este reparo,
 viendo, que llega à faltarme
 todo aýlo, pues Eduardo,
 despues del Reyno quitarme,
 intentò, que pereciesse
 à los rigores fatales
 de su furia, y ordenò,
 mirando, que no le valen
 sus astutas invenciones,
 por decreto irrevocable,
 que ninguno me socorra,
 pena de la vida. Darfe
 pueden en pechos humanos
 tan injustas impiedades?
 El Magico fue Florencio,
 que assi que llegò à enseñarme,
 se ausentò, y yo me quedè
 sin el temor, que combate
 la acerva persecucion
 de Eduardo, (pena inconstante!)
 pues me burlo del poder,
 con ciencia tan admirable;
 y pues de su condicion
 estas satisfecho antes,
 proseguirè à lo que ignoras.
 Federico, en quien recaen
 las prendas mas elevadas,
 que desempeñan la sangre,
 que le assiste: :-

Arn. Si hasta aqui
 mantuve en la dura carcel
 de mi confuso silencio
 las menesterosas frases,
 oy es preciso, que rompa
 lo que lleguè à recatarte.

Eduardo, Rey de Polonia,
 que el Cetro pudo usurparte,
 poseído de ambicion,
 conquistò muchos desleales,
 y apoderado del Trono,
 à ti supo derribarte;
 mas no contento con esso,
 rezeloso (fuerte trance!)
 de astrológicos influxos,
 que llegaron à inquietarle;
 me manda (què tyranía!)
 que à Federico le mate;
 y estando en la tierna infancia,
 de los brazos de su madre
 le quitè; mas la piedad,
 que à mi lealtad satisface,
 no quiso, que la gran luz
 de su vida se apagasse,
 lo que con maña, y cautela
 conseguí en un solo instante;
 pues del Duque Enrico entonces
 la parca cortò el estambre
 à un hijo, con cuyo acafo,
 conforme discurrí, el cange
 pude lograr, pues creyò
 Eduardo, que era el infante
 el que entreguè al sacrificio;
 y assi llegò à revelarme,
 que temeroso de un triste
 baticinio, que le atrae
 casualidad, se temia,
 que llegasse à despojarle
 del Laurel, cuyos temores
 quieren, que su vida acabe;
 por lo que coadyuvò
 à esforzar mas bien el lance
 aver fallecido el niño
 del Duque Enrico, y fue clave
 de la libertad de este otro,
 como he referido antes:
 consiguiendo por el ama
 poder llegar à ocultarle
 al Duque tanto pesar,
 y à Federico dexarle
 en sus brazos, porque el oro
 vence imposibles mas grandes;
 y la Condesa Crotilda,

tu Esposa, que pisa el catre
de las doradas Estrellas,
à impulso tan irritante
hizo, que tyrana fiebre
sus verdores marchitasse,
muriò, y tù estàs ignorando,
que Federico es tu sangre.
El es tu hijo, gran Basilio,
à mi lealtad le complace
el archivo del secreto
à esta ocasion revelarte.
Esta ha sido mi venida;
y pues conseguí encontrarte,
busca modo de bolver
por tu honor, que es el esmalte,
que te compete, que yo
con sumas considerables
te puedo valer, teniendo
de mi mano los parciales.
Muera esse tyrano, muera:
su intento es el arruinarme,
que no contento de aver
cometido error tan grave,
receloso de que yo
este delito declare,
quiso quitarme la vida,
y lo hiciera à no ausentarme.

Basil. Sorprendido me han dexado
secretos tan admirables:
lo que ignoraba, à tu labio
lo debo en desengañarme,
que Federico es mi hijo.
Bien lo demuestra lo afable
de su condicion, pues siendo
de Eduardo valido, sabe,
con amplitud de sus bienes,
dàr el socorro à mis males,
sin embargo del decreto,
que este infiel tyrano hace
publicar, en que promulga,
que el alimento me falte.
Estos son, amigo Arnesto,
de mi vida los passages;
y aunque ignore de mi hijo
el fin, con exacto examen
pude indagar, que fallece
de un accidente muy grave;

pero sabiendo yà cierto,
que la vida le librasse,
buscarè modos posibles
del secreto revelarle.
No te separes de mi,
que procurarè ocultarte
de las iras de Eduardo,
y con mágicos enlaces
reservaré tu inocencia
de su sánudo corage.

Voc. 1. Al monte, al collado, al cerro;

2. Que llega à precipitarle
la fiera.

Arn. Sin duda vieren
à este sitio: el ocultarse
serà bien.

Basil. Desde mi gruta,
sin riesgo de que nos hallen,
estaremos advirtiendo
lo que sucediesse.

Voces. Al valle.

Basil. Parece que yà se acercan:
sigueme, Arnesto. *Arn.* Bien sabes,
que sujeto à tu obediencia
siempre he de manifestarme.

*Ocultanse en la gruta, y salen Federico,
y Vesugo.*

Ves. Señor, cómo de esse modo
llegas à precipitarte?
di, buscas la flor del berro,
ò haces algun almanake?
Todo estàs en confusiones,
y no te acuerdas de nadie,
porque solo Margarita
es quien te alegra el semblante.
Por los cerros, y los montes
andamos con los cantares,
y voces de una batida.

Fed. Ay, Vesugo, que el amante
objeto de la Princefa
hace que pene, y que calle.

Ves. Rebienta, que el padecer
se mejora en declararse
con otros sus pensamientos,
porque es el callar matarse.

Fed. Es tan extraño, y tan nuevo
mi mal, que al duro combate

de uno , y otro sentimiento
se hace la pena mas grave:
à Margarita venero.

Ves. Y si essa llega à emplearse
con Fisberto ?

Fed. Esse es mi mal,
y en impossibilitarse
mi deseo se recela
de tristes adversidades;
y sabiendo que es consuelo,
Basilio , en todos mis trances,
yà que hemos salido à caza
con la Princesa esta tarde,
vengo en su busca.

Ves. El Vejete
te quiere mucho , y me maten,
si te llega à oler su olfato,
al momento ha de sacarte.

Fed. No sè què oculto secreto
me motiva à venerarle,
que violando yo el Decreto
del Rey , à facilitarle
algunos socorros llevo,
que aunque pocos :-

Ves. Son bastantes,
que un hijito de familia
à mucho no ha de explayarse;
pero como el Duque Enrico,
que es tu viejísimo padre,
se halla postrado à una fiebre,
que no pæde levantarse ,
dirigiendo tù los bienes,
eres señor de caudales;
mas parece que se acerca,
segun el rumor que hacen
los musicos instrumentos,
la Princesa.

Fed. Di , que el grande
simulaero de la Aurora
las luces bellas esparce.

Mus. Cruen Regiones , &c.

Fed. Retirarnos es forzoso
detràs de essas ramas.

Ves. Tate,
mejor era el esconderse
de pichones quatro pares
en la estomatical arca.

Fed. Dexa tanto disparate.

*Ocultanse , y sale la Princesa con
escopeta.*

Marg. Estos musicos acentos
no han de bastar à alegrarme,
porque mis melancolias
de superior causa nacen.
O sueño , y como supiste
al rendimiento entregarme!
Pero las ramas se mueven,
sin duda la fiera sale:
muere, atrevida, à mis iras,
y al cólerico combate
seràs misero trofeo
de mi furor.

*Ponese la escopeta al encaro , y al
tiempo de ir à disparar , sale Fe-
derico , y Vesugo.*

Fed. Tèn la llave,
que para matarme bastan
esos dos astros radiantes.

Ves. Del disparo de una dama,
murieramos sin achaque.

Marg. Suspensa aqui me ha dexado
en la accion el movimiento:
à una fiera me presento.

Fed. Y tirais à un desdichado.

Marg. No fue mi animo ofenderte,
porque otro influxo me inspira.

Fed. Ojalà , que de tu ira
consiguiera yo la muerte.

Marg. Fatàl deseo ! por què ?

Fed. Porque Amor lo quiere asì.

Marg. Esse es loco frenesi.

Ves. Què amante loco no fue ?

Marg. Mucho me dà en que entender
A quien amais ?

Fed. No me explico.

Marg. Yà conozco, Federico :-

Fed. No lo podeis conocer.

Marg. Què es la causa.

Fed. Yo la ignoro.

Marg. Dexame, infiel pensamiento,
que turba mi entendimiento
la presencia del que adoro.
No sabeis quien sois ?

Fed. Señora,

fupe quien era algún dia,
que libre me mantenía,
y oy mi esclavitud ignoro.

Marg. Qué os aprisiona?

Fed. Un tormento.

Marg. De qué especie?

Fed. De callar.

Marg. Pues qué no podeis hablar?

Fed. Solo esse es mi sentimiento.

Ves. Yà mi Amo se emperégila
con aquellos admanes:
quiera Dios, que estos afanes
hagan una paz tranquila.

Marg. O estrella aleve, è injusta! *ap.*

suspende tu cruèl ceño.
Federico fue en el sueño
el que me alegra, y me affusta.
Por qué estabais retirado?

Fed. Señora, (valgame Dios!)
porque estabais sola vos.

Marg. Nunca yo sola me he hallado,
que basta el estàr conmigo,
y el que mira mi esplendor
cegarà con su rigor.

Con esto bastante os digo.

Fed. Yà sè que à vuestra deidad
puede servir de indecencia
el mirar vuestra presencia,
depuesta la Magestad.

Marg. Que le quiera reprehender, *ap.*
y à ello no pueda acertar,
y que me llegue à obligar
lo que me debe ofender!

Voc. dent. En el valle està la Infanta.

Marg. Yà à mi amorosa pafsion *ap.*
la privan de esta ocasion;
mas mi pena se adelanta.

Fed. Acafo fatàl ha sido, *ap.*
que à la deidad reverente
no me dexten, que presente
este corazon herido.

Marg. Qué mal mi dolor explico: *ap.*
el sueño fue realidad,
y sin duda que es verdad, *ap.*
porque le amo à ::

Voc. dent. Federico
està con ella.

Marg. Casual

el destino me responde. *ap.*

Fed. No sè què el concepto esconde,
que yà no temo mi mal.

*Salen el Rey, Laura, Liseta, Fisberto,
Monteros, y acompañamiento.*

Rey. Como, Margarita hermosa,
te ocultaste de mi vista,
sabiendo que es tu hermosura
el imàn de mis caricias?

Laur. Prima, aviendo penetrado
toda aqueffa selva umbria
cerro à cerro, y llano à llano,
no pude encontrarte.

Ves. Chispas,
si algun Ofso la buscàra,
mas breve la encontraria.

Fisb. Gracias le doy al destino,
que el favor me facilita
de encontrar en vuestra Alteza
lo que aspiraba mi dicha.

Lis. Yo pensè, señora, que
una fiera te engullia.

Marg. La diversion de la caza,
donde estaba entretenida,
me hizo separar de todos,
y una fiera fugitiva
me traxo à este sitio, en donde
Federico, con altiva
resolucion, persiguiò
lo cruèl de su ofidia.

Fed. Viendo à su Alteza empeñada;
pudo mi obsequio servirle.
Forzoso es seguir el thema, *ap.*
que propone Margarita.

Ves. Tambien mienten las Princesas? *ap.*
pero entre todos se estila.

Fisb. Ay Margarita! tu cielo
à mis afectos domina;
siendo de Amor las prisiones
donde està el alma cautiva.

Rey. En este sitio mi hermano
aleve, y cruèl habita,
sin que le pueda encontrar
la diligencia precisa,
que à impulsos de mis mandatos,
ciega obediencia conspira;

pero no puedo olvidar *ap.*
 del vaticinio la cifra,
 por lo que ordenè perezca
 una inocencia, que instiga
 el temor, que á mi laurèl
 su nacimiento ponia:
 aunque recelo, que Arnesto,
 temeroso de mis iras,
 se ausentase; y aunque he hecho
 en diez años las pesquisas
 mas eficaces, porque
 yo con seguridad viva,
 quitandole à èl el aliento,
 no le ha descubierto, en vista
 de que fue èl el agresor
 de mi máxima escondida.
 Dícenme, que con las artes,
 que ha versado su malicia,
 sabe librarle; ò! si acaso
 como venenosa hydra
 viniera à mis manos, donde
 pagaria con su vida,
 por sossegar los preludios,
 que me inquietan, y me irritan,
 y pues que tengo dispuesto,
 que Fisberto :-

Marg. Pena impia! *ap.*

Rey. Te dè la mano de esposo,
 bien es su obsequio recibas.

Marg. Solo puede disgustarme
 mi estraña melancolia;
 y pues tu precepto es ley,
 mi obediencia no resista.
 Antes me destruya un rayo *ap.*
 de la Esfera cristalina.

Sale Othon. A vuestros pies, gran señor,
 oy mi lealtad solícita
 dár à entender el placèr,
 que le causa vuestra vista.
 Que no examine de Laura *ap.*
 si es, ò no es admitida
 mi fé, que en el venerarla
 el desseo sacrifica?

Laur. Yà he comprendido de Othon,
 que con ansias expresivas, *ap.*
 en mudos enfasis dice
 lo amoroso, que no explica.

Fed. Pues libertada su Alteza,
 le doy gracias à la dicha,
 porque logré la ocasion,
 que vino tan à medida.

Rey. Federico, mucho estimo
 tu valor, que se exercita
 en servir, y en obsequiar
 todo à mi soberania.

Ves. Quien te metiera una lesna *ap.*
 por detrás de la barriga.

Rey. Y puesto que yà las luces
 và robando Proserpina,
 retirarnos es forzoso.

Marg. Dexadme, ayradas fatigas:
 para què adquiris el bien, *ap.*
 si del mismo bien me privan?

Laur. Lo que apetece el desseo,
 la modestia es bien reprima; *ap.*
 mas yo buscarè ocasion,
 en que à Othon mi afecto diga.

Fed. Tyrana alevosa suerte, *ap.*
 por què esta gloria me quitas?

Lis. Quisiera que este Vesugo *ap.*
 no tuviera tanta espina.

Ves. Señora Liseta, estamos
 en nuestro cariño ad intra?

Lis. No, como Vesugo ad extra.

Ves. Pues no es medio la sardina?

Rey. Vamos.

Marg. Yà, señor, te figo.

Fisb. Haz, Cupido, que configa *ap.*
 en instancias amorosas
 la mano de Margarita,
 olvidando los favores,
 que le he debido à Teolinda.

Rey. Othon, lo que te he encargado
 con brevedad solícita
 saber.

Oth. Queda à mi cuidado
 examinar donde habita
 el Duque Basilio.

Vanse todos, menos Federico, y Vesugo

Ves. No
 vàs tù con la comitiva?
 Quieres quedarte en el monte
 à mantenerte en vigilia?
 Pero tù de Anacoreta

no sigues la sympathia.

Fed. Dexa, Vefugo, que fienta
esta poderosa activa
ardiente llama, donde arde
la hydropica pena mia.

Vef. Ya sè, feñor, que à sus luces
me parece que deliras:
mira, feñor, las mugeres
nunca fon tan comprehensivas,
que manifiesten al rostro
lo oculto de su malicia:
parecerà, que te quiere,
mas fon tan lindas chiquillas,
que defcan nos dè à todos
un grande dolor de tripas.

Fed. Cómo à effos juicios indignos
te atreves?

Vef. No, no me riñas,
que callarè sin decir
en effo, esta boca es mia.

Sale Basilio, y Arnesto.

Basil. Federico, como tanto
del cariño te retiras?
Es posible no merezca,
que tu frecuencia profiga?

Fed. No sè con què oculto influxo
à este hombre mis ojos miran,
que en venerados respetos
se turba la atencion mia.
No he podido venir antes,
que la precision obliga
à afsistir à la Princesa,
esta tarde à la batida;
mas quien es aqueffe anciano,
que te acompaña?

Basil. Es enigma,
que algun tiempo podrá fer,
que le agradezcas.

Arn. No digas
lo que executan lealtades
en demonstraciones finas,

Fed. Basilio, en mas confusiones
me pones.

Basil. Conmigo lidian
disposiciones secretas,
y de ti no comprehendidas.

Fed. Declaramelas.

Basil. Por cierto,
que nuefro viejo delira,
y en la casa de los locos
tiene una jaula vacia.

Teol. dent. Ay infelice.

Arn. A una dama
el cavallo precipita.

Fed. Voy à ampararla.

Vef. Mejor
fuera estarfe recogida,
y no andar en picos pardos
entre si salta, ò si brinca.

Teol. No ay quien mi vida socorra?
El Cielo me valga!

Cae Teolinda en brazos de Federico.

Fed. Digna
deidad de veneracion,
no temas à tu caida,
supuesto que hallas alylo
en mis brazos.

Teol. Si se archivan,
Cavallero, en las piedades
atentas cortesanas,
una muger desgraciada,
de dos hombres perseguida,
que intentan darle la muerte,
halle favor.

Fed. No os comprima
fusto alguno, porque yo
os defenderè de indignas
persecuciones.

Teol. Me basta
vuestra heroyca bizarria,
para que espere consuelo
lo acervo de mi desdicha.

Basil. No tengais rezelo alguno,
que no descubre lá vista
persona, que el sitio ocupe.

Ferd. Declarad lo que os motiva
al precipitado assumpto,
y perdonad, si se implica
el ser curiosa pregunta
lo que la ocasion precisa
al deseo de serviros.

Teol. Es notable, y exquisita
mi historia, y porque no tengas
à ligereza el decirla,

Basíl. manifestadme quien sois. *Fed.* Yo os he de dar la noticia; Es Federico, al que adorna la grandeza esclarecida ser hijo del Duque Enrico de Polonia, Baza fixa de su Imperio.

Teol. Pues con esso no es posible, que resista el referir mi tragedia. Dinamarca, que avecinda con este Reyno, el oriente me dió, y en su Monarchia el Duque Carlos Florenti mi padre, que el globo pisa de aqueſſe eſtrellado Mapa: ferà baſtante noticia para decir, que me adornan heroicas prerogativas; pero un tyrano alevoſo, que cruél me perjudica, hurtando una flecha alevellado al ciego Dios, que las tira, pudo penetrar mi pecho con amantes expreſſivas locuciones liſonjeras, engañoſas, fementidas, creyendolas por verdades, ſiendo falacia, y mentira quanto expuſo la importuna reflexion de ſu malicia; triunfó, robandome la alma: eſto es baſtante que diga, que en las lineas del honor, no ſe declaran las lineas. Es Fiſberto, que en Polonia Palatino ſe deriva con la forzoſa ocaſion de ir à embaxada preciſa, à expenſas de ſu Monarchia, à mi Reyno ſe encamina, y con tan juſto motivo, ſus anſias encarecidas pudieron tener eſecto; y luego que ſe retira, ceſſó la correfpondencia, que conmigo mantenía;

pues de un criado la carta que à mis manos (pena impia!) llegó, me declaró, como Fiſberto con Margarita trata caſarſe, (ò congojas, y como venis unidas!) Aſi que yo comprendi eſta accion tan fementida, al piélagó del arrojo mi atrevimiento me guió. Recogiendo quantas joyas pudo maxima advertida prevenir, en un cavallo, hijo del viento, que anima ſin la mudanza de trage, que eſte caſo requeria, me puse en marcha, y ſiguiendo el rumbo, que me deſtina, à Polonia de ſecreto me apreſuro, y fugitiva vi, que dos facineroſos, ſegun ſu trage acredita, me ſiguen: piqué el cavallo, que al dolor me precipita: ſiendo tus brazos el puerto à donde arribó mi dicha, te ſuplico, que me ampareis, y me tengas eſcondida para reſtaurar mi honor; porque un hermano (ò deſdichas!) me ſeguirà; haſta ſaber donde eſtoy, y de mi vida temo el fin, ſi me llegáſſe à encontrar: tu bizarria reſtaurará mi decoro, para que feliz conſiga, à impulſos de tanto aliento, el ſoſiego de eſta ruina.

Fed. Señora, pues he atendido vueſtras anſias aſſigidas, en mi encontrareis amparo, haciendo, que la maligna tyrania de Fiſberto guarde la fé prometeda.

Basíl. Os ofrezco de mi parte quanto Federico diga, y ferè mòvil conſtante

à que el lance se configura.

Ves. Pareces à Don Quixote
en entradas, y salidas.

Basil. Y pues la noche, vistiendo
sus sombras, le roba al dia
su claridad, no exponerse,
de prudentes es doctrina:
entrad en mi gruta, donde
descanseis en su escondida
estancia, que alli tendreis
el hospedage à las dignas
personas vuestras.

Ves. Es cierto,
que este viejo desatina.

Teol. De madurez tan prudente,
aciertos mi intento fia.

Fed. Os ofrezco acompañar;
pero la sed me fatiga.

Ves. Mi amo, señor, pide agua,
y yo quiero una quartilla
de lo puro.

Basil. Preparada *ap.*
le tengo ya la bebida,
de suerte, que adormecido
vea representativas
las verdades de su historia
en apariencia ilusiva:
Conducelos à la gruta,
Arnesto, que en inventiva
fabrica haré que conozcan

lo que mi ciencia domina:
entrad.

Ves. Y en què estado estamos,
señor, del zumo de Esquivias?

Basil. Quanto aperezca el deseo
tendrás, Vesugo, à la vista.

Fed. Mi obediencia te responda.

Teol. Tu precepto hará la mia.

*Entran en la gruta Federico, Teolinda, y
Vesugo, y al entrar Arnesto, le de-
tiene Basilio.*

Basil. Toma esos polvos, Arnesto,
y en el agua cristalina
mezclalos, y à Federico
los darás. *Arn.* Què te motiva?

Basil. No examines el por què,
que el tiempo se nos limita,
y con èl yo te diré
lo que intento.

Arn. Obedecida
serà, Basilio, tu orden.

entrafe.

Basil. Y del seràn comprehendidas
en sueño la realidades
de que no tiene noticia.
Este supremo espacio
manificste lo regío de un Palacio;
en cuya arquitectura
un salon prevenid, que en hermosura
exceda lo brillante, y sumptuoso
al Alcazar, mas regío, y primoroso

*Mutacion de salon regío, y salen Vesugo, Federico,
Teolinda, y Arnesto.*

Ves. Què mutacion es esta

en una gruta sola tan dispuesta?

Teol. Què admiracion!

Fed. Què affombro!

Basil. Pues es nada,

que à mi ciencia no ay cosa limitada:
vèn Teolinda acà dentro,
examina lo hermoso de su centro.

Arn. Seguidme. Yà, señor, lo he executado, *à Basilio ap.*
y la bebida à Federico he dado.

Vesug. Y yo te sigo, por si encuentro mina,
que me lleve derecho à la cocina.

Teol. Yà te obedezco, para que me admire.

Ves. Y yo entre las pechugas me retire.

vanse los tres.

Fed. Yo no puedo seguirte en esse empeño,

Basilio, pues me rinde un grave sueño.

Basil. Descansa en esta silla, Federico,
porque à tu complacencia le dedico
en sonoros acentos
la variedad de voces, è instrumentos.

Fed. No puedo contenerme.

sientase.

Basil. Sossiega, y sin cuidado libre duermes.

Mus. A impulsos del letargo

se fabrique el sossiego
en dulces suavidades,
à que conduce el sueño;
pues Federico tiene entre sus brazos
el amoroso venerado objeto.

Voc. Viva Federico invicto, *Fed.* en sueño.
à quien pertenece el Reyno.

Fed. Qué voces, Cielos, son estas,
que turban mi entendimiento?

Sale Marg. Federico, tuya soy,
y pues que mi amor te expreso,
no tengo mas que decirte.

Fed. Si será el profundo sueño?
pero no, que es realidad.

Sale Arn. A quien pertenece el Cetro
es tu padre.

Fed. Cielos santos?
si será esto verdadero?

Arn. El Duque Basilio es
à quien toca el Trono Regio;
pero el tyrano Eduardo
le derribò del Imperio.

Fed. Con que mi padre es Basilio?
sin duda oculto respeto
me obligaba à venerarle.

Arn. No tengas ningun rezelo,
porque es verdad lo que digo.

Fed. Hermosísimo portento.

Marg. No vienes à mis suspiros?

Fed. Te sacrificio mi obsequio.

Sale Fisb. Heroyca beldad divina,
yà sabeis, que mis afectos
se postran à vuestros pies
con sincero rendimiento.

Marg. Como te atreves à

Fisb. Señora,
en la expresion, què os ofendo,
quando Eduardo me ofrece
vuestra mano?

Fed. Vive el Cielo, *levantase.*
traydor, que daràs la vida
al impulso de mi acero:
sabes, que à Teolinda hermosa
debes el honor?

Fisb. Si debo;
mas por Margarita bella
la paga negar pretendo.

Fed. Pues que te hallas obligado,
cumple, ò si no, mis alientos
te haràn pruebas de mis iras
los rigurosos incendios.

Fisb. Esta es mi espada.

Fed. Y la mia
responderà al caso mismo.
Empuñan las espadas.

Marg. Pues cómo vuestra ofadía
mantiene el atrevimiento?
basta. *Fed.* De vuestra deidad
es soberano el precepto,
y esse solo me suspende.

Fisb. Me contiene, que à no, es cien
fuera trofeo à mis iras.

Arn. Mira, yà dicen los ecos
en essas confusas voces,
como escuchaste primero :-

Voces. Viva Federico invicto,
à quien pertenece el Reyno.

Basil. Y porque el Manto Imperial
te corone con el Cetro,
sientate en el Trono, donde
con Margarita partiendo
el Laurel, dès el castigo
à Eduardo, porque severo
vibrò contra tu inocencia
su siempre aleroso tédio:
y para mayor adorno,
las Ninfas con sus acentos
diràn en sus consonancias,
lo que previene mi afecto.

Aviendose sentado en un trono, que se descubre en lo interior del foro, baxan quatro Ninfas en sus balancines vistosos, trayendo una el Manto, otra el Laurèl, otra la Espada, y otra el

Cetro.

Mus. Armoniosos resuenen
essos cadentes quiebro,
pues viene la Justicia,
Amor, Lealrad, y Zelo
à darte, con la Espada,
Manto, Laurèl, y Cetro.

Justic. Yo te visto este Manto;
porque en el Trono Regio
mantengas la justicia
en siempre igual aspecto.

Amor. Y yo el Laurèl te ciño,
que el amor es el medio,
que adquiere en los vasallos
lo amable de ru genio.

Lealt. Pues la Lealtad te ofrece,
solo con el acero
mantenerte en el Sólío
del rígido gobierno.

Zelo. El Zelo satisface
entregandote el Cetro,
porque en ti las piedades
vienen como en su centro.

Mus. Armoniosos resuenen, &c.

Marg. Federico, esta es mi mano.

Fed. O, con què gusto la acepto!

Ves. Señor, y à mi no me premias?

Mira que soy quien tolero
lo oflado de tus manías,
y lo adusto de tu genio.

Fed. No re he-olvidado, Vesugo.

Ves. Al principio dicen esto,
y luego, estando en el Sólío,
se olvidan de lo pequeño.

Basil. Muera Eduardo.

Marg. Detente,
que es mi padre,

ale el Rey. A rus pies puesto
pido perdon, Federico.

Basil. No lo creas.

rn. Fue su intento
querer quitarte la vida:

no tengas piedad.

Fed. Mi acero

cólerico probaràs:

muere à mis itas: : Què es esto,
Basilio!

Al querer sacar la espada, se desaparecen todos, despierta, y queda el teatro como antes.

Basil. Què me previenes?
has descansado del sueño?

Fed. Luego no es verdad, que yo
en el divino embeleso
de Margarita me hallaba,
y que en el Trono supremo
me via Rey de Polonia,
y tù eras mi padre? Cielos,
un abyssmo soy de dudas.

Basil. Mucho ay que decir en esso.

Fed. Pues què no ha sido soñado?

Basil. Discurro, que es verdadero.

Fed. Y mi padre el Duque Enrico?

Basil. No lo es, y este secreto
mas despacio lo sabràs,
con los otros que reservo;
bolviendo à decir la letra
en repetido concepto:

Mus. A impulso del letargo, &c.

*Con esta musica se entran los dos, cora-
riendose la mutacion, quedando
como al principio.*

JORNADA SEGUNDA:

*Mutacion de salón, y salen Basilio, Federa-
rico, Teolinda, y Vesugo.*

Basil. Yà estàs en Palacio, donde
puedes la comunicada
pretension seguir. Yà sabès,
Federico; las estrañas
secretas inteligencias,
que te han sido reveladas
por mi: tù procuraràs,
con discrecion, y con maña
prepararte para el fin,
que la dicha te recata,
que yo me vuelvo à mi gruta:

Fed. Padre, es posible, que ayas

de saltarme? *Baf.* Me precisa.
Teol. Y à mi me dexas?

Bafil. Te ampara
Federico. *Teol.* El me valdrà;
 pero quisiera, que tanta
 ciencia, como en ti se infunde,
 le ayudasse.

Fed. Con mi espada
 he de vengar las ofensas,
 que contra tu honor se fraguan.

Bafil. Aunque me ausente, estarè
 à la vista, sin que en nada
 me echés menos.

Ves. Yo lo creo, *ap.*
 por los hechizos que entablas.

Baf. A Dios. *vase.*

Fed. y Teol. El Cielo te guarde.

Ves. Què linda carantamaula!
 si en España sucediera,
 yo diera cuenta à la Santa.

Fed. *Teolinda*, retírate
 en aquesta oculta estancia,
 pues parece que el Rey sale,
 segun las voces declaran.

Retírase al bassidor.

Teol. Pronto estoy à tu precepto,
 y así, *Federico*, manda.

Mus. Al dulce reclamo
 de afligidas ansias
 serenen los vientos
 las iras que fraguan; *(te*
 pues la Margarita preciosa, y brillan-
 ha de ser el Iris de toda borrasca.

Fed. La Música nos avisa,
 que divertida la Infanta
 està aora; y pues el Rey sale,
 la máxima reservada,
 que *Basilio* me advirtió,
 he de poner oy en planta.

Ves. Cuidado, que este Nerón
 tiene sus chancharras manchas.

Salen Eduardo, y Otbon.

Rey. Está pronta, di, la Tropa,
 que ha de ir conmigo?

Otb. No aguarda
 mas que tu orden.

Rey. Verèmos

si mi hermano, con falacia,
 se liberta de mi furia.

Fed. Dadme, señor, vuestras plantas

Ves. Y à mi de vuestros juanetes
 lo que menos haga falta.

Rey. Donde, *Federico* amigo,
 has estado, que te estrañas
 dos dias de mi Palacio?

Fed. Desde el dia de la caza
 acompañaros me impide
 el que mis passos embarga.

Rey. Pues di, quien pudo estorvar
 manifestame la causa.

Fed. *Basilio.* *Rey.* Cómo?

Fed. El me tiene
 en inquietudes el alma,
 y solo à tu Magestad
 le dirè la reservada
 máxima, que me confia.

Rey. Othon, un poco te aparta.

Otb. Tu obediencia figo. *Fed.* Es el
 gran señor, que conspirada
 una traycion, que revelan
Basilio, y *Arnesto*, à instancia
 de un delito, que se oculta,
 y vuestra Magestad guarda,
 se sepa?

Rey. Digo, que no.

Fed. La inocencia castigada
 en el hijo de *Basilio*,
 por tu orden executada,
 no se hizo.

Rey. Cielos, què es esto!
 Verdad es, que à mis instancias
 se quitò la vida à su hijo;
 y pues tui mi confianza
 eres, què quieres decirme,
 que me inquieta, y sobresalta?

Fed. Que es vivo el hijo del Duque
 y que sus Tropas comanda.
 Tu Reyno no està seguro,
 que Monarquía cercana
 le favorece.

Rey. Què dices?

Fed. Que es verdad justificada.
 Yà empiezo à cumplir el orden
 que mi padre me prepara.

Rey. No en vano son mis recelos.

O, si Arnesto à las aytradas
iras huviesse acabado!

Y donde Basilio se halla?

Fed. En una gruta.

Rey. Y tú sabes

si de mí, será acertada?

Fed. Yendo con vos, es muy facil.

Ves. Bien se va urdiendo la trama.

Rey. Federico, tú està pronto

para esta tarde. Tyrana
siempre cruël influencia,
por què me sigues? no basta;
que una deslealtad pretenda
hacer cierta mi amenaza?
mas la Princesa aqui llega,
y à mi el despacho me aguarda:

Vamos, Othon. *Orb.* Yà obedezco.
Còmo la ocasion se atrassa, *ap.*
en que à Laura comunique
estas amorosas ansias. *vanse.*

Fed. Pues la Princesa aqui sale,
estos canceles me valgan.

Ves. Vamos donde està Teolinda,
y no nos den una manta.

Federico se pone à el bastidor.

Fed. Teolinda, aqui retirados
estaremos hasta que aya
ocasion, que la Princesa
yà viene aqui con sus Damas.

Teol. Tu orden sigo.

Fed. El memorial
le has de dár.

Teol. Mis tristes ansias
le escribieron con la tinta,
que todo un honor estampa.

Ves. Yo no entiendo estos enredos,
que nuestro viejo levanta.

*Salen Margarita, Laura, Liseta, y
Damas cantando.*

Mus. Al dulce reclamo, &c.

Laur. Es posible, prima mia,
que la diversion no haga
algun efecto?

Marg. No puedo.

Laur. Dime tu pena.

Marg. Es muy rara.

Laur. Puede ser que halle yo medio
para ella. *Marg.* No es estraña;
pero es muy dificultosa.

Laur. Dificultades se allanan,
declárate. *Marg.* No es posible.

Laur. Obligante mis canladas
expresiones. *Marg.* Solo tu
decirlo me estimulára:
retiraos. *Lis.* El despejo
fuera la mejor palabra.

Vanse las Damas.

Fed. Pues que se han quedado à solas,
oygamos de lo que tratan.

Marg. Yà sabes, que el Rey mi padre,
(ò congoja, y quan mal tratas
mi corazon!) con Fisberto
ponerme en estado trata;
yo le aborrezco, harto digo,
para que sea penetrada
mi acerva melancolia.

Teol. Què es lo que oygo? albricias, alma;
de nuevo me ha restaurado.

Marg. Y mi afecto se consagra
en un objeto, en quien tengo
el alma depositada.

A esto se añade, que el Cielo
en un sueño me declara
lo mismo que apetecia;
añadiendo circunstancias,
que no puedo referirlas,
sin llegar à examinarlas.

Tú estaràs, Laura, confusá;
porque mi amor te recata
el que de mí ha merecido
las atenciones: aguarda.

El día, que en venatonía
lid salimos à campaña
à esta fragosa ma'eza,
(yà me faltan las palabras;
que delitos amorosos,
lo vengonzoso los calla)

al disparar la escopeta,
vi salir de entre las ramas
el que en sueños me obligò:
Mira, mi querida Laura,
si me avasallò dormida,
què haria despierta el alm.

En fin, rindiò mis afectos
con respetuosas no usadas
frases, dandome à entender
lo que ellas significaban;
mas pudo su rendimiento
detenerse, porque ayrada
le quise mostrar enojo,
y la fenda no encontraba.
Federico es quien me debe
esta fineza, y se abraza
mi pecho en solo acordarse
de su expresion cortesana.

Fed. Que esto escuche, y no publique
el bien, que mi dicha alcanza!

Ves. Así quisiera à Liseta,
que hablára por mis espaldas.

Laur. Cierito, prima, que tu gusto
es muy digno de alabanza,
porque Federico tiene
las prendas tan realzadas,
que le hacen merecedor
de tu mano soberana;
aunque te sirve de estorvo
lo que à Fisberto le exalta,
que es el gusto de tu padre.

Marg. Eſto es lo que me arrebató.

Laur. Pero el tiempo suele hacer
transformaciones muy raras.

El Cielo permita tenga *ap.*
ocasion para que salgan
tantas penas amorosas,
que à Othon estàn dedicadas.

Salen Federico, Vesugo, y Teolinda.

Fed. Gran señora, à vuestros pies
està mi atencion postrada,
à saber si ha sossegado
de la batida pasada,
y cansancio, que motivan
los acaſos de la caza.

Marg. Nunca llega à moleſtarme
lo que à mi genio le agrada.

Ves. Por què no le dirà puchès,
yà que tan blando le habla?

Fed. Primero, arte todas cosas,
el amparo de esta dama
os pide la proteccion.

Teol. A vueſtras divinas aras,

señora, se sacrifica
quien espera en la borrasca
encontrar serenidad.

Marg. Què os aſlige?

Teol. La voz calla,
por la precisa verguenza,
que dà mi pena explicada,
y así en este Memorial

Dale el Memorial.

vereis de lo que dimana.

Ves. Sin duda aquel marrullero
inventò aqueſta patraña,
que si no como pudiera?

Marg. Yo os ofrezco, hermosa dama,
ſabiendo vueſtra nobleza,
el ampararos: mi estancia
os ſervirá de hospedage,
mientras que providenciada
la reſolucion encuentra,
que à la ofensa ſatisfaga.
No dudo yo de Fisberto *ap.*
lo falſo de ſus palabras,
y para mi intento viene
muy adecuada eſta cauſa.

Teol. Agradecida, señora,
à merced tan ſublimada,
no sè como encareceros
la fineza.

Marg. Prima Laura,
à mi Quarto la retira.

Laur. Yà te obedezco.

Teol. O, infausta
estrella, que me perſigues, *ap.*
quando no ſeràs contraria!

Vanſe Teolinda, y Laura.

Fed. Mi rendimiento, señora,
ſi yerba, es por ignorancia.

Marg. Pues què ignorais?

Fed. Si ſe admite
el deſeo; que me arrastra:—

Marg. A donde aſciende?

Fed. A lo ſacro
de una deidad ſoberana.

Marg. Eſto es lo que yo no entiendo.

Ves. No vâ mala eſta pedrada:
ſi ſe lo dices mas claro,
no neceſſita cuchara.

Fed. A no hallarse vuestra Alteza presente, le ponderara.

Marg. Haced cuenta, que yo soy, que aunque sean à otra Dama, no disgustan expresiones, quando van encaminadas à el amor.

Ves. Di, que mas quieres?
la breva està fazonada.

Fed. Señora, mi amor se expresa en lo mismo, que recata.

Marg. Luego sois amante mudo?

Fed. Pues si yo lo declarara, en el riesgo me expusiera, que el objeto se irritara.

Marg. Bien clara se manifiesta *ap.*
su pasión: no desagrada lo discreto: nunca puede qualquiera, por ser amada, ofenderse.

Ves. Yà licencia *ap. à Federico.*
tienes de tocar campana;
mas cuidado en el tañido,
no salga mal la tocata.

Fed. El amor, que en el silencio tiene dispuestas sus basas, es mas fino, que el que expresa la pena, que le avasalla;
y si es supremo el poder, su expresion se halla artiesgada.

Marg. Y si el poder consintiese?

Fed. Lograria la ventaja de hallar reciproco afecto;
y pues el poder lo manda, señora, si la penosa fatiga, que el pecho abraza me dà lugar, os dirè: :-

Salte Fisb. Vuestra Alteza retirada, no dà enfanches con la alegre harmonica consonancia.

Marg. Nunca, Fisberto, me obligan las repetidas cansadas persuasiones, que se fundan en interès, que las guarda.

Fisb. No os entendido.

Marg. Pues bien claro me explico, con no escucharlas.

Fisb. Nunca ha querido ofenderos el que os tiene venerada.

Salte Teolinda al bafidor.

Teol. Por ver si encuentro à Fisberto, de donde me dexò Laura vengo; pero, Cielos santos, con Margarita se halla: quiero escuchar lo que expresa; dexame, estrella tyrana.

Marg. En tanta veneracion me teneis?

Fisb. Bien lo declara mi obsequio.

Marg. Yo no lo dudo; mas si la mente repassa lo oculto de esse papel, quedará desengañada vuestra alevosa ficcion:

Dale el memorial.
y atended, que si à la ayrada colerica furia mia no fenecéis, es la causa el dàr noticia à mi padre de vuestra accion tan bastarda; ven, Federico.

Vanse Margarita, y Federico.

Ves. Se clava,
que Theolinda està escuchando: que linda zurra le aguarda. *vase;*

Fisb. Que es lo que me ha sucedido?

Que esto llegasse à sus manos?

Yà son mis intentos vanos:

todo mi sèr he perdido;

mas si repasso el papel,

dice: Una muger, que llora,

recurre, Divina Aurora,

(avrà lance mas cruèl!)

contra un amante traydor

à suplicaros piedad,

porque solo à una Deidad

se puede fiar el honor.

Fisberto (venganza incito!)

hace, señora, me rinda:

justicia os pide Teolinda

contra este grave delito.

Salte Teol. Cómo, di, amante alevoso, faltando à lo prometido,

diste mi amor al olvido,
caminando presuroso
à otra nueva obligacion,
como es Margarita bella?
Y aunque es de este campo Estrella,
à quien dà iluminacion,
primero fuera atender
à unas ansias verdaderas,
y no usar las lisonjeras,
que he llegado à comprehender.

Fisb. Còmo atrevida tu audacia
à tal arresto se arroja?

Teol. Porque la honrosa congoja
puso alas à mi eficacia.

Fisb. Por què me sigues, aleve,
faltando à tu pundonor?

Teol. Porque la ley del honor
à mayor impulso mueve.

Fisb. Aora mas irritado,
no quiero corresponder.

Teol. Pues yo te sabrè vencer,
ò te veràs castigado;
y pues no es esta ocasion,
porque gente viene aqui,
yo la buscarè (ay de mi!)
en mi desesperacion. *vase.*

Fisb. Lo importuno de mi suerte
advierdo en esta batalla:
Teolinda en Polonia se halla?
ella trazará mi muerte. *vase.*

Salen Othòn, y Laura.

Oth. Naufragante el sentimiento
en las ondas del amor,
quiere expresar su dolor,
mas no dice su tormento,
porque es tan rara mi pena,
que no se puede explicar,
en mi la llevo à ocultar,
que à esto el Amor me condena.

Laur. Es el afecto expressado
nacido del corazon,
porque si es solo espresion,
en ella se avrà quedado.

Oth. Laura, si yo mereciere
sea mi obsequio admitido;
lograrè ser preferido,
segun mi dicha lo infiere,

Laur. El que pretende servir,
ha de saber merecer,
que en las leyes del querer,
se cifra todo un sentir.

Oth. Que te adoro, bella Laura,
es cierto.

Laur. Seràs constante?

Oth. No vès, que soy fino amante?

Laur. Ezzo à mi pecho restaura.

Sale un Soldado.

Sold. El Rey os espera, Othòn.

Oth. Voy à servirle obediente:

Lo que mi corazon siente
tan pronta separacion.

Laur. Si en amor cabe desvelo,
oy en mi llega à reynar.

Oth. A Dios, Laura, que apartar
me precisa de tu Cielo. *vase.*

Laur. El mismo quiera configa
el dulce bien à que aspiro,
y que logre en mi retiro
se sòlsiegue la fatiga.

*Mutacion de selva, y se descubre una se-
chada de un Palacio con sus puertas,
y salen Arnesto, y Basilio.*

Basil. Yà discurro, que se acercan,
Arnesto, mis enemigos:
Eduardo intenta prenderme,
mas verà, que su designio
no consigue, y probarà
su amenazado peligro.

Arn. Puesto, que ya los parciales
los tengo por Federico,
para quando llegue el caso
de que se examine el brio,
no me diràs de què sabes,
que en tu busca dirigidos
vengan?

Basil. Yà que te exprese
como le instrui à mi hijo
dieffe noticia à Eduardo
donde yo estaba, advertido,
que le dixesse, que vive
el que intentò à su cuchillo
feneciesse, y como daba
Potencia cercana auxilio
para recobrar el Cetro,

y si se lo ha referido,
 *yo sè que à impulso furioso
 de su colerico arbitrio
 me busque : tu estaràs pronto
 à lo que ordene?

Arn. Rendido
 à obedecerte estoy siempre,
 viendo tu acierto efectivo.

Voces. Rodead la selva.

Rey dentro. No quede
 peñasco en el circuito,
 que no registre el cuidado,
 penetrando todo el sitio
 mis Soldados.

Basil. Yà se acercan.
 Entremos en el Castillo,
 que mi ficcion ha dispuesto,
 porque encuentre el poderio,
 y lleguen à desmayar
 sus alientos.

Arn. Yà te figo. *vanse.*
Salen el Rey, Federico, Fisberto, Osbon,
Vesugo, y Soldados.

Rey. Di, Federico, esta estancia
 es donde habita Basilio?

Fed. Aquí, señor, aseguro,
 que fue donde yo le he visto.

Oth. Un Castillo sumptuoso,
 que jamás fue conocido,
 admiro aquí.

Fisb. Sin embargo
 de que frecuente registro
 los collados, y los cerros,
 jamás, señor, he advertido
 esta hermosa arquitectura.

Fed. Nunca vi tal edificio.

Ves. Si he de decir la verdad,
 yo no las tengo conmigo,
 que esta es alguna maraña,
 y ha de dár un estallido.

Rey. Llamad vos.

Fed. Yo, gran señor,
 así lo harè. Hà del Castillo.

Mus. Quien llama?

Rey. Ya nos responden.

Fed. Eduardo siempre invicto,
 Rey de Polonia, que quiere

reconocer el prodigio
 de este superior Alcazar.

Mus. Yà salen à recibirlo.

Rey. De admiracion soy asombro;

Fisb. Aun no creo lo que miro.

Oth. Recelo si es realidad.

Fed. Conozco, que es inventivo. *ap.*

Ves. Esta vez el viejo logra

pegarle con un martillo. *ap.*

*Sale Arnesto vestido de pieles por las
 puertas del Castillo.*

Arn. Quien es el que quiere entrar?

Todos. El Rey.

Arn. Aunque su dominio
 aqui no tiene poder,
 me dice el Principe mio
 entre, y tambien sus Soldados;
 que à su poderoso arbitrio
 no le espanta.

Rey. Cielo Santo,
 què temor me ha compelido?
 Quien es este Potentado,
 que no conociò mi brio
 hasta aora?

Arn. Conocedle,
 que es el Gran Duque Basilio.

Rey. Pues èl probarà mi isaña. *ap.*

Arn. Entrad.

Rey. El primero me combido.

Ves. La entrada creo que es facil,
 mas la salida no digo.

*Mutacion muy vistosa de Jardin, y en
 el foro se descubre un Gavinete muy ador-
 nado, y arriba unos corredores de crystal
 con sus escaleras descubiertas, por donde
 han de baxar à su tiempo, y se manifiesta
 sentado en una silla preciosa Basilio,
 con Soldados à una parte, y
 otra, con los sables des-
 nudos.*

Arn. Señor, el Rey de Polonia
 Eduardo es el que ha querido
 reconocer de esta fabrica
 los primorosos recintos.

Rey. Y el que està determinado
 à prenderle.

Basil. Cómo, impio,

tal intentas?

Rey. Es forzoso,
porque tengo comprendido,
que esto nace de tus artes,
y lo contemplo ilusivo.

Basil. No ilusivo te parezca,
porque à mi poder altivo
tengo treinta mil Soldados,
que circundan el distrito:
Dime, tyrano, por què
del Reyno desposeído
me tienes?

Rey. No te he quitado
lo que conquistò mi brio?

Basil. Pues aora, para que sepas
que la inocencia, que al filo
de tu crueldad mandaste
quitar la vida, està vivo,
Arnesto le reservò,
que fue su lealtad el limpio
crystal, à donde se mira
el heroyco Federico;
y para que tù conozcas
te se cumple el vaticinio,
que en astronomicas voces
las conjeturas te han dicho,
Margarita à mis mandatos
viene, para que mi hijo
goce su hermosura.

Rey. Espera.

Basil. Yà baxan, y en dulces trinos
de harmonicas consonancias,
pisandos los exquisitos
corredores, con sus voces
dice su armonioso estilo:

Mus. Al arma, guerreros,
marciales bullicios,
que vive; que reyna
el gran Federico,
siendo Margarita el objeto suave
donde las delicias tienen el principio.

Marg. A tu precepto se hallan
mis afectos sometidos,
que crueldades de un padre
à estome han dado motivo;
pues al tyrano Fisberto
le aborrezco, Federica

es mi esposo, y porque sepas;
Eduardo esclarecido,
quien es el que en tu confianza
mereciò ser elegido,
digalo esta Dama, à quien
le toca este punto.

Teol. Indigno

Fisberto, que tus palabras
todas falaces han sido,
para què, dime, engañoso;
tyrano, infel Cocodrilo,
sabes cautelosamente
vencer mi teson? me rindo
al oír tus expresiones,
y te burlas semefitido?
eran estas las caricias?
eran estos los cariños?

Fisb. Verdad es que te adore,
y que mereciste finos
obsequios; mas la hermosura
de Margarita cautivo
me hizo de tal manera,
que quedaste en el olvido;
y pues te he desengañado,
estàs respondida.

Rey. Digo,
que no sè lo que sucede
à mi poder, que remiso,
al querer articular,
el temor me pone grillos.

Basil. Eflo respondes, tyrano?

Fisb. Y en esto me ratifico.

Basil. Olà, Soldados.

Sold. Señor?

Basil. El mas obscuro escondido
calabozo ocupe el que
sin respeto me ha ofendido.

Sold. Venid.

Fisb. Gran señor: -

Rey. No puedo

focorrerte, que mi brio
no sabe lo que le passa.

Llevan à Fisberto los Soldados.

Ves. No và mal el paxarito:
yo sè que me le pondrán
como merece al chiquillo.

Basil. Ea, dispongan las mesas,

que

que el alimento preciso
es fuerza tomar : Eduardo,
sientate , pues se previno
en diversas variedades
darte el obsequio cumplido.

Eduard. Entre admirado , y confuso,
oy dudoso , no distingo
si es verdad , ò fantasia
la que oygo , y lo que miro.

Basil. No te derengas , Eduardo,
que al colerico encendido
furor , que te predomina,
no le estorvarà lo fino.

Lis. Que ay , Vesugò , cómo và ?
Ves. Sin juda , que eres diablillo,
porque me hueles à tal.

Basil. Sientate tù , Federico,
al lado de Margarita,
y Eduardo. *Rey.* Vive mi altivo
enojo , que no tolere
tal desayre el honor mio.

Fed. Pronto estoy à tu precepto.

Marg. Con què gusto te recibo,
Federico , porque te halles
à mi corazon unido.

Rey. Muère à mis iras , aleve.

Và à querer sacar la espada.

Basil. Suspendete , ò de improvisò
harè te hagan mas pedazos,
que atomos tiene esse circo,
que ocupas. *Orb.* Me hallo dudoso,
si es realidad , ò fingido
lo que advierto.

Sold. Admiraciones

son las que aqui distinguimos,
de modo , que ni aun el pulso
se atreve à mover.

Rey. Es fixo,
que suspendida la adusta
crueldad , que yo concibo;
inmòviles los alientos,
derienen à mi alvedrio.

Basil. De què les sirve el poder,
quando sujetos los miro,
solo con una palabra,
à quanto guste mi arbitrio?
Sentaos.

*Sacan las mesas ; sientanse , y està
Eduardo como confuso.*

Ves. Aunque sea encanto,
al vèr comer , yo me arrimo,
por si puedo percibir
un estomacico abrigo.

Basil. Canten , para que diviertan
al simulacro divino
de Margarita. *Fed.* Otro sueño
serà este , segun colijo.

Mus. Al arma , guerreros , &c.

Orb. Dulce peregrina Laura,
si à tus pies me sacrificio,
sirva mi pecho de ofrenda
en las aras del cariño.

Laur. Yo estimo , Othon , la fineza
en el obsequio rendido,
y sirvate de consuelo
vèr mi semblante benigno.

Arn. Aun en la ficcion me alegra *ap.*
vèr el poder de Basilio.

Basil. La Copa. *Rey.* Absorto me tiene
tan confuso laberinto.

Mus. Astros de la vaga
region del Olympo
asisten à darte
los triunfos , Basilio,
en blandas delicias,
de tus enemigos.

Basil. La Fruta. *Rey.* Què variedad !

Orb. Aun dudo lo que imagino.

*Baxan diferentes aves con fruta en
los picos.*

Mus. Pues sean las aves
las que con sus picos
le sirvan lo vario
de frutos opimos.

Basil. Ea , quitad yà las mesas;
y pues que tù has pretendido
el llevarme preso , ò muerto,
llegue el logro vengativo,
veamos como lo executas.

Rey. Castigarè tus delitos,
y aqueste mágico encanto
no te ha de valer. *Ves.* Me rio:
mal año si le valdrà.

Rey. Al arma , Soldados míos.

Basil. En esta campal batalla
no han de quedar muy luchdos;
y porque veas mi poder,
en el mar tengo dominio.
*Descubrese el mar alterado, y una Nave
zozobrando.*

Rey. Nada me affusta todo esto.

Basil. Ni escuchar esos gemidos.

Voces dentro de la Nave.

Amayna, amayna las velas,
que si no, somos perdidos.

Piedad, Cielos!

Oth. Raro asombro!

Basil. Esse Planeta lucido,
que se va à poner al mar,
sujeto està oy à mi arbitrio.

*Baxa un Sol entre nubes en lo intimo del
foro; en accion de ponerse àcia el mar, y
sale de este una Sirena entre conchas,
que en el tablado cantará la Area.*

Suena recit. Qué nuevo impetu oñado
estas ceruleas olas ha alterado,
y esse baxèl lo gime, y lo padece,
pues con el Uracàn el rigor crece?
mas Basilio será quien de la guerra,
que es Señor de la Mar, y de la Tierra.

A R E A.

Gime el Mar,
el Noto brama,
quando la fogosa llama
en su espuma
va à espirar.



Y de tan crûel tormento
rigores experimenta
essa Nave,
que ya sabe
en su golfo
zozobrar.

Rey. Nada creo, nada creo,
porque todos son mentidos
encantos, que tû fomentas,
para frustrar mis designios.
Llegad todos, y precedle.

Bas. Antes verás, que el Olympo,
ofuscado entre capûces
de nublados torbellinos,

me defiende; quando dicen
essos ecos repetidos:

Mus. Pues mueren de Phebo
las luces mas bellas,
sepultren el mar
sus reflexos lucidos.

*Nublase todo el theatro; cubriendose
bambalinas de nubes, y en la estancia
mar baxaràn, y subiràn en accion
de coger agua.*

Tod. Que espanto! *Otr.* Que confusio!

Bas. Y pues mi poder han visto,
no prueben de mis rigores,
y vayan del de este sitio
à su Palacio; ignorando
el cómo puede aver sido.

*Eduardo, y Othon vuelan en dos vu
râpidos, y se ocultan las damas por
mismos corredores con la musica: bunde
se los Soldados, ò se ocultan breveci
mente, con los siguientes versos.*

Marg. Que susto! *Teol.* Que espanto!

Lis. Ay triste,
que de miedo yo tirito.

Laur. El Cielo nos favorezca.

Fed. No temas, dulce bien mio.

Marg. Ningun temor me compela.

Ves. Yo estoy, señor, tamaño.

Arn. y Basil. Y diga entre sonoro
ecos el musico estilo:

Mus. Pues mueren de Phebo, &c.
Ocultanse, y dan fin à la jornada.

JORNADA TERCERA.

*Mutacion de salen, y salen Othon
y Eduardo.*

Oth. No sè como el sufrimiento
pudo tolerar la ofensa,
que en ardidès engañosos
de mágicas apariencias
hizo Basilio, ignorando
como Margarita bella
pudo hallarse en aquel sitio;
mas reflexiona la ideà,
que en ficciones con las artes
lo verosimil presentan.

Rey. A satisfacer tus dudas,
Othon, es forzoso atienda;
Margarita de Palacio
no salió, en la inteligencia
de que ignorando el motivo
está, pues de mi cautela
pudo máxima advertida
preguntar, sin que entendiera
nada de lo que pasó:
y por mas que mi advertencia
buscó modos, y rodeos
de examinar la materia,
à todos estos discursos
hallè cerradas las puertas,
con que la encontrè ignorante
del caso; aora es bien que sepas,
que Fisberto en una Torre
preso està, y es verdadera
la historia, que declarò
la dama, que alli se muestra,
pues mi hija Margarita
en sus estancias la hospeda,
dandome cuenta del caso;
y aunque librarle pudiera,
no he querido, hasta saber
con mas esencial certeza
si al culpa.

Oth. Señor, pues cómo
estando en aquella selva,
pudo venir à la torre?

Rey. Con la mágica proterva,
como nosotros venimos.

Oth. Es verdad, que sin que sepa
el cómo, el quando, ni adonde,
nos hallamos à las puertas
de Palacio. Y Federico?

Rey. No sè, sino lo que expresa
en aquel lance Basilio,
aunque es bien recelar deba
sea cierto lo que expuso,
y así intento, que à la acerva
crueldad de mis rencores
su vital hilo perezca:
así me asegurarè
de fatales consecuencias,
que el vaticinio me avisa,
diciendo, que à mi cabeza

le quitaria el Laurèl.
No te parezca agorera
esta voz, ni es aprehension,
que en la mente se fomenta,
que así me lo han declarado
astrologicas sentencias;
y para mas realidad,
una noche, en que se entregan
mis potencias à Morfeo,
despertè con esta mesma
pasion; pues me parecia
el que se hallaba sujeta
mi Real Persona à la furia
de un joven, que ajar intenta
mi vanidad, y una voz,
que oí (el pecho se amedrenta)
despierto, que me decia:
preciso es el Laurèl bueltas
à su dueño, y este es
el hijo (què grave pena!)
de Basilio: mira si
tuve razon de creerlas.
Muera Federico al filo
de mi cólera sangrienta.

*Salen Margarita, Teolinda, Laura,
y Liseta.*

Marg. Quien ha de morir, señor?

Rey. El que me ofendiese.

Marg. Espera,

pues quien, señor, ha podido
alterar tu quietud? *Rey.* Necias
presunciones, que oscurecen
el intento de creerlas.

Marg. Pues si es solo presuncion,
ningun temor te compela,
padre, y señor. *Teol.* Es forzoso,
que tu Magestad atienda
mi razon. *Rey.* Yo dispondrè,
que Fisberto vuestra deuda
satisfiga. *Teol.* Yà que debo
tanto favor à su Alteza,
que os noticiò de mi historia
la siempre infeliz tragedia,
mucho siento, que Fisberto
se olvidasse de las veras
con que mi fino cariño
le demostrò sus ternezas.

Lis. Si mi Vesugo me toca,
ò què linda escarapela
hemos de tener, porque
yo he de mandar.

Rey. No creyera,
que Fisberto despreciasse,
con tan grande inadvertencia,
mi favor.

Oth. Si la hermosura
de Laura està propensa
à mi rendimiento ? que
Cupido en activa hoguera
me avassallò los sentidos.

Laur. Parece que à mi fineza
se va adelantando Othon
con expresivas afectas
atenciones, aunque mudas.

Rey. Margarita, la tarèa
del despacho llama : el Cielo
te guarde.

vase con Othon.

Marg. El mismo
dilate tu vida excelsa.

Laur. Parece que mas alegre,
señora, te manifiestas:
sin duda que Federico
ha logrado el que le tengas,
sin la remota esperanza
de tus afectos, mas cerca.

Marg. Pues eres mi confianza,
y el archivo de mis quejas,
quando Teolinda no ignora
el lance pasado, es fuerza,
que aora declare del sueño
realidad, que fue apariencia.
Federico, hijo del Duque
Basilio, segun se expresa,
por las lealtades de Arnesto,
que en su infancia le reserva,
esto mismo fue del sueño
lo que te ocultè : la ciencia
del Duque permite ver
el pasado lance, y era,
sin salir de nuestro quarto,
lo que sucede en la selva.
Federico, de parciales,
que Arnesto con su cautela
le adquiriò, tiene las plazas

à su faccion ya dispuestas;
y que el Rey de Dinamarca
le auxilia para esta empreña
con sesenta mil Soldados
veteranos : considera
què gusto, quando mi anhelo
se cumple ; y no te parezca
objeccion el consentir
contra mi padre esta guerra;
pues el amor lo motiva,
la justicia es quien lo alienta;
la violencia quien la mueve;
pues solo es motivo ella
para que yo me desmande
à hacer una accion como esta.

Teol. Es, señora, justo, viendo
tantas relevantes prendas
en Federico. *Marg.* Yo intento,
que no se arriesgue la Regia
Magestad, y aquesta orden
Federico la reserva;
pues en tocando à la vida
de mi padre, no expusiera
mi amor. *Laur.* Bien considerado
està assi, y de tu discreta
reflexion yo no esperarà
otra cosa.

Lis. Dios no quiera,
que nos toquen à degüello
en nuestras pobres cabezas.

Marg. Y aunque el Rey ha pretendido
por verificar su thema,
examinar, si me hallè
en la ideada apariencia,
que Basilio fomentò
con su estudianta agudeza,
no pudo saber lo cierto;
pues previno mi cautela,
por el aviso del Duque,
que en el silencio lo tenga,
ayudandome vosotras
à esta máxima secreta.

Salen Federico, y Vesugo.

Fed. Deidad, cuyos resplandores,
iluminando la esphera,
le dan verdor à las flores
con soberana influencia,

à vuestros pies mi rendida
venerada expresion llega,
que à impulsos del Dios bendado,
no puede hallar resistencia.

Marg. Yo os estimo, Federico,
tan sublimadas finezas,
que en las alas del cariño,
Amor, como es niño, vuela.
Mas como vienes al riesgo?
que si mi padre:--

Fed. No temas,
que con la ciencia del mio,
ningun peligro rezela,
que si en precision me hallo,
harà de lo-lexos cerca;
pues me ha dado la palabra
de que estará en mi asistencia.

Marg. Estando yà assegurada
con el Duque, no me altera
pesar. *Fed.* En mi se estendia,
si le tuviese tu Alteza,
porque Amor en las fatigas
quiere la benevolencia.

Ves. Señora, si mi amo ensarta
sus amorosas coletas,
es insufrible.

Marg. Pues tanto
es su amor?

Ves. No lo quisiera
decir, porque està presente.

Marg. Di, que yà tienes licencia.

Ves. Está à veces elevado,
y en fantasias vocea,
con palabras muy melosas,
como si fuera jalea,
dice: Ay dulce Margarita,
tù me expones à que muera,
yo me abraço; le traygo agua,
y dice con voz severa:
Este fuego no se apaga,
sino viendo su belleza.
Pues de què nace? pregunto.
Es su llama muy extensa,
que Margarita divina,
con su perfeccion excelsa,
es el remedio.

Fed. Señora,

si dà oídos vuestra Alteza

à su locura:--

Marg. Me agrada,

y sea de ello esta muestra. *dal. una sort.*

Ves. Si me dàis de estas pedradas,
todo me convierto en piedras.

Lis. Vefugo. *Ves.* Ya te he entendido.

Lis. Sabes que te quiero? *Ves.* Essa
và derecha à la sortija.

Lis. Mucho en el dedo te aprieta;
suelatala. *Ves.* Me viene bien,
y así quiero mantenerla.

Marg. Con que todos los parciales
los tienes? *Fed.* A tu obediencia
estàn, señora, las tropas:
Fisberto en libertad queda, *à Teol.*
Teolinda, para que yo
con mi acero te defienda,
y te cumpla la palabra,
que te ofrecì. *Teol.* De tu experta
direccion esperar debo
favorables consecuencias;
mas èl viene.

Fed. Retirarme
la prudencia me aconseja:
Margarita soberana,
muy breve veràs la empresa
à toda satisfaccion
conseguida.

Marg. El Cielo quiera,
que verifique cumplido
lo que la dicha desca.
Yo me retiro tambien,
por no escuchar tanta necia
fingida demostracion.

Laur. Gustosa sigo tà huella. *vase.*

Lis. A Dios, maula, en què quedamos?

Ves. En que estès tiesa, que tiesa,
que yo no parto el anillo.

Lis. Dadivas quebrantan penas.

Ves. Pues las mias no quebrantan,
que sola una ley observan.

Lis. Què ley es? *Ves.* La de no dàr.

Lis. Muy buenas leyes son essas. *vase.*

Fed. Desde aquí quiero atender
lo que à Teolinda le expresa.

Ves. Y quien nos mete à nosotros

en saber vidas ajenas.

*Retíranse Federico, y Vesago al bastidor.
y sale Fisberto.*

Fisb. O siempre alevosa suerte!
pues me miro perseguido
en el centro del olvido,
solo remedio es la muerte.

Teol. Fisberto, si obligación
tiene lugar à la queja,
mi corazón no te dexa,
porque està en mi corazón.

Fisb. Hermosísima Teolinda,
que te quise fue constante,
que te solicitè amante: :-

Ves. Como si fuera una guinda.

Fisb. Pero el Rey me motivò,
ofreciendo à la Princesa
por mi esposa: mucho pesa
el ser Soberano yo;
y así siempre he de negar
poderte satisfacer.

Ves. Este confiesa deber,
pero no quiere pagar.

Teol. Como à mi acerva fatiga
tal respondes? es posible,
que mostrandome apacible,
à tu genio no le obliga?

Fisb. No me llegues à cansar,
que no atiende à tus querellas:
puedes culpar las estrellas,
que lo llegan à estorvar.
A Margarita venero,
y à ti, cortesano, olvido;
porque siempre lo rendido
se viste de lisonjero.

Teol. Eso afirmas?

Fisb. Es constante.

Teol. Y mi amor?

Fisb. Adormecido.

Teol. Y la fé?

Fisb. Yà la he perdido.

Teol. Dime, cruel, dime, inconstante,
falso, aleve, mi esplendor
en qué estado ha de quedar?

Fisb. Al Cielo puedes clamar.

Teol. Muere à manos del rigor.

Sacale la espada de la cinta.

Fisb. Detente, porque mi furia
no repararà en tu estado.

Teol. Muere, villano, al ayzado
cruel rencor de mi injuria.

Fisb. Este baston servirá
de defensa.

Fed. Y aun es mucho.

Teol. La espada (con furor lucho)
perdi. *se le cae la espada.*

Sale Fed. La mia està
à defenderos resuelta.

Fisb. Muere à mis iras.

Fed. Detente,
que el Rey està yà presente.

Ves. La cólera andaba suelta.

Sale el Rey. Decid, qué barbaro intento
y qué alevosa osadía
profana la estancia mia?

Teol. No es, señor, atrevimiento,
que à Fisberto infiel tyrano
le iba à reconvenir;

se negò, quise impedir
con la espada, que mi mano
le usurpò; mas Federico,
viendo que se me cayò: :-

Fed. A defenderla salió.

Mal mi disimulo explico. *ap.*

Rey. Vivo yo, que mis furores
castigaràn la insolencia.

Ves. Si este tuviere clemencia,
le metan dos asadores.

Rey. Ha de mi guardia.

Ves. Eso es peor.

Rey. Llevadlos pressos. *Fed.* Señor,
con qué inhumano rigor
tal intentas? pero infiero,
que no lo has de conseguir.

Rey. Quien me lo puede estorvar?

Ves. El pero vâ à madurar.

Sale Basil. Yo te lo sabrè impedir.

Rey. Muere, alevoso.

Basil. Suspende
tu colerico rencor,
porque tengo en mi favor
bastante tropa.

Ves. Se enciende
la yesca.

Rey.

Rey. Soldados míos,
ponedlos luego en prision.

Basil. Los míos defenderán
esse obstinado furor.

Sale una Tropa.

Ves. El Palacio se alborota.

Fisb. Señor, à tu lado estoy.

Teol. Margarita peregrina,
acude, por si à tu voz *mir. al bast.*
se salsiega esta tormenta.

Salen Margarita, Laura, y Liseta.

Marg. Qué es esto, padre, y señor?

Rey. Qué ha de ser? dós alevoslos,
que su desesperacion
intenta precipitarme.

Fed. No intentan esso, sino
bolver à cobrar el Reyno,
que les quitò tu ambicion.

Basil. Y así, señora, no temás
el impulso del rigor,
que en mediando tu respeto,
la colera refrenò

su orgullo; y para que estè
tu hermosísimo esplendor
libre de las arriesgadas
contingencias, que formò
en lo fatal de una guerra
el iracundo rencor,
en essa tienda te sienta:-

Fed. Que yo à vuestro lado estoy.

Basil. Dirigiendote à mi estancia.

Fed. A donde te espero yo,
porque decida el acero
lo cruento de su ardor,
diciendo las voces suaves
con sonora aclamacion: (do,

Mus. Que buelva à su centro lo desposei-
porque Federico constante logró
la mano divina de la Margarita,
de que con el Reyno tome posesion.

*Va subiendo con esta musica en un pavel-
lón, que se avrá descubierto en el
foro con dos asientos.*

Sale Orb. Señor, acude, si quieres
templar el fuerte tesòn;
pues la tropa desmandada,
està toda à su faccion,

diciendo las varias voces
de su tyrana traycion:

Voces. Viva Federico invicto;
y muera el que le usurpò
lo que le daba el derecho.

Rey. Yo resistirè el rigor,
que fomenta vuestra indigna
deslealtad. *Basil.* Con invencion
de magia no he de ponerte
en una dura prision,
sino que la espada diga
en las manos del valor:-

Sold. Arma, arma, guerra, guerra.

Travase la batalla.

Laur. En tu seguimiento voy.

Teol. Y yo tambien, pues conozco,
que me ampararà el favor
vuestro. *entranse riendo.*

Basil. Seguidme.

Ves. Liteta, à Dios.

Lis. Me dexas, Vefugo mio,
en esta grave afliccion?

Ves. No te dexo, sùgueme,
porque si encuentro un tambor,
harè te passe à cuchillo.

Lis. Pues soy inocente yo?

Ves. No por la inocencia, niña,
sino por la inclinacion.
que tienes à la malicia.

Lis. Mita, que me dà temblor.

Ves. De quien tiembblas?

Lis. Del Herodes

de tu mala condicion.

Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.
todo lo abraße el rencor.

Ves. y Lis. Huyamos, porque parece
se nos acerca el rumor.

Sale Bas. Pues que yà los Soldados
en la batalla quedan esforzados,
y Arnesto, y sus parciales
de su lealtad heroyca dàn señales,
no tengo que temer, la dicha es mía,
consiga Federico en este dia
el Laurèl usurpado;
y puesto yo à su lado,
es forzoso vencer tanta malicia,
porque lidia en su abono la justicia.

Voc. Arma, arma, guerra, guerra.

Ves. El miedo nos destierra.

Bas. A donde vãs, Vesugo?

Ves. A ser asado, (do.
porque mi San Martin creo ha llega-

Bas. Y tu, Liseta?

Lis. Yo no me querello,
porque temo, que toquen à dogüello.

Bas. No os turbe el miedo.

Ves. Yo no lo he tenido,
que es solo un respetillo bien temido.

Bas. Què es lo que pretendéis?

Lis. Bulcar mi ama.

Ves. Y yo de Federico hacer la cama.

Bas. Quèreis volar?

Lis. Yo no señor, no vuelo.

Ves. Yo pretendo las cosas por el suelo.

Bas. Seguid essa vereda.

Los 2. Seguiremos, (mos.
hasta que nuestros amos encontrè-
Vanse los dos.

Bas. Y pues dicen las voces :-

Voc. Guerra, guerra. (cierra,

Bas. Y en la campaña, que este sitio en-
configiendo los ecos de la saña
la victoria mas nueua, y mas estraña,
pues à tanto furor, que se conspira,
harè que se fenezca su cruèl ira.

*Mutacion de Tiendas de Campaña, y en
una enmedio aparece Margarita sen-
tada, y à un lado Teolinda, y à otro
Laura, y canta la Musica.*

Mus. En trinos suaves,
en ecos cadentes
las aves parleras
sonóras festejen
à Adonis, y à Venus,
que en cifradas ansias
conquista la dicha
los justos Laureles.

Marg. No sè cómo agradecer
tu fineza, quando advierte
mi amor, que en dulce coyunda
se han de unir dos, que pretenden
enlazarfe.

Fed. Gran señora,
pues que mi dicha mereça

el que esteis en la campaña,
sin que en nada os contrarresten
las crueldades de un padre,
que se fabrican del fuerte
ambicioso duro genio,
que su condicion pretende,
que yo fenezca à sus iras :-

Laur. Sin saber quien conduxesse
nuestras personas, estamos
en tu presencia. *Teol.* El valerse
de Basilio, es quien nos traxo
à este sitio.

Marg. No rezeles,
Teolinda, porque Fisberto;
cumpliendo con lo que debe;
serà tu esposo.

Fed. Es preciso,
que cumpla lo que promete.

Salen Vesugo, y Liseta.

Ves. Despues de andar zacaneando
por aqueflos prados verdes,
donde se dãn de puñadas,
por huir de los cachetes,
venimos Liseta, y yo :-

Lis. En busca de quien mantiene
estas dos buenas alhajas.

Ves. Que las compre quien las vende.

Marg. Què ay, Liseta?

Lis. Gran señora,
de encontrarte estoy alegre;
y mas, que dicen las voces,
que me turban, y estremecen:

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Bas. dent. Ningun temor os altere;
que vuestro Rey os anima.

Fed. Aqui es menester que aliente
mi esfuerzo : vuestra licencia
me conceded.

Marg. Yà la tienes,
que asistiendote Basilio,
bien es consolada quede.

Ent. Fed. Soldados mios, al arma.

Ves. Que no aprenda à ser valiente
con un amo tan brioso.

Lis. Si es cobarde, què pretendè?

Ves. El comerme una gallina.

Lis. No vè, que su nombre es Viernes.

Ves. Hija, en el día de carne
el Vesugo se apetece.

Laur. Ya travada la batalla,
con mayor vigor se enciende.

Dent. Rey. Alentad, Soldados míos,
no llegue à desfallecerse
el brio. *Fed.* Muere à mis iras.

Salen Fisberto, y Federico riñendo.

Fisb. La espada quebré: ò alevé
destino!

Fed. Yà que en umbrales,
Fisberto, estás de la muerte,
si te concedo la vida,
dì, què llegas à deberme?

Fisb. Nuevo sèr.

Fed. Pues lo conoces,
què haràs por mí?

Fisb. Conocerle
por mi Señor soberano.

Fed. Así lo juras?

Fisb. En rehenes
de que es verdad lo que digo;
y que cumplirè fielmente,
mi mano es esta, Teolinda.
Teol. Pues el Cielo favorece
mi justicia, esta es la mia.
danse las manos.

Marg. Todo temor se sosiegue,
que con tan buenos principios,
derecha la dicha viene.

*Salen Othòn, y Eduardo retirandose
de Basilio, Arnesto, y Com-
parsa de Soldados.*

Basil. Pues te confiesas rendido,
date à prision. *Rey.* Desespere
mi furia de humano alivio:
yo mismo me darè muerte.

Ves. Gran noche tendràn los Diablos,
si esta buena obra hicieres.

Marg. Suspende, padre, y señor,
de la colera inclemente
el ardor; y pues justicia
te quita lo que mantienes,
consuelate, que es mi esposo
Federico. *Rey.* Hados crueles,
hasta quando han de seguirme
tantos ayrados vaivenes?

Yà perdi el Cetro, pesares.

Arn. Y mas quando à decir buelven: :-

Voc. Viva Federico invicto,
y con Margarita rèyne.

Basil. Y para que reconozcas
quanto mi poder se estiende,
mira el sumptuoso aparato,
que à mi mandato aparece,
logrando estàr en el Sólío
los que este Trono merecen;
bolviendo à decir las voces
en armoniosos motetes: :-

Mus. En ecos suaves, &c.

*Mutacion de un visfoso Emispherio, en cu-
yo centro del foro, en lo mas alto, està dis-
puesto un Trono con dos asientos, à donde
mientras canta la Musica, se sien-
tan Margarita, y Federico.*

Basil. Yà conoces, Eduardo,
que casuales accidentes
de la voluble Fortuna
hizo, que tu consiguiesses
el Laurèl, que me tocaba,
teniendole intrusamente;
y no contento con esso,
à los impulsos crueles
de tu ambicion intentasse
quitar la vida inocente
de Federico, à quien libran:::-

Arn. Mis piedades solamente;
pues ocultando el mandato,
una ocasion se me ofrece,
que te satisface à un tiempo,
cumplièndo precisamente
con tu encargo, y con el mio;
y el Duque Enrico, à quien tiene
tyrana fiebre impedido,
yà lo sabe claramente;
pues siendo muerto su hijo,
por un casual accidente
supliò la vida de quien
aora es bien un Reyno espere.

Fed. Y yà que es mio, señor,
es solo para ofrecerte
à tus pies, pues que te toca
de derecho justamente.

Basil. Yo te le renuncio, hijo,

para que tû solo imperes.
Fed. Pues que me haces absoluto,
 aora es bien el ofrecerle
 à los pies de Margarita.

Marg. Misé fina lo agradece,
 y solo pido à mi padre,
 que participe mis bienes.

Fed. Reynando en Polonia, es bien
 à Eduardo correspondientes
 rentas: le señale.

Ves. Abispas
 le pusiera à este Holofernes.

Rey. Pues à tan heroyca accion,
 no tengo que responderte,
 mas que pedirte perdon
 de lo que lleguè à ofenderte,
 y à Basilio le suplico
 lo mismo.

Bas. Mis brazos tienes.

Ves. Yo lo abrazàra, y sería
 colgado de unos cordeles.

Fed. Y pues Fisberto cumplió
 la palabra, que promete,
 Teoilinda, yà estás servida.

Teol. No sè como agradecerte
 tal favor.

Bas. Y vuestro hermano
 satisfecho enteramente

quedarà; pues prevenido
 con aviso competente, y
 de que quedaba su honor
 por mi cuenta, es bien célebre
 esta dicha, que se logra
 por mi arbitrio.

Oth. Si cupiese,
 mi pretension, gran señora,
 es, que si Laura quisiera
 ser mia:—

Marg. Te la concedo,
 como ella convenga.

Laur. Siempre
 dispuesta estoy à tu gusto.

Ves. Aora es forzoso me llegue
 mi tanda. Doña Liseta,
 si usted la mano me diere,
 como me trayga laurèl,
 harèmos buen escaveche.

Lis. Tuya he de ser, que el Poeta
 quiere, que lo sea adrede,
 pidiendo su ingenio humilde,
 si acaso un victor merece,
 resolver el argumento,
 que al Poder la Ciencia vence.

Fed. Bolviendo à decir las voces
 clara, y uniformemente:

Mus. En trinos suaves, &c.

F I N.

Con Privilegio : En Madrid en la Imprenta de Francisco
 Xavier Garcia, año 1758.

COMEDIA NUEVA.

NO SIEMPRE EL DESTINO VENCE,
SI EN SU IMPERIO AMOR DOMINA,
Y PRINCIPES ENCUBIERTOS.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Fisberto, Duque de Parma.
Aurelio, Duque de Milán.
Enrico, Duque de Mantua.
Lidoro.
Laurencio, Barba.
Pipote, Gracioso primero.
Perinola, Gracioso segundo.
Lisfmaco, General de Sicilia.



Cloriano, General de Parma.
Felifarda, Reyna de Escocia.
Crotilda, Princesa de Sicilia.
Irene, Dama.
Yerva-buena, Dama.
Nise, segunda Dama.
Soldados.
Damas.

JORNADA PRIMERA.

Salen las Damas cantando el quatro, y despues Enrico, Aurelio, Lidoro, Laurencio, y Pipote, y detrás Irene, y Felifarda como llorosa.

Enric. Los aljofares preciosos: :-
Aurel. Las desperdiciadas perlas: :-
Enric. Con qué lamentais la triste
horrída guadaña fiera: :-

Aurel. Con que sentís el impulso
de aleve parca funesta: :-

Los dos. Que quitò, con una vida,
mil glorias à vuestra Alteza.

Laur. Sea, señora, el consuelo,
yà que el olvido no pueda,
el mirar, que los vasallos,
despues de hechas las exequias
debidas al gran Guillermo,
conforme à costumbre Regia;
y al ver la resolucion,
que hice à todos manifesta,
de que renunciáis el Reyno,
por el temor de la estrella,
en el Duque de Milán
Aurelio, à quien la Diadema,
en no aviendo successión
legítima, en pertenencia

Mus. à 4. **G**uerreros timbales,
bélicas trompetas,
boreales aclamen,
repitan guerreras:
que triunfe, que mande,
que diga, que reyna
Felifarda invicta, heroyca Princesa.
Voc. dent. Viva Felifarda invicta,
heroyca Princesa nuestra.
Felif. Yo os estimo, como es justo,
vasallos, vuestra fineza,
aunque este obsequio, y aplauso
con mas gusto le atendiera
en el Rey mi padre, que
goza yà mejor Esfera.
Enric. Cessen yà del sentimiento: :-
Aurel. Cessen yà de tantas penas: :-

le toca, por el derecho,
que en esta razon se alega:
responden todos conformes,
que no admiten la propuesta,
antes os juran, diciendo,
que vuestra elecciou esperan,
respecto de que presentes
estos Principes festejan
à tu hermosura, y aguardan,
para que esto se fenezca,
à Fisberto, que de Parma
fu padre el Duque conciertra
el que venga à la eleccion;
y así, resistid la fiera,
aleve, siempre tyrana
melancolica influencia,
que es causa à que, leales todos,
tambien vuestro influxo sientan.

Felís. Y decid, Laurencio, yà
que esta vez escuchè atenta
los siempre doctos consejos,
que acerca de esta materia
varias veces me ha ofrecido
de tus voces la eloquencia,
cómo quereis, que demuestre
gustosa, alegre, y contenta
el regocijo en el rostro,
teniendo el alma cubierta
de un tropèl de sentimientos,
que mi corazon anegan?
Sabiendo que me persigue
tan malevola influencia
de un cruel Astro tyrano;
pálida funesta Estrella,
que trayderamente opaca
previene, que yo fallezca
à un puñal, veneno, ò rayo,
ò à un incendio, que parezca,
si mongibelo el Palacio,
mi Camara Real un ethna?
Vos me advertiste el destino;
y si acaso se os acuerda,
la enfermedad de mi padre;
en la partida postrera,
no fue otra, que contemplar
en esse Mapa, que expresa,
con dorados caractères,

fobre azul papel, tragedias,
desdichas, hados, peligros
del triste fin, que me espera;
y pues yà costò una vida
este influxo, aora es fuerza;
que fenezca con la mia
mi amoroso afecto ordena.
Laurencio, que gobernais
con consejo, y con prudencia
mis acciones en el mando
de este Reyno, pues os dexa
mi padre en su testamento
este cargo, hasta que adversa
la estrella, que en mi domina,
con mis alientos fenezca:
y à vos, Lidoro, que tanto
la lealtad siempre demuestras,
que en servicio de mi padre
la vida al peligro expuesta,
hojas al Laurel le dabais,
para que mas floreciera,
castigando los rebeldes,
domando aktivas sobervias,
y aprisionando enemigos,
porque à sus plantas se vieran:
por todos estos servicios
General de Mar, y Tierra
os hago; però cuidado,
que si una estrella condena
mi vida à muerte traydora,
puede ser, que aya otra estrella,
que influya contra el traydor,
que le corten le cabeza. *turbas.*
No sè què me dice el alma,
que se deslizò à la lengua
un impulso, que me obliga
à decir lo que atormenta
mi pecho. No os affusteis, *à Lidoro*
que efectos de mi tristeza
motivaron mis pesares
à dár tan injusta quexa
de vos, que en tiempo ninguno
nada mi vida reccla
de la lealtad, que os assiste,
con el valor, que os alienta.
Y à vos Enrico, que en Mantua
acredita una grandeza

en lo ilustre de un Ducado
la siempre heroyca nobleza
que os asiste : Duque Aurelio,
que en Milàn de Estirpe Regia,
como de Enrique, suponen
coronadas descendencias,
que siempre con mis Laureles
tencis noble competencia:
si llevados de lo hermoso,
que me diò Naturaleza
pretendientes de mi mano,
desamparais vuestras tierras,
bien podeis, Duques, bolveros;
porque si el destino es fuerza
que cumpla lo que promete,
no será justo que quiera,
que entre à la parte conmigo
el que eligiere en mis penas;
y así, bolveros à Mantua,
Enrico ; en Milàn esperan,
Aurelio , vuestros vassallos,
con ansias , que al Cielo llegan,
el que os vayais à su Corte,
que hà tiempo que faltais de ella,
y dexadme entre mis ansias,
que espere la ayrada , adversa,
infiel , traydora , tyrana
influencia de una estrella,
que me previene tormentos,
hados , pesares , y penas,
trayciones , y crueldades,
tyranias , y tragedias.

*Ponese un lienzo en los ojos , quiere irse,
y detienela Lidoro.*

Lid. Disimulèmos, pesares. *ap.*

Detengase vuestra Alteza,
que en equìvocas razones
un sentimiento me expresa
vuestro labio , que es preciso
le aya de dár la respuesta;
y es, que si acafo ay traydores,
que pretendan la Diadema
à costa de vuestra vida,
ay tambien quien la defienda
con la espada, que mirais,
y el brazo, que la gobierna.
Que mal disimulo el fiero

ap.

rencor , que mi pecho hospeda;
pues hasta que coronado
en el Sólío à Aurelio vea,
no ha de cessar de mi rabia
el incendio , que me quema.
En quanto à que lo predice
cruel malevola estrella,
los Astros , señora , siempre
inclinan , pero no fuerzan;
porque si el traydor faltasse,
ha de faltar su influencia.

Que falte el traydor , lo abona
vuestra hermosura perfecta;
porque quien tendrá ofiadia,
quien cólera tendrá ciega,
para emplear iras alevés
en un Angel de belleza?
Y así no temais el hado,
ni à las traydoras cautelas,
que sabré perder mi vida,
solo por guardar la vuestra.

Felis. En tus lealtades , Lidoro,
y à mi confianza se alienta.

Enr. Mi amante pecho , señora;
que siempre fino os obsequia,
ha de triunfar del destino,
aunque intente la influencia
malograr mis esperanzas;
y aunque tan tyrano sea,
que cumpla lo que promete,
executando tragedias,
no ha de quitarme la gloria
de morir con vuestra Alteza;
porque siempre à vuestro lado
el Iris de las tormentas,
que contra vos fulminaré
he de ser ; y si su adversa
tyrania logra estragos
en vuestra beldad suprema,
muriendo con vos Enrico,
quedará esta historia impressa
en los bronce de la Fama,
y en nuestro sepulcro puesta:
y así elegid , gran señora,
aquel que mas os merezca,
y desechad del destino
iras , rigor , y tragedia.

Aur.

Aurel. Lo propio mi afecto dice,
 pues este ardor, este étna,
 que Amor encendió en mi pecho,
 no puede al peligro expuesta
 dexaros, sin que à su saña
 tambien mi vida fenezca.
 Qué mal disimulo el fiero *ap.*
 volcàn, que en mi pecho reyna;
 pues siendo mi intento solo
 el conseguir la Diadema,
 acabando con su vida,
 y ayudandome à esta empresa
 Lidoro, que leal me sirve,
 lo que predice su estrella
 hará cierto, y será Irene,
 quien mis afectos merezca;
 y así, ofreced vuestra mano
 al que mas dichoso sea
 en mereceros; y al hado,
 que tanto el pecho amedrenta,
 desechad, porque no vencen
 siempre alevés influencias.

Iren. Ansia cruel, quando acabas? *ap.*
 que pues Aurelio me expresa,
 que ha de ser suya mi mano,
 haces que el pecho padezca
 dilaciones, que me oprimen,
 y esperanzas, que se alexan:
 con justa causa aborrezco
 à quien del bien me enagena.

Felis. Duques, en mi estimacion
 vuestra lealtad impresa
 quedará perpetuamente.

Pip. Y la mia no entra en cuenta,
 que es la mas fina de todas.

Felis. Quien sois vos? *sonriese.*

Pip. Soy el que trueca
 de mi amo melancolias
 à costa de mis recetas.

Xerb. Pues que es Doctor?

Pip. Y muy grande.

Xerb. De qué males?

Pip. De las flechas
 de Cupido, que son males
 de muy grande consecuencia.

Xerb. Eso es ser tercero. *Pip.* Y esto
 comunicar con terceras.

Enr. No hagais caso, que es un loco,
 quita, necio.

Felis. Enrique, dexa,
 que aquí con sus disparates
 este raro me divierta.

Enr. Siendo tan interesado,
 preciso es, que os obedezca.

Felis. Nise, que discreto en todo
 es Enrique. *à Nise ap.*

Nis. Son sus prendas *à Felisarda,*
 muy apreciables, señora.

Laur. No es poco que se riera. *ap.*

Felis. De donde sois? *Pip.* De Tetuán.

Felis. De Tetuán?

Pip. Y es cosa cierta.

Felis. Cómo os llamais? *Pip.* Don Pipote.

Felis. Don Pipote? *Pip.* Por las cepas.

Iren. Sereis Moro.

Pip. El ser Christiano
 lo acreditan las tabernas.

Felis. Pues cómo, dime, has nacido
 en Tetuán? *Pip.* Es la gerga
 de mi vida prolongada.

Felis. Contadmela. *Pip.* Estad atenta.
 Mi padre fue Don Churumo,
 y mi madre Doña Cepa.
 Nací, y crecí à un mismo tiempo
 muy ducho en todas materias:
 graduado Doctor en Parla,
 Colegial en las Batuecas,
 Philosopho entre cortinas,
 y Astrologo entre vidrieras.

Vine à servir à mi amo,
 por remate de mis penas,
 à donde bebo las yeles,
 aunque mis canas no quieran.
 Esta es mi vida, señora,
 Astrologias, y Letras,
 Medicina, y :-

Felis. Aguarda, aguarda,
 Astrologo eres?

Pip. Paciencia,
 escaposeme, y cogieron
 mi habilidad encubierta.

Felis. Dime, y hallarás remedio
 à los hados, que me cercan?

Pip. Esse, señora, es muy facil.

Felis. Cómo?

Pip. De aquesta manera:

El astrologico influxo,
que vuestra desgracia ordena,
per accidens està enmedio
del Carro de las Estrellas:
este sale à media noche,
segun Autores concuerdan,
*Garcilaso, est illud quod
media nocte centinelam,
facit usque ad matutinum;*
Bernardo de Dorothea,
*est malevolus influxus,
& postea requiem aeternam;*
Anastasio, *non culcabis;*
y otros, que al silencio dexa
mi docto estudio; y assi,
lo que ha de hacer vuestra Alteza,
es, quando saque la cara,
bolver la espalda à la estrella.

Felis. Gusto me ha dado el oírle.

Iren. Es chistoso.

Nise, y Iren. Es un babioca.

Felis. Haced que den cien ducados,
Laurencio, à Pipote.

Pip. Sean

los años vuestros, señora,
siempre felices, que puedan
competir con los del Phenix.

Enr. No pretenda vuestra Alteza
cortermé.

Felis. Cantad vosotras.

El que al criado agradezca
lo que aquí me ha divertido,
no es correrros: dad la buelta
à los quadros del Jardin,
porque entre sus flores bellas
pueda aliviar de mis males
pesadas impertinencias.

*Vanse las Damas, y Yerba-buena
con la repetición del quatro, to-
dos cortejandola.*

Mus. Guerreros timbales, &c.

Enr. Ea Amor, yà en la campaña
de dos domesticas guerras
estoy puesto: si me amparas,
yà que me hieres con flechas,

no dudo, que victorioso

saldré de aleves cautelas.

Pipote? *Pipote.* Señor?

Enr. Has visto *ap. à Pipote.*
mas soberana belleza?

Pip. Es muy linda, y muy galante,
muy manirrota, y discreta.

Enr. Contento estoy con mi dicha,
vamos siguiendo mi estrella, *vas.*

Pip. Anda tú, porque yo tengo
cosas de mas conveniencia:
señor Laurencio, disponga,
que lo que manda su Alteza
se me dé, pues es justicia.

Laur. Al Secretario de Hacienda
acudid. *vas.*

Pip. Iré volando;

ò, que palabra tau buena! *vas.*

Lid. Señor, desahoga tu pecho
segunda vez, porque tengas
consuelo en la narrativa,
que ayrado tu labio expresa,
que aunque, atenta à mis servicios,
General de Mar, y Tierra
me ha hecho Felisarda, siempre
debaxo de tu obediencia
he de estàr.

Aur. Lidoro amigo,
Irene divina, y bella,
yà ayer os dixo mi labio,
como el ansia me enagena
de ver, que el Laurèl me toca,
y el Rey mi tío no dexa
especificada causa,
de que unidamente fuera
yo el electo, y que lograse
la mano de la Princesa.

Canta Crotilda dentro.

Crot. Suspende, Amor, suspende
las voladoras flechas,
con que el pecho avassallas,
y los sentidos ciegas; *(das*
pero ay de mí, que muero! no suspen-
el harpon, porque aumentas mas mis
Aur. No es así, voz engañosa, *(penas.*
si flechas no me penetran,
por que he de pedir ansioso

al Amor, que las suspenda?

Iren. No hagais cierto el que es acaso:
profeguid, señor.

Aur. La acerva

saña, que ayrada me aflige,
solo aspira, solo intenta
el acabar con su vida,
por conseguir la Diadema,
que justamente me toca,
y mi destino me niega.

Al paño Crotilda.

Crot. Amor, suspende la aljava,
y no tan cruel me hieras;
pero aqui hay gente.

Aur. Y así,

con la aleve ayrada fiera
bala, que aquesta pistola
dentro de su seno encierra,
quitaràs, si es que me sirves,
à Felisarda: :-

Dale una pistola à Lidoro.

Crot. Sospechas,
esta es vil traycion.

Aur. La vida,

y para que no se sepa,
si puede ser, el intento,
tù, que el sentido me elevas
con tus raras perfecciones,
con el veneno, que hospeda
en su crystal este pomo,
haràs, que su muerte beba,

Crot. Yo estorvarè traycion tan inaudita,
como tu pecho aleve sollicita,
yà que permite el Cielo,
que llegue à remediar tan raro anhelo;
pues ayrada, y zelosa,
de Escocia me encamino presurosa
à vengar mis desvelos
de Fisberto alevofo, infieles zelos,
que ingrato, y atrevido
à Felisarda adora, y fementido
oculta sus trayciones,
expressandome Amor sus atenciones,
tanto, que al punto le hizo el alma dueño,
sin advertir en su mudable empeno;
mas quiso la Fortuna,
que noticia me diò tan oportuna,

si te pidiere la copa
esta tarde; y si mi Estrella
esta ocasion retardasse,
luego que la oscura densa
lobreguez de Proserpina
cubra el mundo de tinieblas;
executaràs, Lidoro,
lo que mi labio te ordena,
que yo estarè prevenido,
cercadas todas las puertas
del Jardin, con los Soldados;
que me asisten; y pues llega
la hora en que Felisarda
su muerte en un licor beba,
en vuestra lealtad espero
la execucion por respuesta.

Lid. Esta es la que yo te ofrezco.

Iren. Quien por tuya se confiesa,
procurarà darte gusto.

Aur. Pues cree, que mi fineza
te ha de poner en el Sólío.

Iren. Eflo de tu amor espera
mi cariño.

Aur. El Cielo os guarde.

Iren. y Lid. El conserve à vuestra Alma,
y permita, que se logre
el que Felisarda muera: :-

Iren. A costa de este veneno.

Lid. De este rayo à la violencia.

Vase cada uno por su parte, y sale Crotilda de Jardinera con un azadón.

como à Escocia venia
 à la eleccion , (ayrada pena mia!)
 que quando aquesto escucho,
 con ansia, y con furor à un tiempo lucho.
 Dexo, pues, el Palacio
 de Sicilia, por este verde espacio:
 alli por su Princeza
 me aclaman todos; aqui solo interesa
 este rustico trage
 el sañudo tormento del corage:
 zelosa, fugitiva, y con recato
 vine siguiendo al Duque, siempre ingrato;
 à Escocia, porque arda
 mi pecho, de que adore à Felisarda,
 (que no por su belleza son los zelos,
 que Fisberto es quien causa mis desvelos,
 respecto que ninguna fue culpada
 en hallarse querida, y festejada)
 en donde en los Jardines,
 que hacen florido adorno à estos confines;
 me amparò el que los cuida con esmero,
 recibindome humilde Jardinero,
 en donde me lamento,
 cantando mi confuso sentimiento.

*Arrimase à un lado, haciendo que tra-
 baja, y salen Fisberto, y Perinola
 de camino.*

Fisb. Adonde, Amor, me encaminas,
 que los sentidos me ciegas,
 quando mis males anegas
 en precipicios, y ruinas?
 Que de Felisarda amante
 venga à Escocia, me ordenò
 mi padre; mas no borrò
 à la que adora constante
 mi pecho: congoja ayrada!
 Hay Crotilda de mi vida!
 tu ausencia fue mi homicida;
 por ser mi pena doblada.
 Que por rara enemistad,
 que Sicilia à Parma tiene,
 à privarme se conviene
 de su divina beldad,
 compeliendome à que venga
 por amante à la eleccion,
 pensando mi corazon,
 porque mas tormento tenga.

Crot. Ay Duque de Parma infiel;
 si tù supieras amar,
 no sabrias engañar,
 que es el engaño cruel!

Fisb. De secreto me pasè
 por Sicilia, y no te vi,
 de pena quedè sin mi,
 porque el motivo no sè;
 y asì, sin saber dexamme
 este amante padecer,
 à Escocia vengo por ver,
 no porque ha de conquistarme
 la beldad de su Princeza,
 porque serìa en rigor
 ser à Crotilda traydor,
 quando està en el alma impresa;
 y yà que entrè en el Jardin,
 quando Phebo con desmayos
 và sepultando sus rayos
 en el salobre confin,
 y la Princeza pasea
 lo hermoso de sus planteles,
 encontrando en sus vergeles.

la mas deleytosa idèa,
disfrazado como estoy,
tengo de ver su hermosura,
porque sería locura
el declararme quien soy,
quando no he de pretender
de su mano perfecciones.

Crot. Que haya falsos corazones,
que amen para aborrecer !

Perin. Señor , de camino vienes,
y acabando de llegar,
te vienes aqui à buscar ?

Fisb. Què busco? *Per.* Lo que no tienes.

Fisb. Pues què me falta ?

Perin. Los palos,
que nos pueden repartir,
por quererte introducir
donde ay de buenos , y malos.

Fisb. Siempre , *Perinola*, ha sido
tu miedo tal. *Perin.* Es locura:
siempre tu buena ventura
à mi mala me ha salido.

Fisb. De este rustico sabrè,
quien entre tantas expresse
ser de todas la Princesa.

Perin. Y yo descansar podrè,
mientras à verla te vàs,
en estas murtas , que el sueño
es de mi señor , y dueño,
y estoy , que no puedo mas.

Echa cada uno por su lado.

Crot. Ay de mi ! mi mal infiero,
y yà no puedo sufrir
este confuso sentir.

Fisb. No me direis, *Jardinero*, à *Crot.*
de tantas deidades bellas,
quien , dueño de este pensil,
dà colores al Abril,
para dàr al Prado Estrellas ?
Mas *Crotilda*:-

Buelve el rostro Crotilda , y conocense.

Crot. Mas infiel:- *Fisb.* Tù en este traje:-

Crot. Tù ofiado:- *Fisb.* Disfrazada.

Crot. Enamorado,
pisas aqueste vergèl ?

No mintiò , ingrato , la Fama,
que tu traycion publicò;

cierto , villano , salìo,
que pretendes otra dama.
De Sicilia soy Princesa,
y para saber tu pecho;
ingrato , esta accion he hecho;
que en defengano interessa.

Duque de Parma te veo,
mas viendo tu proceder,
bien podeis, Duque , creer,
que lo veo , y no lo creo;
y pues que por *Felisarda*
pregunta tu amante anhelo,
yà te lo dirà su Cielo,
que es hermosa , y es gallarda.

Fisb. Oye , aguarda, tente, espera,
Crotilda , no de essa suerte
pretendas darme la muerte,
quando mi amor te venera.
Quiere seguirla , y le detiene el quitan
què cantan dentro.

Mus. à 4. Suspende las flechas,
tyrano Cupido,
detèn el aljaba,
no quieras impio,
que muera de zelos quien culpa
ni à tales harpones ha dado.

Fisb. Mas la Princesa dirige,
segun la Musica ha dicho,
àcia esta parte sus passos.
Fortuna, què tu delirio
pretende ? què me persigues,
quando mis ansias te fio ?
Crotilda en rustico traje
en este vergèl florido ?
Què fuera, ay de mi ! què fuera,
que en las flores el cultivo
hallasse de otros amòres !
mas sin duda desvario,
pues para tal desacierto
la he dado justo motivo,
porque como estuve ausente
de sus ojos peregrinos
quatro meses , por la causa
de sepultar los indicios,
que mi padre, (ay infelice)
llegò à tener del cariño,
que nos asiste; y ay rado

dispone, que obsequio fino
 consagrasse à Felisarda,
 siendo su amante, (què digo!)
 divulgòse en varias partes,
 que à la eleccion me encaminò:
 entonces Crotilda ayrada,
 sin atender al debido
 decoro de ser Princesa,
 depuesto el femenil brio,
 amante, firme, y zelosa
 à Escocia à buscarme vino,
 dexando embuelta à Sicilia
 en confusos laberintos,
 por aver sido la fuga
 sin que nadie la aya visto.
 Yo, que firme enamorado
 torcí de Escocia el camino
 à Sicilia, por mirar
 el objeto por quien vivo,
 hallè de estas novedades
 mil confusos varios juicios,
 por lo que triste, y zeloso
 à Escocia mis passos guio,
 donde encontrè de mis penas
 la causa por quien suspiro;
 y así, hasta que satisfaga
 sus zelosos desvarios,
 no he de salir del Jardin,
 que no serè conocido,
 pues yà se ha ocultado Apolo
 en las campañas de vidrio.

Suenan instrumentos.

Y puesto que yà se acerca
 esse acorde suave ruido,
 porque no vean mi sombra,
 la ocultaràn esos myrtos,
 diciendo por mì la letra
 en su harmonico sentido:
El, y Mus. Suspende las flechas, &c.
Ocultase Fisberto à un lado, y salen
Felisarda, Irene, Nise, Yerva-
buena, y Damas.
Felis. Quien esta letra compuso,
 tan nunca oida en mi arbitrio?
 pues zelos nunca he causado,
 quando no he correspondido.
 Cielos, no me despenéis. *ap.*

Nis. Enrico la escribiò fino.

Felis. Bien està: parad su acento.

Mucho al Duque Enrico estimo,
 quiera Amor, que no penetre
 à un pecho, que yà està herido:
 sentaos todas, que quiero
 dár à mis males alivio,
 hablando de varias cosas.
Sientanse todas en almobadas.
 Tù, Irene, del cristalino
 raudal de essa fuente bella,
 que dà à las flores rocío,
 traeme un poco de agua.

Iren. Irè

à obedecer: yà nocivo
 impulso llega la hora
 de vèr su aliento extinguido.

Aun lado avrà una fuente, và Ire-
ne à coger el agua con una copa, y
al echar el veneno, lo vè Crotilda
de entre unas ramas, sin que Ire-
ne la vea à Crotilda.

Crot. Por vèr si à Fisberto veo,
 àcia el Jardin me encamino,
 que aunque la passion me enoje,
 me obliga mi amor, que es fino,
 à oír saltas expresiones,
 que el corazon las dà oídos.
 Mas què miro, Cielos sacros!
 yà executa el vil arbitrio,
 ocultando en el cristal
 lo traydor de sus designios.

Fisberto al paño por el otro lado de
la fuente.

Fisb. Por vèr si Crotilda buelve,
 à esta estancia me encamino;
 pero aqui està la Princesa,
 segun los bultos diviso.

Sale Irene con la copa.

Iren. Aqui, señora, està el agua.

Crot. Al remedio, claro indicio:

Sale Crotilda, quitala la copa arro-
jala, y se levantan todas.

tened, no bebais esse agua.

Felis. Què te motiva:— *Crot.* El serviros.

Felis. A quitarme aqui la copa?

Crot. Es, señora, el aver visto

el veneno , que en la copa
una serpiente ha vertido,
la qual la fuga la vale
de no pagar su delito.

Iren. Por si este rustico sabe
los cautelosos designios,
ha de pagar con su vida
la lealtad ; que la ha asistido.

Fisb. Caso extraño ! *Dam.* Raro caso !

Xerv. Se me atortolò el sentido.

Felis. Dì quien eres , Jardinero ;
que hasta aora no te he visto
en mis pensiles , y es justo,
pues la vida te he debido,
que sepa à quien se la debo.

Crot. Sicilia , Reyno florido,
es mi Patria : ò ! si escuchasse *ap.*
Fisberto lo que aqui digo,
para evitar las sospechas,
que le diò mi desvario.

Fisb. Descubrirse intenta , Cielos !

Felis. No prosigues ? *Crot.* Yà prosigo.

Iren. Mi vida està en sus acentos , *ap.*
y su muerte en descubrirlo.

Crot. De su invicto Rey Roberto
es mi padre muy valido,
tanto , que de su privanza
logrò aciertos peregrinos.

Felis. Pues como de Jardinero
en el rustico exercicio
os empleais ?

Crot. Amor lo causa. *Felis.* De què suerte ?

Crot. Yà me explico:

A esse Dios bendado , y ciego
rendì todos mis arbitrios
en una dama , que es blanco
de mis mayores cariños,
gozando en tranquilidades
un recíproco amor fino,
hasta que infiel la Fortuna
quiso usurparme su hechizo:
traýdor, alevoso amante,
disfrazado , en nombre mio
la robò , y sacò de casa,
y à este Reyno se ha venido:
supelo , y siguiendo el norte
vengo de su descamino,

faliendome presuroso ;
de zelos , y amor rendido ;
de mi casa , por buscarle
donde pague su delito
à mis iras , si los Cielos
me le deparan benignos ;
y porque no me estorvasen
mis padres estos designios,
salì tan secreto , que
nadie mi fuga ha sabido ;
y porque veais , señora,
que es cierto quanto os he dicho,
Fisberto , Duque dr Parma,
es de todo fiel testigo,
puesto que correspondientes
nos comunicamos finos.
El que este disfráz tomasse
me fue , señora , preciso
hasta que el Duque llegasse,
para lograr lo que aspiro,
hallando en vuestros Jardines
quien me ampare ; y pues propicio
el cielo de tal deidad *de millos*
veo por raro camino,
pues fue causa aquel aleve,
cruel , malevolo , impio
veneno , de que llegasse
à vuestras plantas , rendido
à ellas ofrezco mi vida,
si es que con ella os sirvo.

Felis. Y cómo os llamais ? *Crot.* Florencia

Fisb. Quien es Crotilda no ha dicho,
ocultando su nobleza , *ap.*
sin ocultar lo lucido
de su sangre.

Felis. Alza , Florencia : *levant. 0*
desde oy seràs asistido
segun tu sangre merece.

Crot. Amparaís un desvalido:
en el Amor soy felice,
y en pago del yà benigno
refugio , que à mis desdichas
ofreceis , siempre os afirmo,
que he de estàr en centinela,
para desterrar nocivos
animales ponzoñosos,
que rondan estos distritos.

No descubramos traydores, *ap.*
que tiempo ay de descubritlos,
fino demos al silencio,
lo que es del silencio mismo.

Tren. Si de un peligro te libras,
darás en otro peligro.

Nis. Què afable, cortés, y atento!

Yerv. Què bizarro, y què entendido!

Nis. Este, señora, cantaba,
con alegres dulces trinos,
en el Jardin, siendo solas
de su harmonia testigos
las flores. *Yerv.* Yo logré oírle,
y me pareció un prodigio.

Fisb. Què bien se explicó Crotilda,
fin que entiendan lo que ha dicho.

Al paño Lidoro con mascarilla.

Lid. Pues la oscuridad me vale,
he de lograr vengativo
dár la muerte à Felisarda,
puès Irene no dió aviso.

Al paño Enrico por otro lado.

Enric. Que está la Princesa, flores,
ácia esta parte, imagino:
Astros, tened vuestro influxo,
dando à tanto mal alivio.

Al paño Pipote con su amo.

Pipot. Què bizarra es la Princesa,
y què hermoso mi bolsillo.

A otro lado del paño Aurelio.

Aur. Yà he dexado mis Soldados
para el caso prevenidos:
quiera el Cielo, que se logren
con su muerte mis designios.

Vanse retirando la Princesa, y Damas, y sale Lidoro.

Felis. Yà es hora de recogernos
al Palacio.

*Dispara Lidoro una pistola à la Princesa,
y no la acierta.*

Lid. Antes impio,
triste despojo será
de esta bala tu destino.

*Salen todos, y Fisberto, con un puñal en
la mano, ase de la pistola à Lidoro,
y Lidoro à Fisberto del puñal, y
estaràn luchando.*

Felis. Ay de mi infeliz.

Crot. Traycion. *Damás.* Traycion.

Aur. Alientos mios,
al arma, que se ha logrado:

Fisb. Traydor, al cortante filo
de este acero morirás.

Encuentranse Enrico, y Felisarda.

Enr. Felisarda? *Fel.* Duque Enrico?

Enr. Cómo se halla vuestra Alteza?

logró el alceoso tiro
haceros daño? *Felis.* No, Duque;
que solo en el ayre ha herido.

Dice Laurencio dentro:

Laur. Acudid, acudid presto,
que àcia aqui dió el estallido:

Lid. Pues la oscuridad me vale,
ausentarme determino.

Fisb. Suelta, alev. *Lid.* Ya te dexo
en las manos esse indicio.

*Vase, dexandole en las manos el puñal,
y la pistola, y salen Laurencio, y Sol-
dados con bacbas.*

Laur. y tod. Muera el traydor.

Aur. Yà conviene
no darme por entendido:
muera. *Sold.* Muera.

Laur. El que ha sido este
en los indicios confirmo,
de un puñal, y una pistola.

Fisb. Què errados vais, imagino;
pues quien fue se escapò huyendo:
Quando tanta gente miro,
es en vano resistirme. *ap.*

Laur. Ezzo el tiempo ha de decirlo:
vaya preso, y registad
el Jardin.

Pipot. Aqui dormido
ay otro. *Laur.* Pues despertadle.

Pipot. Como ronca el pobrecito.

Crot. O! tyrana suerte escasa, *ap.*
à què males me has traído:

que por leal estè Fisberto
en tan notorio peligro!
pero este traydor engaño
aclaraile determino.

Pipot. Payfano, no duerma tanto:
levantese, buen amigo.

Perin. Quien me llama?

despierta.

Pipot. Quien pretende

*Vase con los Soldados, llevando
à Fisberto.*

darle palo en el hocico:

levantese, y venga preso.

Perin. Preso yo? voto vâ chrispo. *levant.*

Sold. Què es lo que hace?

Perin. Pues es culpa

el està aqui dormido

un rato? *Pipot.* Muy buena es essa.

Sold. Vaya el traydor.

Perin. Quien ha dicho,

que soy traydor? *Sold.* Vaya aprisa.

Perin. Quien demonios me ha metido

en el Jardin? Dios pluguiera,

que nunca le huviera visto.

Lleuantle preso.

Laur. Venid, pues.

Fisb. Ea, Fortuna,

si es el seguirte preciso,

ò fenece con mi vida,

ò suspende tus martyrios.

Laur. Yà, sin quitarla la vida,

un destino se ha cumplido.

Enric. Venid, señora, que Amor,
si en hados tiene dominio,
à pesar de sus influxos,
todos quedaràn vencidos.

Felis. Ay de mi! sin vida voy.

Vase con Enrico.

Iren. Mal la cautela ha salido.

Xerv. La noche toda es horrores.

Nis. Todo es confusion el sitio.

Aurel. Ea rencor, pues no logro

lo que intento vengativo,

en un incendio fenezca

todo este hermoso edificio.

Crot. A Fisberto llevan preso,

y quien el infiel ha sido

queda libre: ansias crueles,

yà es preciso, yà es preciso,

que descubre los alevos

corazones fementidos,

y no pague un inocente

traydor ageno delito.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale Fisberto con cadena al pie, y Perinola con grillos,
cada uno por su lado, sin verse, como à obscuras.*

Fisb. Obscura lobreguez de mi destino,
que solo à mi desdicha abrió camino: :-

Perin. Fortuna mia, infiel, y desdichada,
pues quedè sin entrarme en la estacada: :-

Fisb. Què tu rigor pretende en tal tormento,
añadiendo al sentir mas sentimiento?

Perin. Què tu audacia pretende en pena tanta,
que me den garrotillo à la garganta?

Fisb. Sin poder descubrirme, (caso extraño!)
me previene un acaso tanto daño.

Perin. Qué pago yo la culpa solo infiero
de ser mi amo en amar tan majadero.

Fisb. Yo de esta suerte: - *Perin.* Yo de esta manera: -

Fisb. En tanta obscuridad: - *Perin.* En tal ceguera: -

Fisb. Sin ver del Sol los rayos!

Perin. Padeciendo desmayos,

que el hambre los alienta,

y lo toman las tripas por su cuenta.

Fisb. O, nunca mi desdicha: - *suena la cadena.*

Perin. Què he escuchado?

Alma en pena parece en lo penado,
segun el ruido que hace.

Fisb. Pena estraña!

Perin. Otro miedo tenemos en campaña:
donde me esconderè?

Hace ruido con los grillos.

Fisb. Ruido he sentido,

serà quien acompaña à un desvalido,
fino es que, como à mi, tambien alcance
à Perinola empeno de aquel lance?

examinar pretendo si es el mismo. *suena la cadena.*

Perin. Sin duda me han metido en un abismo,
pues aquesta cadena
demonio significa, ù alma en pena.

Fisb. O tu, que en este sitio me acompañas :-

Perin. Que no me valgan para huir mis mañas *ap.*
en tan atroz conflicto!

Fisb. No respondes?

por què de un infeliz asì te escondes,
que tanto la Fortuna le enagena?

Perin. Miren si dixè yo, que era alma en pena;
pero ello es fuerza hablarla:
afuera miedo, que voy à conjurarla,
que para esta ocasion me fue acertado
el aver algun tiempo yo estudiado.

A voces. Alma, de parte de Dios,
per infinitam clementiam,
dicas, si es que *habes licentiam,*
à donde estamos los dos.

Fisb. Perinola es el que ha hablado, *ap.*

Perinola? *Perin.* Què escuchè?

la voz de mi amo no fue?

ella es, yo lo he soñado?

señor? *Fisb.* Tambien preso estàs?

Perin. No he de estàr, si lo estàs tù?

Fisb. Quien te prendiò? *Perin.* Bercebù,
y m'e llevò Barrabàs.

Fisb. Y de què estàs tan inquieto?

Perin. De que no quieres creer,
que te havian de traer
à ser espíritu soletto;
y lo peor en conclusion
es, que yo venga a pagar
lo que tu has dado en bobear,
y buscar tu perdicion?

Yo con grillos? vive Christo :-

Fisb. Atroz estàs. *Perin.* Fuerza es;
pues pago como tù vès,
lo que no he oido, ni visto.

Fisb. Y què culpa tengo yo
de un acaso, que sucede?

Perin. Yà, y es, que sacarte puede
aquel, que en el te metiò.

Fisb. Mio es el atrevimiento,
sin que nadie me induxesse.

Perin. Y de que yo aqui viniesse
fue Crotilda el instrumento.

Fisb. Esse nombre repetido
deleyta mi pecho fièl.

Perin. Y à mi me hace echar la hièl
el no verte arrepentido
de un amor, que te ha costado
dos mil ansias, y desvelos,
y despues de tus anhelos,
estàr aora aprisionado.

Crot. Fisberto?

Perin. Santa Lucía!

corre.

Fisb.

Fisb. Quien en tanta oscuridad
me trae de la claridad
tan amable compañía?

*Abrese una Mina, ò Escotillon, y sube
por ella Crotilda de hombre, con linter-
na en una mano, y una lima en
la otra, y de gala.*

Crot. No me conoces? *Fisb.* Mi bien?
mi dueño? Crotilda hermosa,
à cuya vista la rosa
rinde su imperio tambien,
què me quieres, pues merezco
tan gran dicha?

Crot. Libertarte,
y de esta prision facerte,
ingrato, aunque te aborrezco;
compasiva vengo aqui,
por ver que estás inocente
de lo que el hado inclemente
ha assestado contra ti:
por aquesta oculta mina,
que de todos ignorada,
hasta aqui nunca fue hallada,
fino de la peregrina
curiosidad del que riega
esos pensiles floridos,
y en sus piadosos oídos
halla consuelo el que llega,
puedes salir, sin que alguno
oy la salida te niegue.

*Quiere arrodillarse Fisberto, y Cro-
tilda no le dexa.*

Fisb. Dexa primero que llegue.

Crot. No, falso, tan importuno
quieras perder la ocasion,
que no ay tiempo.

Perin. Muy bien dice:
no quieras ser infelice
por essa importunacion,

Crot. De essa aleva cruël cadena
lima los duros anillos.

*Dale una lima, y và limando Fis-
berto la cadena.*

Perin. Y no ay para aquestos grillos
otra, que alivie su pena?

Fisb. Esta servirá. *Perin.* No puedo
sufrir yà tanto rigor,

acaba, porque el dolor
se me aumenta con el miedo;
de que no he de conseguir
la libertad, que deseo.

*Aviendose quitado Fisberto la cadena, le
dà la lima à Perinola, con que se và
limando su cadena.*

Fisb. Tomala. *Perin.* La hora no veo
de que me pueda escutrir:
diablos, què duros estais:
pues mas no aveis de poder,
*Quitase los grillos, y dà brincar
de contento.*

que yo, y os he de romper,
aunque de bronce seais.

*Entranse Fisberto, y Perinola por
la mina: oyese ruido à una puer-
ta, como que abren.*

Croe. Anda. *Fisb.* Yà obedezco.

Perin. Aprisa:

esso podias hacer,
no querer obedecer
à quien de tu bien te avisa.

Crot. Una puerta siento abrir,
apagar la luz conviene, *apaga la luz*
porque no vea el que viene
por donde me puedo ir.

*Sale Lidoro entreabriendo una
puerta: anda Crotilda à tientas
buscando la mina, y no la
encuentra.*

Lid. Ea, corazon infiel,
pues labras contra tu dueño
en la Corona el sepulcro,
y en el Cetro el monumento;
emprende la libertad
al que sin causa està reo,
para que no me descubra
mi siempre traydor anhelo;
y pues logré de los Guardas;
que fatigados del sueño
dexassen su vigilancia
para entregarle à su imperio,
por aqui podrè sacarle
sin que lleguen à saberlo.

Crot. Que no encuentre con la mina?

Lid. Infelice Cavallero,

que inocente de un delito
habitais aqueste encierro : :-

Crot. Propicia esta voz me habla:
pues viene al intento mismo, *ap.*
que yo vine , quiero hablarla,
para saber , què desvelo,
sin conocerle , le obliga
à libertar à Fisberto.

Quien me llama ?

Lid. Quien pretende,
pues inocente os advierto
de un delito , de una ofensa;
que no intentò vuestro pecho;
facaros de la prision.

Crot. Luego que sabeis recelo
del traydor , pues afirmais,
que no soy yo?

Lid. Fuerte aprieto! *ap.*
con máxima me pregunta.
Aunque no alcanzo , ni entiendo
quien fue el autor , aseguro
que no sois vos. *Crot.* Pues por esso
aveis de quedar conmigo
à hacer mi delito menos,
porque es agravarle mas,
si huyendo de aqui me ausento:

Yà tropecè con la mina,
aparte , y balla la mina.

y ha sido à tan lindo tiempo,
pues ser el traydor indicia,
que puedo dexasle preso.

A voces. Guardas, traycion.

Lid. Fementido : :- *Crot.* Traycion.

Lid. Infìel Cavallero : :-

Crot. Si soy infìel fementido,
te lo dirè en otro puesto.

Vase por la mina, dexandola cerrada , y

*Lidoro saca la espada , y la
busca con ella à obscuras.*

Lid. Primero la vida , infame,
te ha de quitar este acero.

Dent. Laur. En la prision se oyen voces:
acudid , acudid presto:

Salen Laurencio , y Soldados.

Quien motiva este alboroto?

Lid. Yà es fuerza disimulemos, *ap.*

Fortuna. *Laur.* Cómo, Lidoro,

penetrais aqueste centro
con el acero desnudo,
dando evidentes recelos?
què buscais ?

Lid. A mi contrario.

Laur. De què suerte ?

Lid. Escucha atento:

Sabiendo , que infìel tyrano,
con el animo resuelto
el traydor , que aqui se oculta;
quiso , con ayrado ceño,
marchitar en Felisarda
el conjunto tan perfecto,
de la lealtad asistido,
hà pretendido mi asedio
fuelle trofeo à mis iras,
sin aguardar al processo:
à este fin ocultamente
penetrè de aqueste seno
la oscura lóbrega estancia;
y si es que por esto ofendo
à la Princesa , à sus pies
pongo rendido mi cuello.

Laur. Y donde se oculta el que
guardaba esta estancia?

Lid. Creo,

que dentro de essotra pieza
se retirò , de mi huyendo.

Laur. Entrad , y facarle al punto:
què lealtad ! *ap.*

Entran à buscarle Soldados con luz.

Lid. Què tormento !

que porque no me descubra,
me aya puesto en este riesgo !

Sal. Sold. Señor , no ay nadie en la pieza.

Laur. Es indicio manifesto,
que aveis venido à facarle.

Lid. Pues cómo puede ser esso,
ni cómo pudo escaparfe,
quândo , mi brío siguiendo,
iba buscando mis iras,
y yo buscando su esfuerso?

Laur. Pues donde està ?

Lid. Que lo ignoro,

Laurencio , amigo , confieso,
como tambien que me hallo
en mil confusiones puesto.

Laur. Confessadme la verdad:

para lograr vuestro duelo
quisisteis de aquí sacarle?

Lid. Lo que pretendí mi intento
fue el acabar con su vida.

Laur. Pues, Lidoro, quedad preso
hasta que yo a la Princesa
la dé cuenta; y os advierto,
que quanto esté de mi parte
en vuestro abono, lo ofrezco:
dadme la espada.

Lid. Pues cómo *alterado.*
intentais, que: :-

Laur. No ay remedio,
y es en vario resistiros,
pues cumplo con lo que debo:

Lid. Y esto ha de ser?

Laur. Es preciso.

Lid. Pues por el justo respeto,
que a la Princesa consagro,
a vos esta espada entrego,

Dale la espada a Laurencio.

que de otra fuerte sería
muy dificultoso arresto:
id con Dios.

Laur. El Cielo os guarde.

Vase con los Soldados.

Lid. Hado inconstante, y adverso,
cruel malevola estrella,
que motivas mi tormento,
por qué tanto me persigues,
que siempre me estás siguiendo?

Dmt. Mus. Porque si el Amor domina,
de los traydores afectos
fabrá triunfar, pues que sabe
sujetarlos a su imperio.

Lid. El acaso me responde;
pero no, que mal lo entiendo,
pues amor de Felisarda
jamás asistió en mi pecho;
y siendo así, crueldades,
no afloxeis en los intentos
de que este Laurél de Escocia
ciña las sienes de Aurelio,
por mas que el acento diga,
neciamente lisonjero:

El, y Mus. Porque si el Amor domina,

de los traydores afectos, &c.

Vase Lidoro, y por otro lado salen Fisberto, Crotilda, y Perinola.

Fisb. La torre donde estuvimos,
según las señas contemplo,
es esta.

Perin. De los demonios
puede ser torre.

Crot. Fisberto,
ya es imposible que salgas,
sin que seas descubierto,
pues Felisarda, y sus damas
nos han salido al encuentro:
entrate en esse retrete.

Fisb. En todo eres un objeto
de discrecion, y hermosura.

Crot. Ya sè, que es lisonja.

Perin. Cierto,
que es esta linda ocasion
para andarse con requiebros.

Ocultanse Fisberto, y Perinola, y salen Felisarda, Damas, Laurencio, Enrique, Aurelio, y Pipote.

Fisb. Ay Amor, como me hierts!

Felis. Qué me decias, Laurencio?

Laur. Señora, que aquel traydor,
que pretendió con despecho
anoche, que una pistola
diessè fin a vuestro aliento,
le assegurè en esta torre,
donde los Jardines bellos
escasa luz comunican
a su pavoroso centro:
alli le dexè en prisiones;
pero apenas los reflexos
daban muestras, que la Aurora
iba ya del Sol huyendo,
quando las guardas acaso
las sujetò un leve sueño,
y unos ecos lástimosos,
traycion, traycion, repitiendo,
alborotò su cuidado,
y perturbò su sosiego.
Inquirimos donde eran,
y sonando en el encierro
donde el preso estaba, entrè,
y a Lidoro solo advierto

con el acero desnudo,
 hecho de esta causa reo:
 èl no es à quien yo prendí,
 y lo que dice su acento
 es, que entrò à darle la muerte,
 por no esperar à un processo,
 al traydor, y que no sabe
 como se escapò , supuesto
 que le respondió à sus voces,
 y le buscaba su esfuerzo.
 Esto es lo que ha sucedido,
 elegid vos el remedio.

Crot. Yà conozco à mi enemigo:
 buscarle , y matarle pienso. *ap.*

Aurel. Preso Lidoro ! pesares. *ap.*

Iren. Lidoro preso ! tormentos. *ap.*

Enric. Buelve el Cielo por su causa.

Pipot. Todo Palacio es enredos.

Nis. Aquí no estamos seguras.

Yerv. Yo vivo muerta de miedo.

Felis. Traedme à Lidoro aquí
 incontinenti , inquiriendo,
 Laurencio , donde se oculta
 el que anoche estuvo preso.

Laur. A obedecer , gran señora,
 voy al punto. *vase.*

Felis. Sacros Cielos,
 hasta quando ha de durar
 vuestro injusto hado severo.

Enric. Deséchad tanto pesar
 como os aflige , advirtiéndome,
 que el Amor vence destinos,
 y triunfa de Astros violentos;
 y así , divertid la rara
 melancolia , supuesto,
 que aplicados à este asunto
 unos versos he compuesto,
 y he suplicado à las damas
 los cantassen ; y aora os ruego,
 supuesto que han empezado,
 que prosigan sus acentos.

Felis. Mucho , Enrico , he agradecido
 el fino cuidado vuestro.

Al paño Fiberto , y Perinola entreabriendo una puerta.

Fib. Entreabriendo este postigo,
 verè si està aquí mi dueño.

Perin. Mas que vienès à buscar
 nos buelvan à poner presos.

Crot. Gran señora , à vuestros pies :-

De rodillas.

Felis. Alza , Florencio , del suelo:
 cómo te hallas en Palacio ?

Crot. Contento en tan belló Cielo,
 y mas viendo à vuestra Alteza,
 que es Sol de aqueste Emisferio.

Felis. Discreto estais : olà , fillas,
Sientanse Felisarda, Enrico, y Aurelio.
 y con armoniosos ecos
 cantad la letra , que Enrico
 ha compuesto en suave metro.

Cant. Nis. No tema las trayciones
 del destino siempre adverso,
 quien en su pecho alimenta
 amor fino , y verdadero.

Cant. Yerv. Ni del influxo la injuria
 debe causarle recelo
 aquel, que ansias amorosas
 hospeda dentro del pecho. *(na, &c.*

Mus. y todos. Porque si el Amor domi-

Enric. Pues yà se ha dicho la letra,
 señora , afirmar pretendo
 lo que explica.

Aurel. Y yo , al contrario,
 si la licencia merezco
 de vuestra Alteza , dirè :-

Felis. Proseguid, pues. *Enr.* Yà obedezco.
 No tema las trayciones
 del destino siempre adverso,
 quien con influxo diverso
 va tributando aficiones:
 luego, à infinitas razones
 este ardor à mi me inclina,
 porque si el hado adivina,
 que vos aveis de morir
 à un rigor , sabrè decir: *(na, &c.*

El. y Musc. Porque ? si el Amor domi-

Aurel. Quien en su pecho alimenta
 amor fino , y verdadero,
 puede bien , à lo que infero,
 temer lo que el hado intenta,
 pues el rigor amedrenta
 à los mas finos afectos,
 atropellando respetos:

luego debo recelar,
que el influxo ha de triunfar
El, y Mus. De los traydores afectos;

Enric. Ni del influxo la injuria
debe causarle recelo,
pudiendo su fiel desvelo
vencer alevosa furia:
con que si diestra la curia
de Amor, que en un pecho cabe;
logra que este influxo acabe,
dirè, pues tanto avassalla,
que de traydora batalla

El, y Mus. Sabrà triunfar, pues que sabe.

Aurel. Aquel, que ansias amorosas
hospeda dentro del pecho,
debe temer del despecho
de influencias imperiosas,
sintiendo las tormentosas
ansias en tal cautiverio,
porque pene en su emisferio
tantas locas ambiciones,
de no poder corazones

El, y Mus. Sujetarlos à su imperio.

Felis. En las dos contradicciones
di, Florencio, tu sentir.

Crot. En contra, señora, he de ir
de las dos proposiciones.

Fisb. Escuchemos, atenciones,
pues permite la ocasion,
que oyga la definicion
del bien propuesto argumento;
y cesse mi sentimiento,
atendiendo à su expresion.

Felis. Y pues en lyras cadentes
mis damas te han atendido,
porque estè mas divertido,
dì cantado lo que sientes.

Crot. En dos penas tan vehementes,
en que no hallo distincion,
cumplirè mi obligacion,
aunque asì à explicar me obligo
en las clausulas que digo
lo que siente el corazon.

Recit. Ni el temor, ni confianza
son del Amor reciproca esperanza,
que los zelos perfecto le apellidan,
como à satisfaccion sus ansias midan,

pues lo que mas se adora, mas se zela;
siendo del dueño ausente centinela;
la experiencia lo dice,
y esta proposicion lo contradice:
Area. Del Zephyro vayvenes,
del llanto el suspirar,
me llega à penetrar
un lento, y suave olor:



Y el Aura satisface
à el Uracàn furioso,
pues Amor es zeloso,
por ser perfecto Amor.



Del Zephyro vayvenes, &c.
Repres. No es nunca perfecto amor,

ni temor, ni confianza,
que si uno tiene esperanza,
otro teme su rigor:
luego el que logre el favor;
aunque se lamente ausente,
y con zelos acreciente
de su querer mas tormento;
su padecer le dà aliento,
y este, este es amor permanente.

Felis. Muy bien explicado està ^{levant.}
el argumento: aguardè,
que luciese vuestro ingenio.
Hay Enrico! dulce bien, ^{ap.}
si te avrán dicho los ojos
lo que quieren esconder,
por importar al recato,
cuyo rigor es cruèl.

Aurel. Es el Amor un idioma,
que se explica sin querer.

Iren. O! quien acabar pudiera
con tu vida.

Crot. Y es tambien
enemigo del olvido.

Enric. Llega del sentido à ser
embeleto.

Fisb. Muy bien dice:
digalo mi ansia cruèl.

Perin. Y la mia, pues estuve
entre una, y otra pared
por tu amor, que de el reniego.

Xerv. Tienes zelos? ^{à Pipote.}

Pipot. Si.

Yero. De quien ?

Pipot. De mi muger , que Dios guarde por siempre jamás , amen.

Yero. Pues qué eres casado ?

Pipot. Si,
en Liorna me casè.

Yero. Con quien ?

Pipot. Son cuentos muy largos,
dexadlos para despues.

Salen Laurencio , y Lidoro.

Laur. Señora , aquí està Lidoro,
mas indicio no encontrè
de adonde se oculta el preso.

Lid. Y yà està à tus plantas quien
de rodillas.

por serviros yo , si , quando :-

Felis. Proseguid , y no os turbéis.

Crot. Ha ! villano , que intentaste , *ap.*
sin poderse defender,

darle la muerte à Fisberto
en la prision : yo sabrè
hacer , que pague tu vida
la intencion siempre cruèl.

Lid. Yo , señora ? hay , infelice ! *ap.*

que mi delito me estè
acusando en su presencia,
para no poder bolver
por mi dañosa intencion ?

Aur. No puede paràr en bien
la turbacion de Lidoro. *ap.*

Felis. Pues qué , no me respondeis ?

Aur. Oy se frustran mis intentos.

Lid. Mal expresaros podrè,
que yo :- si :- *turbado.*

Felis. Lidoro , basta,
porque bien claro se vè,
que os ha turbado el delito
del que se aprisionò ayer:
cuidad de vuestra cabeza,
no fluctuè de un vayvèn
en el mar de vuestra sangre,
que los indicios que veis,
puede ser que en evidencias
se lleguen à resolver:
bolved , Laurencio , à Lidoro
la espada , porque esta vez

el aver visto mi rostro
es lo que le ha de valer.
Buscad al reo os encargo,
si en mi gracia os quereis vèr:

Vase enojada.

Enric. Seguirè mi amante norte,
que es el imàn su esquivèz.

Aur. De verla enojada , tiemblo. *ap.*

Lid. Tiemblo de llegar à vèr
su rostro ayrado. *ap.*

Iren. Temblandò
de verla irritar quedè. *ap.*

Pipot. Yo me quedè tamañito. *vaf.*

Laur. Qué seriedad ! *vaf.*

Iren. Qué altivèz ! *vaf.*

Nis. Nunca la he visto enojada. *vaf.*

Yero. Ni yo , Nise. *vaf.*

Crot. Que el poder
cause tan gran Magestad,
que à todos temores dè ! *vaf.*

Fisb. Qué riguroso en su enojo !

Perin. Parece Cabra montès.

Iren. Guarde Dios à vuestra Alteza ;

Aur. Hermosa Irene , mi bien,
à Dios , hasta que merezca
mi amor verte posset
al lado mio este Reyno,
deshojando su Laurel.

Iren. Esta esperanza me alienta.

Aur. Juzgo que en breve has de vèr,
que te aclaman por Señora,
y Reyna , porque les dè
à los émulos embidia,
viendose ellos à tus pies.

Iren. Tanto amar ?

Aur. Al mismo Amor *vase Irene.*
excedo yo en el querer.

Lidoro ? *Lid.* Señor , qué mandas ?

Aur. No de esa fuerte se dè
al sentimiento tu pecho,
que aunque el turbarte aquí , fue
causa de que sospechasse
(lo que en la realidad es)
la Princesa , no desmayes,
porque esta noche has de vèr
mongibelo este Palacio
del cimientto , al capitel,

donde veràs à su Reyna
de tanto ardor fallecer.

Lid. Eſſo aſſeguras?

Aur. Yaſſirmo,

aunque el intento es cruèl.

Lid. No temas ſu crueldad.

Fiſb. Eſtoy por ſalir, y hacer,
que eſtos paguen con la vida
tal maldad.

Perin. Señor, detèn,

quiere que nos encaſtillen?

Aur. Voy, Lidoro, à diſponer
lo que ſe ha de executar. *vafe.*

Lid. Y mi furia ſaciarè:

yà cobró alientos mi pecho,
mi rencor logre eſta vez,
que Felifarda fenezca.

Sale Crot. Cavallero?

Lid. Què quereis?

Fiſb. Vive Dios, que he de ſalir:—

Perin. No hagas tal.

Crot. A deshacer

—un agravio, que me hicisteis,
y en el campo os le dirè:
àcia la Playa del Mar
iréis entre nueve, y diez,
que allí os eſtarè aguardando.

Lid. Al punto obedecerè:

El Cielo os guarde. *vafe.*

Crot. El próſpere
vueſtra vida.

*Sale Fiſberto, y Perinola para ſeguir à
Lidoro, y Crotilda le detiene.*

Fiſb. Y yo, antes que

llegues al campo à morir:—

Perin. Echòſe todo à perder.

Fiſb. Sibrè quitarte:—

Crot. Detente.

Fiſb. Suelta, aleve, ſuelta, inſiel,
dexa ſeguir à un traydor,
que me ha muerto à mi tambien,
como tû, cruèl Syrena,
que me has ſabido atraer
al reclamo de tu canto,
donde vine à fallecer:
dexa que vaya.

Crot. Es en vano.

Fiſ. Dexa que ſiga.

Crot. No harè.

Fiſb. Tu le defiendes?

Crot. Sì, ingrato,
para matarle deſpues.

Fiſb. Pues no importa, pues no importa,
que tambien le buſcarè
para quitarle la vida,
cayendo la herida en èl.

Crot. Què dices? que no te entiendo.

Fiſb. Facil eſtà de entender:
para què, ingrata, me ſinges,
que veniſte à eſte vergèl
ſolo por buſcar mis auſias?
dime, aleve, para què?
ſi à otro venias ſiguiendo
por zelos, que yo no sè,
para vengar en ſu vida,
ò tu engaño, ò tu doblèz;
quando à la Princesa dices,
que ſigues, (añſia cruèl!)
aunque con diſtinto enigma,
lo que quieres eſconder,
y afectas, que eſta fineza
ſolo por buſcarme fue?
Quando:—

Crot. Calla, no proſigas,
que eſſo, Fiſberto, es querer
cautelar tu alevoſia,
ſin que te valga, pues ven
mis ojos; que Felifarda
es quien te pudo mover
à ſeguir à quien pretende
dàr la muerte.

Perin. Eſto es
herir por los miſmos filòs.

Fiſb. Es falſo tu parecer.

Crot. Tambien es incierto el tuyo.

Fiſb. Incierto, quando notè,
que vienes à deſafiarle
por un peſar, ſin querer
manifeſtarle, y reſponde,
al punto obedecerè?

Crot. Y es falſo, quando prevengo,
ſin ſaber, que yo aqui eſtè,
que te entras por los Jardines,
ſin ſaber como, ò à quien,

diciendome : Jardinero,
la que es de aqueste vergel
Princesa, entre tantas damas,
me sabreis decir qual es?

Fisb. Yo digo verdad en todo.

Crot. Pues yo la digo tambien.

Fisb. Es engaño el que padeces.

Crot. Tambien el tuyo.

Fisb. No sè,

si no me explicas el modo.

Crot. No intento satisfacer:
el tiempo te lo dirà.

Fisb. Pues yo tambien fiarè
mi satisfaccion al tiempo.

Hace que se vãn cada uno por su lado.

Crot. Pues à Dios.

Fisb. A Dios.

Crot. A quien

sucederà tal desprecio?

Fisb. Quien (ay de mi!) serà aquel,
que tal desprecio suceda?

Crot. El se vâ yâ.

Fisb. Ella se fue.

à Perin.

Crot. Pena ayrada!

Fisb. Ayrada pena!

Crot. Fisberto?

Fisb. Crotilda?

buelven.

Los 2. Què

es lo que quieress?

Crot. No llamas?

Fisb. Y yo tu voz no escuchè?

Crot. Es verdad, para decirte,
que no me buevas à vèr.

Fisb. Para hacerte el proprio encargo
es para que te llamè.

Los 2. Un fuego abraza mi pecho:

si no quieress padecer *Pip. al paño.*

zelos, trayciones, engaños,

penas, desvío, y desdèn.

Vanse cada uno por su parte.

Perin. Volò el amor, pues han dado
con el cariño al través.

Sale Pip. Olà, olà, y què requiebros!

què es lo que llego à entender,

zelos, trayciones, engaños,

penas, desvío, y desdèn?

muy buen modo de reñir

dos barbados : que se estèn
con el espadin en bayna
sin ser de provecho, esto es,
ò haver comido gallina,
ò moda nueva; aunque,
si yo no me engaño, al uno
las barbas no se le vèn,
que es indicio verdadero
de ser capon, ò muger:
bravos cuentos se vãn viendo.

Sale Yerv. Pipote està aqui : oye usted,
señor casado en Liorna.

Pip. De esto te acuerdas?

Yerv. Y què?

no es bueno tener memoria?

Pip. Si, pero no es menester.

Yerv. Por què causa?

Pip. Porque todas

se acuerdan del interès.

Yerv. Hà si, y los cien escudos?

Pip. Quanto hà, que los agarrè?

Yerv. Pues tendràs mucho dinero?

Pip. En palabras, y en papel,

que con estos alborotos

todo se vâ en pagarè.

Yerv. Pero no tienes libranza?

Pip. A cobrarlos en Teruèl.

Yerv. A donde cae?

Pip. En España.

Yerv. En què parte?

Pip. En Lava-pies.

Yerv. Eflo es en Madrid?

Pip. Pues hija,

señal, que has estado en èl;

pero dexando esto à un lado,

quando tan feliz serè,

que pueda decirte esposa?

Yerv. Bueno es esto, pretender,

que me encorocen?

Pip. No es tal.

Yerv. Pues, simple, no has dicho, que
erès casado en Liorna?

Pip. Eflo fue, que lo sonè;

pero contigo, real,

y verdadero ha de ser.

Yerv. Bien me quieress.

Pip. Yo desee

el que llegues à ascender.

Sale Nif. Yerva buena ; mas Pipoté ?

Pipot. Otra mas ?

Fisb. Llegate à èl,

que aora està muy poderoso.

Nif. No nos regalas ?

Pipot. Si à fé,

tomad de lo prometido,

que yo tambien lo tomè.

Las 2. Eres un gran miserable.

Pipot. Y bien , què le hemos de hacer ?

Las 2. Dexarte aqui por un ruin.

Pipot. Pues vayanse , y dexenme ;

pero escuchad.

Dent. voc. Fuego , fuego.

Dent. Felis. No ay quien pueda socorrer

à una infeliz ?

Yerv. Nise , què es esto ?

Nif. A lo que de aqui se vè,

es , què se quema el Palacio.

Sale Lid. Yà mis intentos logrè. *vase.*

Sale Aur. Iracundo fuego impio,

yà logras faciar tu sed. *vase.*

Voc. dent. Fuego , fuego.

Dentr. Enr. Felisarda,

à donde estàs , dulce bien ?

Dentr. Felis. Enrique , aqui.

Dentr. Enr. Dueño mio,

en vano serà el poder

de las llamas , quando Amor

alienta mi pecho fièl.

Sale Iren. Aora verà Felisarda

lo que puede su altivèz. *vase.*

Dentr. unos. Que me abraçso,

Otros. Que me quemò.

Pipot. Santa Tecla.

Yerv. y Nif. Santa Inès.

Pipot. Si aqui aguardamos , serèmos

chicharrones esta vez.

Los dos. Pues huir.

Pipot. Eßo conviene.

Vanse los tres , y sale Enrico con Felisarda

en brazos.

Enric. Yà libre os hallais de aquel

fiero volcàn , que reduce

à pavesas el dintel

de la Real estancia.

Felis. Cielos,

con què gracias os darè

de tan grandes beneficios ?

y con què satisfarè à Enrico,

tantos desvelos ?

Enric. Quien ama,

mas gloria no ha menester,

que servir al dueño amado,

que es el mas noble interès.

Sale Laurencio , y Soldados.

Laur. Gracias al Cielo , señorà,

que mis ojos libre os ven

de tan furioso elemento.

Felis. Mi vida le agradece

à Enrico.

Laur. Solo esse esfuèrzo,

señor , pudo merecer

tan gran gozo.

Enric. Honrais , Laurencio , à Laur,

lo que el valor debe hacer,

para que el pecho publique:-

Felis. Para que notorio estè:-

Laur. Y yo al vèr tales prodigios,

con justa causa dirè:-

Los 3. Que quando el Amor domina;

fuele el destino vencer.

JORNADA TERCERA.

Abriéndose la cortina de enmedio , se descubre una fuente entre algunos Arbo-

les , y sale Crotilda.

Crot. Amor , que así me perfigues

con ansias tan imprudentes;

Fortuna , que así me matas

con imperiosos vayvenes,

què es vuestro intento , que así

me afligis tan cruelmente ?

pues por los raros acaños,

que en el Palacio acontecen,

no he podido declararme

con Felisarda , (ansia aleve !)

ò Enrico , pues le comprendo

favorecido actualmente

de Felisarda , y que fino

toda la Pleve le quiere:

con que no es mucho consigan

ceñir el Laurèl sus sienes,
 porque así que se corone
 à favorecerme llegue,
 para que mi amante cump'la
 la palabra, que me ofrece;
 y por si acabo mi padre,
 y el de Fisberto no vienen
 en las bodas, que se oponga
 à sus rigores crueles;
 y estando trazando anoche
 lo que executar se debe,
 sucedió la tormentosa
 llama encendida, que emprende
 bolver cenizas à quien
 la amenaza le previene;
 pero quiso el Cielo justo
 el que Fisberto estuviere,
 y yo, fuera del Palacio
 con zelos impertinentes:
 y pues pensativa me hallo;
 Amor, y Fortuna, cesen
 vuestras inconstantes ruedas,
 y en el crystal transparente
 de esta fuente permitid
 el que al descanso me entregues:
 pues rendida de un beleño,
 que mis sentidos suspende,
 me veo, quiero lograr
 lo que el tiempo me concede,
 acordando à lo viril
 el caracter de la muerte,
 llamando en dulce harmonia
 à Morfeo, que me aliente.

Sientase al lado de la fuente, y canta.

Cant. Amante destino,
 fatiga inclemente,
 suspende, suspende
 rigores, que matan,
 las iras, que hieren
 à un pecho, que acaba,
 porque tú lo quieres:
 suspende, suspende. *duermese.*

ale Iren. Así s. tormentos, y penas,
 que afligis el golfo breve
 de mi triste pensamiento,
 que vuestro rigor pretende?
 pues no logro de mis iras

el que tyranos se ceban
 en tres intentos, que incautos
 nuestro traydor pecho ofrece,
 veneno, pistola, y fuego;
 y pues que la culpa tiene
 Florencio, muera el tyrano,
 para cuyo efecto impere
 este puñal en su vida.

Saca un puñal.

que le traygo cautamente
 escondido, porque muera;
 pero al pie de aquella fuente

Repara en Crotilda.

parece, que està dormido:
 que buena ocasion me ofrece
 la soledad, para darle
 el castigo, que merece
 la ofadía de querer
 estorvar el que yo llegue
 à conseguir, que en Escocia
 corone el Laurèl mis sienes,
 pues deshechos mis intentos,
 frustradas mis altivaces
 he visto; porque este infame,
 aunque fuese casualmente,
 supo de nuestras crueldades
 lo que alevosas comprehenden;
 y así, muere, fementido,
 à este acero, que:-

Vá à darla con el puñal, oyela cantar, y se suspende.

Cant. Crot. Suspende,
 suspende, suspende
 rigores, que matan,
 las iras, que hieren
 un pecho, que acaba
 porque tú lo quieres:
 suspende, suspende.

Iren. Un hielo mi enojo oprime;
 y no permite, que llegue
 à ensangrentar este acero
 en un joven, que se ofrece,
 si hermoso quando despierto,
 mas bizarro quando duerme.
 Bello joven, que entre sueños
 así mis iras suspendes, amorosa,
 que hechizo en ti el Amor puso?

M

que

que te confieso, que tienes
dominio en mi alma, y lo ignoras;
pero ¿qué es lo que pretendes iracunda.
mi confuso delvario?

Aurelio no es quien me ofrece,
con su mano una Corona?

Pues cómo, cómo se atreve
à proponer mi recato,

que llegue el pecho à ofenderle?
No puede ser, muera, muera

este Joven, que:—
Euelve à executar la accion de ir

à darla, canta Crotilda, y se
suspende.

Cant. Crot. Suspende,
no hieras mi pecho,

pues que no te ofende,
ingrato Fisberto.

Despierta, y se levanta apresurada.
Repres. Però ¿qué es lo que previenen

mís ojos? Hay, infelice!
Yà el fingimiento conviene.

Iren. A quien nombras?
Crot. No lo sè,

solo sè, que à darme muerte
vienes con dobladas armas;

no bastaban (bella Irene)
los astros con que iluminas

à quien de su ardor fallece,
fino que à un puñal encargas

el arrojó, que pretendes?
No basta, divina ingrata,

que muera, por no atreverme
à explicarte, que te adoro,

que es el tormento mas fuerte,
fino que la vida queras

quitarme, mi bien, dos veces?
Templa las iras, y mira,

que esse rigor no conviene
à quien por sus perfecciones

à el Amor vida le ofrece;
y si acaso te ha ofendido

el que à un descuido me entregue,
matame con tus luceros,

morirè mas dulcemente.
Però hay de mí! que no puedo

tolerar de tus desdenes

rigores, que me amenazan,
y amenazas, que me hieren,
con que de tu vista hermosa
no estrañaràs, que me ausente,
quando eres quien me destierra,
fin que el Amor me destierre.

Quiere isfe, y la detiene Irene.
Iren. Devente, Florencio, escucha.

Crot. Irene hermosa, ¿qué quieress?
Iren. Confieso, que à tu descuido

motivò en mi pecho alevè
un rencor, que no le ignoras.

Crot. Le tienes injustamente,
pues yo no te he descubierto;

dissimulando quien fuesse
la que intentò en un veneno

dàr à Felisarda muerte.
Iren. Y has sabido la traycion?

Crot. Que la sè puede creerse,
quando embueltos en tristeza

la cuentan esos Cypreses.
Iren. Hay de mí!

Crot. De ¿qué suspiras?
Iren. De que yo no sè ¿qué tienes,

que allí tu apacible sueño
suspendiò mis altiveces,

y al verte despierto, luchó
con mil temores, de suerte,

que si te mato, fallezco,
y si estàs vivo, me ofendes.

Amor, ¿qué es esto? ¿qué es esto?
suspende el harpòn, suspende

quiere matarte, y te adoro;
te dexo vivo, y me hieres;

te idolatro, y no lo sabes;
te lo digo, y no lo entiendes:

atropellando el recato,
amoroso fuego impele

mi quietud, mi afecto rindo
à un repentino accidente,

que le motiva una vista,
un sueño, un puñal, que empre

quitarte la vida ayrado,
siendo tu muerte mi muerte.

Lidoro al paño.
Muerta estoy, tú eres la causa,

el alma te entrego, ariende

à cuidar, que no peligre
entre amorosos vayvenes. *vas.*

Crot. Oye, aguarda, tente, espera.

Lid. Que veo? hà traydor, hà aleva. *sale.*

Cavallero, no estrañeis
el que anoche no saliese
al citado desafío,
pues me cogió casualmente
el fuego dentro en Palacio,
y fue preciso asistiese,
para dár à la Princesa
socorro en lance tan fuerte,
y así, si quereis reñir,
nuestro duelo se comience
fuera del Jardin; supuesto,
que el estar solos ofrece
el lograse nuestro intento.

Crot. Bien vuestro acento previene:
vamos afuera.

Lid. En el campo *ap.*
has de pagar con tu muerte
la ofensa, que haces à Aurelio
con los favores de Irene,
que yo con quien vengo vengo,
y es fuerza su agravio vengue,
aunque no me toque à mi.

Vanse, y cubriendose la fuente, salen Fí-
berto, y Perinola.

Fisb. Adorando estas paredes,
idólatra de su centro,
donde sus flores comprehenden;
aunque zelosos, los ayes,
que he esparcido varias veces
al viento, que es fiel testigo
de lo que el pecho padece,
no me aparto noche, y día.

Perin. Señor, ni comes, ni duermes:
por Crotilda.

Fisb. Hay dulce dueño!

Perin. Yà escampa, y guijarros llueven:
què te ha dado esta borracha?

Fisb. Què es lo que hablas: :-

Echa mano à la espada.

Perin. San Lesmes.

Fisb. De Crotilda? di, atrevido.

Perin. No señor, de la de enfrente. *tembl.*

Fisb. Què enfrente?

Perin. Es una fregona;
que aplancha à los petrimetes.

Fisb. Villano.

Perin. Y mas que villano,
soy un ruiñ; usted me dexa;
digo vuestra Alteza.

Fisb. Calla,

y al venir gente agradece,
que no te castigue el que
à Crotilda vituperes:
vamos à ver si la encuentro.

Perin. Muy poco es abrirme un jeme
de cabeza. *ap.*

Fisb. Sigüeme.

Perin. Fuego, y què cólera tiene:
Dios quiera, que páre en bien,
sin que algun hueso me quiebre.

Vanse, y salen Crotilda, y Lidoro.

Crot. Yà que fuera del Jardin
estamos, es bien te exprese,
Lidoro, por què te traygo
à esta estancia.

Lid. Atentamente
te escucho.

Crot. Porque no ignores
el motivo, que me mueve;
es, que digas en campaña
lo que en la prision: :-

Lid. Detente:

dime, què hablè en la prision? *(de;*

Crot. Pues que quereis que os lo acuer-
fementido Cavallero,
me pagareis de esta suerte
vuestras trayciones, y ofensas:
pues yo soy, aqui me tienes,
defiende lo fementido,
y castigame lo aleva:

por traydor te traygo al campo,
que pretendes inclemente
quitar à un Angel la vida,
que te premia, y no te ofende:
lidia, infame. *saca la espada.*

Lid. Espera, aguarda:
què es esto que me sucede?
este no es à quien prendieron,
y es este el que se me ofrece
en la prision à mis iras,

como aquí à mis altiveces;
pero lo que fuere sea.

Crot. No tratas de defenderte?

Lid. Escucha primero.

Crot. Di,
que yà mi pecho te atiende.

Lid. Que intenè librar al preso,
por conocerle inocente
de lo que le acomulaban,
es cierto; y que te quisièse
quitar la vida, porque
con intencion siempre aleva
à voces traycion pronuncias,
para que preso me quede,
tambien; y que fementido
te llamè, es muy evidente;
y siendo clara la prueba,
lo desiendo de esta suerte,

Saca la espada.

como tambien por castigo
este duelo en mi se emprehende,
para vengar en tu vida
el que idolatres à Irene:
llega, pues.

Crot. Yà con mi acero
la respuesta he de ofrecerte.

Riñen, y sale Aurelio, y pone su baston.

Aurel. Cavalleros, suspended,
y no la cólera llegue: -
Mas Florencio? mas Lidoro?
què vuestro duelo pretende?
què vuestro rencor procura?
y quel vuestro acero mueve?

Crot. A mal tiempo vuestra Alteza
ha llegado.

Lid. Antes conviene,
que el Duque Aurelio llegasse,
para que en mi experimente
las lealtades, que le sirven.

Crot. Para no llegar à verte
de mi razon convencido,
trazarias que vinièse,
pero no se ha de valer.

Aurel. No es así, que casualmente
estaba imaginativo
en estos alamos verdes,
quando adverti vuestro duelo;

y así los rigores temple,
Florencio, mi autoridad,
y tú, Lidoro, suspende
esse acero.

Crot. Vuestra Alteza
me perdone.

Lid. Le defiende
vuestra Alteza?

Aurel. Si, Lidoro,
porque Florencio merece
no ultrajarle con rigores,
aunque sea lo que fuere.

Lid. Esto afirmas?

Aurel. Esto digo.

Salen Fisberto, y Perinola al paño.

Perin. A quel tu cuidado buelve?

Fisb. A ver si Crotilda acaso
està en esta estancia verde,
yà que no pude encontrarla;
pero à la vista se ofrece
con el acero desnudo:
atendamos, quel la mueve
à estàr de aquesta manera.

Lid. Pues sabed, quel es quien pretende
favores de Irene bella,
para lograr ofenderle.

Aurel. Quel dices? que toda el alma
essa palabra me hiere.

Fisb. Hà infame, yo con tu vida
harè la verdad confieses.

Perin. Quel importa quel los pretenda,
si ella cogerlos no puede:
bravo ato de disparates.

Aurel. Cómo pretendes de Irene
el merecer sus dos Soles,
y à mi autoridad te arteves,
sabiendo que yo la adoro?

Crot. Vuestra Alteza se folsiegue,
y repare, que mi amor
jamás agraviarle puede.

Aurel. Cómo no?

Crot. Como es difícil.

Aurel. Un enigma me prometes,
que no entiendo.

Crot. Ni yo puedo
explicarle facilmente:
tomadlo vos por agravio,

y partid como quisiereis.

Aur. Fuerza será, pues con zelos
no ay ningun hombre prudente:
Lidoro, aparta tu espada.

Lid. Para qué? muera este aleve.

*Sale Fisberto, y pónese al lado de
Crotilda.*

Fisb. Dos contra uno? traydores.

Perin. Hay de mí, que mis pies huelen
à zapatos de Vizcaya;
pero valiente he de hacerme:
*Hace que quiere sacar la espada, y
no puede.*

agradeced, que la espada,
infames, salir no quiere.

Aur. Muerto soy. *cae herido.*

Perin. Requien æternam.

Lid. La fuga aqui ha de valerme,
pues no puedo resistirlos. *vase retir.*

Dent. voces. Acia aqui es el ruido.

Crot. Advierte,

Fisberto, que ácia esta parte
es la Justicia quien viene.

Fisb. Pues sea nuestro sagrado
el Palacio. *Perin.* Estos Corchetes
siempre se hallan puntuales
en aviendo herido, ò muerte.

Vanse, y sale Justicia.

1. Aqui ay un hombre en el suelo.

Aur. Si la piedad os mueve,
cavalleros, de anparar
mi vida, que yà fenece,
llevadme à Palacio.

2. Este es
el Duque.

3. Vos de esta suerte,
señor?

Aur. Si, amigos, que el hado
me persigue cruelmente.

Escriv. Quien os ha herido?

Aur. No sé. *Escriv.* Vos lo ignorais?

Aur. Evidente

es, que no he de descubrir
à quien como noble hiere.

Todos. Pues socorramos su vida,
que tiempo avia que confiesse
quien es el que así le ha puesto.

*Llevanle, y salen Crotilda, Fisberto,
& Perinola.*

Fisb. Escucha.

Crot. No he de atendente.

Fisb. Suspendase esse rigor,
porque yà de mis delvelos;
que son falsos los recelos
ha publicado el Amor:
yà escuchè mi defengaño;
y pues estoy satisfecho,
no castigues à mi pecho,
que te adora sin engaño.

Crot. No quieras con falsedades
persuadirme à que por mí,
ingrato, has venido aquí.

Fisb. Yo las harè realidades;
y así declarar conviene
à Enrico, y à Felisarda
lo que nuestro pecho guarda,
y lo que el Amor previene,
para que en consorcio igual
arda en el suave H: menco
nuestro amoroso desco,
y permanezca immortal;
y por si acaso el arrojo
ha motivado rigor
en nuestros padres, Amor
ha de templar este enojo:
que Felisarda, y mi primo
Enrico serán bastantes
à salir de esto triunfantes,
y yo la dicha confirmo.

Crot. Qué facil es de engañar
un corazón, que ama firme.

Fisb. No ayas miedo lo confirme
mi confuso suspirar.

Perin. Hay! qué almiar.

Crot. Yo hé de creerle,
aunque me engañe: tu pecho
confirme esse lazo estrecho.
que no puedo aborrecerle. *abrazanse*

Fisb. Soy felice en tal fortuna.

Perin. Aprieta, pues has logrado
lo que tanto has deseado,
antes que mengue la Luna.

Crot. Crotilda à tu y es,
mira como cuidas de ella.

Fisb.

Fisb. Me espanto, Crotilda bella,
que aún en tu thema te estès,
pues te adoro.

Crot. Yo te estimo.

Fisb. Y en tal amor:—

Crot. Tal emprestar:—

Los 2. Mi amante pecho interesa
el aliento con que animo. *vase.*

Perin. Muy bien lo han hecho. *vase.*

Salé Pipot. San Pablo:

què es lo que quereis de mí !
sin cobrar maravedí
estoy : ò , letra del diablo ?
en la primera jornada
librarse me mandò,
en la segunda se diò,
y en la tercera no ay nada.
Siendo gracia con malicia,
me hace tanto ir , y venir,
que cierto podrè decir,
no es gracia yà , que es justicia.
Yerva-buena no me dexa,
Nise me mata à chillidos,
me penetran los sentidos,
porque estàn siempre à la oreja;

Enric. Esta voz en el alma tengo impresa.

Felis. Yo estimo vuestro afecto,
que la lealtad es madre del respeto;
pero sabed, que el hado
todavía su influxo no ha acabado,
pues de un puñal me faltan los furores,
según me pronostican sus rigores.

Enric. Pues se verá vencido, si esso emprende,
que siempre logra Amor lo que pretende.

Felis. Esso quien lo asegura ?

Enric. El que sabe regir su Estrella dura.

Felis. Y lo afirmateis vos ?

Enric. Esto lo dice

mi afecto , que à la Estrella contradice.

Felis. Esta es gran vanidad.

Enric. Esta es confianza,
alentandome à ella una esperanza.

Felis. Hay Enrique , que el alma yà te abona
tu esfuerzo , y por su dueño te pregona. *ap.*

Enric. Yà confirman sus ojos,
que he de lograr de Amor tiernos despojos. *ap.*

Felis. Què es lo que haces , Pipot ?

y pues que padrezco tanto
con esta letra sin data,
yo la reducirè à platà,
aunque pierda un tanto quanto;
pero la Princesa viene,
y àcia aquí se nos encaxa:
figura de esta baraja
introducirme conviene,
y quejarme de mi letra
con muy expresivo llanto,
sintiendo tanto quebranto,
que mis angustias penetra.

*Salen la Princesa , Nise , Yerva-
buena , Enrique , Laurencio,
y Acompañamiento.*

Laur. Yà que el Cielo divino
cumplió con los influxos un destino,
sin que fuese homicida
esse voráz incendio de una vida,
que à todos nos alienta,
y la lealtad la toma por su cuenta,
vuestra Alteza de todos oy reciba
norabuenas , pues dicen:

Todos. Viva , viva,
viva nuestra Princesa.

*Repara en Pipote, que estará haciendo visajes, como
que mide las Estrellas.*

Pipot. Noche, y día

se me va en repasar la Astrologia,

y en ella solo advierto,

que lo que el hado afirma saldrá incierto.

Felis. Eso afirma?

Pipot. Y confirma (caso entraño!) (año.

que no aveis de morir en todo un

*Felis. Laurencio, haced que compongan
de tanto incendio las ruinas.*

Laur. Así lo haré. vafe.

Felis. Y vos, Enrique,

examinad, qué motiva

la larga ausencia de Aurelio,

pues desde que la encendida

fogosa llama traydora

quiso bolverme en cenizas,

no le he visto.

Enric. Obedeceros

es en mi deuda precisa.

Felis. Vosotras buscad à Irene,

que tambien de mi se priva,

quedandose Yerva-buena,

Recit. Dime, Fortuna ayrada, que me sigues,

cómo tanto atormentas, y persigues.

mi destino fatal, ò (sentimiento!)

añadiendo à un tormento, otro tormento?

pues libre de unos zelos,

me acometen de nuevo mas desvelos.

A R E A

Lamente la Nave

sañuda tormenta,

que el Abrégó intenta

su ruina buscar.



Feliz el que logra,

sin ansias, ni zelos,

penas, y desvelos,

su fuego aplacar,

Lamente la Nave, &c.

Al paño Fisberto, y Perinola.

Fisb. Arrastrado de este acento,

que mis tormentos explica,

salgo; pero la Princesa

está aqui.

Perin. Ay tal manía?

porque alivie mis fatigas

con los dulces suaves quiebro;

que entonará la exquisita

variedad de sus trinados;

que mis congojas alivian.

Damas. El obedecer nos toca.

Pipot. Vamonos, Madamas mias. vanse.

Yerv. Obediente à tal precepto,

no ay causa, que me resista;

pero has de atender, señora,

à lo que la letra explica.

Felis. Qué explica?

Yerv. Que de unos zelos

yà libre la hermosa Sylvia

queda, quando otro pesar

la atormenta, y martyriza,

y al mirarse en tal combate;

se quexa así su harmonia;

tabiando estás por buscar.

Fisb. El qué?

Perin. Tu propria desdicha.

Fisb. Vete de aqui, Yerva-buena;

que es tal mi melancolia,

que no me divierte nada.

Yerv. Es possible? Fisb. Nada digas.

Yerv. Voy, señora, à obedecerte:

què rara es su hypocondria! vafe.

Al paño Crotilda.

Crot. Dime, fingimiento amante,

dime yà à donde encaminas

mis passos, pues en Irene

ay afecto, que la incita

à quererme como joven:

en Palacio fugitiva

me veo, por una muerte,

que

que es imposible, que viva Aurelio, quando en el suelo diò à su sepulcro medida, dando las lineas la sangre, que de una boca destila: Fisberto està retraido en una pieza escondida, hasta que ocasion le ofrezca el tiempo, para que diga quien es à voces la Fama, que sus proezas publica; pero aqui està la Princesa,

Repara en Felisarda.

dissimulad, penas mias.

Felis. Què es esto, influxo maligno? ayrada Estrella nociva, què es esto, que me sucede? no basta, dime, que impia pretendas darme la muerte, fino que à todos inclina, para que atemorizados vayan huyendo mi vista? hasta Florencio:--

Salé Crot. Dichoso

quien merece, que se diga su nombre en tan bellos labios.

Felis. Es hora de que noticia tenga de vos?

Crot. No estrañeis

mi ausencia, que fue precisa.

Felis. Si lo estraño, pues de todos eras quien mas me asistia.

Crot. Pues perdonad mi descuido.

Felis. Siempre me hallareis propicia.

Al paño Lid. Florencio con la Princesa

està aqui: logren mis iras,

que ambos mueran à mi enojo,

porque se vean cumplidas

mis ansias, que solo anhelan

à que el verde Lurèl cina

Aurelio, que mejorado

està yà de aquella herida.

Salé Irene. Gracias al Cielo, que veo

à vuestra Alteza con vida.

Felis. Què ay, Irene? cómo tanto el cariño te retira?

Iren. Efectos fueron de un fuego,

que mi corazon excita.

Yà me pesa, (hay infelice!) *ap.*

de la trayeion, que conpira

una ambicion, pues Aurelio

es dificil, que consiga

los favores de mi mano,

si à Florencio se dedican.

Felis. Te ha hecho daño?

Iren. No señora.

Lid. Me alegro, que estè à la vista

Irene, como factora

tambien de esta tyrania.

Gran señora? *sale.*

Felis. Què ay, Lidoro?

No sè què el alma me indicia. *ap.*

Fish. Aora ha entrado Lidoro:

ò, quien mirara cumplida

mi venganza con su muerte.

Felis. Què se ofrece?

Lid. El dàr noticia

à vuestra Alteza de que

pretendiò la alevosia

de Florencio, al lado de otro;

quitar à Aurelio la vida,

y lo consiguieran, si

no llegàra la Justicia:

mal herido està en la cama;

y aunque tiene mejoría,

es preciso se castigue,

pues à ello el delito obliga.

Crot. Mientes, infiel, alevoso,

traydor, y esta espada diga:--

Echa mano.

Felis. Esta es la que aveis de darme;

reportando vuestra ira;

Entregasela.

y aora vos, Lidoro, haced,

que el processo se prosiga,

que preso queda Florencio,

aunque estè en mi compañía.

Lid. No es satisfaccion bastante,

y pues traydor me apellida,

harè realidad el dicho

de esta suerte.

Hace que cierra la puerta por

donde entrò.

Perin. Se àmoína.

Felis.

Felis. Què haces , loco ?

Lid. Lo que intento

es , que aquesta peregrina

Diadema la goce Aurelio,

que està en tus sienes indigna:

à èl le toca de derecho:

tù, tyrana, la administras:

no quiero el baston , que gozo,

Tira el Baston.

pues tù darle no podias:

àì le tienes , que à mì Aurelio

me premiarà el que le sirva;

y pues para que le goce

solo el estorvo es tu vida,

este puñal :-

Và à dár à la Princesa con el puñal , y se pone delante Croilda.

Crot. Tente , infame,

que està primero la mia.

Iren. Lidoro, què haces? detente. *detienel.*

Lid. En todo sabrán mis iras :-

Sale Fisberto , quitale el puñal , dale con èl , y cae en el suelo.

Fisb. Finalizar à mis manos.

Lid. Que me matan.

Fisb. Mil heridas

te he de dár , hasta faciar

la colera , que me anima.

Lid. Que me matan : muerto soy.

Dent. Aquí son las voces.

Fisb. Gima

tu traycion su destino.

Echan la puerta abaxo , y salen Enrico;

Laurencio , y Soldados.

Dentr. Laur. Romped las puertas.

Perin. Me pillan

sin remedio.

Laur. Què ha sido esto?

Fisb. Èsse cadaver lo diga. *vase.*

Crot. Quien mal vive , mal acaba. *vase.*

Perin. Así un texto lo confirma. *vase.*

Laur. Soldados , què haceis , seguidlos.

Felis. Nadie , Soldados , los siga

Laur. Vos lo mandais?

Felis. Yo lo mando:

mirad si aún Lidoro anima.

Lid. Si animo , para rogar,

que me perdones benigna

mi traycion , pues yà fallezco

de mi propia alevosia:

Yo fui causa del incendio,

y cómplice en la nociva

malignidad de un veneno,

y el que intentò con impia

intencion , que una pistola

acabasse con tu vida:

con justa causa fallezco:

emplè el Cielo sus iras:

perdon le pido, decrete

lo fumo de su justicia:

Jesus me valga.

Todos. Ya ha muerto.

Fel. Retíradle de mi vista. *retiranse.*

Enric. En todo ha cumplido el hado

lo que cruèl pronostica.

Laur. Gracias al Cielo , que ha sido

mas templada su malicia.

Enric. Què traydor , infame pecho !

Laur. Què intencion tan fementida !

Iren. No me pesa , que à traydores

se les frustre la maligna

intencion , desde que el alma

amante à Florencio mira.

Caxas , y Clarines.

Felis. Què nuevos marciales ecos

la region del Ayre gyran?

Sale Pipot. Yo lo dirè , que lo he visto:

lo que esse estuendo publica

es , que de huestes armadas

se pueblan essas campiñas,

sin que se sepa su intento.

Sale Yero. Lyfimaco , de Sicilia

General , pide licencia

para hablarlos.

Felis. Concedida

la tiene yà , decid que entre.

Sale Nis. A vuestra Alteza suplica.

Cloriano , que en Audiencia

le oygais.

Felis. Què nueva desdicha *ap.*

ferà esta ? Decid , que entre:

no alcanzo què sea : fillas.

*Ponen fillas, y salen Lyfimaco,
y Cloriano.*

Clor. Invieta Princesa hermosa:-

Lyf. Felisarda, siempre invieta:-

Clor. Mi Señor Duque de Parma:-

Lyf. Mi Señor Rey de Sicilia:-

Los 2. Con el debido respeto
salud, y gracia os embia.

Felif. Yo la recibo, y deseo
à sus Altezas la misma:
cubriros, pues, y sentaos.
Què dicen?

Sientanse la Princesa, y Embaxadores.

Lyf. La siempre esquivia,
cruel mudable Fortuna,
que en inconstancias publica
el ser las dichas volubles,
pues no està su rueda fixa,
hace, que aviendo saltado,
ò por amor, ò otro enigma,
Crotilda, Princesa hermosa,
à quien adora Sicilia,
del cariño de su padre,
se le convierta en acivar
todo el gusto, y solo atienda
à alimentar à su hija
con dulces tiernos suspiros,
que à donde està la encamina;
y aviendo dicho la Fama,
que està en Escocia cautiva
de algun amor cauteloso,
à mi con tropas me embia
à decir, que la entregueis
al instante; y si es que estriva
quizà en algun desacierto
el que à venir se resista,
y no quereis entregarla,
fabrà mi cólera altiva:- *levantase.*

Felif. Sossegaos, sossegaos,
y no useis de demasias,
que tiempo ay para las armas.
Aora Cloriano diga. *sientase.*

Clor. El motivo de venir
es casi la causa misma:
A pretender vuestra mano
el Duque mi amo encamina
à su hijo Fisberto, en quien

deposítò sus caricias,
por ser unico: à este tiempo
unas voces mal nacidas
esparcen, que entre trayciones
todo este Emisferio ardía;
y saltandole las cartas
de su hijo, en quien vivia,
confundido en su tristeza,
que es su hijo muerto confirma.
A saber la verdad vengo,
y si le encuentro sin vida,
treinta mil hombres me figuen,
que sabrán:- *levantase.*

Felif. Tened las iras,
que tengo en mis Capitanes
quien vuestro orgullo resista.
En quanto à vuestra propuesta, *sienta*
aora llega à mi noticia,
que Crotilda, ni Fisberto
dentro de mi Corte asistan,
y así creed, que no sè de ellos.

Enr. Mi primo es este: ò, fatigas!
donde estará, Santos Cielos?

Fisb. Què, tan presto se os olvida
quien de un traydor os defiende?

Crot. Y hasta aora de mi venida
no aveis sabido?

Lyf. Señora?

Clor. Señor?

Los 2. Felice mi dicha.

Enr. Primo mio?

Fisb. Enrique, amigo?

Los 2. Alientese nuestra vida,
pues logro llegar à verte.

Lyf. Soldados, viva Crotilda.

Clor. Repetid, viva Fisberto.

Tod. Crotilda, y Fisberto vivan.

Perin. Bravo alboroto.

Pipot. Extremado.

Los 2. Descubriose la tortilla.

Iren. Què es lo que miran mis ojos?

yà se frustraron mis dichas:

à una muger tributaba
mi pecho finas caricias,
pero lograrè en Aurelio
lo que he perdido en Crotilda.

Felif. Príncipes, pues cómo ha sido? *Fisb.*

Fisb. Como aquí encubierto os libra
mi embozo de una pistola.

Crot. Del rigor de una bebida
mi cautela.

Fisb. A mí me prenden,
sin que venganza configa.

Crot. Y con nombre de Florencio,
le saqué por una mina.

Fisb. También à Aurelio le he dado
en una sangrienta herida,
de su traycion el castigo.

Crot. Y yo soy quien desafia
à Lidoro, por alev.

Fisb. Y à esse mismo, con la altiva
aguda acerada punta
de un puñal, logré en su vida
satisfaccion del agravio,
que à vuestra Alteza se hacia;
y en fin, soy Fisberto :-

Crot. Y yo,
gran señora, soy Crotilda :-

Fisb. Duque de Parma.

Crot. Princesa,
à quien aclama Sicilia.

Felis. Principes, mi estimacion
es justo que à todos rinda:
Yo agradezco à vuestro esfuerso
la defenfa, que es tan mia;
y pues de Crotilda amante
seguiste su peregrina
belleza, Fisberto, ansioso,
para premiar la excessiva
fineza, de que por vos
un gressero disfráz vista,
en su mano lograreis
las ansias favorecidas,
que yo serè fuerte escudo
para sossegar las iras
de los dos Reynos, poniendo
la Regia Autoridad mia.

Crot. Soy dichosa.

Danse las manos.

Fisb. Yo felice.

Felis. Y pues amantes fatigas
en ti tan bien expressadas,
que se dicen, sin decirlas,
sabéis tributar, Enrique,

serà justo que te elija
para premiar tus finezas.

Danse las manos.

Enr. Conseguí mi mayor dicha.

Sale Aur. Aun no bien convaliente
de la penetrante herida,
castigo de mi delito,
oprobrio de mi malicia,
vengo à buscar las piedades,
cessando mi alevosia.

Felis. De mi Consejo de Estado,

Laurencio, es bien que te elija.

Laur. Yo estimo merced tan grande.

Aur. Pues en tan solemne dia

me veo à tus pies, señora,

no dudare que configa

el perdon de una traycion,

motivada de la embidia.

No descubramos à Irene,

pues lo calla la hidalguia.

Confieso, que estuve ciego.

Felis. Y con la mano de Irene

premiare tu alevosia.

Aur. Feliz soy: esta es mi mano.

Danse las.

Iren. Soy dichosa, esta es la mia;

y pues no me han descubierto,

callare accion tan indigna.

Los 2. Embaxad. Y aora el determinar

es preciso la partida,

llevando en vuestros favores

el Iris de tantas iras.

Crot. Ya se dispondrà.

Fisb. Primero

aplaudamos à la invicta

Felisarda.

Felis. Lo agradezco

con el alma, y con la vida;

y aora me buelvo à ofrecer

à dár de todo noticia

à vuestros padres, y ser

medianera en vuestras dichas.

Pipot. Toca esos huesos.

Terv. No quiero,

que estàs casado.

Pipot. Tontilla,

ello fue gana de hablar.

Danse las manos.

Nis. Què así Pipote me olvidas?

Perin. Si esse os dexe, bella Nise,

aquí teneis quien os sirva
con la mano, y todo el cuerpo.

Nis. Viva usted mas que mi tia;

Danse las manos.

Todos. Y aora el Ingenio, rendido
à essas plantas, sacrifica,

No siempre el Destino vence,
si en su Imperio Amor domina;

F I N.

Con Privilegio : En Madrid en la Imprenta de Francisco
Xavier Garcia, año 1758.



COMEDIA NUEVA. EL SOL DE LA FÉ EN SU ORIENTE, A Y CONVERSION DE LA IRLANDA.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Adelphio, Rey de Irlanda.
Filtano, Principe.
Lidoro, Rey de los Mercios.
Laurencio.
Medrano, Monge.
Cesareo.
Fray Chacota, Gracioso.
Emplasto.
Furseo, Niño.



Margarita, Infanta.
Hermesinda, Dama.
El Demonio.
Francelisa, Graciosa.
Laufinda.
Soldados.
Damas.
Un Angel.
Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen las Damas cantando el quatro después de toque de Caxas, y Clarines, y detrás Francelisa, Hermesinda, y Margarita, vestidas à la Inglesa; Adelphio con Corona, Manto, y Cetro; Filtano, y Cesareo con trofeos de guerra, vestidos à la Romana; Lidoro, y Laurencio prisioneros, y detrás Emplasto, y Soldados.

Mus. à 4. **C**larines del viento
celebren con salvas
de dulces cadencias
las glorias, y triunfos;
que à Adelphio coronan
sus heroicas hienas
de mejor Diadema.
Dent. voc. Viva Adelphio.

Caxa, y Clarin.
Otro. Adelphio viva.
Adelph. Qué harmoniosamente suenan
los dulces suaves acentos
con estas voces guerreras!
Marg. A vuestras plantas invictas,
Và à arrodillarse, y la detiene Adelphio.
padre, y señor, mi obediencia
tributa en vuestros aplausos
rymbres de vuestra grandeza.
Qué gallardo està Filtano!
ò, si en el resplandecieran
las luces del Evangelio!
Adelph. Tu hermosura me embelesa,
tu discrecion me enamora,
porque sola tu belleza
es, hija mia, el asylo,
y el iris de mis tormentas.

Hablan los dos aparte.

Lid. Fortuna ayrada, què quierès
de mi? no basta la pena
de ver mi valor rendido,
y ultrajada mi grandeza,
fino que oyga prisionero
(que es lo que mas me atormenta)
cantar el triunfo al contrario?

Laur. Dísimule vuestra Alteza
el sentimiento. *à Lidoro.*

Lid. Hay, Laurencio,
què mal los aplausos fueran,
quando havian de ser mios,
y ellos de mi se enagenan.

Herm. A vuestros pies, gran señor,
Arrodillase, y el Rey la levanta,
y los demás.

postrada mi atencion llega,
à daros de tantos triunfos
felices enhorabuenas.

Adelph. Alzad del suelo, Hermefinda,
que no estàn bien dos Estrellas
à mis plantas. Hay, ingrata, *ap.*
mas de la amorosa guerra
de tus ojos tengo miedo,
que de las armas sobervias.

Herm. Cómo me mira Cefareo! *ap.*
mas son vanas sus sospechas.

Cef. Hay, Hermefinda, tus astros *ap.*
son volcanes, son centellas,
que han traspasado mi pecho,
porque de zelos padezca.

A vuestros pies los trofeos, *à Adelph.*
que en batalla tan sangrienta
pude conseguir, ofrezco.

Adelph. Justo es, Cefareo, agradezca
tu valor nunca vencido:
llega à mis brazos, y sean
expresiones carinosas
de lo que te estimo. *dale los brazos.*

Empl. Reyna,
mis triunfos tan solamente
son para vuestra belleza.

Franc. Bravo emplasto.

Empl. Ese es mi nombre.

Franc. Pues es nombre, que se pega
en las dolencias de amor.

Filt. A essas Reales plantas llega,
señor, el mas venturoso
à ofreceros como vuestra
la victoria, que consigo;
pues yà desposseido queda
de las Armas Militares
Lidoro, que con cruenta,
iracunda tyrania,
con que intentaba su ciega
presuncion batir los muros,
que oy à Barsovia rodean,
no le ha quedado à su orgullo
poder, para que se atreva
segunda vez à invadirlos.
Ay divina luz excelsa! *ap.*
con tu memoria he vencido,
que es solo lo que me aliena.

Marg. Lo que Filtano me mira,
Francelisa. *ap. à Francelisa.*

Franc. Es que babea
con las unciones de Amor,
que le ha dado tu belleza.

Filt. Prisionero de tus tropas,
que estaban à mi obediencia,
à Lidoro traygo, porque
en fortuna tan deshecha,
llore abatido à tus plantas
ultrajes de su sobervia.

Adelph. Llego, sobrino, à mis brazos,
pues las estimables prendas
de mi valor heredastes.

Lid. Muy bien puede vuestra Alteza
blasonar, invicto Adelphio,
de que la sangre que hereda
Filtano es de vuestro aliento,
pues esta es la vez primera,
que el desprecio me ha ultrajado,
en quantas lides sangrientas
Irlanda me ha conocido,
siendo de estas controversias
el motivo, el que una Isla
à cinco Reynos sujeta
estè, bastando uno solo
à adornarla, y florecerla
en aciertos de un gobierno,
que oy està en muchas Cabezas,
y juzgo avria mas Reyes,

fi mas Provincias huviera;
 y si no, la prueba es clara:
 Vuestra Alteza no gobierna
 à Barlovia? y vuestro hermano
 Enrico invicto, no reyna
 en la Genia? y en Connatia
 no posee la Diadema
 Brendino, otro hermano vuestro?
 Phelipo, Licia; y me queda
 por duro limite, estrecho
 al aliento, que se hospeda
 en mi pecho, Mydia sola,
 que es la region mas pequeña?
 Mas yo, remontando el vuelo,
 sollicitaba estenderla
 à impulsos del duro acero,
 que vibra ardientes centellas;
 pues para darlas mas brios,
 es la cólera su muestra.
 Por Rey barbaro, y tyrano
 me tienen todos; mas esta
 es solo quexa del vulgo:
 que Rey, que castiga, y premia,
 dista de la tyrania,
 como del Cielo à la tierra;
 pues mantener la justicia,
 es conservar la obediencia.
 Si es tyrania, que estando
 empleado siempre en la guerra,
 (ambicioso de las glorias,
 que ofrecen Armas, y Letras)
 al valeroso en Campaña,
 como al docto en las Escuelas)
 esté cifrando en alientos
 las vasas de sus proezas,
 confieso que soy tyrano,
 cuyas alriveness fieras
 pretenden cinco Coronas
 ceñirlas à una Diadema,
 y por quitarte la tuya,
 mi valor el Campo ordena
 para venir à Barlovia,
 donde la inconstante rueda
 de la Fortuna dispuso,
 que al trance de una sangrienta
 batalla cantes el triunfo,
 para que yo el triunfo sienta.

Mas si por ser prisionero,
 y de noble Estirpe Regia
 algun a gracia merezco,
 solo pide la fineza
 à tus pies, invicto Adelphio, *de rodill.*
 de que tu acero fenezca
 con mi vida, pues lografte,
 para mayor fama eterna,
 vencer al que fue temido,
 Lidoro, que sus empresas
 juzga fixar en la siempre
 brillante, estrellada, bella
 celeste mansion donde
 el grande Apolo gobierna.

Adelph. No sè como he estado atento
 à tus ossadias necias.

Laur. Què bien el Rey se ha explicado.

Los 2. Què presumpcion!

Marg. Què sobervia!

Herm. Què barbaro!

Franc. Què cruel!

Empl. Cara tiene de mil suegras.

Adelph. Pero he querido escucharte,
 que es el dolor, que te aqueja,
 sonoro para mi oido:
 otra vez el triunfo buelva.

Lid. Tened, no canteis, que muero.

Empl. No vén qual se desespera?

Filt. Profeguid, què os deteneis?

Marg. Diga la acorde cadencia:

Lid. Antes què yo buelva à oirlo,

abrirà en mi pecho puerta,
 con iracundos furores,
 este puñal.

*Saca un puñal, và à darse con él, y se
 le quitan.*

Adelph. La fiera
 de esse barbaro tened.

Laur. Señor, suspenda tu Alteza
 execucion tan impia.

Lid. Dexad, dexad que fallezca
 à mis manos.

Adelph. Profeguid,
 diciendo en clausulas tiernas:

Muf. Clarines del viento: -

Tód. Clarines del viento: -

Muf. Las aves parleras: -

Tod. Las aves parleras: -

Mus. Celebren con salvas: -

Tod. Celebren con salvas: -

Mus. De dulces cadencias: -

Tod. De dulces cadencias: -

Mus. Las glorias, y triunfos: -

Tod. Las glorias, y triunfos: -

Mus. Que à Adelfio coronan: -

Tod. Que à Adelfio coronan: -

Mus. Sus heroycas sienes: -

Tod. Sus heroycas sienes: -

Mus. De mejor Diadema.

Tod. De mejor Diadema.

Adelf. Bella Hermefinda, es preciso

de que el alma te dè, y sepas,

que yo reyno en mis dominios,

pero tû en el alma reynas.

Herm. No os entiendo.

Adelf. Pues es facil,

que tu hermosura me entienda. *vas.*

Cesar. De Parmedino te truxe,

para que mi muerte fueras,

que quien huye de los zelos,

fienapre à los zelos encuentra.

Herm. Son en vano tus recelos,

que no podrá una Diadema

hacer, que llegue el olvido

à contrastar mi firmeza.

Cesar. Quieralo Amor.

Herm. El lo quiere,

supuesto que así lo ordena.

Ces. Quien lo asegura? *Herm.* El cariño,

que siempre lealtad professa.

Cesar. Pues en ti vivo seguro.

Herm. Tû en mi corazon imperas.

Cesar. El Cielo os guarde.

Herm. El conserve,

Cesateo, la vida vuestra. *vanse.*

Laur. Bnfancha, señor, tu pecho,

no al sentimiento consientas

desesperadas locuras,

que en las campales palestras

es la Fortuna inconstante,

tan audáz, y lisonjera,

que si oy està de una parte,

mañana està de la opuesta,

y los que oy cantan el triunfo,

mañana estragos lamentan:

si tû te quitas la vida,

Adelfio, la gloria aumentas,

sin tener quien le dispute

los Laureles, que se lleva:

pide à los Dioses te saquen

de su dominio, y emplea

tu nunca vencido aliento

en bolver à cobrar fuerzas.

Lid. Dexa, Laurencio, que pene,

dexame yà, que padezca

los destinos de mi suerte,

al oir en clausulas tiernas

ultrajar de mis alientos

los ardores, que me queman;

Para què quiero la vida?

Ojalà, què de la Esfera

voráz desprendido rayo

me reduxesse en pavesas:

ojalà Jove escuchasse

de esta intolerable pena

las tristes voces, que aliento:

y ojalà: - pero yà atentas *truen. dentro.*

las piedades de los Dioses,

à lo que mi pecho anhela

parece que han concedido

lo que mis voces les ruegan,

pues vistiendose de luto,

los vagos vientos alteran.

Laur. Que así deseas la muerte?

Lid. Ella, Laurencio, me alegra

el corazon. Dios Tonante,

si es que has visto mis tragedias,

para acabar tantos males,

multiplicame las penas.

Sale el Demonio vestido de pìeles,

con baston.

Dem. No hará, pues ha estado atento

el Olympo à tus querellas;

y viendo que Adelfio ayrado

ponerte en prision ordena,

à mi, que del negro Abyssmo

gobierno las inclemencias,

me embia para librarre:

su hermano soy, nada temas,

Pluton soy, Deidad augustia,

à quien fino reverencias:

Por el muro irás seguro,
sin que de las centinelas
tengas el menor estorvo;
y para que mejor puedas
ausentarte de su vista,
te ayudará esta tormenta. *truenos.*

Lid. Dexa, Plutón, que à tus plantas,
y à las de Apolo agradezca
tan estraños beneficios;
y pues mi desmayo alientas,
yo ofrezco à tu Deidad sacra
Altares, donde se vean
de Ethiopico vapor denso
humos, que nublen la Esfera.

Laur. Lo mismo mi voz ofrece.

Dem. Yo acepto vuestras promesas;
bolved à juntar la gente,
que entre las quebradas peñas,
cobardemente medrosa,
en su aspereza se alverga,
y en bien ordenada marcha
dada contra Adelphio la buelta;
que el ayudaros prometo,

Lid. Respondate mi obediencia:
vén, Laurencio. *vanse los dos.*

Dem. Furibundos
volcanes, que el pecho aquezan,
què temeis de los anuncios,
que estas lucientes Estrellas
os dan, para encender odios
entre estas gentes, que apenas
ay uno, que no tribute
à mi imperio la obediencia?
Pero hay de mi! que esse uno
tal vez es el que me aumenta
mis tormentos; pues Medrano
(Monge de la gran carrera
Militante de Agustino)
con continuas abstinencias
dà al Infierno batería:
introducido en amenas
pompas, que un Palacio ofrece;
nunca pueden vencerle ellas,
porque à todas sobrepaja
su indecible continencia;
y para mas penas mías,
ha obligado à la Princesa

con sus melisnuas razones,
(la cólera me enagena)
à ser Christiana. (què ahogo!)

En esta beldad emplea
Filtano tiernos obsequios;
y aunque la correspondencia
à sus cariñosas frases,
y à sus reverentes muestras
niega Margarita, es
por ver, que su alma se anega
en mi falsa idolatría,
motivo de que yo tema,
que ha de poder su hermosura
facarle de las miserias
de ser mi esclavo. Pesares,
de què maxima alhagueña
me he de valer? En Connatia
no pretendió la belleza
de Laufinda, que en Palacio,
siendo Dama de la Reyna,
plantificaron pasiones
de mas votivas finezas?
mas despues que se ausentó,
con zelosas impacencias
pretende Laufinda sea
despojo de iras acervas;
pero pues no ay objecion
de que en todas partes vea
lo que passa, diga aqui
su passion la dama mesma:

Salte Laufinda, à quien barà el Demonio.

Lauf. Dexame, ansioso volumen
de mis esperanzas muertas,
no sopleis à el uracán
de las zelosas tormentas.
Infel Filtano, (què ahogo!)
tyrano amante, (què pena!)
los Dioses sacros permitan,
que à mi amor constante vengas;
pero si no, las Deidades
se unan en tu controversia,
y como muere mi afecto,
así tu ingratitud muera,
porque mi pecho indignado
llore, y de pesar fallezca;
pero pues es mi passion
tan iracunda, y cruenta,

muera, pero sea à manos
de mis irritadas flechas. *Vanse.*

Dem. Pues tu zelosa afliccion
desesperada la ausenta,
yo con este thema mismo
harè à Filtano, que crea
que hablo con ella, y así
con los zelos de la bella,
dulce, hermosa Margarita,
introducirè tal guerra
en su pecho, porque pruebe
de mi incendio la violencia,
pues tomando yo su forma,
hà de estorvar mi cautela
el amor de Margarita;
y pues la Guardia està cerca,
que à Lidoro à prender viene,
por desmentir las sospechas
de averse de aquí ausentado,
tomarè su forma mesma,
hasta que en marciales lides
contra Adelfio otra vez vuelva,
y dème ayuda el oscuro
Reyno horrido, donde impera
en pálido, triste estrago,
embidia, astucia, y sobervia.

Salen Cesáreo, y Soldados.

Cesar. Adelfio manda, señor,
se dè à prision vuestra Alteza.

Dem. He de fingir los afectos, *ap.*
que hizo su cólera intenu.

Aora si que cumple Adelfio
con lo que toca à su empreña,
que hiciera con èllo proprio,
si mi prisionero fuera:
contento estarè en prisiones,
haced lo que Adelfio ordena.

Vanse todos, y canta dentro

Francelisa.

Franc. Proprio es de un prisionero
estabonar sus penas,
cifrando sus pesares
à rígida cadena,
y mas el que se anega
de los golfos de Amor en la belleza.

Sale Marg. Quien essa letra te dió?

Sale Franc. Quien querias que la diera,

fino quien amar supiera?

Marg. Si Filtano se rindió
à una hermosura, que dice,
que ay en mi, que le cautiva,
es su ceguedad esquiva
la que no le hace felice.

No cantes mas, que su amor,
al passo que me ha obligado,
tósigo es de mi cuidado
su idólatra ciego error.

Hay, Filtano!

Al paño Filtano, y Emplasto.

Filt. Qué dulzura!
en su regalado acento,
mitigo (Emplasto) el tormento,
que me dà mi estrella dura.

Empl. No tienes yà que temer,
que aunque te aya despreciado,
ella misma ha declarado,
que te quiere, y es muger.

Al paño Fr. Medrano, y Chacota.

Medr. O, Soberano Señor,
dad alientos à mis labios,
prestadme discursos sabios,
para sacar del error
en que estas gentes militan.

Chac. Dadme fuerzas para hacer,
que me pueda detener,
porque ellos me precipitan.

Franc. Si èl se bolviera Christiano,
lograria tus favores.

Marg. Y de mis finos amores
seria lazo mi mano.

Filt. No puedo oír sus razones.

Empl. No tienes yà que dudar,
que todo serà tratar
de pagar tus aficiones.

Medr. Margarita, y Francelisa
son las que presentes miro.

Chac. Por essa ingrata suspiro,
que me tienta la camisa.

Marg. No sè qué pudo obligar
à ausentarse Fray Medrano.

Chac. Tiene aora el discurso enano,
y no puede predicar.

Franc. Es cierto, que quatto dias
hà, que à verte no ha venido.

Chac.

Chac. Es, que ha estado detenido
con las penitencias mías.
Filt. Por Fray Medrano es su anhelo:
hay, Emplasto, que mi tío
serà causa del desvío
desdenoso de su cielo.
*Salen Fray Medrano, y Chacota de
Agustinos.*

Medr. Hija.
Marg. Padre de mi vida,
cómo estais tan olvidado
de la que en Christo os ha amado?
Medr. Nunca mi afecto te olvida.
Filt. Mi tío es el que aora ha entrado.
Medr. Está en la Fè muy constante.
Filt. Primero soy yo, que amante
su belleza he idolatrado.
Marg. Yo prometo antes morir,
que dexar la Fè, que adoro.
Filt. Averte perdido lloro.
Empl. Què es lo que llevo à advertir?
à Francelisa se llega
el modrego.

Chac. Mire, hermana,
que no llegará à mañana
de la muerte en la refriagar:
cómo vâ de disciplinas?
Franc. Deselas, Padre, por mí.
Chac. Primero es mirar por sí,
y despues por las vecinas:
tome bien mis documentos,
yâ que al Demonio ha dexado.
Filt. Yâ el furor me ha dominado,
saldre à estorvar sus intentos.
Medr. Yo estimo de tu firmeza
los hermosos resplandores.

Salen Filtano, y Emplasto.
Filt. Todos estos son errores
nacidos de tu simplicia;
y vos, tío, que zeloso
por una Deidad, que agena
gime en un madero, y pena,
andais perdiendo el reposo,
por què à Margarita bella
con estas falsas doctrinas
à ser Christiana la inclinas,
coatra mi amoresa estrella?

Yâ que vuestras ceguedades
errado camino llevan,
no es justo, no, que se atrevan
à nuestras sacras Deidades.
De què estas predicaciones
han de servir, quando advierto,
que no tienen nada cierto,
siendo falsarias razones?
pero para què mi labio
encona mi amante herida,
si quitandote la vida
puedo vengar este agravio.
*Saca la espada, arrodiase Fray Medra-
no, detienente Margarita, y Francelisa,
y sale el Demonio al paño.*

Marg. Aleve.
Franc. Señor.
Dem. Rigores,
ò, consiga mi altivèz,
que se apaguen de esta vez
de la Fè los resplandores!
Filt. Quita, ingrata.
Medr. Yo, señor,
gustoso la vida ofrezco,
pues cruel muerte merezco,
por ser tan gran pecador.
Chac. Què es ofrecer? vive Christo,
que el sufrirlo es picardia,
Padre, y essa cobardia
en el mundo no se ha visto.
Aparten, que mis razones
solo le han de reportar:
Hè, sabese perignar?
sabe algunas oraciones?

Filt. Vivo yo: -
Chac. Què se desvela
con sus impulsos fatales?
que aunque me cueste cien reales,
le he de poner à la Escuela.

Medr. Hermano: - *tirale del Habito.*
Chac. No me desgaje.
Medr. No sea loco.
Chac. Mas lo es èl,
pues me ha hecho echar la hiel,
por predicar à un salvaje.
A las dos, que le detienen.
Filt. Viven los Dioses, aleves,

dexad , que la vida acabe
de quien ultrajarme sabe.

Chac. Que te mato , si te mueves:
mira , que tu fin es cierto:
Conviertete al Criador, *predicale.*
no aguardes este fervor
para quando estès yà muerto.

*Sale el Demonio , y ponese al oido
de Filtano.*

Dem. Yo nuevo aliento te infundo
con mis devorados brios:
fallezcan estos impíos
à mi furor iracundo.

*Aparta à los dos , vâ à herirlos , y sale el
Angel con una hacha , se pone en medio,
y quedase suspenso Filtano.*

Filt. Con vuestra vida: -

Ang. Tyrano,
yà tu diabolico influxo
otro celestial, reduxo
à apacible lo inhumano.

Dem. Celestial Inteligencia
frustrò mi enojo , y ardor. *vaf.*

Chac. Que soy gran Predicador,
me lo dice la experiencia.

Marg. Suspenso , y mudo ha quedado.
Franc. Fray Chacota, què ha sido esto?

Chac. Aver echado yo el resto,
y le he dexado baldado.

Empl. Admirable es tu virtud,
ò es admirable tu encanto.

Chac. En esto de ser gran Santo
pongo mi solitud.

Medr. Mi Dios , por què has dilatado,
que vaya de ti à gozar?

Ang. Porque te quiere entregar
un Infante à tu cuidado,
que ha de ser el resplandor
de la nueva Fè en Irlanda.

Medr. Pues hagase lo que manda
tu siempre divino amor,
que yà , Señor , he entendido
tu divina providencia.

Chac. Padre , con mi aguda ciencia
soy yo quien le ha convertido.

Medr. Calle , hermano : ea , bolved,
Filtano , de esse benigno

influxo , que à vuestro acero
dexo el impulso remisso.

Filt. Parece que he despertado
de un sueño , de un laberinto,
que ha frustrado mis intentos,
y mi cólera deshizo.

Medr. Quien , di , pudo sorprendeme
à no lograr atrevido
tu yà malograda ira
en mis yà caducos brios?

Filt. O serian mis Deidades,
ò algun estudiado hechizo
de los que usan los Christianos,
y tù de ellos te has valido.

Medr. No es hechizo.

Marg. Si licencia
me dàis , Padre , à reducirlo,
siendo muger , basto yo.

Ang. El alto Poder Divino
tiene en su ayuda , bien puedes
darla , Medrano , el permiso.

Medr. Tus juicios , Señor , son grande
de ninguno comprehendidos:
decid , y oye tù , Filtano,
que hallarás en femenino
pecho razones , que puedan
influir tu endurecido
corazon.

Filt. Para evadirme
no basta esse Dios mentido,
quando venero à los Dioses,
à quien reverente estimo.

Marg. Essa es ceguedad notable,
que no tienen poderío
las fabulosas Deidades,
y vuestros Dioses fingidos,
que adoras , y yo las dexo,
para executar prodigios;
porque si bien lo has notado,
vienen de padres à hijos
suceddiendo unos à otros,
y todos tienen principio.
Saturno fue hijo del Cielo,
y este , el paternal principio
diò à Jupiter , y à Pluton,
y à Neptuno : divididos,
Jupiter en las Esferas,

Pluton en el negro Abyssò,
y Nepruno en estos Mares,
donde tienen su dominio.

De Jupiter, y Latona

nació Apolo, esclarecido

Planeta: que el fingimiento

ciegamente introducido

os ha bendado los ojos,

y cerrado los sentidos.

La Diosa Juno, sin que

conociesse de Amor fino

nupcial amoroso lazo,

diò al mundo à su hijo Marte,

y otros muchos, que remito

al silencio, porque el labio

se averguenza de decirlo;

de cuyos antecedentes

formado ya el sylogismo,

se infiere la consecuencia

de que tuvieron principio

vuestros Dioses; pues el mundo

quien le formò? quien le hizo?

Le hizo Apolo? essa es locura.

Le diò sèr Pluton? delirio.

Le hizo Jupiter, ni todos

los que adorais? es indigno

al sèr humano creer,

que el confuso laberinto

de tantos mentidos Dioses,

fueran primario principio;

y quien lo es? este Dios,

à quien adora rendido

todo lo criado: el qual,

siendo origen de si mismo,

es, como primera Causa,

de todo Sèr primitivo.

Este, pues, Dios verdadero,

con absoluto dominio

en Cielo, y Tierra, el poder

especificò benigno:

criò al hombre, y en su abono

quanto el Sol publica à gyros,

quanto el theatro del Orbe

representa en lo exquisito

de fábrica, que aun la admira

el mismo Autor, que la hizo.

Pero esta hechura, estai magen,

con ingrato desvario,

contra su Hacedor se opuso,

rebelandose atrevido;

pues conspirò inobediente

las tropas de su apetito

de modo, que de esta ofensa

se originò, que cautivo

quedasse aquel à quien Dios

criò Rey del Paraíso.

De este Dios, aunque en la essencia

tan uno solo, distingo

tres Personas, tan iguales

en todo, que en lo infinito,

sábio, bueno, inapeable,

ninguna distincion miro:

Padre, Hijo, Espiritu santo

son las tres, y de estas, fino

este Padre Dios, dispuso

concedernos à su Hijo,

quien à remediar el daño

de aquel primer hombre vino;

y por obra del Amor,

tercera Persona, se hizo

esta Obra Soberana

en el terço, hermoso, y limpio

candido virginal Claustro

superior, y esclarecido

de Maria Soberana,

tomando el nombre de Christo;

despues de averse humanado,

siendo Hombre, y Dios, pues unido

se mira en una Persona

el Sèr Humano, y Divino:

este murió por nosotros

de un Madero en el suplicio;

y fue causa de sacarnos

del original delito.

Este es el Dios, que yà adoro;

y Deidad à quien rendimos

tiernos reverentes cultos,

Dios amante, Dios propicio,

que te criò de la nada,

y es de ti desconocido.

Buelve en ti, tu error advierte;

dexa estos Dioses, motivo

de que intrépido descendas

à los profundos Abyssos.

Chac. Señora, lo mejor dexa:

Tema el plomo derretido, *predica.*

refina, pez, y alquitran,

que taladran los sentidos.

Medr. Quiere callar, Fray Chacota?

Chac. Benedici, no replico.

Franc. Qué amigo es de predicar.

Chac. Hermana, me enfervorizo.

Franc. Digame, y hace milagros?

Chac. Cada dia quatro, ó cinco.

Medr. Tan eficaces razones

no te convencen, sobriño?

y mas con la persuasiva

realidad, que ya te ha dicho

Margarita, que en sentencias

te concluye?

Filt. Y yo lo afirmo,

sin tener que responderos;

pues de nuestros Dioses miro

la generacion, y que esta

tuvo asentado principio,

y que la Causa de causas,

que estos bellos edificios

Alcazares Celestiales

formò, jamás ha podido

ser alguno, ni ser todos

de estos Dioses fementidos;

que ciegame he adorado;

y aunque tal vez difusivo

el discurso, entrò à buscar

este prodigio no visto,

jamás le he podido hallar,

hasta que tu me lo has dicho.

De rodillas.

Tio amado, Margarita,

reverente te suplico,

que perdones los ultrages;

que mis rigores nocivos

te han hecho, y administreis

la Sacra Agua del Bautismo,

imponiendome en la Fé.

Chac. Mire que el trabajo es mio.

Medr. Quiere callar?

Chac. Benedici.

Franc. Qué admiracion!

Marg. Ya benigno

Dios, puse en mis expresiones

fogosos rayos activos,

para que vea à Filtano

en la Santa Fé inducido.

Empl. Mi amo se ha buuelto Christiano?

Medr. Llega à mis brazos, querido,

yo te perdono, y en ellos

veo mis gozos cumplidos:

el Bautismo te prometo.

Filt. Y tu, amado dueño mio,

pues me sacas del error

en que vivì compelido,

duelete de la amorosa

passion, que un bosquejo al vivo

(que para animar faltaban

solamente los suspiros),

de tus raras perfecciones

en mi pecho ha introducido

el amor; por ti, mi patria,

y regalo apetecido

he dexado de mi padre,

cuyo nombre esclarecido

es Enrico, tio tuyo:

si à amarte me determino,

no juzgo te desmerezo;

y así, si compadecido

tu desdèn, tributar sabe

tiernas aras al cariño,

ferè, en tan amante hoguera,

el mas digno sacrificio.

Marg. Basta, Filtano, que solo

con aver seguido à Christo

conquistastes del desdèn

los tymbres mas exquisitos,

que las proezas, y hazañas

no pudieron reducirlos:

yà son tuyos mis afectos.

Filt. Y quien, di, para cumplirlos,

hermosa deidad divina,

ha de ser mas fidedigno?

Marg. Mi mano.

Filt. Essa venero.

Medr. Y yo vuestro amor confirmo,

que tiene este lazo estrecho:

no sè qué oculto motivo.

Filt. Dichosa ha sido mi suerte.

Marg. Dichoso mi amor ha sido.

Vamos padre, porque pueda
lograr el Santo Bautismo.
Vamos, Filtano, que este es
el mas dichoso camino.

JORNADA SEGUNDA.

*Canta el quatro de Musica dentro,
y salen Hermefinda, y Ce-
sareo.*

El 4. Si à impulsos de tus astros
cautivarme supiste,

no me mates con celos;
que es muerte muy terrible.

Cesar. Ingrata Hermefinda hermosa,
por mi esos acentos dicen:

El, y Mus. 4. No me mates con celos,
que es muerte muy terrible.

Cesar. Yo seguí de tus luceros
los reflexos, que dirigen

aprisionar à un rendido,
pero fui tan infelice,

que al tógo de mis males
supe, ingrata, introducirte.

Quien diría, que se hallasse
en los años, que le asisten

al Rey, el fiero veneno,
que mi corazon comprime?

De Parmedino te truxe
à Palacio, porque quise

servieses à Margarita;
pero fue para que mire

carinoso Real afecto,
que à adorarte se encamine.

El Rey te ama, yo te pierdo,
que son brillantes turquies

de una Corona, eslabones
donde es fuerza, que peligre

mi amor; mas en tanto ahogo
no he de dexar de decirte:

El, y Mus. à 4. Si à impulsos de tus astros
cautivarme supiste,

no me mates con celos,
que es muerte muy terrible.

Al paño Adelp. Qué bien explica la letra
los renovados Abriles

de mis años! pero allí,

porque mi amor se mitigue,
está Hermefinda, y Cesareo:
escuchemos lo que dicen.

Herm. Vanos han sido, Cesareo,
los temores, que te asisten,

pues ni Rey, ni nadie pueden
obligarme à que te olvide:

no temas en mi mudanza.

Adelp. Yà no puedo reprimirme,
que à tan declarados celos,
la resistencia es difícil.

Sal. Cesareo, haced que dispongan
la batida:--

Cesar. Hay de mi triste!

Adelp. Para divertir pesares
en las venatorias lides.

Ces. Vamos à sentir, destinos;
mas bien es de aquí examine

los rigores de mi suerte. *qued. al paño.*

Adelp. Hermosa adorada Esfinge,
que despreciais los afectos

de mi grandeza sublime,

en qué te ha ofendido Adelpio;
quando amoroso te rinde

thesoro de una Corona,

que à las Estrellas compite?

Ea, no seas ingrata,

no el desden en ti domine,

que no es para despreciado

un Rey, que amante te sirve:

no quieras, no, que fallezca,

pues como el acento dice:

El, Mus. y 4. Si à impulsos de tus astros
cautivarme supiste,

no me mates con celos,

que es muerte muy terrible.

Cesar. La sentencia de mi muerte
estos acentos escriben.

Herm. Yo vuestro amor no desprecio;
que fuera rigor terrible,

que una dama se ofendiera

de que los otros la miren;

pero à la correspondencia

no avrá alguno que me obligue,

que yo puedo ser amada,

pero no à el Amor rendirme;

y aunque seais poderoso,

siendo noble, es muy difícil,
que venda su honor et alma
por riquezas, que aunque brillen,
borrar la mancha no pueden,
que con su falta se imprime.
En quanto à vuestra zelosa
passion, no ay quien la motive,
porque Cesareo es objeto
donde es fuerza, que se incline,
como à esposo, mi cuidado;
y pues que yà os satisface,
buscad, señor, el remedio
de que estas ansias se olviden.

Cesar. Què bien que le ha respondido.

Adelph. No es facil, no, que se entibie
asì el ardor, que me abraça,
primero, que no examine
de esse ampo de nieve hermoso
los mas perfectos jazmines.

Al tomarla la mano, se retira.

Herm. Señor, mire vuestra Alteza :

Cesar. O, quien pudiera impedirle
su aleve atrevido intento!

Adelph. En vano es el resistirte,
tyrano, de mi alvedrio.

Herm. Primero sabrè eximirme
de esta suerte: Ha de la guardia.

Salen Cesareo, y Soldados.

Sold. Señor. *Cesar.* Como dispusiste
està prompta la batida.

Herm. La Princesa es bien avise,
por si quiere acompañarte.

Adelph. Puntual eres en servirme,
no juzguè, que dispusieras
tan aprisa lo que dixe:
no quiero salir al campo,
di à todos, que se retiren,
y dexame tambien solo.

Ces. No importa, que asì te irrites,
que triunfarà de tu enojo
quien tu accion supo impedirte.

Vanse todos.

Adelph. Què es esto, sagrados Dioses!
los vapores de Anfitrite
parece que conjurados
todos su poder esgrimen
contra mi. Sacras Deidades,
sin duda no conocisteis
el amor, y las historias,
que enamoradas os fingen,
deben mentir, pues encuentro
controversia en lo que dicen.
Y si es que el amor conocen,
por què à mi han de interrumpirme
que rinda culto à sus aras?
Mas Morfeo me comprime
con dulce veleno suave,
sin que pueda resistirme
de tributar à su imperio,
lo que su imperio me pide.

*Correse una cortina: se verá una mesa con escri-
bania, un libro, y una silla: sientase Adelphio,
recostase, duermese, y sale el Demonio en
trage de muger.*

Dem. Adelphio generoso,
que à apacible reposo
te has entregado ageno
de infiel, astuto, barbaro veneno;
advierde con cuidado
à que estàs de traydores bien cercado;
pues se ausentò Lidoro,
es bien que atiendas,
y que à nuevas contiendas
viene con gente armada
à proseguir la guerra comenzada;
y por mas simpatia,
no ha estado preso, ni tan solo un dia
La Fè sigue Filtano

de Christo , à persuasiones de Medrano,
y tu hija Margarita los errores
de esse Dios , que llaman Dios de Amores:
los dos estàn casados,
y para ver sus gozos coronados,
es de un Infante , sin que duda encuentre,
carcel estrecha su alevoso vientre.

Adelph. O, pena siempre ayrada! *en sueños.*

Dem. Y presto saldrà à ver la luz desecada:

Laufinda te lo dice,
que à Filtano adorò , (hay , infelice!)
y por otra afcion siempre temprana,
falleciò al Cierzo, flor de la mañana.

O! arranque de su pecho lo sagrado,
que de la Fè de Christo està sembrado.

Filtano llega, el fingimiento empiece,
apagando el fervor , que resplandece
en su alma , que oprimida,
à riesgos expondrà su triste vida.

*De Filtano con unos memoriales , y
Emplasto.*

Filt. Señor , estos memoriales,
cuidadosos pretendientes:

Empl. Se le ha quedado entre dientes
con estas vistas fatales.

Filt. Mas , Laufinda , como aquí ?
mi tio al sueño entregado,
y esse esplendor enlutado
està ? *Dem.* Traydor , como así
la causa alevosa has sido:
tù , infame , tienes la culpa,
sin que hallar puedas disculpa
à un proceder fementido:
quando el alma te entreguè,
no creí , que falso fueras.

Filt. Ni yo , que tu presumieras,
Laufinda , que te engañè:
sin duda es en ti mania
esse loco ciego ardor,
pues en mi el mayor favor
fue solo cortesanía.

Empl. De esta vez la hacemos buena,
pues si Adelphio se levanta,
les ha de dár una manta,
que ha de aver marimorena.

Filt. Es el averte servido,
no mas , que por obsequiar,

no porque llegasse à amar.

Dem. Es averme aborrecido
por essa dama , que usana
te hizo dexar à los Dioses?

Filt. Habla quedo , no dës voces.

Empl. Essa muger es tyrana.

Filt. Sola , à un camino entregada,
de Connaria te has venido?
si amor el motivo ha sido,
no es razón muy aprobada:
yo no he manchado tu honor,
ni la palabra de esposo
de mi escuchaste amoroso:
luego tuyo es el error.
Tu linage esclarecido
con el mio no ha igualado:
yo sangre Real he heredado,
y el tuyo no la ha tenido.

Dem. De criados asistida
me embiò Brendino à queixar
de tu fementido obrar,
porque te quite la vida
Adelphio.

Empl. Mal se componen,
que entre tantos enemigos,
no le faltaràn testigos,
que su querella la abonen.

Dem. De los Guardias el descuido

llegar aquí me ha dexado,
y en la silla recostado
hallè à su Alteza dormido:
en este tiempo llegaste,
y à tu natural esquivo
no basta lo persuasivo,
y por otra me negaste;
pues vive Venus lagrada,
que en tal rigor, pena igual,
me dexarà este puñal
de tus trayciones vengada:

Saca à Filtano un puñal, que traerà en la cinta, y le ase de el, y andan los dos luchando.

Filt. Dile à Adelphio tu pesar,
y no te vengues así.

Dem. Yà es otro mi frenesi, *ap.*
villano, y te he matar:
parece que ase la mano,
siendo solo fingimiento:
ò! aplaquese mi tormento,
muriendo este, y Fray Medrano.

Filt. Suelta, alevé.

Dem. No ha de ser.

Empl. Pues dale la muerte à ella.

Filt. Hermosa Laufinda bella,
què intentas?

Dem. El fenecer
con tu fementido aliento.

Filt. No tan cruel.

Empl. Es quimera,
dala muerte, aunque no quiera.

Dem. Yà he conseguido mi intento.

Llegan forcejeando à la mesa, clava el Demonio el puñal, tocan Caxas, y Clarines, bundese el Demonio, despierta Adelphio, vè à Filtano, quien suelta el puñal, y se retira.

Adelph. Estos estruendos guerreros:
pero què intencion neceiva
mueve tu impulso alevoso?

Turb.Filt. Señor, yo solo, Laufinda.

Adelp. Con tu turbacion colijo,
que con saña siempre impia
veniste à darme la muerte.

Hà de mi Guardia.

Filt. Fatigas,

à donde vâ mi destino?

Salen Soldad. y Cesar. Señor.

Empl. Mal año, y què listas,
y puntuales han estado.

Adelph. Por alevé, y homicida
guardad, Cesàreo, à Filtano
en la torre mas alta,
y en el mas aspero encierro
dura cadena le oprima,
fin que ninguno entre à verle.

Filt. Si así condenas la iniqua
culpa, que me atribuíste,
señor, de la alevosia,
escucha, que en mi defenfa
varias razones militan.

Adelph. Nada tengo que escucharte,
que tu delito acrimina
las realidades de un sueño:
llevadle yà.

Filt. Adelphio, mira:

Adelph. No he de oírte:

Filt. Què rigores!

Adelph. Alevé:

Filt. Què tyrania!

Adelph. Quando veo:

Filt. Fue un engaño.

Adelph. Que un puñal:

Filt. Fue fantasia.

Adelph. Me amenaza.

Filt. Ha sido un sueño.

Empl. Hay, pobre garganta mia,
pues por un sueño borracho,
à un cordel te sacrifican!
vive Christo:

Filt. Calla, locos,
y si así un sueño castigas,

Mus. à 4. y el. Seràs de las venganzas
thesoro de justicia:
ò, siempre poderoso
Señor, que las dominas!

Filt. Este acento, que harmonioso
puebla el ayre de alegria,
te responda.

Adelph. Antes me aclama
thesoro de la justicia.

Filt. Siniestra es la inteligencia,
que nunca han estado unidas

la justicia, y la venganza.

Adelpb. Hurás, Filtano, que diga de un sueño la inteligencia, que oy en ti se verifica.

Filt. Dila muy enhorabuena, que realidades mentidas, se dà, por verificarlas, decreto à la fantasía.

Salen las Damas cantando el quatro, y Margarita paseandose.

Mus. 4. Derengase el enojo, suspendase la ira; ò, Dios de las Batallas, no el duro acero esgrima.

Marg. Por ver solo à vuestra Alteza, vengo con tropa festiva à acompañarle con ella à la siempre divertida pelea, con que en el monte à las fieras baterías queréis dar; y si à Lidoro tan justamente castigas, vengandose del agravio, que te ha hecho, la terra explica, compuesta de mi discurso: miento, que à Dios se encamina, *hp.* que desde que soy Christiana el es solo mis delicias.

Mus. 4. Serás de las venganzas, &c.

Empl. Oyga, también es Poeta? pues no se verá en su vida un quarto en la faltriquera.

Franc. Por qué?

Empl. Porque se retira, que las Musas, y el dinero jamás hacen buenas migas.

Herm. Y también porque el guerrero marcial parche pronostica, que se acerca gente armada, siendo, quizá, su codicia el libertar de prisiones su Rey, y escribí yo misma, suplicando, que modere Marte tantas tyranías.

Mus. 4. Derengase el enojo, &c.

Adelpb. Tu discrecion, hija amada, tu entendimiento, Hermelinda,

hacén para divertirme diligencias exquisitas; pero, hay de mí!

Empl. Este suspiro no me huele à mí à sardinas.

Marg. Qué te aflige?

Al paño Medrano, y Chacota.

Medr. Fray Chacota?

Chac. Valgame Santa Cecilia, la gente que ay.

Medr. Está quedo.

Chac. Esto huele à chamusquina, Padre mio.

Medr. No haga ruido.

Chac. Hay, qué gente tan maldita.

Medr. Oygamos de aquí, qué dicen.

Chac. Que nos han de hacer cenizas.

Marg. y Herm. Decid, señor, el cuidado, que esse suspiro os motiva.

Adelpb. Yo le ignoro, y no le ignoro.

Chac. Pues dile, mas no le digas.

Cesar. Explicad lo que pudieis.

Filt. Si algo la antigua caricia, que me mostraba tu pecho, merece, el que yo consiga saber de esse triste sueño las ocultas fantasías, gustoso, señor, protesto perder mil veces la vida.

Empl. Pues yo lo contrario digo, que son dos cosas distintas.

Marg. Qué protesta será esta, que dà al pecho baterías?

Herm. Qué rigor será este, Cielos?

Medr. No sé lo que significan las razones de Filtano.

Chac. Esto es una greguería, el Demonio que lo entienda.

Al paño el Dem. Ojalà, que yo consiga los ardides, que dispongo.

Adelpb. Yà que tanto me postias, escuchame tus trayciones:

Apenas agradecia à un suave dulce beño al descanso mis fatigas, quando (que fiero dolor!) advertí una bella Ninfa,

que hasta mi Quarto se entraba,
cuyo acento me decía,
que tú, y mi hija, yá Christianos,
(cómo, cómo no se irritan
nuestros Dioses, y se vengan
en vuestras alevés vidas!)
con recíprocos deseos,
en amorosa votiva
union, yá del Hymenèo
esperabais las primicias
de amante fruto; à este tiempo,
yá la idèa divertida
en otras varias especies,
que facilmente se olvidan,
despertè, oyendo un guerrero
instrumento, que apeliida
fer tu puñal atrevido
quien la muerte me anticipa;
y aun aora parece que oygo,
segun las voces avisan:

Dentr. unos. Arma, arma. *dentr. Clarin.*

Otros. Guerra, guerra.

Dem. Aora entra bien mi malicia.

Unos. Raro assombro!

Otros. Extraño caso!

Sale el Demonio.

Dem. Si con tus tropas no auxilias
las Fronteras, Lidoro entra
formando las baterias,
para combatir los muros.

Adelph. Cómo, si en la torre oy dia
està preso?

Dem. Esse es engaño,
que una cuerda, y una lima
venciò de duros escollos
prisiones, que le oprimian,
y al campo con una escala
baxò, al instante que avista
sus tropas, que yá comanda.

Filt. Vive Dios, que esta es Lausinda, ap.
disfrazada en este trage.

Empl. Pues dale la medicina,
porque no has de andar seguro,
mientras no la despavilas.

Adelph. Quien eres, que si no mienten
idèas sonadas mias,
te he visto en mi Quarto?

Dem. Es cierto,
que tu Alteza me veria,
aunque en muy distinto trage,
pues vine à darle noticia
de unas ansias, que zelosas,
gran señor, me precipitan,
en el noble Real Palacio
de Brendino, que apeliida
con mudas voces la Fama,
que es de vuestra Estirpe misma.
Era Dama de la Reyna,
siendo mi nombre Lausinda:
aqui un tiempo fue Filtano
archivo, en que deposita
mi pecho el incendio oculto,
què el infiel correspondia.
Su ausencia llorò mi suerte,
quando una infausa noticia
me explicò, como Filtano
à la Christiana Milicia
se passò, por unir su alma
con la bella Margarita,
tu hija, que està presente,
quien siguiò la persuasiva
expresion de un Fray Medrano,
para dexar las propicias
Deidades, que nos assisten;
y yo de zelos corrida,
pretextando otro viage,
vine, instada de mi ira,
à dár à Filtano muerte,
motivo de mis desdichas.

Adelph. Oid, esperad, bella dama.

Dem. Como vengues mis fatigas,
me hallarás en la campaña.

Empl. El Demonio, que la siga.

Chac. Esta para Relatora
lo que se pesa valia.

Adelph. Con que yá de los Christianos
seguis las falsas doctrinas?

Los dos. Solo las vuestras son falsas,
y la nuestra afirmativa.

Adelph. Callad, barbaros villanos,
que no teneis sangre mia:
así confesais errores,
que ellos mismos se divisan?
Vive Jupiter sagrado,

que he de ofrecer vuestras vidas
en sacrificio à sus aras,
à vèr si esse Dios os libra.

Marg. Padre, y Señor:—

Adelph. No he de oirte. *vase.*

Marg. Hermefinda:—

Herm. Si fabricas

la esperanza de librarte
en mi, yà desconocida,
por la agena Ley, te tengo.

Cesar. Tus astros son la incentiva
llama, que abraça mi pecho.

Herm. Lo mismo Amor ratifica,
viviendo tu en mi memoria. *vase.*

Cesar. Tù en mi corazón habitas.

Salen Medrano, y Chacota.

Medr. Amada hija, Filtano.

Franc. Fray Chacota.

Chac. Francelisa,

y Emplasto, crean en Dios;
y por su Fè esclarecida
consientan picarse vivos,
aunque los hagan falchichas:
aora es menester valor.

Medr. Ningun temor os comprima
en dár la vida por Christo,
que los que la furia inspiran,
os labran en el Empyreo
corona mas fidedigna.

Marg. Gustosa irè à tolerar
de un padre la tyrania;
solo siento; que este Angel,
que en mis entrañas se abriga,
no vaya à gozar la gloria:—

Filt. Ay congoja mas impia?

Marg. Por la falta del Bautismo.

Medr. Yo pedirè à la Divina

Providencia, que modère
el volcàn de tantas iras,
si es su voluntad sagrada.

Cesar. Soldados, cumplid aprisa
el orden, que ha dado Adelphio.

Filt. Quedate à Dios, Margarita.

Marg. A Dios, Filtano, (què ahogo!)

Filt. Quien juzgàrà:—

Marg. Quien diria:—

Los 2. Que tan presto desuniesse:—

Marg. La protervia:—

Filt. La malicia:—

Marg. De un padre, siempre tyrano:—

Filt. De un tio, siempre homicida:—

Los 2. Dos voluntades, que estaban
tan tiernamente concisas?

Filt. Solo me queda el consuelo,
de que en essa peregrina
Jerusalèn nos verèmos.

Marg. Effen espero.

Filt. O, siempre indigna
crueldad!

Marg. Padre querido:— à *Medr.*

Filt. Padre amado:—

Los 2. En tal desdicha,
pedidle à Dios nos dè alientos.

Marg. Filtano:—

Filt. Hay, prenda querida!

Los 2. A Dios, que me ahoga la pena;
y el dolor de la partida.

Entranse con ellos.

Franc. Yo no he de dexar à mi ama,
aunque me buelva asqua viva. *vase.*

Chac. Effen sì, Cuerpo de Christo,
miren si con mi doctrina
està, como un Oliveros,
tieffa, que tieffa la niña:
gracias à mi habilidad.

Sold. 1. Y èl no sigue à Christo? diga:
venga preso.

Empl. Señor mio,
que yo siga, ò que no siga,
no es de su cuenta, usted vaya
à preguntarlo à su tia. *vase.*

Sold. 2. Villano, viven los Cielos:—
Nos burlò. *vase.*

Chac. Gente inaudita
es esta; pero el Emplasto
les causò dolor de tripas,
y con la cesion del pàsmo,
bolviendo las pantorrillas,
tomò las de Villa-diego.

Medr. O, confusa Idolatrìa!

Chac. Padre, yo he de libertarlos.

Medr. En humildes rogativas
pidale à Dios, que los libre.

Chac. Es la oracion muy precisa:

vaya Padre, yo le pido
que dè à esta gente maldita
el ardor de un tabardillo,
ò unàs fécias seguidillas.

Medr. Señor, haced que el Infante,
que en sus entrañas habita,
no se quede sin Bautismo,
para gozar vuestra vista.

Chac. Embiad de moño un año
con muy grande carestía,
à ver si bebiendo poco,
estos feroces se humillan,
que con agua sola pocos
son los que hacen valentías.

Medr. Si me prestais grato oído,
os suplico, que atendida
sea mi súplica, ò si no,
vuestra voluntad cumplida
sea en Tierra, y Cielo, pues
en tu providencia fían
mis asistencias.

Chac. Ya, Padre, *levántanse.*
no ay fuerzas que lo resistan.

Medr. Veniga, hermano.

Chac. Y que llevamos?
alcanzo alguna cosilla?

Medr. Quiere callar?

Chac. Bendicite.

*Vanse; tocan Caxas, y salen Lidoro,
Laurencio, y Soldados.*

Lid. Ya las almenas activas
de Barlovia se descubren.

Laur. Y ya el Clarín nos avisa,
que salen à recibirnos.

Salen Adelfio, Cesareo, y Soldados.

Adelf. Pues ya tu soberbia activa
rompió la prisión, en donde
mi presunción te tenía,
para invadirme de nuevo,
la he ver desvanecida
otra vez en nuevas lides.

Lid. Las armas es bien lo digan:
toca à embestir.

*Tráase la batalla, y retíanse Adelfio,
y los suyos, y se entran todos:
tocan Caxas, y Clarines: Voces
dentro, y sale el Demonio,*

Ad. lto. Ea, amigos,
mi esfuerso es quien os incita.

Voces. Armá, armá,
guerra, guerra.

Lid. A ellos, que se retiran.

Dem. Furores míos, que es esto?

aunque le ayuda mi infidia,

Adelfio fáté vencido:

no se que oculta Divina

Influencia mueve las armas.

Voces. Lidoro triunfante viva.

Salé Adelfio con la espada desnuda.

Ad. lto. Sagrados Dioses, que es esto?

Dem. Estar, Adelfio, ofendidas

las Deidades, si la Infanta,

y à Filano no castigas.

Adelf. Bien dices, bien aconsejas:

al instante haré, que giman

sus errores en un fuego,

pues à un fuego se destinan.

Salé Cesar. Señor.

Voces. Victoria, Lidoro.

Ces. Ya tus gentes se retiran

cobardemente vencidos.

Adelf. Son, Cesareo, mis desdichas,

mas yo sabré remediarlas:

haced luego, que incentiva

llama, en una grande hoguera,

sea cruel, sea impia

devoradora tragedia

de las alevosas vidas

de una hija, y un sobrino,

que los enojos motivan

de los Dioses, y recoge

de la gente que dominas

la que puedas, para entrar

en sangrienta lid reñida

con Lidoro, y que despues

paguen sus alevosías.

Ces. Haré al punto lo que ordenas.

Adelf. Y tu, perfecta Laufinda,

dexando el varonil trage,

cobra tus galas antiguas,

y dispoñte como debes:

vamos, que quiero à la vista

hallarme de este castigo.

Dem. Mi corage es bien te asista,

por

por endurecer tu pecho
à lágrimas bien sentidas. *vanse.*

Salen Medrano, y Chacota,
Chac. Diga, Padre, à que venimos
à esta sylvestre campiña,
que todos son matorreros?

Medr. A exortar en sus fatigas
à la Infanta en su martyrio.

Chac. Pues què, yà la martyrizan?

Medr. Para ella, y Filtano està
una hoguera prevenida.

Chac. Què dolor, ya me enternezco.
Llora, y tocan fordinas dentro.

Medr. Yà la voz de essa fordinas
en lamentables acentos
su tragico fin publica.

Chac. Que aqueſte maldito Herodes
intente toſtar à ſu hija?

por San Crispin, que he de darle
dos chirlos en la barriga.

Medr. Yà à eſte ſitio van llegando:
con què conſtancia camina.

Chac. Padre, trae el Santo Chriſto?

Medr. Para què?

Chac. Que aqueſto digas?
para predicar, y hacer,
que la hoguera ſe reprima.

Medr. Calle, hermano.

Chac. Digo, Padre,
que yo baſto à convertirla.

*Correſe la cortina, y ſe ve à una beguera,
y al ſon de caxas deſtempladas, y ſordinas,
ſaldrán por los derredor Adelphio,
Franceliſa, Ceſareo, y Soldados, que
traen à Margarita, y Filtano: ſale
Empiaſto, las Damas de luto, todas
cantando, y el Demonio.*

Mus. à 4. Poderoſas Deidades,
moſtraos mas benignas,
que por deſenojaros,
al fuego ſe dedican

(ron
Filtano, y ſu eſpoſa, que traydores fue-
à la veneracion, que os es debida.

Adelph. Porque los juſtos enojos
con que à los Dioſes indignan
contemplan en eſte fuego
ſus acciones ſementidas,

deſcubridles.

Marg. Padre inſiel,
que con alevoſas iras:-

Filt. Tio tyrano:-

Marg. No ſiente

el pecho, ſeñor, la impia
crueldad, ſino es el ver,
que el infante, que en mi habita,
ſallezca ſin la Sacra Agua,
puerta de la eterna vida.

Dem. No la eſcuches.

Adelph. Sella el labio:
echadla al fuego. *Filt.* Atrevida
maldad de un tio tyrano:
muera yo, y no la oſſadia
emplees en la belleza.

Adelph. Què aguardais?

Los 2. Intempeſtivas

congojas, que me aſligis,
dad por el Señor mil vidas.

Adelph. Mueran luego.

Chac. Yo voy, Padre:
(la ira me precipita)

Mire, que no es el Infierno à *Adelph.*
manſion muy apetecida:
atienda, que los Demonios
le eſtàn haciendo coſquillas.

Adelph. Quemad tambien eſſe Lego.

Chac. Para què es la damaſquina?

Saca un ſable.
caeràn aqui como moſcas:

allà voy, perros gallinas:

el que ſe llegue, lo pico
para hacer albondiguillas.

Adelph. Ea, aſidle.

Medr. Quite, hermano.

Chac. Padre mio, ſi ſe arriman:-

Tira à un Soldado à las piernas.

Oyes, Sayòn de Pilatos,
cuida de las pantorrillas.

Medr. Hermano, què hace?

Chac. Eſto es, Padre,

lidiar con hermoſſoditas.

Medr. Abre yà, Adelphio, los ojos,
que las piedadès Divinas
te embian muchos auxilios,
y yà contigo ſe irritan.

Adelph.

Adelph. Tu eres causa de mis males,
mis inquietudes motivas,
todos mis Reynos alteras,
y tû mis guerras avivas:
echadlos todos al fuego.

*Vân à echarlos al fuego: suenan truenos,
y caen algunos rayos: sale el Angel con es-
pada desnuda, apaga la hoguera, atra-
viessa el tablado con los versos,
y andan confusos.*

Todos. Mueran todos.

Ang. recitad. Esta nociva
voraz llama, que activa
aspira à fenecer con los Christianos,
fomentada à los soplos inhumanos,
que la ha dado el Aberno,
para acabar con un infante tierno,
que asusta, y no ha nacido,
pues de Irlanda serà esplendor lucido:

A R E A.

Sienta la Esfera
rigor tan tyrano,
y apague mi mano
su llama voraz:



Idólatras ciegos,
temed los enojos,
no seais despojos
de este acero audaz.

Marg. y Filt. Què affombro!

Medr. y Chac. Què maravilla! (este)

Adelph. y Ces. Què furor! Què espanto es

Dem. Què rabia! què pena! què ira!

Dentro voces, Caxas, y Clarines.

Lid. Soldados, prended al Rey,
ninguno quede con vida.

Voces. Arma, arma.

Voces. Guerra, guerra.

Otros. Muera Adelphio.

Adelph. O, fementida
ilusion encantadora,
que à los Christianos auxilia!

Salen Lidoro, y Soldados.

Lid. Guerra, guerra.

Adelph. Llegad todos,
que aun ay valor, que me anima.

Dem. O, pese à toda mi rabia:

que así el Criador me impida
mis astucias, sin saciarse
mi corage en nuevas iras! *vase.*

Herm. Què error! *vase.*

Franc. Què sobrefalto! *vase.*

Todos. Què nubes tan denegridas
las Esferas enlutaron!

Lid. A ellos, que se retiran. *entranse.*

Empl. Mal año, y què polvareda
levantò la chamusquina.

Medr. Pues por la piedad de Dios
no logro sus tyranias,
y estamos libres, huyamos
à Clinaferra, una Isla
donde tengo mi Convento,
que yà una Nave se arrima
al Puerto, para embarcarnos.

Todos. O, providencia divina,
què de tantas crueldades
piadosamente nos libras.

Chac. Pues vamonos, antes que
se rebuelva la tortilla:
vamos, Padre, que el Demonio
es muy mala sabandija.

Vanse, y suena dentro ruido de batalla.

Voces. Arma, arma.

Voces. Guerra, guerra.

Otros. Muera el Rey.

Unos. Lidoro viva.

JORNADA TERCERA.

*Salen Furseo mozo, y Criados con fue-
tes de plata, en que traeràn los ves-
tidos, y armas, havrà en el foro
una mesa con libros, y can-
taràn dentro.*

Mus. No embarazan las pompas
de un despreciado Imperio,
para anhelar ansioso
à celestiales premios.

Furf. Què gustosa melodía!
què bien exprellado acento!
pues un Rey aspirar puede
tambien à celestes premios.

Mus. 4. En esse bello Alcazar
Cortefanos Luceros

son hermoso tapete
de peniles supremos.

Al paño el Dem. Ansiosa cólera mía;
ò! logre yo el vencimiento
de este Infante, que me asusta
desde su natàl primero.

Furf. Pero si ha de ser estorvo,
las Coronas, y los Cetros
de despreciadas grandezas,
logre la virtud trofeos.
La Espada: que Real Palacio,
à donde son los reflexos
tapetes de su gradeza;
glorias de su pavimento!
El sombrero: idos todos,
porque à mis solas pretendo
en la Sagrada Escritura
dàr al alma su alimento.

*Sientase sobre un libro, y el Demonio
le pone otro encima.*

Dem. No lo lograràs, que yo
el libro en que estàs leyendo
ocultarè con estotros
de profanos devanèos.

Furf. Haced, que en dulces compases,
la musica dè à lo lexos
diversion à mis oídos.

Dem. Para mi mayor tormento:
hà pesar, siempre cruel!

Todos. Al punto obedeceremos.

*Vanse los criados, sale el Demonio,
de hombre, y Furseo lee en el
libro.*

Dem. Y yo asisfirè invisible
à impedir tan santo zelo.

Furf. Aquí dice San Gregorio,
que: pero hay de mi! que veo!
enamorada de Adonis
estaba la hermosa Venus.
Pues ay mas Dios, que Uno, y Trino;
quien pudo escribir, gressero,
nuevos Dioses, y Deidades?
y quien, osado, y resuelto,
con semejante leyenda
pudo alterar mi sosiego?
lexos vaya de mi vista
este volumen huyendo,

Arroja el libro, y se levanta.

que de esta fábrica hermosa
solo un Hacedor contemplo.
Dem. Conviene hacerme visible,
para entibiar sus afectos.
Furseo?

Furf. Quien me ha nombrado?

Dem. Quien de errores tan perversos,
como padeces, pretende
facarte.

Furf. Dime primero,
bizarro joven, quien eres.

Dem. No soy lo que te parezco,
pues soy Lausinda, una dama,
que tu padre: mas no que
renovar de mis pesates
las congojas, que padezco.

Furf. Pues mi padre te ha ofendido?

Dem. Es alevoso su pecho.

Furf. Pues en que pudo ofenderte?

Dem. En aborrecer el tierno
cariño, que me tenia,
olvidando al mismo tiempo
las Deidades, que gobiernan
esta Esfera.

Furf. No te entiendo:
Deidades ay?

Dem. El que ignores
las verdades, que professo,
me motivò à que te busque,
para que salgas del fiero
error, en que te ha inducido
un siempre tyrano ciego
proceder; en que à tus padres,
estando al castigo expuestos
de los Dioses, titubean.

Furf. De mil confusiones lleno
me han dexado tus razones.

Dem. Yà và obrando mi veneno:
ò! logre mi astucia el ver
de este Infante el vencimiento.

Furf. Dime, quien son estos Dioses?

Dem. Apolo, Diana, Venus:

*Repara en el libro, que estará abierto
sobre la mesa.*

Furf. No pases mas adelante,
que este libro, que alencuentro

me salò, sin que le busque,
cuenta el amante suceso
de esta Venus, que pronuncias,
siguiendo à Adonis, y atento
à que amores de esta classe
no pueden venir del Cielo,
desprecie de su leyenda
los fabulosos conceptos;
y pues ser Gentil demuestras,
repasa sus epiteos,
estudia sus bellas frases,
que yo, Lausinda, venero,
à un Dios soberano Amante.

Dem. No lo pronuncie tu acento.

Furs. Vade conozco, maldito.

Dem. No conoces. (de ira muero!)

Furs. Pues yo te darè las señas:

Aborrecido Lucero,
desprendido de la Esfera,
al mas pavoroso centro
fuiсте atrojado.

Dem. Hà, peñares!

Furs. Que, como dice el acento:

Mus. à 4. En esse bello Alcazar, &c.

Furs. Y no puede aver soberbia,
que obscurezca sus reflexos.

Dem. Yà que tanto me baldonas
con el esplendor supremo
que tuve, tambien de un trono
labrarè el despeñadero,
para que conmigo habites.

Furs. Es tu poder muy estrecho,
tu orgullo muy limitado;
pues segun dice el acento:

El y Mus. No embarazan las pompas, &c.

Dem. Calla, que ardo en vivas llamas,
no aumentes mas mis tormentos,
dexa, que huya de tu vista,
pues resistirla no puedo.

Furs. A vos, Señor piadoso,
os doy las gracias, pues vos,
que tan poderosamente
me libertais de los riesgos.

Salen Medrano, y Chacota.

Medr. Furseo querido?

Furs. Padre
hasta aora no pude veros,

para besaros la mano.

Medr. Alza, querido, del suelo:
has rezado?

Furs. Todavia
no me he entregado al silencio
de la oracion.

Chac. Pues por què
no ha rezado el Padre nuestro?

Furs. Siempre le tengo presente,
aunque està, hermano, en el Cielo.

Chac. Hay, què hechizo!

Medr. Què virtud?

Chac. Pero me tiene por Maestro.

Furs. Padre, el Demonio me ha dado
este Libro.

Chac. Quando?

Furs. Aora mesmo.

Chac. Avrà maldito como este?
yo le zurrarè el pellejo.

Furs. Pero yo le conocí,
y nombrando al siempre eterno
Criador de Cielo, y Tierra,
se fue de mi vista huyendo.

Medr. Así lo has de hacer, mi vida.

Furs. Y yo hacerlo así prometo
con afectuosa oracion.

Medr. Y pide entretanto al Cielo,
que de su astucia nos libre.

Furs. Obedecerè el precepto. vaf.

Chac. El muchacho es un prodigio,
Padre; el Demonio es un perro.

Medr. Pida à Dios, que del nos libre.

Chac. Yo yà le pido remedio;
pero estoy, Padre, estos dias
en la virtud muy enfermo.

Medr. Què habla, hermano?

Chac. Lo que digo
es, que el ayuno es austero,
enflaquece la cabeza,
y se desgasta el cerebro,
y con èl las tentaciones
hallan el camino abierto.

Medr. Vaya, y ciñase el cilicio.

Chac. Por imposible lo tengo,
que le aguante ni un instante.

Medr. Tres horas le tenga puesto.

Chac. Padre:

Medr.

Medr. La obediencia manda,

Chac. Benedicite, obedezco,

y una lonja de tocino

sea el filicio perfecto. *vase.*

Medr. Señor, las gracias postrado

rendidamente os ofrezco

por tan grandes beneficios,

como ser de vuestro Gremio

tantos, como por mis voces

indignas os conocieron;

pero guiad à este Infante,

yà que adelantado el tiempo

en el, Señor, resplandece

el Dòn del Entendimiento,

para que en Irlanda sea

de vuestro Sol el espejo.

Sale Filtano. Tio?

Medr. Filtano?

Filt. Parece,

que mala obra os he hecho,

porque estabais recogido,

todo entregado al silencio.

Medr. No, Filtano, porque aora

he acabado con el rezo

de oy.

Filt. Pues à daros venia

la noticia de este Pliego,

en que me escribe mi padre,

que me perdona, supuesto,

que los que juzgaba errores,

yà vè que en mi son aciertos,

pues las luces de la Fè

sigue tambien. *dale una Carta.*

Medr. Yo me alegro,

de que conozca verdades,

que predica el Evangelio.

mios!

Al paño el Dem. Esto mas, tormentos

eche mi furor el resto

en Margarita, y Filtano,

mis enemigos cruentos,

y un Niño, que me amedrenta;

pues en diez Abriles tiernos

vivas luces le iluminan

de resplandecientes lexos.

Medr. Yà he visto su contenido,

y es tanto el gozo que tengo,

que en feliz enhorabuena

le he de responder yo mesmo:

à Dios.

vase.

Filt. A Dios, que tambien

voy à escribirle.

Al ir à entrar, sale el Demonio de

muger, y le detiene.

Dem. Supuesto,

tyrano amante, que sabes

eslabonar los desprecios,

haciendo que muera à manos

de los iracundos ceños,

que en azules tempestades

diez años hà que padezco,

desde que de Margarita

esposo el hado te ha hecho,

y así refuelto una vez

mi decoroso honor terso,

à pedir se determinan

mis amorosos obsequios,

logre un amoroso lazo,

en que se despida el pecho

de tu proceder aleve,

de tu corazon protervo.

Filt. Cómo, di, aleve Lausinda;

tienes el atrevimiento

de ponerte en mi presencia,

quando noto, que un incendio

por tu causa: :-

Dem. No prosigas,

que le encendieron los celos.

Filt. Y aora vienes: :-

Dem. A adorarte.

Filt. A esta Isla?

Dem. Ella es mi Cielo.

Filt. Qué nave, di, te conduxo?

Dem. El amor, y mi deseo.

Filt. Vendrà acafo à advertirme,

como otras veces lo has hecho,

llevada de tus delirios,

el objeto que venero.

Dem. Solo vengo, (hay infelice!)

que al golfo de tus desprecios

fallece el alma. Ea, astucia,

ap.

aquí es menester tu asedio,

y yà, titubeante el labio,

me ha embargado los alientos

el dolor.

cae desmayada.

Q2

Filt.

Filt. Cielos, qué miro?

eclipsados sus luceros,
son despojos de un desmayo:
hermoso adorado dueño: :-

Al paño Margarita, y Francelisa.

Marg. Qué escucho? penas ayradas.

Fr. Qué has de escuchar? dos requiebros.

Filt. Yà, idólatra de tus Astros: :-

mas qué pronuncia el acento?
no es Margarita mi esposa?
pues cómo yo me embeleso
en una aleve hermosura,
que con rigores sobervios
quiso acabar con mi vida?

Fray Chacota al paño.

Chac. Olà, olà, esto và bueno,
desmayo ay?

Filt. Pero, hay Amor,
que reduces à tu imperio
lo que de tu imperio ha sido!
No respira: hado severo!
Laufinda mia?

Lauf. Qué tarde

llega el cariño violento:
hay de mí! qué ingrato eres, levántase

Filt. Yà mi ingratitud confieso
enao aver correspondido
à tus amantes anhelos.

Marg. Ay tal linage de males?
yà aguantar no puedo zelos
femejantes.

Filt. Pero ha sido
por aquel justo respo,ro,
que à Margarita debía.

Salen Margarita, y Francelisa.

Marg. Mal nacido Cavallero,
que no mereces el nombre
de esposo, quando contemplo,
que lo que en otra es alhago,
es para mi fingimiento: :-

Dem. En los zelosos ardores
yà he conseguido mi intento.

Marg. Yo no tiento la zelosa
llama de encendido ciezo,
que altera mis inquietudes,
fino que atrevido, y necio
ofendas al Criador,

tan audáz, y lisonjero,
quando en diez años no pudo
alterar nuestro sosiego,
ni la pacífica union,
con que os amo, y os venero.

Filt. Oye, Margarita.

Marg. Yà

no puede mi sufrimiento,
porque no ay disculpa alguna
à lo que yo misma veo;
essa Dama te merece,
quando yo sola merezco,
que à los rigores de un padre
sea quien avive el fuego.

Filt. Tente, espera, escucha, aguarda.

Dem. No la sigas.

Filt. Cómo puedo,
si allà se lleva la vida
pendiente de sus acentos?

Dem. Que así me dexas?

Filt. Si, ingrata,
que en dos contrarios afectos,
me agravias, si te idolatro,
y si me amas, te aborrezco.

Franc. Reventò el amor la mina,
y todo fue por el suelo.

Chac. Sola queda: quanto và,
que me dà un mal pensamiento.

Dem. Yà, por lo menos, consigo
el quitarlos el sosiego;
mientras que llega su muerte;
pues el diafano Elemento,
con intento de ganar

esta Isla, furca Adelphio,
que hasta aora no ha podido,
para mi mayor tormento,

en diez años descubrir
donde se ocultan, que el Cielo
ha estorvado de mi astucia
los mas eficaces medios.

Empleado contra Lidoro
en los combates sangrientos,
donde à costa de las vidas
fueron varios los sucesos,
ha estado, donde el ganar,
y perder fue à un mismo tiempo:
Yà las paces ajustadas:

ambos vienen , y con esto
logre el que gima , pesares,
corages de mi tormento.

Quien và?

Và à entrar , y encuentra à Chacota.

Yo no lo ignoraba,

pues todo lo he estado oyendo. *ap.*

Sale Chac. Quien ha de ir, si està parado?

pero con tan bello encuentro,

que yà sè, señora mia,

que es este trage embeleco:

ha cuerpo , que te rébelas! *ap.*

que esos hermosos luceros

al corazon hacen blanco,

aunque es el habito negro.

Dem. Qué habla? diga.

Chac. Lo que digo.

Dem. No sabe que:::

Chac. Volaverunt.

Dem. Al vér:::

Chac. Requiescant in pace.

Dem. Mi autoridad:::

Chac. Vade retro.

Dem. La ha de mirar:::

Chac. Falsum est.

Dem. Con gran reverencia?

Chac. Nego.

Dem. Qué pronuncias?

Chac. Solamente, *turbado.*

que al advertir esos lexos,

sin saber como , ni quando,

yà la virtud *volaverunt,*

en mi *requiescant in pace,*

pues advertí, *vade retro.*

que me quieros, *falsum est,*

y soy de tu gusto , *nego.*

Dem. Pues cómo à mi se me atreve

el rustico , el vil , el necio,

à expresar tan gran locura?

Chac. Este fue un mal pensamiento,

y yà lo dexè.

Dem. Atrevido,

vive mi ardor:::

Chac. Mas qué veo?

sin duda este es el Demonio.

Dem. Que te abraße en vivo fuego.

Chac. Satanàs con faldellines?

Lucifer con moño tieso?

Bercebù , y con tontillo?

Pregonero del Infierno,

dime si es la moda nueva,

que aora se estila en tu Reyno,

Dem. Mis furores:::

Chac. Tente allà:

cata la Cruz.

Dem. Ha vil Lego,

infèl , que yà has consentido.

Chac. Mientes como un embustero:

cata la Cruz , que te engañas.

Dem. Aora , infame , lo verèmos,

Chac. Cata la Cruz.

Dem. A mis iras

has de morir.

Chac. Es cierto:

cata la Cruz.

Dem. Si te agarro:::

Chac. Cata la Cruz.

Sale Medr. Q è es aquesto?

Dem. Es una furia , un rencor

defatado del Aberno,

que dexando yà esta forma,

forjarà mayor incendio.

Chac. Este es el Demonio , Padre,

que ha venido à hacerme gestos.

Medr. Si fuera mas penitente,

no le sucediera esto.

Chac. Padre , qué mas penitencia,

que estarme de hambre muriendo?

Medr. Pues quando ayuna?

Chac. Entre tanto,

que nada delante tengo.

Medr. En penitencia , no tome

en todo oy ningun sustento.

Chac. Padre mio:::

Medr. No réplique.

Chac. Es el mandato tremendo.

Dentr. voz. Aferra , aferra la Nave.

Otra. Vira el Mar , qué nos perdemos.

Chac. Esta es otra penitencia.

Sale Filt. Padre , en esse golfo inquieto

vàn à pique cinco Naves. (mento

Sale Marg. Yà esse monstruo es monu-

de las infelices vidas,

que esos vasos conduxeron.

Dentr.

Dentr. voces. Amayna, amayna la vela.

Voces. Piedad, Dioses supremos.

Sale Empl. A lindo puerto se arriman
para arder en los Infernos.

Sale Francelisa, y Damas.

Franc. Què lastima es escucharlos.

Todos. Rogad al Cielo por ellos. *à Medr.*

Medr. Así lo harè, vamos todos,

por ver si tienen remedio

sus desdichas.

Sale Furfco, y Criados.

Furf. Padre, tío,

que se anegan, socorredlos.

Medr. Vida mia.

Filt. y Marg. Hijo amado.

Los tres. Pide tu, entre tanto, al Cielo,
los libre.

Furf. Así lo harè,

porque sus tristes acentos

comprimen el corazon.

Marg. O, siempre dulce consuelo
de mis males!

Todos. Vamos, vamos. *vanse.*

Dentr. voc. Suspended todos los remos:
piedad.

Chac. Pida à Dios de veras, *à Furfco.*

que todos se queden dentro,

porque ellos huelen muy mal,

aunque parezcan muy buenos. *vase.*

Empl. Ellos parecen Gentiles,

y vendrà à paràr todo esto

en que, si ellos salen vivos,

nos quedemos todos muertos. *vase.*

Sale Hermefinda de campo, con escopeta.

Herm. Horroso elemento,

que de un contrario viento

te miras compelido,

y yà el timon perdido,

esta misera Nave

sabe quejarse, si quejarse sabe;

suspende los furores,

no confundan su vida tus rigores;

Neptuno soberano,

templa tu enojo, dexa lo tyrano;

mas yà la Escora aferra

aquel Soldado, pues ::

Voces. A tierra, à tierra.

Dentr. unos. Vira al mar.

Otros. Amayna, amayna.

Furf. O, Criador siempre eterno!

tened oy piedad de tantos

como perecen.

*Sale un Angel con una haba
encendida.*

Ang. Furfco,

yà los librará por ti

de los maritimos riesgos;

pero escucha lo que dice

tu tyrano abuelo Adelphio. *(mos,*

Dentr. Adelph. Pues en Clinaferta esta.

templa los contrarios vientos,

Sacro Neptuno, que ofreces,

yea la muerte primero

de mi hija, y Filtano, antes

que fallezca yo.

Furf. Què fiero!

faldre à detener tu orgullo:

presteme fervor el Cielo,

para que con mis razones

pueda frustrar sus intentos,

Ang. Y yo de parte de Dios

he de ser tu Compañero,

pues tu zelo ha de plantar

la nueva Fè en este Reyno.

Vanse, y dentro voces.

Voz. Aferra, aferra la Nave.

Otro. Suspended todos los remos,

Otro. Iza la menor.

Otro. Amayna.

Otro. Piedad, Sagrados Cielos,

Herm. Mis sossegados los contrarios vientos,
la tierra besan todos, yà contentos,
y ácia esta parte uno se encamina.

Sale Cef. Jupiter Sacro, còmo se destina
tu rigor fulminante
contra quien vigilante
solo aspira à este suelo,
donde halla piadoso un nuevo Cielo?

Herm. Yà que el Cielo Divino,
bizarro, y Estrangero peregrino : :-
pero yo soy felice:
no miente nunca lo que el pecho dice:
Cesareo?

Cef. Esposa mia?

yà que ha llegado el dia,
que me vea en tus brazos, *abrazanse.*
dèxa que goce sus hermosos lazos.

Herm. Dichosa soy, pues logro verte vivo,
triunfante de esse golfo siempre esquivo.

Cef. Cinco miserás Naves
del mar lamentan los rigores graves;
el Rey, que viene en una,
pues ha salido vivo, fue fortuna.
A Clinaferta su intencion ayrada
se acerca, por dexarla aniquilada,
pues su rigor abulta
el saber, que su hija aqui se oculta.

Herm. Por orden de Medrano
diez años ha que vive con Filtano,
que, como retirada,
de estos peñascos vive acompañada;
desde que la cruel llama violenta
quiso de Margarita ser afrenta,
por evitar recelos,
que causaron en ti crueles zelos:
Dispusiste, con maña, y con cuidado,
despues de los favores, que has logrado,
como mi esposo, y dueño,
porque no continuasse aquel empeño,
que Adelfio pretendia
contra tu honor, y la estimacion mia,
conducirme à este sitio, donde me hallo;
y aunque lo supe, esta verdad te callo.
Dos Abriles he visto en esta Esfera;
y aunque tu ausencia sea muy ligera,
me sirve de pesar no ver tu afecto,
que es donde funda Amor todo el concepto.

Puede verla, tal vez, sin que me vea;
pero porque no sea
el motivo mi voz de su castigo,
esta es la vez primera que lo digo;
y aunque tu alguna à verme ayas venido,
que se ocultaba aqui nunca has sabido.

Cef. Yo siento su destino,
mas de librarla no ay ningun camino.
El Rey llega à esta parte,
tù puedes retirarte, no te vea,
y buelva Amor à dár nueva pelea.

Herm. Así lo harè.

Cef. Bueno es en mí el cuidado,
que no importa, que el Rey la aya olvidado.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Adelpio, Lidoro, y Laurencio, el Demonio, y Soldados.

Adelpio. Yà que el Sagrado Neptuno,
hace con piedades sumas,
que se aquieten las espumas,
y que no peligre alguno,
talarè esta Isla alevè,
donde en vanas ceguedades
se profanan las verdades,
que à los Dioses se les debe.

Lid. Prueben todos tus rigores.

Laur. Tu castigo experimenten.

Dem. Y su locura lamenten,
ensangrentando las flores.

Cef. Sientan todos tus enojos.

Dem. Mueran todos: :-

Todos. Todos mueran: :-

Dem. Pues ellos tu Reyno alteran.

Adelpio. Presto seràn mis despojos.

*Salen Furseo con una vanda en el
rostro, y el Angel.*

Furf. Hà del campo.

Adelpio. Quien me llama?

Furf. Sois Adelpio, por ventura?

Adelpio. Què graciosa criatura!
quien lo pregunta?

Furf. Quien ama

Quitase la vanda.

à un Dios, que es Dios de los Dioses.

Lid. Y quien es esta Deidad?

Furf. Es la suma Claridad,
aunque tù no la conoces,

Adelpio. Y para què à Adelpio buscas?

Furf. Si eres tu, para advertirte,

que puedes restituirte,

sin que tu esplendor desluzcas;

à tu Corte, porque aqui

es fuerza quedes vencido.

Adelpio. Quien eres tù, que has venido

para amedrantarme à mí?

Furf. Soy el que vencerte espera

de tu intencion atrevida.

Adelpio. Pues te costarà la vida:

olà, aquesse niño muera.

Salen Filtano, Francelisa, Medrano,

Chacota, Emplasto, y Criador.

Filt. Quien que muera ha pronuncia

aleve, y tyrano tío?

muera yo à esse acero impío.

Adelpio. Tyrano soy, y en tí he hal

el objeto de mis males,

donde mi cólera ayrada,

acabando con tu vida,

con sus desvelos acaba.

Soldados, talad la Isla,

no quede persona humana

en ella, que no fenezca

à los filos de mi espada.

Medr. Buelve en tí, Adelpio, y advierte

Herm. Pues los riesgos me amenazan,

fuerza será retirarme.

Medr. Señor, mira: :-

Adelpio. No he de oírte.

Medr. Que enconada

està en tí la crueldad,

que cifra la acerba saña.

Adelph. Mueran todos.

Todos. Todos mueran.

Unos. Guerra, guerra.

Otros. Arma, arma.

Chac. Padre, pida à Dios nos saque con bien de esta zalagarda.

Filt. El que à mi furor se oponga, al impulso de mi saña

morirá, porque me alienta Dios.

Ces. Por esso es tu jactancia aún mas que tu valentia.

Riñen todos.

Lid. Que así resistes mi saña? matadle.

Filt. Será la muerte para mí de mayor gala.

Saca un alfanje, y dà träs ellos.

Chac. Padre, todo está rebuelto, à mas golpes, mas matanza:

à ellos, Cuerpo de Christo.

Sale el Angel con espada desnuda, y peleando entranse todos.

Ang. Fenezca tanta arrogancia, que invisible los ayudo.

Chac. Tomad, maldita canalla.

Medr. Hijos, el Cielo os alienta, su providencia os ampara: bendito seais, Señor.

Furs. Pues lidia mi Angel de Guarda, el vencimiento es seguro.

Dem. Mi ardor, mi cólera, y ansia, se ven frustrados, pesares: qué Inteligencia sagrada es la que los favorece?

Caxa, y Clarín.

Voces. Guerra, guerra,

Otros. Arma, arma.

Dem. Mi furor les preste alientos.

Dase la batalla, y sale Lidoro herido, cayendo, y levantando.

Lid. Fortuna siempre tyrana:

Medr. Este fallece: Señor, atended à su ignorancia.

Lid. Que así acabes con mi vida!

Medr. Compadeceos de su alma:

Hijo, mira que esos Dioses, (este es Lidoro) son falsas

ilusiones, que te ciegan, para que las luces claras no conozcas de la Fè.

Sale Chac. Padre, buena vè la danza: qué es esto?

Medr. Lidoro muere. *Chac.* Y como?

Medr. En su pertinacia.

Chac. Pues dexadle que se muera, avrà uno menos.

Medr. Qué habla?

Chac. Que los mismos enemigos unos con otros se cascan, sin saber qué les ha dado.

Medr. O, piedades soberanas! veamos si es que podemos convertir su error.

Chac. Pues vaya.

Medr. Cree en un Dios trino, y uno: dexa esas Deidades falsas.

Chac. Mira, que el Demonio espera, para muerdarte el alma.

Dem. Mi furor le preste brios, para que vea lograda de estos dos la cruel muerte: cobra fuerzas.

Lid. A la ayrada.

ira, Christianos, que asistis: Quiere levantarse, y cae.

Chac. Vive Dios, que se levanta.

Lid. En mi pecho, morireis; pero hay de mí! qué me falta el valor, que en mí vivia.

Sale Furs. Tened piedad de las almas, gran Señor; pero qué veo?

Chac. Que este con su vida acaba.

Furs. Dios mío, mirad por él.

Dem. Hà, pese à mi cruel saña, que aún invisible no puedo sufrir las lucientes claras virtudes de aqueste infante.

Furs. No quieras con tan estrañas falsedades descender à las funestas moradas, aprovecha el corto tiempo.

O, Señor de las Batallas,

no permitais, que se pierda.

Sale el Angel. Yà està, Fursco, lograda tu ansia.

Medr. Lidoro amigo?

Lid. O! què engañado, que estaba:

Levantase, y cae.

yà conozco los errores

en que he vivido, y con ansia

el santo Bautismo pido.

Furs. Padre, adminístradle el Agua.

Medr. Así lo harè.

Los dos. Mientras damos

al Cielo infinitas gracias.

Medr. Llegue, hermano.

Chac. Què pretende?

Medr. Que me ayude.

Levantase Medrano, y Chacota.

Chac. A què? à llevarle? no es nada:

Cuerpo de Dios lo que pesa.

Lid. Quien antes considerara

Evangelicas verdades,

que aora son tan soberanas!

Vamos, Padres, què la vida

me dexa, y me desampara!

pesame de mis delitos: -

Chac. Mas pesas, que una cuñada.

Lid. Por ser contra un Dios supremo.

Llevanle Fray Chacota, y Medrano.

Furs. y Medr. Què admirables consonan-

Ang. Impòn en la Fè à tu Abuelo. (cias?

Furs. Esta es empreña muy ardua,

Angel mio. -

Ang. Yo te ayudo.

Voz. Guerra, guerra.

Otra. Armá, arma.

Otros. Adelphio muera; y Filtano

reyne, y nuestra heroyca Infanta.

Sale Adelphio lidiando con Filtano.

Adelph. Tan mal lo he hecho con voso-

mas presto vereis frustradas

las locas aclamaciones,

pues al valor, que me inflama,

feneceràn de sus brios

las sobervias: mas la espada

Caese la espada.

he perdido.

Furs. Tened, Padre,

que yà rendida la espada

tiene mi abuelo.

Filt. Que la cobre.

Furs. No es posible.

Adelph. Què así postre mi arrogancia!

Sale Cesar. Señor, todos los Soldados

se rebelan.

Sale Laurenc. Todos claman

por Margarita, y Filtano.

Sale Hermes. Entre confusiones tantas,

cuidadosa de Cesareo,

me introduzco entre las armas.

Sale Fr. Todo el Campo es confusiones.

Sale Empl. Todo se buelve matanza.

Salen Medrano, Margarita, y Chacota.

Medr. Yà, recibiendo el Bautismo,

Lidoro diò à Dios el alma.

Chac. Què determinas? què intentas?

Todos. Al oír, que todos claman:

Voces. No queremos Rey, tyranos:

viva Margarita ufana,

y muera Adelphio.

Adelph. Villanos: -

Furs. Nunca en el Sólío descança

la tyranía, pues sabe,

que mi Criador me manda,

que te advierta los errores,

con que yà precipitada

tu ceguedad, à un Abyfmo

se desliza despenada:

Christo es el Dios verdadero,

vuestras Deidades son falsas.

Adelph. Ea, cessa, ò à mis manos: -

Furs. Son tus iras escusadas,

quando la verdad te digo:

si no, como no amparaban

tu vida, quando en el mar

à sus olas zozobraba?

Adelph. Por hechizos; por encantos:

Cesar. Por enredos: -

Laur. Por falacias,

que executais atrevidos

los Christianos.

Furs. Què ignorancia!

pues què Dioses son los vuestros,

què su poder embaraza

un hechizo?

Marg. Què agudeza!

Filt. Què embelefo!

Medr. Con què gracia

los confunde!

Empl. Què donayre!

Chac. Mas que si les cae la baba?

Herm. Pendiente de sus razones
confieso que tengo el alma.

Franc. Boba me tiene este Niño.

Ang. Es la influencia sagrada.

Furf. No respondes?

Adelph. Yo no sè
fósiticas circunstancias.

Que así un Niño me confunda! *ap.*
vive mi cólera, y saña:-

Furf. No te alteres, no te alteres,
que tomando forma humana
la Deidad, de tus Deidades
veràs, que te defengaña
ella misma. Lucifer?

Truenos, y sale el Demonio.

Dem. A què, Furseo, me llamas?
no bastan yà los ultrajes,
de que no consiga nada?

Furf. No, maldito, que es preciso,
puesto que à tantos engañas,
el que aora los defengañes.
Quien es Dios?

Dem. Congoxa ayrada!
no lo sè.

Furf. Dilo al momento.

Dem. Que así me fuerces? (hà, rabias!)

Dios es un Señor supremo,
que lo hizo todo de nada,
inefable, è infinito,
cuya grandeza adorada
debe ser; y à mi, engañados,
me tributabais las aras.
Christo es el Dios verdadero,
y vuestras Deidades falsas;
siendo quien tantos ardidés
trazò, mi cólera incauta,
siendo Lausinda fingida,
por alterar tanta calma.

Medr. Por noticia bien extensa
sè, como, infiel, levantabas

un testimonio al decoro

de una tan principal dama.

Dem. Dexame ir yà.

Furf. En diciendo
quien eres

Dem. Una infiel saña,
terror, y affombro del mundo,
despojo de mis audacias,
pues para uno que venzo,
triumfan de mi muchas almas;
abra sus senos la tierra,
y abrigueme en sus entrañas.

Truenos, y buñdesfe.

Unos. Què affombro!

Otros. Què maravilla!

Furf. Creéis las verdades claras? à todos.
conoceis yà los engaños? à *Adelph.*

Adelph. Yà veo quan engañada
mi ceguedad ha vivido.

Todos. Todos puestos à tus plantas,
el Bautismo te pedimos.

Furf. A Dios le demos las gracias:
y vos, tío, concededles
lo que me piden sus ansias.

Medr. Yo en esso me constituyo.

Adelph. Vassallos, yà, asegurada
tanta dissension, ofrezco
à mis hijos por Monarcas
vuestros, que yo me retiro.

Voc. dent. Favoreces nuestras ansias:
viva Filtano, y la Reyna.

Adelph. Yà por Reyes os aclaman.

Los dos. Señor, la Diadema solo
està en vos mas apropiada.

Adelph. No ay que replicar, Filtano:
hija, mis brazos te aguardan,
que yo os he de coronar
en premio de penas tantas;
y tu, hermoso bello Infante,
à esse Dios de las Batallas
ruega por mi.

Furf. Yo lo harè.

Empl. Francelisa de mi alma,
aora es hora de premiarme.

Franc. Yo quiero ser Mercenaria.

Chac. Esso me parece bien,
echa el Amor noramala.

Adelph. Bolvamonos à la Corte,
à donde miren mis canas,
que os corona el regocijo,
pues lo que tanto aclamaban
mis vassallos les concedo.

Chac. Y aquí la Comedia acaba
de una historia verdadera,
pidiendo humilde à essas plantas
el Ingenio, le perdonen,
fi es que la fiesta'os agrada.

I N.

Con Privilegio : En Madrid en la Imprenta de Francisco
Xavier Garcia , año 1758.



COMEDIA NUEVA. EN LA MAYOR PERFECCION, SE ENCUENTRA EL MEJOR ESTADO, SANTA CATALINA DE BOLONIA.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Santa Cathalina.

Margarita, Dama.

Lisinia, Magica.

Golosina, Lega.

El Duque de Ferrara.

Carlos su hijo.

El Gobernador.

Cesar.

Federico.

Verengena, Vejete.

Utelino, Galán.

Fr. Francisco Tintore.

Fr. Salchicha, Lego.

Christo.

La Virgen.

San Miguel.

Los Angeles.

El Demonio.

Soldados.

Musica, y Pastores.

JORNADA PRIMERA.

A un silbo se levanta la cortina, y se descubre el Theatro de monte, con tres crecidos peñascos: el de enmedio contendrá la boca de una gruta: por la cumbre del de mano izquierda saldrá el Demonio vestido de pieles negras, como Pastor, con gorra, y cayado negro, y à caballo sobre un Buo, el que baxará à su tiempo al tablado, donde se apeará.

Dentro el Gobern. **S**éguid à esse homicida.

Voces.

Cercad el monte.

Gobern. No encuentre en él salida.

Vereng. Por donde vâs, señor? digo, à quien hablo?
valgame Dios!

Dentro Utelin. A mî me valga el Diabolo.

Vereng. De renegar es cierto testimonio.

Utelin. Quien me puede valer sino el Demonio?

Voces. Al monte, al cerro, al valle.

Gobern. Mî escudos ofrezco al que le halle.

Sale el Dem. Furores del Abyssmo,

cuyo fuego renace de mî mismo,

desahogad mis ardores,

Santa Cathalina de Bolonia,

pruebe Ferrara, pruebe mis rigores;
 Abrid passo à mi saña,
 peñascos, pues que salgo à la campaña
 asustando la tierra,
 por dár à Cathalina nueva guerra:
 que si es Miguèl Custodio, que la ampara,
 de mi soberbia rara
 se verà avassallar con sugestiones,
 que vencen mas robustos corazones.
 Mi audacia de improvisò
 la ha de embestir, pues Dios me dà el permisso.
 Y ru Ave agorera,
 de la tristeza amante lisonjera,
 propria del Reyno obscuro,
 descende; porque suba al alto muro
 de perfeccion, que adorna à Cathalina,
 que en tierna edad se inclina
 à despreciar mis furias infernales,
 quando me tiemblan todos los mortales;
 y para lograr yo mayor hazaña,
 he de sembrar en todos la cizaña.
 Fugitivo Utelino,
 sin senda, ni camino,
 sigue estas penas; pues su adversa fuerte,
 hiriendo à Carlos, procurò su muerte:
 èl lo declare, quando mal formadas
 le siguen essas voces desusadas,
 publicando por todo el Orizonte:

Dentro Govern. No quede Peña alguna en esse monte,
 sin que mire el cuidado.

Dentro voces. Al valle, al cerro.

Dentro Vereng. Estàs desesperado?

A donde vas, señor?

Utelin. dentro. A ver si encuentro
 mi muerte en lo fragoso de este centro.

Salen Utelino, y Verengena vestidos de corto, en lo de arriba
del peñasco de mano derecha, sin armas.

A Dios, dulce homicida,

Margarita querida,

espejo idolatrado,

donde mi amor constante se ha mirado,

que oy te perdí, quando mi fin entablo.

Quiere detener Verengena à Utelino, y caen los dos despeña-
dos; recibiendo el Demonio.

Vereng. Señor! valgame Dios.

Utelin. A mi valgame el Diablo.

Dem. Sí valdrà, que conviene,

para lo que previene
mi astucia, que aora vivas.

Vereng. La parte occidental tengo hecha cribas.

Utelin. al Dem. Quien me ha favorecido?

Dem. Un Pastor à quien nunca has conocido.

Vereng. Que este es Diablo presumo,
pues segun huele, està curado al humo.

Dem. En esta selva umbria
es la habitación mia,
porque vano mi orgullo, en otro empeño,
la morada perdiò del mejor Dueño.

Utelin. Pues desagradecido,
siento, Pastor, que me hayas socorrido.

Vereng. En este sitio infiero,
que este Pastor sin duda es Vandolero.

Dem. Te vi precipitado
arrojarte del monte despeñado,
y así, compadecida,
gustosa mi piedad, te diò la vida;
mas si gustas, refereme tus males,
que aunque sean fatales,
puede ser, que te valgan mis favores.

Vereng. Con el miedo, se han ido mis dolores;
que así me despeñara?

Dem. Como si su tormento yo ignorara.

Utelin. Aunque me hallo en caso tan urgente,
escucha mis desdichas brevemente:

Nací para ser assombro,
y aun assombro de mi mesmo,
en Bolonia: allí me diò
su noble alvergue materno
Venbenura, santa Madre:
ojalà sus documentos
en el Abril de mis años
hubiera seguido atento.
Que yo propale mi estirpe,
quando la están resfriando
el favor, y las mercedes,
los puestos, y los empleos,
que los Duques de Ferrara
à mis passados les dieron,
y à mi padre, es escusado,
y así, lo dexo al silencio.
Tanto me inclinè à los vicios,
que à un tiempo fueron creciendo
conmigo artojos de Marte,
entre delicias de Venus.

Seguí de mis varios gustos
los confusos devandos,
sin amor determinado,
pues à mi apetito atento,
à quantas bellezas via
sabia fingir afectos.
La virtud aborrecí,
causandome tanto tedio,
que si me acuerdo de Dios,
es solo para ofenderlo:
de tal fuerre, que à una hermana
de otras nupcias, (pues comprendiendo,
que con Juan Bigri, mi madre
tuvo nupcial lazo estrecho,
hasta que la adusta parca
cortò su vital aliento),
cuyo nombre es Cathalina,
hermosa como el Sol mesmo,
porque dexando el abrigo
de mis padres, y el recreo
de

de la Ciudad, à Beata
 se ha merido, por consejo
 de Lucia Mascaroni,
 hypocrita, à lo que entiendo,
 la aborrezco con el alma,
 en tanto grado, que huyendo,
 aun no passo por la calle
 donde està su Monasterio.
 Entre tantas inquietudes,
 este Dios bendado, y ciego
 logrò por fin una flecha
 de tan amoroso fuego,
 que me rindiò el corazon,
 mirando el bello embeleso
 de Margarita, una Dama,
 que en nobleza compitiendo
 con mi Estirpe, es hija amada
 del Gobernador Don Diego
 Robarchini, illustre rama
 de Capitanes excelsos.
 A esta pretendi amoroso
 para mas honesto empleo,
 que à las demás, y su padre,
 à mi travesura atento,
 ni con un no me despide,
 ni con un sì me dà esfuerço;
 pero viendo que la dama
 corresponde à mis afectos,
 y puede el señor Obispo
 dár lo que niega Don Diego,
 para que fuera mi esposa
 fui à comunicar mi intento
 con su belleza esta noche,
 disfrazado, y en secreto,
 de este criado asistido;
 pero hallè ocupado el puesto
 de cinco, ò seis embozados:
 procuro reconocerlos,
 y observar si Margarita
 està à la reja, y viendo,
 que aquella estava cerrada,
 y ellos haciendo terrero,
 echando mano à las armas,
 à un tiempo con todos cierrò:
 se resistian valientes,
 y à los primeros encuentros,
 muerto soy, pronuncia uno;

tiradle, dixerón ellos,
 que es Carlos el que ha caido;
 salìo tambien à este tiempo
 el señor Gobernador,
 y con sus Criados puestos
 en arma, tomè la fuga
 por mas acertado acuerdo.

Salì huyendo de Ferrara
 à este sitio, quando advièto;
 que sin perderme de vista
 vienen mis passos siguiendo,
 y à la escasa luz, que entonces
 Latona iba concediendo,
 notè, que hasta los Soldados,
 negando párias al sueño,
 me siguen, para prènderme;
 ò darme la muerte fieros;
 yo, viendo mi fin cercano,
 ò mi prision, por lo menos,
 para no dár en sus manos,
 à los peñascos me entrego,
 donde tu piedad me libra
 de un riesgo, para otro riesgo;
 de una muerte, porque sea,
 quizá, público escarmiento;
 pero antes, matas, peñascos,
 grutas, fieras, arroyuelos,
 paxaros, prados, lentiscos,
 olmos, encinas, y fresnos,
 que yo me entregue à sus iras,
 veràn, que à mis manos muero.

Vereng. Y haràs bien, que si no fuera
 porque el vivir apetezco,
 executàra lo proprio.

Dem. Es extraño tu suceso.

Dentr. voc. Al monte, al valle.

Dentr. Gob. Buscadle

por lo inculto de esos senos.

Utel. H, pèsie à mì, que se acerca
 que perdièssè en tanto empeño
 las armas?

Vereng. Si las hicistes
 ànicos.

Utel. Todo el Infierno
 desbaratàra yo entonces.

Y tu espada?

Vereng. Volaverunt.

Utel.

Utel. Pues qué le perdiste?

Vereng. Toma.

Utel. Y quien te la quitò?

Vereng. El miedo.

Utel. De cobarde la has perdido.

Vereng. No señor, que fue de cuerdo, porque siempre de mis años procuro tomar consejo.

Dem. Noble joven, qué me ofreces, si te libro de este asedio?

Utel. Con la vida, quanto valgo, con el alma, quanto tengo.

Dem. Tus haberes no codicio, tu voluntad agradezco: ocúltate en esta gruta, sin que te cause respeto lo lóbrego de su entrada.

Utel. Aunque fuera en el Aberno en esta ocasion entrara.

Dem. Quando yo te favorezco de tu suerte no receles.

Utelin. Eres, Pastor, mi consuelo.

Entrafe por la gruta.

Vereng. Eres un Angel humano, vá à entrar, y se detiene. pero hay, qué horror!

Dem. Entra dentro.

Dentr. Utel. Verengena, sigueme.

Vereng. Buen vereng nàl has hecho.

Dem. Entra, que te vá la vida.

Dentr. voc. Al monte, al collado, al cerro.

Vereng. Esto es peor, que yà se acercan, y si me cogen, perezco: ca, valor, sal de madre, valgame todo el Psalterio.

Entra por ella.

Dem. El alma me ofrece, por lo infauto de un mal suceso; pero como yo cumplido no doy jamàs un contento, no le faltará en la gruta nueva lucha.

Salen por el lado izquierdo Federico, y Cesar de camino.

Fed. Vario estruendo atemoriza este monte,

Cesar.

Dem. Llegaste à buen tiempo:

arda mi rencor en todos, y pues se logró mi intento, de mas está aqui mi astucia.

Ces. Extraño tu gusto advierto en querer, señor, venirse vuestra Alteza por lo estrecho de estas peñas, despreciando la carroza.

Fed. Ansioso el pecho, amante de Cathalina, que es de santidad espejo, (siendo de sus perfecciones este el crysòl mas excelsò) quiere abreviar el camino, por llegar à ver su cielo; y notando, que Ferrara dista solo de este puesto dos millas, y abrevio doce, que me costará el rodèo por donde vá la carroza, cogiendo del Alba el fresco, quiero lograr venturoso la brevedad del deseo.

Ces. Y si en vano la fatiga no sale bien con su intento, qué hará tu amor?

Fed. Morir, Cesar, mas no temo su desprecio, quando à Duquesa en Milàn la eleva mi rendimiento.

Ces. Pues siendo tù Federico, y de Milàn heredero, dime, te faltan señoras, que igualandote en lo règio, apreciaràn esta dicha?

Fed. Yà sabes, que pretendiendo mi padre à su conveniencia, antes que à mi amor atento, que se efectuassen mis bodas con el hermoso embeleso de la heredera de Parma, de que el Duque los conciertos no admitiò, lo que fue causa de los marciales reencuentros, que obstinados se mantienen, y yo, sintiendo el desprecio,

y logrando este retrato *facé un retr.*
de Cathalina, advirtiéndole,
que es por las Armas, y Letras
ilustre su nacimiento,
que sus virtudes enfalzan
nobles, ricos, y plebeyos,
determiné, que una Santa
conmigo el mando midiendo,
ilustrasse à mis vassallos
con la virtud, y el exemplo.
La eleccion mi padre aprueba,
y con su licencia vengo
à ser, de ti acompañado,
Embaxador de mi mesmo.

Dent. Govern. Allí dos vultos diviso,
sin duda, amigos, son ellos:
cercadlos por todas partes.

Salen Gobernador, y Soldados por todas partes, y cogenlos en medio.

Todos. O morir, ò darse presos.

Feder. Cielos! adversa fortuna. *ap.*

Ces. Estráño acontecimiento! *ap.*

Govern. No os rendis?

Feder. Mirad, que ofendidos,
inadvertidos, y ciegos,
si es que buscais agresores
foragidos de estos fresnos,
no somos los que juzgais.

Govern. Es el dissimulo bueno;
quando atrevidos anoche,
colericos, y traviessos,
à Carlos, hijo del Duque
de Ferrara, casi muerto
dexasteis à mis umbrales,
y os retirasteis huyendo
à lo áspero de este monte.

Feder. Lo que decís no comprehendo,
que estais muy equivocado.

Todos. O morir, ò venir presos.

Ces. Descubrete. *ap. à Federico.*

Feder. No conviene:
quando tan solos nos vemos,
es en vano resistirnos.

Govern. Qué elegís?

Feder. Que me someto
à vuestra jurisdiccion,
por el rigor, que estoy viendo,

hasta que de vuestro engaño
dè satisfaccion el tiempo.

Govern. Rendid las armas.

Ces. y Fed. Son estas :-

Dán espadas, y pistolas.

Fed. Y llevadnos con respeto,
porque ignorais lo que somos.

Govern. Demostrais ser Cavalleros:
haced escolta, Soldados,
que yo los iré sirviendo.

Fed. Rigores, pues es preciso,
yà prevengo el sufrimiento.

Ces. Así no se viera el Duque,
si tomára mis consejos.

Utel. Suelta, ingrata, suelta, alevé,
porque el morir apetezco
antes que estar à tu vista.

Escóltandole los Soldados, se los llevan, y salen de la gruta Lisinia vestida de pieles, luchando con Ute-lino, y Verengena.

Lisin. Quando me nombrabas dueño.

Vereng. No eras fiero, y ahora lo eres.

Lisin. Y con alevoso pecho
solicitabas favores :-

Utel. Era, Lisinia, otro tiempo.

Lisin. Pues qué diferencia avia?

Utel. Que me cautivó lo bello
de tu rostro, y conseguido,
me cansó.

Lisin. Mal Cavallero :-

Vereng. Es un infiel horararte,
no conoce à Dios del Cielo.

Lisin. Tu mi fineza olvidaste?

Utel. Con otras hice lo mesmo,
no te quexes.

Vereng. Linda flemas :-

Utel. No eres sola.

Vereng. Buen consuelo.

Utel. Y agora tengo à Margarita
para mas felice empleo,
pues essa ha de ser mi esposa.

Lisin. No lo será, si yo puedo.

Utel. Pues bien está, suelta, suelta.

Lisin. Yà, fementido, te dexo.
Sueltale, quiere irse, y buelue à la mística suspenso.

Utel. A Dios.

Lisín. A Dios.

Cant. Pero oye,

atiende à mi acento.

Utel. Qué encanto tu voz fomenta?

Vereng. Oigan el diablo del cuento:

esta, señor, es Syrena.

Utel. Es del oído embelefo;

pero aora que no canta,

ramonos.

Lisín. Si yo no quiero,

no te irás.

Cant. Ingrato amante,

no intentes grosero,

que calle una queixa,

que causas tú mismo.

Utel. Qué pretendes?

Lisín. Que me escuches.

Utel. Pues si esso ha de ser, di presto.

Vereng. Si, porque estamos de prisa,

para acudir à otro puesto.

Lisín. Yà que, alevé, has motivado

en mí tantos desaciertos,

pues me engañaste alevoso,

prometiéndome ser mi dueño,

y mi honestidad burlando

en Parma, tyrano, y fiero,

te ausentaste donde nunca

supe de ti, y supuesto,

que yo huérfana me hallaba,

hice fuga de mis deudos

un año hà, y por seguirte

he andado en distintos pueblos,

sin hallar de ti noticia,

y enamorada en efecto,

y zelosa de tu ausencia,

usando mágicos medios,

con el Demonio pacté,

para que sea mi Maestro,

y à mi vista te conduzca:

cuyo estudio, y cuyo intento;

en esta gruta, donde huyen

del Sol los bellos reflexos,

un acaso, y tu desgracia

se le cumplió à mi deseo;

y yà que tu vista ha sido

para matarme con zelos,

de tu acento proferidos

en baldones, y desprecios,

aquí has de morir, villano,

de lo mismo que yo muero.

Silbo, y suben à los lados dos peñascos

de debaxo del tablado: en el de la de-

recha suben Utelino, y Verengena, y en

el otro Lisínia: llegan à la mitad; cor-

rese mutacion de salon, y en el foro un

Gabinete, donde estará Carlos recos-

tado en una silla de brazos, bendada

la cabeza, y ensangrentada, y à su

lado, abrazado de él, su padre el

Duque de Ferrara, siendo todo

à un trueno sordo.

Cant. Hà de la espantosa

region del Aberno.

Musíc. dentr. Qué mandas? qué ordenas?

Lisín. cant. Que à mi voz atentos,

Utelino pene

lo mismo que peno,

que es justa venganza.

Musíc. dentr. Yà te obedecemos.

Vereng. Señor, que nos lleva el diablo.

Utel. Qué es, tyrana, lo que has hecho?

Lisín. Tú lo verás.

Utel. De Ferrara

es este el Palacio excelso:

allí gran Duque, y su hijo: -

Vereng. A quien diste en el cerebro.

Utel. Diviso: penas ayradas!

Lisín. Pues oye, Utelino, atento.

Duq. O, siempre tyrana mano,

que así te llegó à ofender!

quien alevé pudo ser,

sino un corazon tyrano?

Utel. Yà me pesa lo que hice,

si cabe dolor en mí.

Duq. Carlos, hijo, buelve en tí;

pero hay de mí, que predice

el corazon, que fallece!

ò! ahogueme mi dolor.

Olà, criados.

Salen dos criados. Señor.

Duq. En mí el desconsuelo crece;

llegad, que Carlos amado,

de aquesta mortal herida

juzgo ha perdido la vida,
y es yà cadaver helado.

1. Señor?

2. Señor?

Duq. Què tristeza!

Anselmo, Lidoro, mira
si acafo Carlos respira.

Salen Santa Cathalina, Fray Francisco
Tintore, Fray Salchicha, y la Her-
mana Golosina.

Cath. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Duq. Hay Madre, dulce consuelo,
sed mi bien en tanto mal,
que aunque mi hijo està mortal,
de mi fuerte no recelo:
Carlos creo, que ha espirado,
pues no alienta.

Cath. No es así,
porque aun respira.

Carl. Hay de mi!

Duq. Què es, Cielos, lo que he escuchado?
hijo de mi corazon:
pedid à Dios, pues ànima,
por èl, Soror Cathalina.

Cath. Yà lo hago, como es rzon:
ayudadme, Fray Francisco,
quando poco he de poder,
ò el Sayal he de tener
de tan soberano aprisco.

Franc. Rogad por èl, Madre, vos.

Salch. Si comienzan à altercar,
el pobre se ha de volar
antes que se unan los dos.

Lisn. En gran peligro, Uclino,
estàs, segun se divide.

Utel. En llegando la precisa,
se cumplirà mi destino.

Vereng. Este no teme la fuerte,
quando està desesperado.

Utel. Pues si he de ser desdichado,
de què sirve huir la muerte?

Cath. Para què son estas bendas,
que à su Alteza le fatigan?
quitadlas. desatalas.

Duq. Què veo, Madre?

Salch. Milagro por Fray Salchicha.

Fran. Calle, hermano.

Salch. Padre, calle,
que à la primera salida
ay un milagro tan grande,
que no se halla en la cartilla.

Golos. Pues èl le ha hecho?

Salch. Si, hermana.

Tod. Milagro, milagro.

Sale el Dem. Gima
mas mi desesperacion.

Carl. Justo es, Madre, que me rinda
à vuestros pies.

Cath. Gran señor,
soy una humilde petrilla.

Golos. Así la Madre se nombra.

Cath. Estas gracias son debidas
al Criador Soberano,
que suspende la cuchilla
de su enojo, porque vos
enmendeis, señor, la vida:
mirad, que un fin os espera:
dexad à las corderillas
al abrigo de sus padres:
no amancilleis su hidalguia,
que quien para vos no nace,
es pretenderla injusticia.

Carl. Al alma me aveis hablado.

Utel. Esta virtud me fastidia.

Vereng. Yo lo creo, que contigo
nunca hace la virtud migas.

Carl. Padre, y señor: -

Duq. En los brazos
es razon, que te reciba.

Carl. Y tambien à vuestros pies
es justo, que el perdon pida.

Duq. Yo te le ofrezco gustoso.

Dem. Aqui ha de sembrar mi embidia
invisible la cizaña,
por tentar à Cathalina
de vanagloria.

El Demonio al oído de cada uno,
como que les influye lo que
dicen.

Duq. Y si atento
à lo que la Madre explica,
ciñendo tus travesuras,
en virtudes te exercitas,
seràs de mi mas amado.

Carl. Sus palabras peregrinas
en el alma están impresas
en fin, como luz, y guía,
que antes de nacer brillaba.
Duq. Y cómo, qué se abstenia
del mas cándido alimento
en la semana tres dias,
sin querer tomar el pecho.
Franc. Y en fin, en edad crecida,
dexando del mundo pompas,
entró de Soror Lucia
Mascaroni en la enseñanza,
de la mas noble familia.
Salch. Y allí, para que mas rabie,
presentó guerra à patillas:
zape aquí.
Passale el Demonio la mano por la
cara.

Golof. Qué es esto, hermano?
Salch. Qué no huele aquí à salchicha.
Al cido à la Santa.

Dem. Tú eres Santa, no lo dudas:
este caso lo publica,
tus penitencias lo abonan,
varias señales afirman,
que para luz de su Iglesia
te tuvo Dios elcogida.

Cath. Confuso mi pensamiento, *ap.*
con mil discursos vacila;
pero no, que el enemigo
es el que me precipita.
Gran Señor, Padre Francisco,
errada senda camina
vuestra alabanza; yo Santa?
en mi virtudes habitan?
qué dichosa fuera yo,
si llegará à conseguirlas!
Soy un humilde gusano,
en donde la pódre habita:
ladro siempre sin provecho,
porque soy una perrilla,
indigna del pan que como.

Dem. Venciste, pefe à mis iras!

Sale el Gobernador, y Soldados, el
que se queda suspenso.

Gobern. Yá, señor, asegurados
los que quitaron la vida

à vuestro hijo: mas qué miro?

Duq. Son, Gobernador, mis dichas,
que à mi hijo me ha dado sano
la oracion de Cathalina.

Gobern. Es su virtud prodigiosa.

Carl. Ni aun señal de las heridas
me ha quedado, con sus ruegos,
y santidad peregrina.

Duq. Y los Reos?

Gobern. En la torre.
con prisiones.

Vereng. Es mentira,
qué estamos en este cerro
esperando una avenida.

Sale Margarita tapada, y se postra
à los pies del Duque, y él, la
levanta.

Marg. Gran señor, à vuestros pies
llega una muger rendida:
amparadla.

Duq. Descubrios,
qué seréis favorecida:
qué es lo que pedis, señora? *descubres.*

Marg. Que me oygas.

Gobern. Pues Margarita,
tú de éssa suerte?

Duq. Decid,
que en todo he de hacer justicia.

Salch. Juro à sanes, que no tiene
mal semblante la chiquilla. *ap.*

Golof. Hermano, baxe los ojos,
y mortifique la vista.

Salch. Eflo es no entenderlo, hermana:
si soy alegre de vista.

Dem. Logre yo con este acaso, *ap.*
que otra vez Carlos se rinda.

Utel. Yá con esto he comprendido
tu intencion, cruel Lisinia.

Lisin. Penarás, como yo peno.

Marg. Qué os suspende? qué os admira?
Añoche à mis propias rejas
llevó una mortal herida

Carlos vuestro hijo: la fama
à mi la culpa me aplica:
vos pronunciais sentimientos,
mi padre rigor fulmina,
quando mirá al ofendido

fugeto de tanta estima;
y por no estar esperando
quexas, amenazas, iras,
vengo à decir mi deliro,
si es delito el ser querida.

Puedo estorvar, que me quieran?
puedo impedir, que me sigan?
està de mi parte mas,
que el escusar de ser vista?

Mando yo en las voluntades?
puedo evitar, que compitan
zelosos unos con otros,
quizà porque el alma elija *ap.*
uno para su consorte?

Pues la voluntad no es mia?
Pero atajando discursos,
que de defensa me sirvan,
tributando enhorabuenas
de vèr à Carlos con vida,
vos sois Señor, yo vassalla,
la parte mas flaca gima.

*Vase à arrodillar, y la recibe el Duq.
que en los brazos.*

Duq. Con mis brazos os castigo,
bellísima Margarita:
veo que no sois culpada,
en mi sería injusticia
faltar à lo que pedis.

Carl. Mi amorosa pasión mira, *ap.*
que mucho mis justicieros
son los rigores, que vibras.

Marg. Con que effoy yà perdonada?

Duq. Con vos el perdon venia,
pues no venia el delito.

Marg. Aora, Madre Cathalina,
si os dignasseis admitirme
en tan santa compañía,
con vos irme determino.

Cath. Yo os recibirè propicia,
si es gusto de vuestro padre.

Gob. No es justo, que contradiga
resolución tan christiana,
y à vos es justo, que rinda *al Duq.*
las gracias.

Duq. Haced, Don Diego,
que de los reos se escriba
la causa; y à vos suplico,

que seais, Madre, propicia
intercessora con Dios.

Cath. Yo lo pedirè, aunque indigna;
y vos mirad, que el processo *al Gob.*
se mire bien, que podrian
no ser los que haveis cogido.
Por inspiracion Divina *ap.*
sè, como ha sido n. hermano
el que le diò las heridas.

Duq. Vamos, Carlos.

Vase con sus Criados.

Carl. Yà yo os sigo.

Salcb. La tentacion me pellizca.

Franc. Venga, hermano. *vase.*

Salcb. Vamos, Padre. *vase.*

Cath. Seguidme vos, Margarita. *vase.*

Marg. Padre, y Señor, perdonadme.

Gob. Yo te perdono, hija mia,
con eleccion tan discreta.

Golos. Venga conmigo la niña. *vase.*

Gob. Hija, à Dios. *vase.*

Marg. El Cielo os guarde.

El Demonio al oido.

Dem. Aora, cómo penas, dila.

Carl. Hermoso bello prodigio,
que mis potencias conquistas,
escuchame.

Marg. No es posible. *vase.*

Carl. Oye, aguarda, atiende, mira.

Utel. Antes que alcanzarla puedas,
echandome de esta cima,

con mis manos:—mas què miro?

*Al quererse arrojar, à un silbo
se desvanece todo, quedandose co-
mo estaba antes, y los peñascos don-
de estaban Utelino, Verengena,
y Lisixia, se bunden.*

Lis. Aunque tan cerca divisas
tus pesares, es en vano
el executar tus iras.

Utel. Yo la buscarè, aunque muera,
porque es muerte mas nociya
la de los zelos. *vase.*

Vereng. Con miedo

es preciso que le siga. *vase.*

Lis. Pena, siente, gime, y llora
zelos, reñcores, fatigas.

Luciforo?

*Baxa por una cuerda rápida-
mente.*

Dem. Què me quieres?

Lis. Què yà essa cueba sombría
es hora de que la dexes,
pues à lo que se destina
la ciencia y que me enseñaste,
llegò el tiempo, que propicia,
valiendome de tus artes,
à un alevofo persiga:
tuya soy, y en ti confio,
que si te llamo, me asistas. *vase.*

Dem. Vè segura de mi amparo
à fomentar baterías,

y pues no encuentro distancia,
que se alexe de mi vista,
en la Casa Monasterio,
que habita Soror Lucia
me hallo, donde à mis astucias
ha de gemir Cathalina.

*A un silbo correse la mutacion, y
descubrese una Casa, y en el foro
un quarto de instrumentos peni-
tentes, y un Crucifijo, y salen Fr.
Salchicha, y Golosina con una cesta
tapada, de donde irán sacandolo
que dirán los versos.*

Salch. Golosina, hermana, escuche.

Golos. Què quiere, hermano Salchicha?

Salch. Essa cesta:

Golos. Le enquistota?

Salch. Un olor, que resucita,

esparce. Golos. Pues non gustabis.

Salch. Què, tambien eres latina?

Golos. Soy graduada en Salamanca,

estudiando en Filipinas.

Salch. Y andarias en un vuelo

essa carrera proliza.

Golos. Pues què soy bruja? Jesus,

Santiguase.

què lengua tan mal nacida!

Salch. No, hagas cruces, que entre santas.

esso, y mucho! mas, cabria;

pero mi nombre me huela,

que es contento, Golosina.

Golos. Essa es la que à ti te mata.

Salch. Si vale mas la cestilla,
que no un oro; mas, Jesus!
arredro vayas, patillas,
què tentacion!

Golos. Cuida, hermano,
de mortificar la vista,
pues aqueßas tentaciones
se curan con disciplinas.

Salch. Cuida asì de tu pellejo;
pero saber no podria
el secreto de essa cesta?

Golos. Llevo à Soror Cathalina,
como està tan desganada,
por vèr si lo apetecia,
un poquito de tu nombre.

Descubre la cesta.

Salch. Digo, y el frasco es de Esquivias?

Golos. No, hermano, que es de Peralta.

Salch. Yà me conforta la vista.

Toma una tajada.

Golos. Pero què hace? ay què exceso!
mire, que essa es demasia.

Salch. Es probarla.

*Agarrale de los gaxnates el Demonio, y
hace et ademanes de abogarse.*

Dem. Pues tu intento
no lograràs.

Salch. Fuego, chispas,
que me ahogo.

Golos. Què le ha dado?

Salch. Mè arraganta la salchicha:

Jesus! Dem. Furores rabiosos. *sueltales.*

Salch. Hay, hermana, como pica.

Golos. Tome un trago, porque passe
esse dolor. Salch. Vaya arriba.

Dem. Tampoco lo has de probar.
Baelve à agarrarle.

Salch. Hermana, què me pellizcan
el gaxnate; ay què fuego!
Jesus! Jesus!

Dem. Pena impia!

sueltales.

Sale Fray Francisco.

Franc. Què es esto, hermano, què hace?

Salch. Una cierta golosina,

*Salen Santa Cathalina, y Margarita sin
manio, por la puerta de la celda.*

Cath. Hermana, què ha sucedido?

Golos.

Golof. Madre, el hermano delira.

Franc. Sujete sus apetitos :-

Salch. Yà están como una salchicha, sin probarla.

Franc. Y la Obediencia manda, que ayune tres dias.

Salch. Solo con imaginarlo, yà se me abilan las tripas.

Franc. No replique.

Salch. Benedicite:

yà acabaste, Golosina. *vase.*

Cath. Qué es esso, hermana?

Golof. Esto es,

que ordena Soror Lucia,

que dès algun alimento

à tu cuerpo, que es precisa

la obligacion manducante,

y asì, que estas tajaditas

tomes en su nombre.

Cath. Hermana,

su atencion mi afecto estima;

pero yo nada apetezco,

guardelas :- *Golof.* En mi oficina.

Cath. Y verè, si obedecerla

en llegando el medio dia

puedo :-

Golof. Harè lo que me ordenas,

si es que no están dirigidas. *ap.*

Cath. Y à la celda, que te dixe,

guiaràs à Margarita;

pues por aora asì se cumple

con la voluntad Divina.

Marg. A Utelino le di el alma,

èl es dueño de mi vida,

mi padre neutral se halla,

yo en su amor mas encendida,

y si no es, Madre, mi esposo,

terà este encierro mi ruina:

pedidle à Dios, que me ampare.

Cath. No desfàye la hidalguia

de vuestro pecho, que à todo

la providencia infinita

darà santo fin : à Dios.

Marg. El escuche mis fatigas.

Golof. Venga, hermana, que aqui llevo

otro amor, que hace cosquillas.

Vanse las dos.

Dem. Y yo voy à dertibarte

con furiosas baterias. *vase.*

Cath. En qué estado se halla el pleyto,

Padre, de Soror Lucia?

Franc. En que la parte contraria

insiste en la instancia misma,

de que sea el Monasterio

en la Regla de Agustinas,

y creo que ha de lograrlo.

Cath. El Señor no lo permita:

esse Sayal nos adorne.

Franc. Pues con ansia encarecida

à Dios se lo pida, Madre.

Cath. A esso mi súplica aspira.

Franc. A Dios, y en lo que la encargo

no desfàye. *vase.*

Cath. Peregrina

Omnipotente Bondad,

que ocupas la excelsa Silla;

yà veo que mis delitos

los consuelos me retiran,

que antes gozaba colmados:

no merece esta perrilla

los alhagos de su dueño.

S. Mig. Sí merece, Cathalina,

pues siendo yo tu Custodio,

desharè nieblas malignas.

Cobra aliento, no desfàyes,

puesto que el Cielo te anima.

Canta. A que veas gozosa

dichas peregrinas,

con que el Rey Supremo

amante convida

Baxa una tramoya, y en ella un taber-

naculo, donde baxará la Virgen, que ha-

rà una niña, y à los lados dos Angeles, y

subirá la Santa, y San Miguel, hasta lle-

gar à la Virgen, en una elevacion, que

serà un arbol, que represente al

del Paraiso.

Toda la Mus. A la alma, que vence

audaces ardides;

que el Demonio abulta,

y el mundo apadrina:

Ang. 1. Sube al Trono Régio,

2. Sube, Cathalina,

1. A gustar dulzuras,

2. A

2. A probar delicias,
 Lor 3. Donde logre tu alma
 salir confortada
 para nuevas lides,
 y fortalecida.

Virg. Cathalina.

Cath. Reyna amada.

Virg. Sabes donde estás?

Cath. Mi dicha

es en vos.

Virg. Donde has llegado?

Cath. Mi humildad no lo divisa;
 sino un gozo celestial.

Virg. Pues sabe, que ya está en vida
 tu Espiritu trasladado
 con celestes Gerarquias
 del Paraíso à la Gloria,
 fobre la pompa florida
 del arbol del bien, y el mal,
 que hija de Eva te publica:
 ruega, para que te oyga,
 pide, para que recibas.

Cath. La salvacion de mi hermano
 vuestra intercesion configa,
 sus errores alumbrando;
 y si es voluntad Divina,
 que el Habito Franciscano
 alcance Soror Lucia
 para todas, y su Regla,
 ferà, Abogada propicia,
 el colmo de mis deseos.

Virg. Fue tu peticion oída:
 el Habito de Francisco
 gusta mi Hijo, que le vistas,
 y tu hermano tendrà auxilios
 de forma, que se configan
 tus anhelos: tú procura
 tambien, que enmiende su vida.
 Queda en paz.

Cath. No, no, Señora,
 permitid, que desafida
 de este cuerpo, que me impide,
 como Mariposa os siga,
 se desate mi alma, y vaya
 con vos à la Patria.

Virg. Hija,
 vivir aora te conviene.

Cath. Vuestra voluntad cumplida
 sea siempre, mientras dicen
 las Angelicas Milicias:

La Santa representando, y los tres
 Angeles cantando.

La Judith triunfante,
 Esther peregrina,
 Paloma, que al nido
 amante convida
 al Alma, que vence
 audaces ardides,
 que el Demonio abulta,
 y el mundo apadrina.
 Con esta repeticion sube la tramoya
 à ocultarse, y va baxando la eleva-
 cion con San Miguel, y la Santa,
 y se dà fin à la primera
 jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Theatro comun, y en el foro se verá
 la cerca de una buerta, y salen Ve-
 rengena con un lampeon encendido,
 Lisinia vestida de hambre, el De-
 monio, y Utelino, todos de mili-
 tar, con capas embozados
 de noche.

Dem. Nos conoces?
 Urel. No por cierto.

Vereng. Si en el embozo embutidos
 os estáis tan tapujados,
 que aun no facais el hocico,
 cómo, si del mismo Diablo
 no podeis ser conocidos?

Lisn. y Dem. Pues alumbra, miranos.
 Desembozarse: alumbra Verengena,
 y conocelos.

Utel. Yà vuestras señas diviso.

Vereng. Hay, y que dos buenas maulas.

Utel. Aunque con traje distinto,
 de uno recibí favores,
 quando de otra precipicios,
 en el monte os conoci:
 lo que ignoro es, el desgaño
 de que, usando de disfraces,
 (quando tan claro la he dicho,

que la aborrezco) me busque
Lisinia.

Lisn. Es, fementido,
para estorvar cautelosa
tus amores.

Utel. Si propicio
tienes tú todo el Infierno,
en teniendome à mí mismo,
tengo yo mas. *Vereng.* Verengenas!
el Diablo vaya contigo.

Utel. Y aora, para que penes
con tus zelos inauditos,
como Cavallero obrando
à un tiempo, y como atrevido,
voy para hablar à su Alteza,
si permite darme oídos,
esta noche, y à decirle,
como el delinquente he sido,
que no es justo, que otro pague
la pena de mi delito.

Dem. Y si prenderte procuran?

Utel. Primero me harán ańicos,
que yo à la prision me entregue.

Vereng. Oyes, y à esso me has traydo?
vive Brios, que has de irte à oscuras
y solo.

Utel. Cómo, atrevido:—

Vereng. Como para tal arroj
àl està el Pastor tu amigo,
que te acompañe.

Utel. Vergante:—

Vereng. Digo, que lo dicho dicho.

Utel. No te traygo para que entres:—

Vereng. Ni tampoco lo imagino.

Utel. Sino para que me aguardes:—

Vereng. Me qué?

Utel. Me aguardes, he dicho,
à las tapias de essa huerta
con la escala, que has traído.

Vereng. Solo?

Utel. Solo: qué replicas?

Vereng. Digo, que no lo he entendido.

Dem. Dexale, quando en mí tienes
quien te asista.

Utel. Nada, amigo,
quiero deber à hombre alguno,
quando confio en mi brio,

de hablar al Duque, y sacar
del religioso retiro,
en que se halla, à Margarita,
y así me lo ha prometido
su hermosura, para ser,
quando idolátro su hechizo,
mi esposa. *Dem.* Con todo esso,
necesitas de mi auxilio.

Lisn. No sino de mi venganza.

Dem. Calla, Lisinia: contigo
me he de hallar, porque he cobrado
amor à tu heroyco brio.

Dem. Juzgo que sobras; pero haz
lo que tú fueres servido:
aguarda allí, Verengena,
con la escala, que al proviso
que despache, bolveré.

Vereng. No sea del otro siglo?

Lisn. A Dios.

Dem. Camina à tu empresa
tú, Lisinia, pues te asisto:
vè à librarle con tus artes,
porque vè en grande peligro.

Lisn. No vale mas, que fenezca,
quando yà agena la miro?

Dem. Tuyo será, si le obligas
con finezas.

Lisn. No colijo,
que han de poder ablandarle.

Dem. Sabe enternecerse un risco,
à lagrimas de una fuente,
y no podrás à Utelino?

Lisn. Peor le contemplo; mas yo
hacer la experiencia elijo.

Dem. No me conviene que muera,
quando instrumento precisissimo
de nuevos famosos triunfos
à mi imperio le examino:
y à midiendo las distancias,
del Duque en el salon mismo
estoy invisible.

Silvo: mutacion de salon, con un
espejo grande de vestir, en la lon
nanxa, hecho de gafa, de lo que
pareciere, y salen el Duque,
y el Gobernador.

Duq. Es cierto,

que alborotos excesivos
fuerza era se fomentasen,
si tan cuerdo, y tan medido
vuestra equivocacion rara
no llevara Federacion.

Gobern. Quien imaginar podia,
señor, que ocupasse el sitio
mas fragoso à aquellas horas
à pie, y ocultando el mismo
nombre, pues fue su criado
el que quebrantó el sigilo?

Duq. El hospedarle en Palacio
fue forzoso, y mas sumiso
bolvió en obsequios postrados
todos los descargos mios;
pero me oculta el intento,
que à Ferrara le ha traído,
lo que me tiene confuso.

Gobern. Y à mí, señor, discursivo,
no encontrar quien fue el aleve,
que à Carlos, infiel, ha herido.

Sale Utel. Pues no se halla muy distante,
Duque de Ferrara invicto;
Hace ostentacion.

por mà ninguno padezca;
yo soy el que à vuestro hijo
Don Carlos le herí de muerte,
sin averle conocido:
sè, que mi hermana à su Alteza
de mortales pasimos
le librò con oraciones,
que llegaron al Empyreo:
à decir mi culpa vengo.

Gobern. Y à entregaros al castigo.

Duq. Por vuestra loca osadía
mil pesares, Utelino,
se ocasionan, y pues vos
confessais vuestro delito,
justo es, que os patrocine;
pero primero es preciso,
que una prision oy reprima
vuestros locos desvarios.

Utel. Gran Señor:-

Duq. No he de escucharos:
Gobernador, al Castillo
le llevad.

Gobern. Dadme las armas.

Utel. Juzgo, que no hablais conmigo.

Gob. Mirad, que à una voz harè:-

Utel. Aunque viniera el Abyfino,
es poco para prenderme.

Gob. Sin duda que estais sin juicio.
Olà.

Salen Sold. Señor, què nos mandas?

Gobern. Que à esse fiero basilisco
prendaís.

Utel. El que à mí se llegue,
venga à morir prevenido.

Saca la espada.

Gobern. Si se resiste, matadle.

Utel. No es muy facil conseguirlo.

Lidia con todos.

Sold. Desesperada osadia
es la vuestra.

Utel. Yà los brios,
con tanto tropèl de armas,
desfallecen: peregrino
Pastor, que me socorriste,
quien te tuviera conmigo.

Dem. Aora veràs si tù solo
bastas para los peligros.

Utel. Lisinia, si fuera facil,
que atendieras mis suspiros,
y del riesgo me sacaras,
fuera tuyo.

Lidiando, se retira àcia el espejo,
el que se buelve, y ocultando à Ute-
lino, queda Lisinia en su lugar,
embiste con todos, y los retira, que-
dando el espejo, como estaba,
porque será de dos
caras.

Lis. Yà propicio
mi acero te ampara: Aleves,
que tantos lidiáis unidos,
si aquella espada desmaya,
ay otra, que hace prodigios.

Sold. Què horror! què pàsmo! què asom-
brano! Vanse los Soldados.

Salen el Duq. Què es esto?

Gobern. Que fugitivos
se retiran los Soldados
al impulso vengativo
de esse joven.

Lisn. Gran Señor, os suplico, que me sirvo fielmente à Utelino, en semejantes empeños. Quitase el sombrero, y hace cortesía, advirtiéndole que habrá salido en cuerpo Lisinia.

Duq. Pero vos le aveis prendido.

Gobern. No señor, qué le ha librado.

Duq. Pues vos direis donde ha ido: entregadme à mi la espada.

Dafela hincando la rodilla.

Lisn. Si en esto, señor, os sirvo, aqui està.

Duq. Prendedle aora.

Lisn. Si vienen los que se han ido, no bastan para seguirme.

Subese en una balsa; que habrá en un bastidor, y vuéla rápida- mente à las bambalinas.

Duq. Hombre, Demonio, ó prodigio, quien eres?

Gobern. Quien por los ayres no ha sido oído, ni visto.

Dem. Haga contra Cathalina mi astucia, que discursivos vacilen.

Ponese el Demonio al oído de los que hablan, como que les influye.

Duq. Gobernador, con lo que aqui ha sucedido, confuso mi pensamiento fluctúa con mil deliquios: hermano de Cathalina

es el perverso Utelino: ella virtuosa salud le dió à Carlos de improviso, quando essotro escandaloso con un diabolico hechizo, se escapa de nuestras manos.

Gobern. No es muy fuera de camino, que hypocrita nos engañe, quizá, con virtuosos visos.

Duq. Inquietud me causa el caso, y verla no determino hasta vencer esta duda.

Gobern. Y obras, señor, advertido, que yo haré lo propio.

Duq. A Dios.

Gobern. El os guarde muchos siglos.

Dem. Eflo sí, muera su fama, tengan su virtud por vicio, que si no de la victoria, es de perseguir principio.

Vase, y à un silbo se corre la mutación como estaba, con la tapia de la huerca, y sale Verengena al dar un Relox.

Vereng. Una, dos, tres.

Las tres son, y mi Amo no ha parecido.

Hay qué miedo!

Sale Utel. Verengena

Vereng. Eres tú?

Utel. Si.

Vereng. Vienes vivo?

Utel. No me ves?

Vereng. Cómo saliste?

Utel. Ignoro como he salido, aunque bien se como entre, creo que el Pastor mi amigo me ha ayudado.

Vereng. Es un Demonio.

Utel. Sabes qué hora es?

Vereng. Aora mismo acaban de dar las tres.

Utel. La escala echa de improviso, que juzgará Margarita, que alevoso la he mentado: despacha.

Vereng. Despacharán.

Utel. Acaba presto.

Vereng. No han visto con la prisa que nos viene? yà està echada.

Utel. Tu conmigo has de saltar estas tapias.

Vereng. Y es el salto muy crecido? Sube por la escala, y entra dentro de la tapia.

Utel. No, y recoge la escala desde arriba.

Vereng.

Vereng. Yà te figo: *và subiendo.*
voy subiendo; mas qué es esto?
yo me escuro: este camino
no es muy seguro.

Dent. Fr. Salch. Vergantes,
 trabajad, voto vâ à Tristo.

Vereng. Yà voy llegando à la tapia.

Salch. Vaya fuera el desperdicio
 de estas coles.

Echan por cima de la tapia una es-
puerta de basura, y cae so-
bre Verengena.

Vereng. Agua vâ:
 no se te secâra el pîco,
 puerco, asqueroso, monton;
 pero en vano doy los gritos:
 quien me mete à mi en andar
 en aqueffos laberintos?
 salga por donde pudiere,
 y como quiera, Utelino,
 que yo me voy.

Vase: silbo, y se corre la fachada
de tapias, se descubre una no-
ria, y Fray Salchicha en la puerta
arremangado, trabajando, y de
debaxo del Tablado subirà varios
frutales, y de los bastidores sal-
dràn dos fuentes.

Salch. Camaradas,
 aunque el Alba no ha salido,
 trabajad, yâ que comisteis,
 que yo trabajo, y me abilo
 de hambre, porque estoy ayuno.

Sal Golof. Viendo el paciente exercicio
 con que lleva Fray Salchicha
 el ayuno repetido
 de tres dias, compasiva
 vengo à traerle este tragillo
 hermano?

Salch. Què voz meliflua
 se encamina à mis oïdos?

Golof. No me conoces?

Salch. No sè:
 Golofia, mis oïdos,
 los ojos, y las potencias;
 pero Jesus, què delirio!
 hà cuerpo, que te rebelas.

yo te darè mil pellizcos
 tomi.

Golof. Dexe esas locuras,
 què, està rebelde el espiritu
 con tres dias de abstinencia?

Salch. Hermana, este jumentillo,
 en oliendo la comida,
 dà de contento relinchos.

Golof. Tome, que compadecida
 traygo este par de bollicos,
 Dale lo que dice.

y un trago para que aliente.

Salch. Eres mi cuervo bendito;
 pero hay, que entre aquellas ramas
 parece que siento ruido.

Golof. Serà Soror Cathalina,
 què velando en Jesu Christo,
 toda la noche se passa
 en oracion: con ahinco
 pongase, hermano, devoto,
 contemplando:

Salch. En el frasquito.

Golof. Que yô voy à efforro lado
 para executar lo mismo,
 no vea que le socorro.

Salch. Es tu socorro de vino.

Ponenfe de rodillas en oracion, ca-
da uno à su lado, y salen por un
lado Utelino, por otro Margarita,
y el Demonio por enmedio, en
trage de Jardinero.

Marg. Que Utelino me engañasse
 con afecto fementido!

Utel. Si de esperar enfadada,
 falta de este verde sitio
 Margarita?

Dem. Astucia mia,
 eslabona precipicios.

Golof. Hermano, como lo passa?

Salch. No veo si es blanco, o tinto.

Utel. Margarita?

Marg. Quien me nombra? *encuentranse.*
 eres tû? *Utel.* Duèno querido,
 yo soy quien te adora firme.

Marg. Al escafo desperdicio
 de la Aurora te conozco.

Salch. Del Cielo este frasco vino.
Golof.

Golof. Se arroba, hermano?

Salch. No tanto;

pero, hermana, me enquartillo, bebe.

Marg. Dí, cómo tanto has tardado?

Utel. Fue, Margarita, preciso; porque no lamente otro la pena, que he merecido:

vamos, que el Alva se acerca.

Marg. En este espacio florido espera en tanto que voy por las joyas;

Utel. Pues tu arbitrio no podía ya tenerlas, para partir de improvito?

Marg. Como te deténias mucho, desconfiada que fino supieras cumplir amante lo que asegurabas rendido, las volví a llevar al quarto, a donde reclusa vivo.

Utel. Pues ve al instante; que ya viene esparciendo sus gyros el luminoso Planera.

Golof. No sé qué maligno ruido siento, hermano.

Salch. Son los Diablos, que impiden nuestro ejercicio.

Utel. En esta sonora fuente:

Dem. Encuentras tu precipicio.

Utel. Esperaré a Margarita.

Al arrimarse a la fuente de mano derecha, se abre, y sale Lisinia, de ella, quedandose la fuente como se estaba.

Lisín. Así, villano atrevido, cumples la promesa, aleve, que me diste en el peligro, donde, si por mí no fuera, juzgo mucho mas crecidos los átomos, que las partes en que fuera dividido tu cuerpo?

Utel. Lisinia, yo a tu favor excesivo estoy obligado, y cree, que cumpliré lo que he dicho.

Lisín. Cómo crédito he de dár

a tus falaces designios?

Utel. Porque te adoro: fingamos.

Lisín. Pues si otro objeto distinto a violar este sagrado te trae: - *Dem.* Yo le encamino por su mal.

Utel. Mi genio sabes: cree; Lisinia, que estimo tu fineza. *Lisín.* Por si es cierto lo que amante has referido:

Dem. No sean aquestos simples de mis victorias testigos.

Truenos, y levantanse los Graculosos.

Golof. Hay, que en el Cielo a los bolos juegan; que se hacen añicos a Dios, hermana Salchicha.

Salch. Golosina de mi hechizo, que engolosinas la vista, como tambien los hocicos: ha cuerpo, que te rebelas: espera, que ya te sigo.

Dem. En forma de Jardinero, en este pensil florido he de ser, con sugeriones, aspid, que muerda nocivo a todos. *Utel.* Tú con terrores avassallas de mis bríos lo esforzado.

Lisín. Mal lo entiendes, goza del suave bullicio de estas deliciosas hojas: en el raudal crystalino de esta fuente.

Sientase Utelino en la fuente de mano izquierda.

Utel. Si aora viene Margarita, soy perdido.

Cant. Lisín. O arboles frondosos, suspende el ruido, que descansa mi amante, y está por centinela el pecho mio.

Utel. Tu amorosa melodia un afecto ha ocasionado, que ya de averte olvidado quexosa está el alma mia: llega a mis brazos, porque descanse mi corazon.

Dem.

Dem. Esto nace de aficion. *al oido de Lis.*

Lisin. Quien lo asegura?

Utel. Mi fé.

Lisin. Dichosa ya me contemplo:

pues tal llevo à conseguir,

al Amor le he de erigir

de mi estimacion un templo;

pero del sueño rendido

se quedò mi tierno amado:

si por tí me he despeñado,

mi despeño no he sentido.

Luciforo?

*Sale por el lado derecho, en un balancin, ò carro de
fuego, San Miguel cantando el recitado, y va
baxando al teatro, para cantar el Aria.*

S. Mig. Sierpe infernal del mas profundo lago,

Dios manda, que el amagò

de aquel tormento eterno,

que le espera à Utelino en el Infierno,

vea en pálido sueño,

que este es de Cathalina fiel empeño.

Dem. Si su Omnipotencia quiso

librarle, como se ve,

por qué à mi astucia, por qué

dà de tentarle permiso?

S. Mig. Esto has de hacer, porque el Señor lo dice,

y en vano tu soberbia contradice.

Aria. La caxa destemplada,

y à la fatàl sordina

gima la tierra; gima,

y toda alborotada,

pronostique à Utelino

fiero estrago,

con el que apenas pueda

suspirar:

Los lúgubres bufidos

del cruel Càncer-vero,

con estrepito fiero

los pereiban sus oidos,

quedandose el horror

solo en diseno,

por si llega sus culpas

à llorar:

*A la repetición del Aria, se pone San Mi-
guel en el balancin, va subiendo, y atra-
vesando el tablado, se oculta.*

Dem. Qué me quieres?

Lisin. Tú de Jardinero?

Dem. Si. *Lisin.* Por qué motivo?

Dem. Por tí.

Lisin. Todo mi consuelo eres.

Dem. Triunfaste?

Lisin. Yo soy dichosa.

Dem. Deseas mas?

Lisin. El vivir

à su lado.

Dem. A conseguir

te ayudará lo amorosa.

Dem. Espiritus, que en el centro
tristes habitais:

Dentr. Musc. Qué ordenas?

Dem. Pese à mi rabia!

mostrad

de las penas, que le esperan

à Utelino, en amenazas

su rigor.

Silvo. y se transmuta la mutacion donde
estaba la Noria, en una apariencia de
Infierno: en su centro el Càncer-vero, y los
fiete Vicios, guarnecido todo de llamas,
serpientes, sabandijas, y en lo alto un ro-
tulo, donde se lea: Estancia para Ute-
lino; y todo lo demás de Huerta,
como se estaba.

Dentr. Musc. Rompa las puertas

el lóbrego Aberno,

para qué se vea

en que páran Iras,

Luxuria, y Sobervia.

Dem.

Dem. Nada vè Lisinia, todo
en sueños se representa
à Utelino.

En sueños Utel. Pavoroso
estancia se me reserva.

Lisin. Què sonará el dulce esposo,
que idolatran mis potencias?

En sueños Utel. Mis rigores, mis deliros,
mis altiveces protervas,
este Palacio me labran.

Dem. Bien es que en sueños me veas:
avivad esos incendios,
que el que me sirvió en la tierra,
es dueño de galardones
superiores.

O, què pena!
En sueño Utel. Congojas, què fuerte ahogo!
Criador mio, clemencia.

Lisin. Què sobresalto en su pecho
entre sueños se demuestran!

Utel. Pastor alevofo, que
de Jardinero te muestras,
què tarde conozco que eres
el Demonio.

Salé Carlos con capa por detrás de la
fuente, donde está Utelino, sin verle.

Carl. Pues clarea
yá da soñolienta Aurora,
mostrando que el día llega,
y à mí el Palacio la entrada
de este sitio me franquea,
por estàr tan junto, intento
buscar la rosa bella
de Margarita, que vive
siempre en mi memoria eterna,
hasta lograr su hermosura.

Dem. Logre yo, que estos se pierdan,
que allí viene Margarita.

Salé Margarita con un cofrecito de joyas.

Marg. El detenerme fue fuerza,
para que no me sintiesen.

Carl. A mi una muger se acerca,
si será la que idolatro?

Llegan à encontrarse en medio del tablado.

Marg. Utelino?

Carl. Y es la misma;
pero à otro nombra sinjamos.

Marg. Utelino?

Carl. Ingrata bella:

Marg. Perdonadme el que tardasse.

Carl. Ansiosa el alma te espera.

Marg. Vamos.

Carl. Yo he sido dichoso:

un acaso me franquea dala la mano,

mis deseos: mi bien, vamos.

Havrà una filla de fuego en medio del

Infierno.

Dem. Ardán en mas viva guerra.

Utelino, aquella filla

ya es razon, que la poseas:

vén à mis brazos.

Con estas voces despierta Utelino, se le

vanta pavoroso, y à dár con Marya.

y Carlos, hunde el Demonio, cir-

cúrase la apariéncia de Infierno, quedan-

dose la noria, y lo demás como estaba,

y à su tiempo lidian los dos.

En sueños Utel. Què horror!

monstruosa sierpe Lernea,

no te acerques, no te acerques;

però què noto? sospechas:

quien vè?

Carl. Quien viene?

Utel. Quien puede.

Carl. En mi acero la respuesta

encontrareis.

Utel. Y en el mio.

Lisin. Utelino, así me dexas?

Utel. Es primero aqueste empeño.

Marg. Què confusion, què tragedia!

Lisin. Pero Cathalina viene,

su respetuosa presencia

sufrir no puedo: ea, zelos,

nuevas lides os esperan.

Vase, y salen Santa Cathalina, Goleoso,

con una luz, y Fray Salcbicha.

Salcb. Presto; Madre, que se maran:

qual anda la escarapela.

Cath. Tened, què es esto?

Carl. Esto es, Madre:

yo no sè què responderla.

Utel. Què aora saliera mi hermana!

Cath. Ha enmudecido la lengua?

así el sagrado retiro.

se profana? tu sobervia
escandalosa, Utelino,
quando ha de tener enmienda?
no sabes que ay un Infierno?
Còmo tambien vuestra Alteza
con el passado peligro
todavía no escarmienta?
Tù, Margarita, la noche
escoges para tercera
de temerarios arrojios?
Mirad, que sin penitencia,
no se perdona el delito,
y ay eternidad de penas:
temed à Dios, è id con èl,
sin que de aquesta pendencia
resulte nuevo alboroto.

Utel. Estraño temor me cerca:
de quando acà, corazon,
conoces la reverencia?
alli un Infierno te asusta,
y aqui de una hermana tiemblas?

Carl. Corrido estoy.

Marg. Yo confusa.

Salch. Estàn de requiem æternam.

Golof. Como estatuas se han quedado.

Utel. El arrojio:-- Carl. La indecencia:--

Marg. Mi ciego error:--

Los 3. Perdonad.

Cath. Siento, que à mi Dios se ofenda;
su Magestad nos perdone.
Golofina?

Vanse Carlos, y Utelino.

Salch. Galamera,
que son hermanas.

Golof. Què mandas?

Cath. Lleva essa niña à su celda;
que su corta edad no alcanza
del Demonio estratagemas.

Golof. Y te has de quedar à obscuras?

Cath. Yà claro el dia se muestra.

Golof. Vamos, niña, y mirad, que
me pareccis andorrera.

Marg. Madre, à Dios.

Cath. El os conserve.

Vanse las dos, y sale el Demonio de Jar-
dinero, y se pone à un lado à tra-
bajar con un azadon.

Dem. A la batalla, cautelas.

Cath. No trabaja, Fray Salechicha?

Salch. Aqui mi peticion entra:
ay, Madre mia, las tripas,
como estàn que se clarean,
no pueden con el trabajo.

Cath. Pues acabe la tarea
de essas florecillas:--

Salch. Malo.

Cath. Que yo harè que coma.

Salch. Buena;

gozando està essa palabra
de la gloria sempiterna.

Llega donde està el Demonio.

Cath. Quien sois vos?

Dem. Un Jardinero.

Cath. Jamàs vi vuestra presenciam,

Dem. Yo soy de un Señor embiado,
para que estas frutas crezcan:
mirad què hermosas manzanas.

Cath. Yà advierto tu astucia fiera,
yà te conocí, maldito;
y en nombre de Dios:--

Dem. Què pena!

Cath. Essos quadros:--

Dem. Què rigores!

Cath. Limpiaràs.

Dem. A mi sobervia

tal ultraje!

Cath. Si, maldito.

Dem. Tù, Cathalina, me fuerzas.

Cath. Dios lo ordena, y yo por èl vafe.

Dem. Siempre es tu humildad perfecta.

Salch. Què, imaginaba el veinte uñas,

que la que à trompa, y talega

hace milagros, sanando

à todos de sus dolencias,

siendo tantos los enfermos,

que fofsegar no la dexan,

no le podia mandar?

limpie muy bien essa huerta,

descardille aquellos quadros.

Recoje en una espuerta lo que ay en el
suelo; que seràn las yervas, que
echaron à Verengena.

Dem. Que mi altivèz à esto venga!

Salch. Trabaje, pese à su alma.

Dem. El me manda?

Salch. El me obedezca.

Dem. Si te cojo:-

Salch. Tente allà,

Diablo Cojuelo: si llegas,

te pongo la Cruz.

Dem. Infame:-

Salch. Para que mas rabia tengas,

catà la Cruz.

Dem. Atrevido:-

Salch. Catà la Cruz.

Dem. Si te llegan

a coger mis uñas:-

Salch. Zape,

zape aquí, mata candelas.

Andan à golpes qual debaxo, y

qual encima.

Dem. Ya te pillè.

Salch. Aora bien,

este Cordon:-

Dem. Suelta, suelta.

Salch. Te ha de poner como un pulpo:

toma, barbas de pajuela,

segun apesta à azufre:

gran virtud en mì se encierra,

pues hasta el mismo Demonio

hago, que mis manos tema. *vase.*

Dem. Agradece, que me obligan

cosas de mas consecuencia

à dextarte: ca furorès,

vaya otra nueva experiencia

contra esta muger, que oflada

à mis astucias desecha:

desde esta estancia passemos

al retiro de su Celda.

Silvo, y hundiéndose los Arboles, y

ocultándose todo, se repite la Celda

de la Santa, la que sale con Fray

Francisco, y Federica, vestidos

de gala, y Cesar.

Cath. Pues en este corto alvergue

se digna entrar vuestra Alteza,

sientese en este banquillo,

que son todas mis prefeas.

Fed. A dicha tomo lograr,

señora, vuestra licencia.

Ces. Què aspecto tan penitente!

Fed. Exemplar es su pobreza:

vaya, Padre.

Hacen todos sus cortesias, y se sientan

tan los tres en banquillos de palo,

quedándose Cesar en pie.

Franc. No es posible.

Cath. Oy le toca la obediencia

à vuestra Alteza, Señor.

Fed. Razon es, que os obedezca:

yo, Santa Madre, atendiendo,

que no sois Monja professa,

que vuestra virtud es grande,

è igual con vuestra nobleza,

y que mil almas al Cielo

embiares, siendo Duquesa,

con vuestro exemplo à mi lado,

siendo mi esposa:-

Cath. Suspenda

y à vuestra Alteza el discurso,

que en tocando essa materia,

quando yo soy tan indigna,

es en vano proponerla.

Yo Duquesa? què locura!

Ces. Bien su sanidad demuestra;

mal lance echò Federico. *ap.*

Fed. Vuestra humildad esso piensa?

pues sois digna de mil mundos,

señora, si los huviera.

Al. oido Dem. Esso tu virtud abona.

Cath. Gran Señor, esso es quimera.

Fed. No es quimera, si advertis,

que nunca luce la perla

en el nacar embutida:

que el Matrimonio en si encierra

el estado mas perfecto.

Franc. Pero note vuestra Alteza,

que la mayor perfeccion

en la Religion se encuentra.

Fed. Es cierto; pero en clausura

el mundo no goza de ella.

Franc. Los consejos de los Santos

lo contrario nos enseñan.

Fed. No contradigo esse punto:

quiero decir, que una Reyna,

una Duquesa de Parma,

Santa, entendida, y discreta,

tiene sujetos los vicios

solo con su fama excelsa.

Franc. Tambien es cierto que està
à los peligros expuesta
del mundo , y el que los busca,
puede temer que perezca:
luego està el mejor estado
en la vida mas perfecta.

Fed. Vos , Padre , me aveis conluido,
y vos , Cathalina bella,
perdonad. *levantanse.*

Al oido à la Santa.

Dem. Tu eres hermosa.

Cath. Vanidad , à lo que llegas: *ap.*
no ay de què , señor invicto:
guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Fed. Pues vamos , Cesar.

Ces. Yà os sigo.

què agraciada es ! *Fed.* Què perfecta!
Hacense cortesias , y vanse Federico , y
Cesar , y el Demonio.

Dem. Que su humildad no contraste?
hà pele à mi saña fiera.

Cath. Padre Francisco Tintore,
y què os parece?

Franc. Que tienta
nuestro comun enemigo,
Madre , de muchas maneras;
no ay que creerle.

Cath. Y nuestro pleyto ?

Franc. Yà finalizado queda,
pues de Roma los Buletos
se esperan , con la licencia
de que professen las Madres
de San Francisco la Regla,
y su Habito santo vistan.

Cath. De gozo el alma se llena;
y pues que del Nacimiento
de Christo es oy la suprema
Noche , à darle las gracias
es bien que vaya.

Franc. A la misma
diligencia voy : à Dios. *vase.*

Cath. El guarde à su Reverencia.
Dulce regalado Esposo,
què dichosa mi alma fuera,
si en Bethlèn lograra veros,
como devota os contempla.

Niño amado , dulce Dueño,
esta gracia me conceda,
con la piedad soberana,
vuestra Divina clemencia.

*Baxan cantando dos Angeles en tramo-
yas , enmedio un Sol en continuo movi-
miento , y detrás de el San Miguel , el Ar-
co Iris encima , donde se leerà el*
Gloria in excelsis , y todo bien
imitado de Gloria.

Ang. 1. Aricende , Cathalina,

2. Dispon el alma atenta,

1. Porque à tu fino anhelo,

2. Lo que tu alma desea

Los 2. Le concede el Esposo,
rasgando las Esferas.

Cath. Pues me hace tan dichosa,
glorificado sea.

A un silbo , mutacion de bastidores , en
*cada uno un Angel , en forma de cornuco-
pia , danzas abaxo , comidas , è instru-
mentos pastoriles : descubres San Miguel*
en el foro ; en el Portàl con el Niño , la
Virgen , San Joseph , el Buey , y la
Mula ; en las bambalinas todo
azul , y estrellado.

Los 3. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.

Virg. Cathalina. *Cath.* Soberana

Sacra Emperatriz excelsa,
en vuestra presencia se halla
un gusano. *Virg.* Si desear
ver à mi Hijo , yà en mis brazos
tierno infante te te muestra:
mirale. *Cath.* Grande favor !
Quien dignamente pudiera,
ò , Señor ! amaros , como
amaros , Señor , debiera.
Quien fuera tan poderosa,
que thesoros poseyera,
para ofrecer una joya,
cuyo valor , y riqueza
excendiera cien mil mundos !
mas , Señor , soy vuestra sierva.

*Salen Pastores , y Pastoras con tambo-
ril , sonajas , y castañetas , can-
tando , y baylando.*



Cant. Pastores. Venid, Zagalejos,
que esta Noche quema
el hielo herizado,
que està en las Riveras,
y al tintirintin
de las sonajillas,
y al chascarraschas
de las castañuelas,
las flautas, adufes,
rabeles, tambores,
gor, gor, gor, gor, gor,
nos gorgoritean.

Pastora 1. Esta Noche vemos
mil lindezas nuevas,
la Tierra en el Cielo,
y el Cielo en la Tierra.

2. Ha nacido un Niño,
que es toda una esencia,
segunda Persona
de tres, que se cuentan.

Toda la Mus. Y al tintirintin
de las sonajillas,
y al chascarraschas
de las castañuelas,
las flautas, adufes,
rabeles, tambores,
gor, gor, gor, gor, gor,
nos gorgoritean.

*Todos de rodillas representando, van
dando lo que ofrecen.*

1. Niño mío, para el frío
os traygo yo esta zalea.

2. Yo estas mantillas, porque
vuestra Madre os embuelva.

3. Yo este Cordero, que es propio,
Señor, para vuestra mesa.

4. Yo esta leche, que es muy alba,
y como la Aurora fresca.

Todos. Y de nuestros corazones
todos hacemos ofrenda.

Virg. Amante recibe mi Hijo
lo sencillo de las prendas.

1. Pues alto à alegrar al Niño,
y bolvamos à la letra.

Pastores. Venid, Zagalejos,
que esta Noche quema, &c.

Vanse baylando.

Virg. Cathalina, queda en paz.

Cath. Tan presto, Señora, llega
para un corazon amante
el termino de la ausencia?

Virg. Si, hija mia, pues contigo
siempre mi proteccion queda.

Cath. Pues repitan mis afectos
con Angelicas cadencias:-

Ella, y Mus. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.

JORNADA TERCERA.

*Theatro comun, y por un lado sale Fra-
Salchicha con una alforja blanca de Li-
mosnero, y por la otra la hermana Gol-
fina, vestida de Habito de San
Francisco.*

Golof. Hermano, tan de mañana?

Salch. La obediencia me permite,
que repose, que es el cargo
de Limosnero insufrible.

Golof. Por qué?

Salch. Porque de los pobres,
nunca puedo verme libre,
y desde que hago milagros,
con mas frecuencia me figuen.

Golof. Milagros?

Salch. Si, hermana, y muchos,
pues sin poder reprimirme,
quando reparto la olla,
viendo, que todos me embisten
de tropel, cojo una estaca,
y enarbolo, Dios nos libre,
el santo leño, y al verme
entonar el pange lingue,
cojos, mancos, y tullidos,
por no llevar parece mihi,
aun mas veloces, que el viento
corren, sin que los castigue:
mire si aquestos milagros
son acaso de alféñique.

Golof. Son estupendos.

Salch. Hermana,
vayase, no engolofine
mi virtud con estos ojos
traviessillos.

Golof.

Golof. Ay què chiste;
pues què mis ojos le inquietan?
Salcb. Hermana, si he decirle
la verdad, el jumentillo
pide se le mortifique.

Sale Fray Francisco.

Franc. Què hace, hermano?

Salcb. Què dislate!

Franc. Diga, no ha de ser posible,
que lleve esos ojos baxos?

Salcb. Padre, si el Diablo lo impide,
còmo los he de baxar?

Franc. Haciendo que se exercite
el cuerpo à la penitencia.

Salcb. Padre, aunque mas le castigue,
son fuertes las baterías
del espiritu infelice.

Franc. Què habla, hermano Salchicha,
es posible?

Salcb. Es posible.

Franc. Y me replica? *Salcb.* No Padre.

Franc. Pues què hace?

Salcb. Bendicite.

*Sale Santa Cathalina vestida de San
Francisco, y Margarita de
seglar.*

Ca b. Padre Francisco Tintore.

Franc. Yà la contemplo felice,
Madre, con esse Sayàl
de aquel Seraphico humilde,
y la doy lo enhorabuena
de que està de Corpus Christi
conciada Iglesia, y Convento.

Cath. A pesar de los arides,
que aquel comun enemigo
quiere Dios, que se fabrique,
se logrà mi amante anhelo
de este Cordon, que me ciñe;
pero el tentador astuto
no cessa, no, de asfírgime,
Padre, con invasion nueva.

Franc. Pues què cuidados la asisten?

Cath. El vèr, que esta corderilla à *Marg.*
fragilmente se deslice,
dexando mi compañía,
por bolver donde peligrar
su honor, su vida, y su fama:

bien veo yo, que la assiste
mucha razon, pues mi genio,
confieso, que es insufrible:
Padre, soy muy pecadora.

Franc. No vuestro pecho vacile;
Soror Cathalina.

Marg. Madre?

Salcb. Ay, ay, que se me derrite
el corazon.

Golof. Què le duele?

Salcb. Un deliquio, en que delinquè;

Marg. Si yo este retiro dexo,
es para que no motive
mi amor nuevos alborotos,
porque es fuerza, quando assiste
Utelino vuestro hermano
en un pecho, que le admite,
que la amorosa centella,
quando fogosa respire,
avivandose su llama,
que el sagrado escandalice:
yo no he de ser Religiosa,
porque Dios no me dirige
à esse estado; quando noto,
que igual la virtud se mide,
tanto en un casto conforcio,
como en un habito humilde;

Cath. Pues es determinacion,
no intento contradecirte
la voluntad; pero advierte,
què tan solo se consigue
en la mayor perfeccion
el estado mas felice.

A mi hermano amas? què yerro!
quando sus hechos terribles
escandalizan al mundo.

Marg. Pues Dios querra reducirle,
siendo mi esposo.

Salcb. Por guapo
le ha gustado.

Golof. Es infalible.

Cath. Hay, que està muy enojado
Dios de sus hechos.

Franc. Admite,
Margarita, este consejo.

Marg. Por què, si no he de seguirle,
Padre?

Salen el Duque de Ferrara, Don

Carlos, el Gobernador, Fe-

derico, y Cesar.

Duq. Madre Cathalina?

Cath. Es hora de que visite
esta estancia vuestra Alteza?

Duq. Eſto, Madre, no os admire,
quando vuestro hermano:-

Cath. Basta,

que es fuerza, que participe,
ſeñor, tambien su caſtigo
quien en la culpa delinque.

Duq. Que el corazon me penetra
ſu ſantidad, verifique. *ap.*

Cath. Vos, ſeñor Gobernador,
por Margarita veniſteis,
no por mi.

Gobern. Los interiores
penetra. *ap.*

Cath. Pues deſaſiſe
gusta de mi compañia,
llevadla; pero advertirle,
que dexa un camino cierto,
por el camino falible.

Marg. Quando Amor me guia, en vano
es, que tu acento predique. *ap.*

Salch. La chiquilla eſta reſuelta:
que aſectos tan alguaciles!

Jesús, Jesús.

Franc. Que hace, Hermano?

Salch. Que el enemigo me embiſte.

Goloſ. No ha-de aver remedio?

Salch. Hermana,
ſoy frágil, no ſe ceñirme:

Predicando à Margarita.

Mire, hermana, que patillas
no ſabe por donde aſirle:

mire no la agarre, vaya,
porque el Diablo es un belitre.

Franc. Hermano:-

Salch. Si la predico,
no dudo ha de convertirſe.

Franc. Calle en virtud de Obediencia.

Salch. Ya obedezco: benedicite.

Eſta obediencia me mata. *ap.*

Gob. Es cierto, que me dirige
el deſeo de llevarla

à eſta eſtancia: permitidme
eſta licencia, (reſpeto
cauſa ſolo el que me mire)
y en gobernar ſus acciones,
el que como Padre aſiſte
vigilante à todas horas,
evitarà que deſlicen.

No ha de lograr Utelino *ap.*
ſu belleza; y ſi conſigue
prenderle mi enojo, harà,
que ſu caſtigo publique
ſu atrevimiento.

Cath. El Señor
de vuestra intencion ſe obligue:
y Vuecelencia?

Carl. Yo, Madre,
la enhorabuena felice
de aver conſeguido el pleyto,
que tanto deſecabais, vine
à daros guſtoſo.

Cath. Como
en el corazon reſide
tanto amor à eſte retiro,
donde vuestro pecho vive,
veniſteis guſtoſo.

Carl. Yo,
(mi penſamiento ſupiſte, *ap.*
pues vine por ver amante
à Margarita) previne
cumplir con mi obligacion.

Cath. Para una miſſera humilde,
cumplido eſtaba, ſeñor.

Fed. Pues yo, Madre, à deſpedirme
vengo ſolamente, quando
mi aduſta Eſtrella infelice
me niega el amante anhelado,
con que deſde Milàn vine:
de vos no buelvo ofendido;
pues ſi à mi me deſpediſteis,
ſue por mi Dios, à quien amo,
y mejor que yo ſeguſteis:
vueſtra bendicion deſeo,
ſeñora, para partirme,
y que en vueſtras oraciones
al Eſpoſo mas ſublime
me encomendeis.

Cath. Id ſeguro,

que

que , como se digne de oírme,
siempre os tendré muy presente.
Ces. Es su humildad invencible.
Feder. Vuestra bendicion espero. *de rod.*
Cath. No es justo , señor , se ekime

Quiere levantarle.

tan poco vuestra persona:
à una perrilla se pide
bendicion? Jesus , qué excesso!
Feder. Mi acierto en ella consiste:
este bien no me negueis,
si algo os debe mi amor firme:
duelaos mi ruego.

Cath. Señor,
porque no es justo , que mire
à mis pies tanta grandeza,
como en vos luce , yo humilde
os obedezco : el Señor
es el que por mí os bendice.

Echale la bendicion.

Ces. Heroyca muger.

Franc. Preclara.

Feder. Con ella pienso partirme *levant.*
tan dichoso , como amante,
porque será inextinguible
en mi pecho un fiel afecto,
que amoroso me comprime
à tal virtud.

Cath. Vuestra Alteza
apasionado esso dice,
sin mirar quan pecadora
soy , iudigna de que pise
este pensil delicioso,
donde santamente viven
mis hermanas.

Dug. Temerarios *ap. al Govern.*
fueron los juicios , que hice
contra su virtud.

Govern. Es cierto. *tocan una campana.*

Salch. Es à comer? *Golos.* No malicie
tal cosa , que esto es à Coro.

Cath. Y pues la campana dice,
que à mi obligacion asista
del Coro , si me permiten
licencia vuestras Altezas: -

Dug. Yà , sin que llegue à pedirse,
es vuestra.

Dug. Muger dichosa!

vase.

Feder. Estado siempre felice!

vase.

Carl. Qué humildad!

vase.

Ces. Respeto causa.

vase.

Govern. A que el corazon palpita,
no se que temor le asusta,
donde el discurso vacile.
Madre , à Dios.

Cath. El os consuele.

Govern. Mysterio es quanto predice. *ap.*

Ven, Margarita. *Marg.* Gustosa
con el alma he de seguirte.
Madre Cathalina , à Dios.

Cath. El, por su piedad, te mire.

Marg. Si me mirará.

Salch. Oyga, hermana: *predicando.*

Mire que son muy sutiles
aquellas feroces uñas
del pariente de Anfitrite,
y pueden hacerla presa,
por andarse en riquis miquis:
aora es tiempo , à mí me siga.

Vase el Gobernador , y Margarita.

Franc. Calle , hermano.

Salch. Bendicite.

Golos. Cómo no la ha convertido?

Salch. Es golosa , y se resiste.

Franc. Madre Cathalina , acaso
de que el mundo la publique
por Santa , recibe dentro
gozo , que la precipite?

Cath. No , Padre , quando contemplo,
que esta perrilla infelice
oculta con el alhago
las maldades , que la asisten:
si el mundo me conociera,
avia de persuadirme,
que me tuviesen por Santa?
esso , Padre , no es creible.

Franc. O , corazon siempre puro ! *ap.*
dichoso aquel , que te imite
en esse conocimiento.

Estè , Madre , siempre firme,
porque el comun enemigo
usa de varios ardis:
para derribar las almas:
venga , hermano.

vase.

Salch.

Salcb. No se arrime

los oídos à las hablillas,

Madre, porque essas no firven.

Sale el Demonio, y echa à rodar à Fray

Salchicha por el tablado.

Dem. Tú tambien, infame Lego,

quieres ofendido afligirme?

Salcb. Hay, Jesus!

Cath. Què es esso, hermano?

Golof. Fray Salchicha, què le aflige?

Salcb. El Demonio, que me huele.

Dem. Quando aqui estoy invisible,

hablas en duda, y me vengo

del enejo, que en mì vive. *pegale.*

Salcb. Hay, hay, hay, voto vâ Tristo,

que como agarre al belitre

del Demonio: :-

Levantase, y dà à tientas con el

Rosario.

Cath. y Golof. Què hace, hermano?

Salcb. Exi foras, maledite.

Cath. Réportese.

Salcb. Vade retro.

Golof. Fray Salchicha?

Salcb. A porta inferi.

Cath. Infernal Dragon, de parte

de Dios te reto: :-

Dem. No expliques

mas rigores, Cathalina,

que en tu presencia visible

estoy yâ.

Salcb. Oyan el Diablo

del Demonio, como embiste.

Golof. Te has portado.

Salcb. Que soy Santo,

no ay nadiè que me lo quite;

el Padre me aguarda.

Cath. Vaya

à obedecer.

Salcb. Fiera Sirte,

catâ la Cruz. *vase.*

Dem. Mis rencores

pagarâs.

Cath. En què consiste

tu soberbia?

Dem. En tu humildad.

Cath. Essa te agravia?

Dem. Me oprime;

mas yo la contrastarè,

que no eres tan invencible;

un fragil barro te forma,

yo procurarè rendirle,

porque deshecho fenezca

en manos de mis ardides,

y no blasfemes oflada,

que mis astucias venciste.

Cath. Como el Criador me ayude,

triunfar espero.

Dem. Pues dime,

no mandas en tu alvedrio?

Cath. Sujeto à Dios, èl lo rige,

que yâ no es mio.

Dem. Hà, pesares!

es tu humildad insufrible;

huyendo voy de tu vista. *vase.*

Cath. Para que un rato medite

en el rezo de oy, hermana,

dexeme sola.

Golof. A servirte,

Madre mia, voy gustosa. *vase.*

Cath. Elevados Querubines

de essas celestes Esferas,

decidle à mi Dios, decidle,

que el enemigo me cerca

por todas partes terrible,

que fortalezca mi Alma.

Sale San Miguel, Cathalina, què te aflige

Cant. Si sabes, que tu Espofo

con su presencia asiste

à todas las batallas,

porque esforzada lidies.

Cath. No lo ignoro, mas soy fragil;

y es fuerza, que desconfie

de mì, pues sè que mis obras

de mil defectos se visten.

Cant. S. Mig. Essa humildad rendida

mayor lauro consigue:

buelve à mirar la Esfera,

donde à tu Dios visites.

Alzarâ los ojos, y verâ baxar el Monte

Calvario con un Crucifixo en su cumbre,

y todo cercado de gloria, y à los lados

dos Angeles en tronos, con

bachetas.

Cath.

Cath. Dulce Duño, en el Calvario

os meditarè quan triste,
quan cercado de congojas,
que por mi amor padecisteis;
os mostrais : mi alma anegada
en la pena, que recibe,
se queixa amorosamente.

La Musica con sordinas tristes. (ce:

Con la Mus. Quando llora, y quando di-
ò , Cruz prodigiosa,
ò , Leño, que fuistes
talamo penoso
de un Dios , que redime
al alma cautiva
de tyrano dueño,
que alevofo alhaga,
quando más oprime.

*Con esta musica havrà baxado la
tramoya , y se convertirá el Santo
Christo en un hermoso Niño resucita-
do , y un Trono de Gloria , donde
estará , como todo el Teatro.*

Christ. Cathalina.

Cath. Amado Esposo.

Christ. Yà que en mi Pasion me viste,
quiero mostrarme glorioso,
para que asì me medites:
llegate à mi.

*De la tramoya se desgajan dos grupos de
nubes al tablado, en uno se pone S. Miguèl,
y en otro la Santa , y subiràn basta
donde està Christo Niño.*

Cath. Què dulzura !

Còmo , Señor , es possible,
que favor tan sublimado
merezca esta esclava humilde ?

Christ. Si , Cathalina , que quiero
à las penas , que te afligen,
conceder este consuelo,
y pues mi amparo te asiste:-

Mus. Desde las alturas
quiero que divises
peligros del mundo,
que à Utelino siguen.

Sube toda la tramoya à lo alto.

Cath. Señor , haced que conozca;
antes que se precipite,

su errada senda Utelino.

Christ. Conseguiràs lo que pides.

Sale el Dem. Ea, furias, à lidiar,
aunque es dudoso el vencer,
pues soberano poder
llega mi astucia à frustrar.

*Retírase à un lado , y salen Ute-
lino , y Verengena.*

Vereng. Què es lo que vienes buscando ?

Utel. A mi bien.

Vereng. Tu perdicion.

Utel. Un amante corazon
no puede vivir penando:
una ausencia , Margarita,
habita este centro esquivo,
y yo sin verla no vivo.

*Quando se sube la tramoya , se des-
cubre la cerca de la buerta.*

Vereng. Y esso à mi el juicio me quita;
por ella te han de matar.

Utel. Y què se me dà morir,
quando me lleguen à herir,
si tambien muero de amar ?
Darè voces como loco:
Margarita , dulce bien.

En voces altas.

Vereng. Calla , porque yo tambien
con mi misma muerte toco.

Mus. Quien llama ?

Utel. No has oido
un dulce acento ?

Vereng. Si à fe,
y de averlo oido , no sè,
señor , què me ha sucedido.

Utel. Yo sì ; y aqui he de apurar
mi fortuna , ò mi rigor:
quien es quien responde ?

Mus. Amor.

Utel. Y donde le podrè hallar ?

Mus. En quien firme , y constante
habita este conñin,
quando tù, aleve , en fin,
burlas su pecho amante.

*Sube de debaxo del tablado un hermoso
gabinete , y sus adornos llegaràn basta
la tramoya , y sale Lisinia.*

Vereng. Señor , què es esto ?

Utel. Confieso,

que ignoro en què parte estoy.

Vereng. Pues yo ni vengo, ni voy,
y estoy confuso por esto.

Cath. Què ardides el mundo tiene!
piedad, Señor poderoso.

Christ. Yà te escucho yo amoroso.

Dem. Mi rabia Utelino pene.

Utel. Lisinia ?

Lisin. Mi bien ?

Utel. Què intentas ?

Lisin. Que con noble proceder
llegues mi fineza à ver.

Utel. En vano ardides inventas.

Cant. Lisin. Pues cómo, hay infelice!
yo te sabré obligar,
si el rigor te endurece,
y el alhago te hace retirar ?

Utel. Con nada, Lisinia bella,
mi agrado merecerás. (mol,

Lisin. cant. Aún mas que el duro mar-
muestras un corazon tan desleal?

Para ti estas delicias
intento fabricar,
donde mi afecto bebas
en copas nacaradas de crystal.

Utel. A no tener toda el alma
puesta en la hermosa beldad
de Margarita, confieso,
que pudieras mi afecto cautivar.

Vereng. Es posible no te mueva
tan hermosa variedad ?

Utel. Aún con saber que es fingido,
empieza yà el discurso à vacilar.

Lisin. Con que al fin me olvidas?

Utel. No,
que en mi fuera crueldad.

Lisin. Luego eres mio ?

Utel. Tampoco, (vidar.
porque no he de querer, ni he de ol-

Cath. Hijo, engaños del Demonio
no te vengas.

Christ. No lo harán,
que me tiene de su parte,
aunque esté en sus delitos pertinaz.

Récitad. Lisin. Desconocido ingrato,
que con aleve trato

burlas mi fé, mi amor, y mi cariño,
venganza me ha de dár esse Dios niño;
y tus mismos contrarios, atrevida,
tengo yo de entregar tu aleve vida.

Area. Depon el rigor,
pues yo te adoré,
pagame mi fé,
o te pesará:



Si no, vive el Cielo,
que tanto desvelo
cometido en sana,
triste la campana
tu estrago verá.



Depon el rigor, &c.

Utel. Como temiera tus iras
mi corazon esforzado,
fuera bueno.

Lisin. Con que, en fin,
de un amor, que despreciado
se halla de tí, los rigores
no te asustan ?

Utel. Escusado
es en tí, que me preguntes
cosa en que me haces agravio.

Lisin. Pues si amenazas no temes,
teme castigos.

Silvo, y se bunde el gavinete con
Lisinia.

Vereng. San Pablo:
donde se ha ido la Maga ?

Utel. Se la llevaron los Diablos.

Dem. Poco menos, pues permitido
me dà el Autor Soberano,
para que entrando en su cuerpo,
la atormente. *vase.*

Vereng. Y tanto vario
explendor donde se ha ido ?

Utel. No vès, que todo era encanto ?
figueme ; pero detente,
que ácia aqui viene llegando
Margarita con su padre,
y aunque tan acompañado,
ó ha de ser su hija mia,
ó aqui me han de hacer pedazos.

Vereng. Mira, señor, por tu vida,
que

que corremos riesgo entrambos.

Utel. Eres cobarde.

Vereng. No tal,

que esta vez puesto à tu lado,
desechando cobardias,
harà mi espada milagros.

Salen el Duque, Carlos, y Federico,
el Gobernador, y Cesar,
con Margarita.

Gobern. Al Palacio de su Alteza
nos vamos encaminando,
hija mia.

Utel. Lo mas cierto *sale al encuentro.*
serà, que vaya à mi lado,
como mi esposa.

Duq. Atrevido:-

Carl. Loco:-

Fed. Temerario:-

Gobern. Ofendido:-

Los 4. Qué pronuncias?

Gobern. Que primero,
pues te vienes à las manos,
serà una prision la que
ponga fin à arrojos tantos.
Empuñan las armas.

Todos. O tu vida:-

Marg. Suspended

los rigores, reportaos.

Ponese en medio Margarita.

Cath. No permitais, dulce Esposo,
que aqui fallezca mi hermano
sin contricion de sus culpas.

Christ. No serà, pues yo le amparo.

Gobern. Tu le favoreces?

Marg. Si.

Carl. De un hombre tan temerario
te pones en la defensa?

Dale la mano.

Marg. Quando yo le doy la mano,
fabrè, como esposa suya,
tambien morir à su lado.

Utel. Y yo fabrè defenderte,
pues soy dichoso.

Gobern. Es villano
tu proceder.

Vereng. Con aquesto
te aborras de ir al Vicario.

Ces. Su resolucion es rara.

Utel. Podiais ver mas despacio,

Gobernador, que soy hombre,
que con la sangre os igualo,
y deponiendo el ser juez,
os diria brazo à brazo
con la espada, que essa afronta:-

Duq. Olvidando lo bizarro,
desechad essa porfía,
y como Señor os mando,
que os deis à prision,

Utel. Primero,

la autoridad respetando
de vuestra Alteza, es mas facil
que me hagan dos mil pedazos,
que me rinda.

Embistele el Gobernador, y Soldados, y lidian.

Duq. Pues matadle.

Utel. Sigüeme, bello milagro,
si me estimas.

Marg. Yà te sigo.

Vereng. Llegaos à mí, bellacos. *vase.*

Retirandose Utelino, Margarita, y Verengena, y acuchillandolos el Gobernador, y Soldados, se van.

Fed. Temeridad siempre oflada. *vase.*

Carl. Es su aliento temerario. *vase.*

Duq. Es su valor inaudito. *vase.*

Ces. Por Dios, que Utelino es guapo. *vase.*

Và baxando la tramoya hasta dexar à la Santa, y San Miguel en el

Tablado, mientras representa la Santa, y Christo.

Christ. Utelino yà se acerca
para ver su desengaño,
el que motiva su enmienda,
supuesto que yà ha logrado
la mano de Margarita,
para que me sirvan ambos,
puesto, que en el Matrimonio
bien pueden ser de mi agrado:
Lisinia està poseida
de espiritu depravado:
en tu Cordon, Cathalina,
ay poder para ahuyentarlo,
para que despues contrita,

fus errores detestando,
en la mayor perfeccion
encuentre el mejor estado;
entrando en tu Religion.

Cath. Cómo, tierno enamorado,
fabrè rendiros las gracias,
mirando tan elevados
favores?

Christ. Con la paciencia
en tolerar los trabajos:
queda en paz.

Cath. Divino Dueño,
por qué quereis alexaros
de mí?

Christ. Contigo me quedo.

Cath. Pues celestes Cortesanos
canten Angelicos Tronos,
estas dichas celebrando:

Con la Musica. Franqueadle las puertas,
celestes espacios,
Angelicas Tropas,
Santos Ciudadanos,
que fube triunfante
el Rey de la Gloria,
à donde le espera
su Trono elevado.

Cath. Custodio mío?

S. Mig. Qué quieres?

Cath. Que en vuestro favor aguardo
triunfar de infernales lides.

S. Mig. No temas à tus contrarios.

Utel. Furor, à donde me llevas? (do,

Voc. dent. Dentro del Templo han entra-
cercadle por todas partes.

*Correse mutacion de Templo de todos los
bastidores, en el foro un Altar con seis
velas amarillas, y de debaxo del tablado
fuben ocho blandones con sus hachas ama-
rillas; y cerca del Altar, enmedio, avrá
una lampara encendida: enmedio del Al-
tar un Crucifixo, y arriba una Imagen
de nuestra Señora de la Concepcion, que la
bará una Niña, y sale Utelino con la
espada desnuda, y Margarita.*

Marg. Utelino, donde vamos?

Utel. A que en la Iglesia me valga,
Margarita, su sagrado;

pero qué funesta pompa
es esta, quando escuchamos:

Musc. Regem cui omnia vivunt;
venite adoremus.

Marg. Por quien seràn las exequias?

Utel. Eflo mismo estoy dudando:
si avrá muerto alguna Monja?

Marg. No puede en tan corto espacio,
como hà que salí, no aviendo
ninguna doliente estado,
el funeral prevenirse.

Utel. Otra vez repite el canto:

Dent. Musica. Venite adoremus;

Utel. Vèn,
que pretendo preguntarlo.

Arrimase al Altar.

Virg. Por tí, Utelino.

Utel. Qué horror!
padeces, sin duda, engaño;
voz, que respondes, pues yo
estoy vivo.

Marg. Qué has notado,
que así te affusta? *Utel.* No sè
qué assombro, qué fusto, ò pasmo
me oprime: una voz no oíste?

Marg. No.

Virg. Pues en este desengaño
titubeas, tus exequias
no profigan.

*Hundense los blandones, y velas del Altar,
quedando solo la luz de la lampara,
y Utelino.*

Utel. Fuerte caso!
Madre del Sagrado Verbo,
yà conozco, que irritado
tengo à vuestro Hijo, piedad.

*Cae junto à Margarita, que se queda
suspendida.*

Marg. Esposo, señor, qué amago
de dolencia en vos contemplo,
que vuestro brio ha robado?

*Sale Fray Salchicha con un manojo
de llaves.*

Salch. Hora es de cerrar la Iglesia,
pues yà la oracion ha dado,
que este cargo me compete
desde que han hecho Vicario

De esta Casa à Fray Francisco;
pero quien se ofrece al passo à

Marg. Mi desdicha.

Salch. Oyga la niña,
què presto la vuelta ha dado:
en la Iglesia, y con un hombre?
no sè què diga, es el Diablo.

Marg. Hermano, soy infeliz.

Salch. La hermana està delirando:
Pero hay, què es muerto Utelino?

Marg. No, hermano, que es un desmayo.

Salch. Voy à avisar à la Madre

Cathalina de este caso. *vase.*

Dentr. voc. Entremos por Margarita.

Salen el Gobernador, Carlos, Federico,
Cesar, y Soldados, que traeràn agarrado

à Verengena, y por otra parte la Santa,

Fray Francisco, Fray Salchicha,

y Golosina.

Marg. Hay de mì, tyrano hado!

Gobern. Aqui està:-

Marg. Aquesta infeliz,
à quien perseguís ayrados.

Cath. Què alboroto ay en el Templo?

Utel. Hay de mì!

Marg. Yà ha respirado.

Duq. Esto es, Madre Cathalina,
travesuras de su hermano.

Cath. Creo, señor, que su enmienda
serà quien podrà obligaros.

Utelino?

Utel. Quien me nombra?

Parece que he despertado
de un sueño profundo, en donde,
siendo mis excessos tantos,
me condenaba severo
el justo Juez irritado.

En esta Iglesia mi entierro
vi despierto, y vacilando
en si era por mì, hay triste!
esse Divino traslado
de Maria me hablò al alma,
dexando desquadrados
mis brios, de suerte, que
me recibieron los brazos
de mi siempre amada esposa
Margarita: así la llamo,

porque lo es. Aunque la vida
fenezca à un rigor tyrano,
no me resisto: prendedme.

Vereng. Yo si, que Iglesia me llamo.

Feder. Què prodigio!

Duq. Què portento!

Cath. El mismo Cielo ha aprobado
esta union, señor Don Diego;
como tambien, que mi hermano;
de sus hechos pesaroso,
yà propone el enmendarlos.
Yo serè su fiadora.

Gobern. Como tomeis esse cargo,
le recibo como à mi hijo.

Dale los brazos.

Carl. Mi amor fue en fin desgraciado. *apa.*

Utel. En vuestros brazos, señor,
mi mayor dicha consagro.

Franc. Singular es Cathalina!

Salch. Es esta Santa un milagro.

Golos. A todo encuentra salida.

Utel. Si logro ser perdonado *de rodilla*
de vuestra invicta persona,
gran señor: :-

Duq. Para premiaros
en mis brazos os recibo,

Utel. Y de vos, invicto Carlos,
espero: :-

Carl. Que cariñoso
os perdone los agravios:
mi pecho es vuestro castigo.

Vereng. El es hombre afortunado;
que ha sabido à cuchilladas
ganar todos sus contrarios.

Ces. Confieso, que este suceso
me tiene todo elevado.

Sale alborotada.

Lisín. Yà es hora, furios mios,
que pague un pecho tyrano
mi enojo. Infel Utelino,
cómo, aleve, te has casado,
quando à esta muger la debes
favores tan señalados,
siendo el mayor el perder
el alma, que no la has dado?

Marg. Què escucho, crueles zelos!

Lisín. No decias, di, villano:-- *embisfelea*

Cath.

Detente, Dragon astuto,
que consigue mayor lauro
este alma con tus tormentos.

Salch. Miren donde vino el Diablo.

Gol. Hay, què miedo! *Fed.* Què deldicha!

Dug. Pobre muger! *Marg.* Yà descanso.

Gobern. Què lastima! *Carl.* Què bellezal

Cef. Què compafsion! *Ver.* Què fracaso!

que siempre aquefta Lifinia

le falga al encuentro à mi Amo?

Lifin. Que siempre tu me atormentes!

Cath. Y aora, maligno, te mando

de parte de Dios:-

Lifin. No puedo.

Cath. Respondes, y no he acabado

de imponerte el orden?

Lifin. Si,

que este alma, por fu amor vano,
se ha entregado à mi.

Cath. Què importa,

si no cumples lo pactado,

que eres ruin.

Lifin. Pese à mis iras:

no te acerques, que me abraffo.

Franc. Pues dexa esta criatura.

Lifin. Tambien el Padre Vicario

quiere mandar: que no quiero.

Cath. Pues este Cordon Sagrado

te harà salir.

Echale el Cordón la Santa, y Fr. Fran-

cisco la tendrà de rodillas junto à un es-

cotillon, por donde saldrà el Demo-

nio muy feo, y se vâ en una cuerda

por el ayre, diciendo los ultimos

versos, sonando un trueno, y

cae desmayada Lifinia.

Lifin. Quita, quita,
quitamele, que yà falgo.

Cath. No serà hasta que le dexes.

Dem. Vencido, y corrido me hallo,

huyendo de ti, me ausento

à los Imperios Tattareos.

Salch. Anda con dos mil Demonios.

Golof. Hay, què feo que es el Diablo.

Todos. Què prodigio!

Golof. Què portento!

Salch. Milagro, Padre, milagro.

Franc. Calle, Fray Salchicha.

Cath. Dios

es el que la libra, hermano.

Lifinia, levanta. *levantala.*

Lifin. Quien

me nombra?

Cath. Dios la ha dado

salud, por su Omnipotencia.

Lifin. Ya conozco mis pecados.

Cath. Pues el llorarlos conviene.

Lifin. Si yo escandalo he causado,

serè penitente exemplo,

llorando delitos tantos:

y tu, Utelino, dichoso

vivas feliz muchos años

con Margarita tu esposa,

que yo este Sayal Sagrado

pido, si me le conceden,

pues de mis yerros me aparto.

Cath. Yo serè tu protectora,

y no dudes de alcanzarlo,

logrando en lo mas perfecto

el mas venturoso estado.

Todos. Pidiendo el Ingenio humilde

perdon, Ilustre Senado.

F I N.

Con Privilegio: En Madrid, en la Imprenta de Francisco
Xavier Garcia, año 1758.

COMEDIA NUEVA.

AZOTE DE LA HEREGIA, Y ESPEJO DE LA VIRTUD, S. JACOME DE LA MARCA.

POR DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

San Jacome de la Marca.
San Bernardino de Sena.
Ferdinando, Rey de Napoles.
Roberto, Duque de Calabria.
Carlos, Duque de Milán.
Fray Noche-bueno, Lego.
Podio Braco, Rey de Bosna.
Enrique su hermano.
Requesana.
El Demonio.



Margarita, hija del Rey de Napoles.
Celia su Criada.
Aurora, Reyna de Bosna.
Gaula su Criada.
La Humildad.
La Virgen, Niña.
Christo, Niño.
Dos Angeles.
Soldados, y Musica.

JORNADA PRIMERA.

Cantan dentro el quatro, y mientrassanto suben de debaxo del tablado una Concha negra, y plateada, entre nubes densas, y algunas llamas pintadas, la que se abrirà à su tiempo, y saldrà el Demonio sobre una Hydra, cuyos siete cuellos se esparramaràn por todos lados, y por uno, y otro de la tramoya saldràn bocanadas de fuego.

Musica. **L**OS años felices
el Sol mas supremo

celebra à su Aurora
con Reales festejos,
rindiendo entre amantes sonóras cadencias
expresivas ansias, y finos afectos.

Dem. Bostezos del Aberno, *abrese la Concha.*

Uracanes furiosos del Infierno,
abortadme à la tierra,
puesto que me hace guerra,
y presenta batalla:
el mas humilde, que entre todos se halla.

Jacome, (hà pesares!)
 intenta derribar de mis altares
 la adoracion, que à mi sobervia ofrecen
 todos los de estos Pueblos, que aperecen
 el suave colorido,
 deleytoso, apacible, apeteçido
 veneno del pecado,
 y la condenacion, que se ha labrado;
 Ea, astucias, para aora es la cautela,
 y supuesto que anhela
 quitarle mi malicia
 aqueste Imperio, acuda mi codicia
 con el astuto, altivo, infiel desvelo;
 con que en otra ocasion me opuse al Cielo;
 Y asì, al arma rigores,
 enciendanse de nuevo mis furores.

Và bundiendose la tramoya, y èl se apea.

Y tu, Typo horroroso,
 el vuelo abate, con que presuroso
 tanto te has remontado,
 que hasta al Apocalypsi assunto has dado;
 y dexame en la tierra,
 donde todo rencor, y todo guerra
 sea, porque experimente
 Jacome, que en virtud es excelente,
 que mayor fortaleza
 la sabe traftornar mi sutileza;
 pero por alli vienen
 los que obsequiando à Aurora, le previenen
 festejos à sus años,
 y alli quien me ha causado tantos daños;
 Ea, furias, para aora es la victoria
 de à Jacome vencer por vanagloria:
 invisible he de hacerme,
 que pretendo no llegue à conocerme,
 quien solo por mis males
 el dominio me quita en los mortales,

*Salen cantando el quatro, y Podio Braco
 con Aurora, Gaula, y acom-
 pañamiento.*

Mus. Los años felices, &c.

Aur. Que tan amantes, festivos,
 dulces, afectados, tiernos
 aplausos, nacen, señor,
 de vuestro amoroso afecto,
 me dice aquella fineza,
 con que os amo, y os venero.

Pod. Bellísima Aurora, el día
 que me rendi al siempre bello
 amable hechizo, que enlaza
 tan hermoso cautiverio,
 que està contenta la vida
 con tan portentoso dueño;
 fue en el que cumplias años,
 con que no es mucho mi obsequio
 festeje dos grandes dias,
 cifrados en uno mismo;

y así lo acorde repita
de los músicos acentos:

Mus. Los años felices, &c.

Al empezar la repetición del quatro
tocan Caxas.

Pod. Detened, no profigais,
que marcial guerrero estruendó
me avisa, que victoriosos
vienen marchando los tercios

de mis vencedoras Tropas.

Gaul. Y yá llega à los pies vuestros
el insigne Roquesana.

Pod. O, lo que debo à su esfuerzo,
y à la fé con que me sirve.

Salen Roquesana de General con trofeos
de guerra, que pone à los pies del Rey,

y Enrique de prisionero, San Jaco-
me, y Noche-bueno de Reli-

giosos Franciscos.

Roques. Yà à vuestro laurèl immenso
le he añadido una hoja mas,

arrojando los trofeos

à vuestras plantas invictas

de un Exercito tan grueso,

como de Napoles truxo,

para quitaros el Cetro.

(que poseeis dignamente)

Enrique, quien prisionero

se vè à vuestros pies rendido,

todo su Campo deshecho,

porque veais que os sirvo,

como es justo, y como debo.

Pod. No à mis pies, llega à mis brazos,

Roquesana, pues que tengo

mi Corona afianzada

en los filos de tu acero.

Enrique. A vuestros pies, Podio Braco;

tienes à Enrique, desprecio,

oprobio, y deshecho ultraje

de la fortuna: no llevo

à tus pies por piedades,

porque siendo mio el Régio

Trono, aunque tu me le usurpes,

es mio siempre el derecho;

y así, si quieres, tyrano,

tener quietud, y sosiego,

rompe el pecho, saca el alma;

y usurparás vida, y Reyno.

Pod. Porque penas tormentosas,

ansias, y desasosiegos

padezcas, has de vivir

en mi poder prisionero,

que el consuelo del morir,

te le niego por consuelo:

alza del suelo, levanta,

porque tanto te aborrezco,

que el rendimiento à mis plantas

me ocasiona mayor rédio.

Aur. Y qué quieren estos Padres?

Noche. Buena hypotheca tenemos.

Roques. Siguiendo nuestras esquadras

han venido, y es su intento

el hablar à vuestra Alteza.

Noche. De esta vez degollaverunt.

Enrique. Fray Jacome de la Marca,

segun las señas contemplo,

pues en Napoles le he visto,

ha de ser.

Pod. Padre, yo creo,

que haveis errado la senda:

Hace señas Fray Noche-bueno à Gaula.

si dirigis vuestro zelo

à enseñar otra doctrina,

que por acá no entendemos,

aquí no ay que predicarnos;

pues que no ay mas gloria, veinos,

que mientras dura la vida.

Noche. Y en muriendo, volaverunt;

pues lo mismo les sucede

à los gatos, y à los perros.

Dem. Eñor si, tente obstinado.

Gaul. No cessa de hacerme gestos

aquel Frayle.

Noche. Un chas me ha dado

de la Heregilla el asseo,

que quisiera convertirla.

Enrique. Cielos, para mi consuelo

me traes quien darà noticia

de la beldad, que venero,

de Margarita divina,

que es de Napoles espejo.

Jac. Si atendeis à mis razones;

sabreis presto à lo que vengo.

Pod. Pues decid; pero advertid,

que soy Rey de este Emisferio,
tan poderoso, y temido,
tan arrogante, y sobervio,
que pagaràs con la vida,
lo que faltas al respeto
de mi persona.

Jac. Pues yo
no nací Señor de Reynos,
sí de Pastores humildes.

Pod. Cuéntanos tu nacimiento,
porque sepamos quien eres,
y à què vienes con imperio
blasfonando de pastor.

Jac. Si harè, si me estais atentos,
porque veais maravillas
del Criador de los Cielos,
favoreciendo un gusano,
que no pudo merecerlos;
y porque veais tambien
quan obstinados; y ciegos
despreciais à Jesu Christo.

Pod. Pues si te escucho aqui atento,
tan solo es por divertirme,
mas no porque he de creerlo.

Enriq. Toda la atencion me lleva,
ignorando yo à què efecto. *ap.*

Gaul. Aora viene à predicarnos? *ap.*

Roq. Que el Rey dè lugar à esto?

Noche. Plegue à Dios, que pare en bien
esta multitud de entodos. *ap.*

Aur. No sè què oculto rencor
me và causando su aspecto,
de modo, que de mis iras
probarà el ardiente incendio. *ap.*

Jac. Nací en la Marca de Ancona,
de Italia un hermoso Pueblo,
ameno, florido, alegre
espacio, à donde le dieron
à este toscó, quebradizo,
humilde barro grossero
mis padres el sèr, con que
pude vèr el Universo,
Rusio se llamò mi padre,
quien à un cayado sujeto,
le premiaba sus afanes
un limitado sustento.
Madama Tona mi madre

se llamò, siendo su seno
frágil titubeante barco,
que guiò mi vida al puerto
del mas miserable valle,
donde estrangero me veo;
mas la suma Omnipotencia
manifestò con portentos,
que reservaba mi vida
de los infelices riesgos,
como fue quando, turbada,
de unos Vandidos huyendo
iba, el passo acelerado,
desde el concabo materno:
escuchò, que yo esparcía
las clausulas por el viento,
en bien pronunciadas voces,
diciendo; cobrasse aliento,
y caminára despacio,
pues no permitia el Cielo,
que ninguno la ofendiese;
y se hallò en tan breve tiempo
en su casa, que dudaron
quantos el caso supieron,
si es que acaso fue volando,
pues fue imposible corriendo.
Logrè de alli à breves dias
los dulces, amables, tiernos
caríños entre los brazos
de mi Madre, donde vieron
celestes, brillantes, claras
lucés, que del Firmamento,
en relumbrantes fulgores
al natalicio asistieron,
y circundando la casa,
toda parecia un Cielo.
(No sè, Jesus de mi alma,
por què en vuestro humilde siervo
desperdiciais los favores,
viendo que no los merezco)
Por ser Domingo aquel dia,
esse nombre me pusieron
por devocion de mis padres,
quienes pagaron el feudo
à la árida, triste, fea,
pálida muerte, en el tiempo
que daba yo en siete Abries
mil niñeces al-gracejo.

Muertos mis queridos padres,
 de siete años me pusieron
 mis hermanos al penoso,
 muy fatigado , y violento
 rustico , toseo exercicio
 de pastor , y el siempre fiero,
 cruel , astuto enemigo,
 comenzò con todo esfuerzo
 à darme tal batería,
 en forma de carnicero
 voraz lobo , sin dañar
 à los sencillos corderos:
 solo buscaba la presa
 de mi alma en todos los puestos,
 por lo que dexè el cayado,
 y à Oñda me remitieron,
 en casa de un Sacerdote
 (que es nuestro pariente , y deudo)
 mis hermanos , quien gustoso
 los primeros rudimentos
 me enseñò , y de las virtudes
 me fue mostrando lo terso.
 Inclinado yo al estudio,
 logré en Asculi mi intento,
 donde la Lengua Latina
 aprendi , y pasè luego
 à Perosa : alli estudiè
 del uno , y otro Derecho
 en las Artes liberales,
 y un Florentin Cavallero,
 enamorado de ver
 en mi el estudioso anhelo,
 me llevò à su casa , y puso
 (porque fuera su Maestro)
 à mi cuidado dos hijos,
 donde procurò el desvelo,
 que en la ciencia de los dos
 lograse mi desempeño.
 Profesè Leyes diez años,
 y al fin de ellos , pretendiendo
 darme una Vara de Juez,
 despreciè tan alto puesto,
 (tomando puerto seguro
 por divino llamamiento)
 en el Religioso , humilde,
 austero , pobre Convento
 del Seraphico Llagado,

que en Aisis tiene su asiento,
 con titulo de Porciuncula:
 alli el Sayal , que venèro,
 tomè , mudandome el nombre,
 (quando del mundo me alexo)
 en Jacome de la Marca,
 por no ser Guzmàn excello.
 El año del Noviciado
 pasè en el florido , ameno
 Vergel fragante de Christo.
 Subasio , Monte Supremo,
 en donde llaman la Carcel,
 hasta professar , y luego,
 passados muy pocos años,
 salì à predicar , corriendo
 desde Roma por la Italia
 por grandes , y chicos Pueblos.
 El Gran Duque de Milàn
 pretendiò con todo empeño,
 que su Obispado admitiese,
 el que no admiti , atendiendo
 à que es voluntad de Dios,
 que predique en varios Reynos.
 Pasè desde aqui à Bohemia,
 donde hizo notable efecto
 el grano de la semilla,
 que plantè del Evangelio.
 Estando en esta Ciudad,
 recibì de Roma un Pliego,
 en que Eugenio Quarto manda
 (que es Pontifice Supremo.)
 venga por Inquisidor
 General à Bosna , siendo
 virtud de santa Obediencia
 la que me obliga à exercerlo.
 Ya has oido , señor , mi vida,
 trabajos , y nacimiento,
 yà sabes quien soy , y sabes
 juntamente à lo que vengo;
 y así , rendido suplico
 à vuestra Alteza , que atento
 à la autoridad , que traygo,
 y el poder con que aqui vengo,
 deteste de tus errores,
 porque si un Rey es exemplo
 de sus Vassallos , no dudo,
 que su doctrina siguiendo

todos, han de convertirse
à Christo, Dios verdadero;
y si para convencerte
se necesita argumento,
no à exemplos, sino à milagros
hechos por mi Dios, protesto,
que os tengo de confundir;
pero si no basta esto,
bastañan ansias, castigos,
llamas, angustias, tormentos,
penas, rigores, fatigas,
y para siempre un Infierno.

Dem. Solo à esso aspira mi furia,
y rencoroso veneno. *ap.*

Pod. Arento hè escuchado, Padre,
al fervor de vuestro zelo;
pero aora estoy en mis glorias,
mis gustos, y devaneos,
y assi para otra ocasion
se difiere el argumento,
donde vereis como es falsa
vuestra doctrina.

Aur. Y es cierto,
pues yo misma os harè ver,
que no tiene fundamento.

Jac. Confio en Dios, que saldràs
de esse error.

Pod. Oirle no quiero:
profiga el musico acorde
idioma de vuestro acento.

Gaul. Y èl, el Frayle, no me mire
con esos ojos tan feos.

Noche. Vive Dios, que eres hereja,
y hereges esos ojuelos.

Mus. à 4. Los años felices, &c.

*Vanse todos, menos Roquesana, Enrique, Jacome, Noche-buena,
y el Demonio.*

Roques. Padre, si no nos difine
essa Ley, y esse Evangelio
de fuerte que la entendamos,
se cansa en vano.

Jac. Yo creo,
que has de acabar, Roquesana,
penitente en un desierto.

Roques. Por aora yo lo dudo. *vase.*

Jac. Con el tiempo lo verèmos. *vase.*

Noche. Esta musica me eleva;
y aunque soy tan reverendo,
es bueno escuchar, porque
lo afirma Fray Noche-buena;

Jac. Què hace, hermano?

Noche. Yo no sè:
una hereja cara vi,
la qual me arrastra tras si,
yo no sè cómo, ni à què.

Jac. Siempre ha de hablar defatinos,
gastando el tiempo en locuras?

Noche. Lo causan las desventuras,
que pasè por los caminos.

Jac. Calle, y no hable disparates.

Noche. De fuerte me lleguè à ver
del andar, y no comer,
que me encomendaba à Orates.

Enr. Pues con èl solo he quedado,
preguntarè (dura Estrella)
si es que Margarita bella
se acuerda de un desdichado.

Si acaso en Napoles visteis
la que ama mi corazon,
suplico me deis razon,
supuesto que allà estuvisteis:

à Margarita divina,
à quien amo reverente,
que no sè, què el pecho siente,
no sè què mal adivina,
y solo quiero saber
si es que vive.

Noche. Claro està,
tan gorda, y rolliza està.

Jac. Hermano, què haya de ser:

Noche. Assi como lo parezco.

Jac. Tan locò?

Noche. Y es mas que hablar?

Jac. Pues yo le mando callar.

Noche. Bendicite, obedezco.

Jac. Muy contenta està, y gustosa;
pero en quanto à la expresion,
que mostrais, la Religion
la estorva ser vuestra esposa
de Catholicas virtudes
las bellas fragrantès flores
coge, sin que otros amores
sean sus sollicitudes:

cón que esse amante deseo,
que tienes à Margarita
es, el qué te precipita
à ser de otro mal trofeo.

Enriq. Decis bien; pero yà espera
mi alma salir de este estado.

Jac. Eſſo es lo mas acertado.

Enriq. Yà el alma lo considera.

Jac. El Cielo fu auxilio os dè.

Enriq. El prospere vuestra vida.

Jac. Yà està esta alma arrepentida,
segun lo que aquí se vè.

Vanse los Padres.

Enriq. Pero què hago, que no figo
quien así me iluminò?

aguarda Varon perfecto,
que deshecho el corazón,
figue tus bellas pisadas.

Dem. Yà conviene à mi futor,
que visible le detenga.

Apaguese esse fervor, *ap.*
que es répentino en tu pecho,

y no con passo velòz

à Jacome sigas; si

el estado de tu amor

quieres saber.

Enriq. Pues quien eres?

y quien, dí, te revelò

mis ocultos pensamientos?

Dem. Quien me dixo tu dolor,

fue lo agudo de mi ciencia,

donde la Magica hallò

el centro del *non plus ultra*;

cuya estudianta afición

los mas ocultos secretos,

à mi imperio revelò,

pudiendo hacerte patente,

solo con mandarlo yo,

à Margarita.

Enriq. Què dices?

si logro vèr su esplendor,

te ofrècerè quanto tengo

en albricias.

Dem. No soy yo

interesado, y pretendo

solo, no dèr atención

alguna à Fray Jacome.

Enriq. Con poco se contentò
tu animo, y yo prometo
hacerlo así.

Dem. Yà logro

mi astucia, que no le siga

y en el pacto consintió,

que facilmente se apaga

un leve, y tibio fervor;

pues ponte tû en este lado,

sin que hagas ninguna accion

de cólera, ni agassajo,

que ni ellos oyen tu voz,

ni tû allà puedes llegar,

y aunque parezca ficcion,

no es sino cierta evidencia.

Enriq. Pronto à obedecerte estoy.

Dem. Mostrad, alumnos, à Enrique

la deleytosa vision

de la causa de sus penas.

Mus. Yà obedecemos tu voz.

*Debaxo del tablado terremoto: abreſe el
foro, descubreſe un Gavinete, y en el Fer-
dinando Rey de Napoles, los Duques de
Milàn, y de Calabria, Margarita,
San Bernardino, sentados, y Ce-
lia en pie.*

Enriq. Oye, Ferdinando invicto,

que una batalla extinguiò

el Exercito, que truxe

de Napoles.

Dem. Nada oyò;

pues aunque lo que divisa

es cierto, lo que vès, no,

que es aparienci a fingida

de la representacion.

S. Bern. Yà, señor, que nos aflige

el Moro por todas partes,

tremola tus Estandartes,

y contra èl los dirige.

Alberto, que es el que rige

oy el Imperio Christiano,

llama à todo Soberano,

porque con gente le ayude,

y así tû, señor, acude

contra el barbaro Othomano.

De Fray Jacome recibo

esta para vuestra Alteza,
y pondera su tristeza
en la mia, pues altivo,
de la maldad es archivo
el Rey de Bosna; y que Enrique
su vida ha tenido à pique,
pues su Campo derrotado,
prisionero lo ha llevado
Podio Braco, por despique.

Tambien pide, si podeis,
que à Bosna embicis una Armada,
para que aquella malvada
gente, señor, castigueis,
que à los Duques aviseis
para tan santa pelèa.

Ferdin. Duques, pues notorio os sea.

Carl. Al punto me prevendrè.

Robert. Mi Exercito dispondrè.

Los 2. Que en esso el valor se emplea.

Marg. Veamos, pues, lo que dice,
si gustasse vuestra Alteza.

Ferdin. Si, Margarita, atended.

Marg. Toda la atencion me lleva,

Lee Ferd. Señor, porque importa mucho

à la Militante Iglesia,

que en Santa Liga se unan

las Catholicas Potencias

contra el Turco, pues èl es

quien nos hace resistencia,

rendidamente os suplico,

que tremoleis las Vánderas

contra los Turcos, y Hereges,

y por Bosna deis la vuelta,

pues Enrique prisionero

quedò, y su gente deshecha

al trance de la batalla,

para que el azote sea

quien à Podio Braco obligue,

yà que tanto la desprecia,

à abrazar la Ley de Christo,

que es la santa, y verdadera;

y à los Duques de Milàn,

y Calabria vuestras letras

remitircis, porque ayuden

con su poder à esta guerra.

Esto pide quien os ama,

y felizmente desea

la salud de cuerpo, y alma,
junto con la vida eterna.

Fray Jacome, humilde siervo,
Capellan de vuestra Alteza.

Duques, esto es lo que dice,
la execucion es respuesta.

Carl. Pues fuene el timbal à marcha.

Robert. Toque a marchar la trompeta.

Los 2. Y Dios nos dè la victoria.

S. Bern. Que favorezca su Iglesia
pedirè en mis oraciones.

Dem. Para que sea mi pena
doblada, rabiosas iras.

Todos. Esfàces la confianza nuestra.

Ferdin. Vamos, Margarita.

Marg. Vamos:

podràs prevenirme, Celia,
un vestido de Soldad.

Vanse todos, menos Margarita,
y Celia.

Cel. Para què?

Marg. Escucha atenta:

Yà sabes, que Enrique estuvo,

porque mi padre le diera

ayuda contra su hermano,

que le usurpa la Diadema,

en Napoles, pues entonces

penetrante aguda flecha

de Amor nuestras voluntades

hizo, que en una se unieran,

prometièdo ser mi esposo,

dexando su antigua ciega,

perdida Ley, y abrazando

el Agua Sagrada, y bella

del Bautismo, y ausentóse

à hacer à su hermano guerra;

pues este alevè, tyrano,

fementido, no se acuerda

de cariñosas, amantes,

finas expresiones, tiernas

finezas, y en otro objeto

solo su cariño emplea.

Enrig. Es falsedad.

Dem. Tente, Enrique,
que todo esto es apariencia.

Marg. Y asì, disfrazada emprendo
ir siguiendo las Vánderas.

de mi padre , pues à Bosna
(por ser esta Fortaleza
la primera que se halla)
he de passar , donde fiera,
cruel zelosa homicida,
en el vengue mis ofensas.

Enriq. Acà te trayga el destino,
porque el desengaño veas.

Cel. Quien las nuevas te conduxo?

Marg. Un estrangero , que en esta
Ciudad de passo ha llegado.

Dem. Bien se entabla mi cautela:
yo soy aqueſſe estrangero. *ap.*

Al paño Carl. A donde cautiva queda
mi voluntad , buelvo ansioso,
que ſon ſuaves sus cadenas.

Sale. A vuestros pies obediente
està , Margarita bella,
quien finalmente os adora,
y vuestras luces le ciegan.

Al pañ. Rob. Aqui me he dexado el alma,
y es fuerza por ella buelva;
pero què veo?

Marg. Imagino,
que aveis errado la senda,
pues para estas expresiones
falta la correspondencia. *vase.*

Cel. Què ha llegado ya muy tarde
debe saber Vucelencia.

Carl. Aguarda , bello imposible.

Rob. Miratme primero es fuerza,
Carlos , si quieretes seguirla.

Carl. Con la espada la respuesta
os doy , Roberto. *desembaynan.*

*Saca Enrique la espada , desvanecese
todo , hundiéndose Carlos , y Ro-
berto por escotillones.*

Enriq. Y yo
estos zelos , que me queman,
vengarè en los dos.

Dem. Enrique,
con una espada como esta
medir distancias querias?

Enriq. Què sè yo? sentir mis penas
es solo lo que pretendo:
el Cielo os guarde. *vase.*

Dem. Padezcan

mis ardores todos quantos
con el ardor , que me anega,
pueda atormentar mi rabia:
mas à este sitio se acercan
Fray Jacome , y Noche-bueno.

*Salen Jacome con Breviario , y
Fray Noche-bueno.*

Noche. Yà para esto no ay pacencia:
dispense en el Rezo , y deme
ſiquiera una vez licencia
para llenar esta panza,
que està yà que se clarea.

Jac. Sufra por amor de Dios,
hermano , estas penitencias.

Cantan dentro las Ranas.

Noche. Padre , mire que no puedo
ayunar de esta manera.

Jac. No me perturbe por Dios.

Noche. Puesto que el rezar es fuerza,
quiero ponerme devoto;
pero las Ranas me inquietan.

Jac. Vaya , y digalas , que callen.

Noche. Por virtud de la obediencia,
callad Ranas , no inquieteis
à dos Santos , que aqui rezan.
Yà callaron , y yo empiezo:
dad à esta gente perversa,
Señor , un buen tabardillo,
ſarampion , ſarna , y viruelas.

Dem. La paciencia con el Legó
harè à Jacome , que pierda. *derriñale.*

Noche. Padre , yà empiezo à arrobarme:
mas quien por atrás me tienta?
hà patillas , và de retro,
Dà con el Rosario por todas partes.
no me tientes la conciencia.

Jac. Què hace , hermano?

Noche. Es el Demonio,
que en lo occidental me tienta.

Dem. Yà es fuerza , que de aquí huya,
porque su virtud se acerca;
pero aqueſte Legó pague
la rabia , què en mi se encierra.

Vase , echando à rodar al Legó.

Noche. Ay , ay , Padre , que me ha muerto
aqueſta maldita bestia.

Jac. Si cómo debe guardara

nuestra Seraphica Regla,
hermano, à nuestro enemigo
pudiera hacer resistencia:
Ea, vaya, y el siliçio
se ciña por penitencia.

Noche. Padre:-

Jac. La Obediencia manda:-

Noche. Mucho aprieta la obediencia. vafe

Jac. Dulce Jesus de mi vida,
còmo haceis tan larga ausencia
de mi alma, que hà tres dias,
que le faltan las ternezas
de los amantes favores
con que veniais à verla?
mas no es mucho os fectireis;
quando mi humildad se ausenta;
donde te hallas, Humildad?
pero duermes, y la dexas
de esta suerte al alma mia?
sin duda à la Omnipotencia
divina ofendida tengo,
quando al descanso te entregas,
y tanto de mi te olvidas.

Humild. Jacome, essa obediencia
à la voluntad de Dios,
y humildad con que le ruegas;
soy yo, que siempre te asisto,
aunque tal vez no me veas,
y no creas, que me olvido,
aunque parezca, que duermas;
ya viene à verte tu Amado.

Jac. Gozosa el alma le espera,

Suenan instrumentos.

repitiendo en alabanzas
con acordes influencias:

El, y Mus. Te Deum laudamus;
canten en la tierra,
Santo, Santo, Santo,
musicas cadencias
repitan gozosas
en clausulas tiernas, (detoso
porque es digno aplauso de quien po-
de Exercitos grandes, señor, se inter-
preta.

Mientras dura esta musica, baxará una
trámoya, que se formará un Arco Iris
del medio circulo de abajo, en cuyos dos

extremos vendrán sentados dos Angeles,
y en un trono de varios reflexos habrá
formada una silla, donde vendrá sentado
el Niño Jesus con la espada desnuda, y
armado, y en la mano izquierda un escu-
do, la qual trámoya cubrirá la ancura
del foro, y el Santo subirá por enmedio con
la Humildad en una elevacion, que se
compondrá de un globo con un mundo en-
medio, à donde herirán los rayos de
un Sol, que estará en continuo

movimien'to.

Jac. Contra quien, Señor, las iras
esgrimis de essa manera?

contra quien venis armado?
pero no es mucho que venga
vuestra Divina Justicia

contra mi ayrada, y severa

Jesus. Sósiega yà el corazon,
porque esta espada sangrienta
contra Aurora, y Podio Braco;
por su obstinacion perversa,
se esgrime, que han de morir;
y baxar à las tinieblas.

Hum. Ruega à tu amado, que temple
el rigor de la sentencia,
que à Podio Braco destina,
mientras con dulces cadencias
tambien le pido lo mismo.

Jac. El alma tu voz alegra:
canta, Humildad, porque dicte
tu voz à mi insuficiencia:

Recit. Hum. Que suplicas postrado,
que suspenda lo altivo, y enojado
de su justicia ayrada, (pada
que amenaza à este Reyno con su es-

Aria. Refuene en essa Esfera
un eco, que amoroso
à su Divino Esposo
le hiere el corazon



Pidiendole rendido,
clarin su voz sonora;
que tenga por aora
la ayrada execucion.

Refuene en essa Esfera, &c.

Jac. Embaynad, Señor, la espada,
que

que ofrezco mis penitencias,
por dilatar su castigo:
dale tiempo, dale espera,
que yo ofrezco predicarle
su condenacion eterna.
Jesús. Por ti queda perdonado,
que le concedo la espera:
queda en paz.
Jac. Qué, tan aprisa
os ausentais, cara prenda?

Jesús. Jacome, en tu corazon
está amante mi grandeza.
Jac. Pues repitan mis acentos
con estas clausulas tiernas:
El, Hum. y Mus. Te Deum laudamus, &c.
Con la repeticion de esta musica, sube la
tramoya, y baxa la elevacion, acaban-
dose todo à un tiempo, y entrándose
el Santo con la Humildad, se dà
fin à la primera.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan Caxas, y Clarines, y al son de marcha salen

Ferdinando, Carlos, Roberto, San Bernardino,

y Soldados.

Ferd. Militantes Soldados, que dichosos

à pelear por la Fè venis con zelo,

en estos verdes, suaves, olorosos

prados tomad aliento, dad consuelo

al cansancio de tantos presurosos

afanes, que seguís, por el desvelo

de mirar las hereticas gargantas,

que sirvan de tapete à vuestras plantas.

En Belgrado esperamos el aviso

del grande Alberto Emperador del Mundo.

Carl. Nunca en obedecer fui yo remiso.

Robert. Y yo en obedecer el valor fundo.

Ferdin. Duques, que descanséis es muy preciso.

Duq. Vuestro heroyco valor es sin segundo,

pues tan solo cuidais, que descansemos,

y que todo el trabajo te dexemos.

Carl. En viendo que descansa vuestra Alteza,

he de descansar yo.

Robert. Lo proprio digo.

Ferdin. Pues, Duques, vamos, que la Fortaleza

de Bosna será en breve nuestro abrigo:

tomemos de las tiendas la pobreza,

mientras que esta derrota tenáz figo,

donde al Cielo le ruego la victoria,

ofreciendole à Dios solo esta gloria.

San Bern. Que la conseguireis, señor, confio

en la Sacra, y Divina Omnipotencia.

Ferdin. Tus ruegos encomiendo, Padre mio,

que impetren la piedad de Dios orando,

mientras yo con valor, desnudo, y brio,

belicos aparatos ordenando,

hago, que Bosna al advertir mi enojo,

rojos corales descubran.
Bolved à haceros amigos,
no el mal exemplo confusas
maormuraciones levante
vuestra amorosa locura.

Carl. Bien, Padre Fray Bernardino,
aconsejan ellas puras
razones; pero en mi pecho
tiene morada segura
su belleza, y no es posible,
pues me roba su hermosura,
el libre amante alvedrío,
que adoraciones tributa,
y así es preciso el empeño.

Rob. Lo mismo, Padre, asegura
mi amante, expresivo, fino
afecto, pues dificulta
mi pasión el que configura
(quando el Amor es quien pulsa
mi pecho) olvidar lo bello
de sus perfecciones juntas;
y así, pues su Reverencia
aqueste duelo repudia,
mientras dure la guerra,
solo mi valor empuña
contra Infieles el acero,
dexando amantes disputas
para despues. *Carl.* Me conformo,
siendo los brazos segura
fianza, de que hasta entonces
la amistad el pecho ocupa.

S. Bern. Y yo las treguas confirmo,
pues vuestra intencion sanada
tendrá, Duques, para entonces
mas portentosas excusas:
todo lo dispone el Cielo.

Rob. y Carl. El os guarde.

S. Bern. Y aora acuda
à daros gracias, Divino
Señor, que estàs en la altura,
por todo; solo quisiera
ver si Jacome fluctua
con valor en los naufragios
de tan ardiente disfa
constelacion de desprecios,
que contra el tumultuan
los Hereges.

Sale Hum. Buelve el rostro,
veràs su humildad profunda
favorecida del Cielo.

S. Bern. En ti la Aurora madrugá,
hermoso esplendor divino.

Hum. Escucha, yà su dulzura:

Mus. Rompan las Esferas
sus regiones puras,
pues desciende el bello
Sol, que las alumbra.

Abriendo el foro; se verá un trono resplandeciente adornado de nubes, rayos, dorados reflexos, y Angeles pintados, y en medio de un Sol estará el Niño Jesus vestido de peregrino, con Cruz; baxará la tramoya, hasta que se apee en el teatro, donde ha de representar, y à los lados habrá dos Angeles, y al tiempo de descubrirse la tramoya, se arrodillará San Bernardino, y la Humildad à su lado, y Jacome se descubre al pie de la tramoya.

Jesus. Jacome mio, que tienes,
que con la tristeza lucha
tu corazon afligido?

Jac. El sentir la desventura
de tantas almas, que ignoran,
Gran Señor, las fendas tuyas:
yà el animo desfallece,
y no es posible que sufra
obstinacion tan enorme.

S. Bern. Dadle, Señor, vuestra ayuda,
porque vuestro Nombre ensalce.

Jesus. Contempla en las amarguras
de mi Pasion; y hallaràs
fortaleza, que te ilustra.

Medita en aquella noche,
que despues de Cena angusta,
me despedí de mi Madre,
con la humildad mas profunda,
à hacer Oracion à un Huerto:
de alli me fui, donde suda
la pena con el temor
de aquel Caliz de amargura.
Tres veces pedí à mi Padre,
que escusasse tanta angustia,
si pudiesse ser, y à no,

que su voluntad se cumpla.
 Celestial! Inteligencia
 consolandome, me enjuga
 el roxo sudor sangriento,
 que ofreci à la tierra dura.
 En ella estampè mi Cuerpo,
 y luego, alevoso Judas,
 me entregó à mis enemigos,
 quando falso me saluda,
 y infiel un osculo ofrece,
 para que engañosa turba,
 con rigores inhumanos,
 de un Juez à otro me conduzca.
 Contempla, que fui azotado,
 y la sentencia promulga
 Pilatos, de que en la Cruz
 satisfaga agenas culpas.
 Que en mis delicados ombros
 puse la Cruz, carga mucha,
 cuyo peso por tres veces
 me hizo caer. *cae con la Cruz.*

Bern. y Jac. Pena cruda!

Jac. Permitidme, que os levante.

Jesus. Con el corazon acuda
 tu zelo, que de otra suerte
 no podràs llegar.

Jac. Pues supla
 lo fragil de aqueste barro,
 prenda, Señor, que es tan tuya.

Los 2. Sant. y Musf. Jerusalem, Jerusalem,
Lamentacion.

tu mal proceder muda,
 y sal de las prisiones,
 que te han puesto las culpas
 mira postrada en tierra
 à la Magestad suma.

1. Convertete, *pausado.*

2. Convertete,
 lastimada, y confusa.

Jesus. Con esso me has levantado. *levant.*

Jac. Y el alma siente dulzura.

Jesus. Pues queda en paz.

Jac. Que tan presto
 tanto resplandor se oculta?
 no me dexeis.

Jesus. Como puedo,
 si siempre estoy en tu ayuda?

Bern. Quien agradecer supiera,
 Gran Señor, las obras tuyas;

Musf. Rompan las Esferas
 sus regiones puras,
 pues asciende hermoso
 Sol, que las alumbra.

Và subiendo la tramoya, y al acabar la musica, se cierra el foro, con
San Jacome.

Hum. Sigüeme aora, Bernardino,
 veràs como sábio alumbra
 la ceguedad de estas gentes.

Bern. Vamos, Humildad. *vanse.*
Sale el Dem. Obscura

fantasia, què pretendes,
 quando todo se me ofusca?
 en què han de parar, enojos,
 contra mi tantas injurias?
 Pero Margarita llega
 à este sitio: yà segura
 tengo la muerte de Enrique,
 pues con mi cautela astuta
 he de hacer, que ella le mate
 esta noche.

Salen Margarita, y Celia en traje de
hombres.

Cel. En la espesura
 tiene Fabio los cavallos.

Marg. Fuerza es, que al descanso acuda
 en esta pequeña Aldea.

Cel. El caminar descoyunta.

Dem. Si merece, gran señora,
 lograr tan alta fortuna
 de serviros de Escudero,
 quien lo tendrá à dicha suma,
 no me desprecieis.

Marg. Quien sois,
 (todo el corazon se turba)
 que aqui me aveis conocido?

Dem. Quien en Napoles fortuna
 tuvo de daros noticia
 de Enrique.

Marg. Yo estoy confusa:
 vos sois Floro? *Dem.* Si señora,

Marg. Y sabeis donde se oculta
 Enrique?

Dem. Muy bien lo sè.
Cel.

Cel. A mí el cansancio me apura;
y está muy lexos, señor?

Dem. Veinte leguas.

Cel. Qué locura.

Marg. Llegar allá no podemos,
que es de noche.

Dem. Si reusa,
por lo largo del camino,
ir vuestra Alteza, la oculta
docta Mágica, que en mí,
con todas ciencias conjunta
se halla, en muy breve tiempo
os pondrá en Bosna.

Cel. Reusa el pacto, señora.

Marg. Calla, tonta, duda alguna
me asiste: guíame, Floro,
que aguda acerada punta,
ò globo ardiente de plomo
será el que la negra adusta
muerte le dè: vamos, Celia.

Cel. Fuerza es, que aguante, y que sufra.

*Entran por un lado, y salen por otro,
y mientrastanto se descubre la fachada
de un Palacio.*

Dem. De Podio Braco el Palacio
es el que vès: tú circunda
su distrito, y el primero
que veas que el sitio ocupa,
esse es Enrique, que yo
es fuerza me restituya
à aquel sitio, donde estaba
por centinela nocturna.

Marg. El aviso te agradezco.

Sale Enriq. Su pavellon defarruga,
estrellado el pavimento,
y mi alma gustosa busca
en los nocturnos silencios
quien destierre las confusas,
pálidas, obscuras; tristes,
denfas nieblas, que la ofuscan,
pues solo en Jacome encuentro
las deleytables dulzuras
de la Doctrina Christiana,
que con fervores la ilustra
por el salí del perverso
Maniquèo, error, que ofusca
y ciega al entendimiento,

para que nunca descubra,
que es Christo el Dios verdadero.

Sale Roques. Estas salidas me anuncian
en Enrique trayciones,
pues ninguna noche escusa
salir fuera del Palacio;
pero ácia allí me figuran
las sombras un bulto, quiero

Repara en Margarita.

examinar con cordura
mis recelos: yo me acerco.

Cel. Entre lo poco, que alumbran
las Estrellas, veo un vulto.

Marg. Darele muerte sanuda,
si es el que busco.

Roques. Quien va?

Marg. Y quien es quien lo pregunta?
es Enrique?

Cel. Que te clavas.

Roques. No salió falsa mi duda:
el mismo soy.

Marg. Pues, aleve,
este rayo te consuma.

*Dispara una pistola Margarita, y cae
Roquesana.*

Roques. Hay infeliz! muerto soy.

Marg. Así mis zelos se curan.

Sale el Dem. Margarita, ha sido incierto
tu tiro, que el que pronuncia
esse hay de mí, no es Enrique,
que es Roquesana.

Marg. Te burlas
de essa suerte de mis iras?
pues yo con la muerte tuya
me vengaré: muere, aleve.

Dispara otro pistoletazo al Demonio.

Cel. Mucho te querrán los Curas,
si à pares los das entierros.

Marg. Y no parará mi furia,
hasta que à Enrique dè muerte.

Vanse los dos.

Enriq. O suma Bondad, ò suma
Clemencia, que así, Señor,
de las adversas sanudas
iras mi vida librais!

Dentr. Acia aqui el ruido se escucha:

Vos. Acudid, acudid todos.

Salen Soldados con bacas, Jacome, Noche-bueno, Podio Braco, Aurora,
y Gaula.

Noche. Tocóle su desventura
 à queso, y farna, y le han muerto.
Todos. Qué desgracia!

Podio. Quién tan cruda
 alève trayción ha hecho?

Dem. Está mi idea confusa,
 viendo que el tiro se erró, *ap.*
 y aun Roquesana, sin duda,
 que vive; mas sobre todo,
 prosiga mi rabia astuta
 contra Enrique.

Podio. Nadie sabe
 donde el agresor se oculta?

Dem. Si señor: Enrique ha fido.

Enriq. Mientes, y con esta puntaza
Saca la espada.

Podio. Prendedle al punto.

Enriq. El que fuere
 tan atrevido, que cumpla
 tu precepto, de esta raya

Hace una raya con la espada en el suelo.

no ha de pasar, sin que escupa,
 al impulso de mi acero,
 la vida.

Podio. Matadle.

Jac. Juzga,
 que Enrique no está culpado.

Podio. Pues quien es?

Jac. La Ciencia suma
 pudiera satisfacer
 muy brevemente à tu duda;
 si con corazon humilde,
 por dár satisfaccion justa,
 (dexando tus ceguedades)
 se lo rogáras.

Podio. Procura
 tu discurso sacar de esto
 argumento, que destruya
 las que llamas ceguedades;
 pero aunque tanto gradúas
 por errores mis aciertos,
 mas ceguedad es la tuya.

Aur. Yo procuraré un veneno *ap.*

date, porque se consumian
 tan cansados argumentos.

Gaul. Todo aquesto es barahunda.

Noche. Hermana, mire qué hace,
 que ay muerte, y ay sepultura.
 Hay, qué ojos los me embelesan. *ap.*

Jac. Todavía, si me escuchas
 con sólidos fundamentos
 la verdad:—

Podio. O! qué importuna
 porfia es la vuestra, Padre:
 hallateis razon alguna
 para decir, que aora vive
 esta persona difunta?

Enriq. Y como, que hallarla puede. *ap.*

Dem. Contra mi es esta disputa. *ap.*

Sale la Humildad, y S. Bernardino sobre un carro, que aora al lado del tablado, à cuya falda estará pintada una laguna de agua con muchas ranas.

Hum. Desde esta elevada peña
 verás como se divulgan
 verdades del Evangelio
 por Jacome, pues le ayuda
 otro Parainfo bello,
 que el vencimiento asegura.

S. Bern. Señor, tributadle acierto,
 para que errores destruya.

Sale un Angel, y se pone al lado de Jacome.

Ang. Dios mi asistencia le embia,
 que à su fervor contribuya.

Jac. No lo diré yo à quanto ay
 en lo descubierto: escucha,
 pues mudamente predicán
 de Dios la Potencia suma;
 y pues Roquesana no
 padeciò la muerte adusta,
 que solo de un accidente
 de debilidad, que turba,
 por la falta de la sangre,
 sus sentidos, y yà escucha
 quanto mis voces le dicen,
 creo, que la furibunda
 herida, que recibì,
 facilmente tenga cura:
 cuidad de èl, que en Dios espero

¿dexe la ceguedad fuya,
y vos algun dia tambien
sigais la senda segura.

Roques. Hay de mi!

Bolviendo del accidente.

Todos. Todavía vive.

Noche. Si le han dado sepultura,

escusáramos aora

otro perrito de ayuda.

Roques. Quasi al umbral de la muerte

mi debilidad fluctúa, *levantandose.*

y aora el conocimiento

con su resplandor me alumbra

quan errado caminé,

no creyendo la voz fuya.

Podio Braco, yo seguí

la idea de la desventura

por la senda del error,

que aora tanto me atribula;

pero pues ya estoy despierto,

hago recurso à la suina

piedad de Dios, que confieso

ser sola, à cuya fecunda

proteccion, mi misero lingo

pidiendo, que esta criatura,

que como perdida oveja

iba à las manos sanúdas

del enemigo, Pastor

Divino, ya la reduzca

al aprisco de su Iglesia.

Oy por la puerta segura

de los faudales quisiera

entrar con lágrimas muchas.

Padre, el agua del Bautismo

no negueis, para que pura

el alma, pueda gozar

de la celestial dulzura:

y si piadoso el Señor

me concede vida alguna,

mi habitacion del desierto

será en una horrible gruta,

haciendo, en lágrimas tristes,

penitencia de mis culpas.

Jac. Podio Braco, estas verdades

son de un convertido pecho:

muestrate ya satisfecho

sin buscar autoridades:

crece, que ay un Criador,
que con mano poderosa
aquesta fábrica hermosa
hizo, y que esse es su Señor.

Crees:—

Podio. Ea, basta, Padre,

he de creer en un hechizo?

Al oído à Podio Braco el Demonio.

Dem. Estate en creer remisso,

lo que no es bien que te quadre.

Aora logras la ocasion. *à Aurora.*

Aur. Si pretendéis, que yo os crea,

en un prodigio se vea.

Noche. Verán qué mala intencion. *ap.*

Aur. Trae, Gaula, el veneno ya,

que le tengo prevenido.

Noche. Qué la avrà dicho al oído?

Gaul. Aquí el veneno está ya.

Al oído à Aurora.

Aur. Si este veneno se bebe,

y no le quita la vida,

quedaré yo convencida.

Noche. Para el diablo, que te lleve.

Dem. Portiale à que le beba, *al oído.*

para que su vida acabe.

Noche. Sin duda el Diablo no sabe

hacer tan maldita prueba. *ap.*

Jac. Venga el vaso, que el veneno

apuraré.

Darle un vaso.

Noche. Padre, tenga,

y antes de beber prevenga,

que no es el morirle bueno.

Jac. Calle, hermano. Yo, Señor,

hago brindis de mi vida,

porque estará bien perdida

por vuestro divino amor. *bebele.*

Noche. Hay de mi! que le ha bebido,

y de aquesta vez le muere.

Dem. De esta suerte el Cielo quiere, *ap.*

que quede desposeído

de esta tierra.

Jac. Señora,

con vuestro gusto he cumplido:

falta que lo prometido

tambien me cumplais aora.

S. Bern. O, gran Señor Soberano,

quien

quien no cree tus maravillas?

Noche. Padre, digo dos cosas?

Jac. Me quiere dexar; hermano?

Enriq. De perverso corazon

es Aurora, pues no cree

lo que toca, y lo que ve.

Jac. No os vence ya mi razon?

Aur. Que ha de vencer, quando toco

sus mentirosos encantos?

Noche. Que traten asi a dos Santos,

mi virtud teniendo en poco?

Gente barbara, que asi

andais por la senda errada,

con intencion tan malvada,

que no me creéis a mi?

Gaul. Hay, que sabe predicar!

desde aora le reverencio.

(tio

Noche. Donde no ayga ulla est redemp-

os llegareis a encaxar,

in tenebris enim eritis

aveis de estar zambullidos,

dando para siempre ahullidos,

quia peccata non flebitis.

Jac. Hermano; quiere callar?

Noche. Dexeme, Padre, decir,

que los he de convertir,

ninguno se ha de escapar.

Pod. Prended al punto esse Frayle.

Quieren prenderle, resistese sacando

una pistola.

Noche. El primero que se llegue,

vive Christo, que le pegue

un balazo, porque bayle

la paraleta en el suelo.

1. Por las espaldas le pilla.

Noche. Acia ai tengo la capilla:

por vida de, que los vuelvo.

2. Tenga, Padre.

Noche. Que los mato.

Jac. Solsieguese.

Noche. Cepos fuera.

3. No dispare.

Noche. Aqueste muera:

de cólera me arrebató.

Jac. Por virtud de la Obediencia,

dexe, hermano, essa locura.

Noche. Y si pren derme procura,

no le he de hacer resistencia?

Jac. No obedece todavia?

Noche. Bendicire, obedezco;

pero si otra vez te pefco,

te he de hacer almoronia.

Podio. Dexadle a esse loco ya.

Noche. Esse dicho le condeno,

que yo soy Fray Noche bueno.

Podio. Y vea que razon dà,

Padre; en aquesta question.

Jac. Essa lengua tan mordaz,

no ha de poder hablar mas,

por Divina permission.

Podio. Padre, yo, si, mas; no puedo

ar,ti,cu,lar, las ra,zo,nes. valbucient.

Jac. Dioste pone essas prisiones.

Podio. Ha, pe,fia, mi fu,ria.

vase;

Aur. Quedo

absorta, de tus maldades

escandalizada voy.

vase.

Gaul. Y no se donde me estoy.

Enriq. Quien no cree estas verdades?

S. Bern. Benigna es vuestra bondad,

Señor, y sois justiciero,

que tambien sabeis severo

castigar tanta maldad.

Dem. Ha, rabiosas ansias mias,

pefe a todos mis enojos.

ap.

Noche. Que aquellos traviesos ojos ap-

me den tantas baterias!

Conviertete al Criador,

Gaula, pues con realidad

veo, que tu enfermedad

necesita de un Doctor.

Gaul. Padre, quitefe, no haga:-

Noche. Que no te pueda olvidar?

Gaul. Que no buelva a predicar.

Noche. Mas hechiza, quando amaga.

Jac. Fray Noche-bueno, que hace?

Jesus, que gran desacato!

Noche. Estoy predicando un rato

a esta Hereja, y me deshace

el corazon.

Gaul. Que cautelas

tiene el Modrego embustero!

ap.

Jac. Que no sepa estar severo?

Noche. Ha cuerpo, que te revelas.

Enriq.

Enriq. Padre, yà estoy convencido de manifestos errores, que seguí, busco las flores, que entre espinas han nacido: espinas de penitencia apetezco, y que el Bautismo me saque de aqueste abyfmo, en que mi alma està.

Jac. O clemencia divina! yà el parabien os doy, Enrique dichoso.

Dem. Yà mi furor es forzoso: Dime, aleve, eres tũ quien (rabia, y colera me incita) dixerón tus expresiones, que no oirias los Sermones por saber de Margarita? pues aqui::

Quiere arremeter à Enrique el Demonio, y Jacome le echa à sus pies.

Jac. Sierpe infernal, dexa à Enrique, y à mis pies te has de postrar.

Dem. Este es de mis males mayor mal.

Jac. De parte de Dios te mando, que mas en Bosna no habites, ni à Podio Bracq le incites mas en su error.

Dem. Yà, pensando, el obedecerte es fuerza.

Jac. Vèn, Enrique, que este día dás gran gozo al alma mia, bautizándote.

Dem. Hà fiereza!

Enriq. En el gozo te acompaño, pues es de mi alma el contento.

Dem. Y para mi cruèl tormento.

Ang. O, siempre dichoso baño! regocijense los Cielos

de vèr, que tantos Christianos;

con fulgores soberanos, se visten de blancos velos bautizándose.

Vanse Enrique, Jacome, y el Angel, & ocultase el Palacio.

Dem. Hà rigores!
Bern. y Hum. O, què alma tan dichosa, que con Christo se desposa, que es Divino Amor de amores!

Comienzan à baxar la Humildad, y San Bernardino de la Peña por la escala encubierta.

Noche. Cathedratico mayor en Cathedra renegrida, en cuya ciencia mentida eres grande encantador, no eres tũ, di; el que decias, que no te avian de echar de aqui, ni lograr triunfar estas penitencias mías?

Dem. Penitencias hace èl, quando come como un lobo?

Noche. Pues digame, no me arrobo, quando bebo el moscatèl?

Dem. De mí te burlas así, quando mi corage està rabiando?

Noche. Què se me dà, como no llegues à mi: cata la Cruz.

Dem. Si mi enojos::

Noche. Cata la Cruz.

Dem. Te cogieras::

Noche. Cata la Cruz.

Dem. Yo te hiciera probar del fuego, que arrojé.

Noche. Cata la Cruz.

Dem. Estas penas::

Noche. Cata la Cruz.

Dem. Se caerán, y aquí te sepultarán,

si aquefse signo me enseñas: yà te pillé, y aqui paga

toda mi ira.

Agarralo el Demonio, echale en el suelo, y andan à cacheter.

Noche. Han visto tal? que andando en el traçcorral,

su cólera satisfaga?

Hay, Padre, que este Dragon, Padre, me quiete acabar:

braba zurra has de llevar,

Encima del Demonio Noche-buena.

pues me llegó la ocasión.

Muy bien lo avemos peleado,
por quererlo el Patio así:

Jesús! nunca en tal me vi.

Dem. Pues que salgo desterrado
de este Reyno, (dura pena!)
rebolverè el Univerfo.

Noche. Anda al Infierno, perverso,
que un destierro te condena.

*Fanse cada uno por su lado, y acaban de
baxar la Humildad, y San Bernardino al
tablado, y se oye como si cantasse
una Rana sola.*

Bern. Humildad, lo que he observado
al descender de esta Peña,
es, que en el profundo estanque,
que su tosca faldá riega,
ay infinidad de Ranas,
y una es la que à oírse llega
à cantar.

Hum. Eflo es, Bernardino,
por divina providencia:
Jacome mandò callassen,
para que no le impidieran
el rezar un día, que
saliò à este sitio, y apenas
acabò el rezo, mandò
al compañero dixera,
que bolviessen à cantar,
el qual, con poca advertencia,
pronunciò, cante la Rana,
y las demás mudas quedan,
por milagro continuado,
y divina providencia.

Bern. Son, Señor, tus maravillas
prodigiosas excelencias.

Hum. Y supuesto, Bernardino,
que te he traído donde puedas
ver de la Iglesia los triunfos,
y de Jacome peleas,
queda en paz.

Bern. Humildad mia,
por qué te vās, y me dexas?

Hum. De tí, ni Jacome, nunca
faltó yo, aunque no me veas.

Sale Jacome. Bendito seais, Señor.

Bern. Y bendica tu Alma seas.

Jac. Maestro, y Señor?

Bern. Hijo mio?

Bern. y Jac. Posible es, que à verte llegas
mis ojos para consuelo
en esta barbara tierra?

Bern. A Dios le demos las gracias.

Jac. Demoslas enhorabuena,
pues dos regocijos grandes
en este día me tocan,
que es ver Catholico à Enrique,
detestando de su secta,
y veros à vos.

Los 2. Pues digan
nuestras valbucientes lenguas:
Con Music. Angelicas Esquadras,
en musicas diversas,
cantad canticos nuevos
al Dios de las Clemencias,
Señor de las Batallas,
y Justicia severa.

*Hincanse los dos Santos cada uno à su
lado, y suben en dos elevaciones, que seràn
dos troncos, adornados de varias flores,
y al mismo tiempo baxará un arco de nu-
bes, adornado de rayos, y resplandores,
y otros adornos, en cuyo medio vendrán
dos Angeles cantando; y en llegando las
elevaciones à la altura de la tramoya, se
abriràn los troncos, y saldràn varios gru-
pos de nubes, y rayos, que formarán un
medio círculo, con que se acabará de lle-
nar el hueco, que avrà entre las dos ele-
vaciones, y cubrirà todo el foro la tra-
moya; y la Humildad saldrà por el lado
derecho, en un balantín, à su tiempo,
quando han dicho los versos, que*

la llaman los dos Santos.

Ang. 1. Inteligencias Sacras
alaben su grandeza.

Ang. 2. Y así como en el Cielo,
le sirvan en la tierra.

Los 2. Porque es justo, que todos
amen su Omnipotencia.

Jac. Señor, no merezco veros:
así afligis con la ausencia,
à quien sin vos nada vive?

Bern.

Bern. A quien sin vos nada alienta?
Los 2. Humildad, donde te ocultas?
Sale la Hum. Con vosotros: què os altera?
Jac. Di à mi Amado, que permita,
 que mi corazon le vea.
Bern. Y que tambien Bernardino
 lo mismo, Humildad, le ruega. (lino,
Rec. Hum. Hà del Alcazar siempre crista-
 mostrad, Señor Divino,
 à tus siervos amados (dos.
 yuestro rostro, que estàn desconsola-

A R T A.

Si el Sol de sus virtudes
 celestès cumbres dora,
 mirad, Señor, que es hora
 de expresar vuestro amor:



Mirad no desfallezcan
 de ausencia rigurosa,
 porque à su ansia amorosa
 yà es mucho esse rigor.



Si el Sol de sus virtudes, &c.
Apartanse los Angeles, partiendose el an-
to, cada uno en su medio, y se verá à
Jesus resucitado, como le pintan, so-
bre un montecillo.

Jes. De nuevo me resucitas:
 tan larga ha sido la ausencia
 de tres días, que à un Sepulcro
 una crueldad me entrega,
 aunque vencida en mi Muerte;
 y así, Jacome, contempla,
 y tù tambien, Bernardino,
 mi Resurreccion, pues esta
 à mi Pasion se siguiò;
 y como estuve quarenta
 días entre los mortales,
 por no encontrar con la ausencia
 despues de resucitado,
 y en la partida postrera,
 con todo mi Apostolado
 me subí à la cumbre excelsa
 del Monte de las Olivas,
 à donde en platicas tiernas
 pasè la mañana, y luego

ascendí de esta manera
 à los Cielos.

Subese rápidamente el Niño, y al
mismo tiempo se abre el monte, y se
vè la Virgen cercada de
gloria.

Los 2. Què dulzura!
 detente, Señor, espera.

Virg. Jacome, yà à mi cuidado
 el Apostolado queda,
 que quiso dexar cumplidas
 mi Hijo todas sus promessas,
 y despues de doce dias
 baxò en figura de lenguas
 el siempre Divino Espiritu.

Baxa el Espiritu santo, y se pone enci-
ma de la cabeza de la Virgen.

Jac. O Soberana Princesa,
 quien acertàrà à ensalzarte!
gern. Quien alabaros supiera!

Los 2. Pero admitid mi deseo.

Virg. Mi amor de los dos le acepta.

Los 2. Con esso los dos dirèmos,
 dandonos vuestra licencia:

Musica. O cándida Autora,
 Soberana Reyna,
 muestrate ser Madre,
 y Abogada nuestra.

Con esta musica se vè desplegando el
tronito donde està la Virgen, hasta la
elevacion del Santo, y le pone una
Estola, y despues se buelve
à su lugar.

Virg. Como Madre he de ayudarte,
 para que se fortalezca
 tu alma contra el enemigo,
 que tantas veces te inquieta:
 esta Estola te echo al cuello.

Jac. Rico el espiritu queda:
 yà no dudo la victoria
 con tan celestial presèa.

Virg. Bernardino mio, à Dios;
 tù, Jacome, en paz te queda.

Los 2. No os ausenteis.

Virg. Es preciso,
 Jacome, pues tu presencia
 sirve à mi Hijo, resistiendo

las hereticas protervias.

Jac. Vuestra voluntad se cumpla,
repitiendo las cadencias:

Mus. Angelicas Esquadras, &c:

Và descendiendo la tramoyade suerte, que
se acabe al mismo tiempo, que la Musica,
y Jacome, y San Bernardino se tra-
zan, con que se dà fin.

JORNADA TERCERA.

Havrà una gruta en la Lontananza, de donde sale

Roquesana vestido de Ermitaño.

Roques. Estos ásperos montes,

que intrepidos impiden passo al dia,
en cuyos horizontes

gustofo advierto suave melodia

de paxaros, que hermosos

al Criador alaban harmoniosos,

habito tan contento,

con tanto gusto estoy, tal alegría,

que solo el sentimiento

del tiempo, (hay infeliz!) que resista

salir de las cadenas

en que estuve metido, son mis penas.

Mas, dulce Jesus mío,

supuesto que, aunque tarde, os he buscado,

tan solo en vos confio,

que no he de ser de vos desamparado,

yà que con el Bautismo

he logrado salir de aquel abyfmo.

Por Jacome he podido

salir de las tinieblas del pecado:

por el he conseguido

dexar Señor, el infeliz estado

à donde me tenia

el error tan perverso, que seguia.

Dent. Todos los Christianos mueran.

Sale Noche bueno muy sofocado.

Noche. Buena anda la chamusquina.

Roques. Aqueste es Fray Noche bueno.

Sabrà, hermano, dàr noticia à el
del alboroto, que se oye?

Noche. Si sabrè, aunque me contrista:-

Roques. Què le contrista?

Noche. La muerte.

Roques. Què muerte?

Noche. Hermano, la mia.

Roques. Pues què teme?

Noche. Què me quemen.

Roques. Per què causa?

Noche. Por la misma,

que dicen estos acentos.

Dent. Ninguno quede con vida,

todos los Christianos mueran.

Roques. Què desgracia! mío cmo?

Noche. Què desdicha!

Dent. Arma, arma, guerra,

Salen Margarita, y Celia.

Marg. Yà nuestras tropas se miran

muy poco de aqui distantes.

Cel. Yà las vocinas avisan,

que estàn de aqui muy cercanas.

Rog. Esta voz, que oigo, es la misma

que escuchè, quando diò fin

una

una pistola à mi vida.

Marg. Bosna contra los Christianos,
emplea todas sus iras;
pero este es Fray Noche-bueno;

Repara en él,
mas no serè conocida.

de este Lego en este trage:

decidme, què griteria *à él.*

es esta, Padre, que se oye?

Noche. Vive Dios, que es Margarita: *ap.*
vos por acá, gran señora?

Marg. Què es lo que habla? no me mira,
que soy joven, no muger?

Noche. Digo, que mintió mi vista;
pero usted se le parece,
como un pollo à una gallina.

Cel. Responda à lo que pregunta
mi amo, el hermano.

Noche. Me indician
aquellos ojos, que es Celia
el criado, y lo confirma
todo el ayre de su cara. *ap.*

Dent. voz. Las partes mas escondidas
registrad, buscad Christianos,
en que cebar nuestras iras.

Noche. Ellas voces os respondan,
pues que dicen ellas mismas,
que deguellan los Christianos;
desde aquella renegrada,
triste, lamentable noche,
que aqesso, y farna, le quitan,
con dos botones de fuego,
las ganas de la comida.

A Enrique, porque es Christiano
no le prenden, le encastillan,
y le hacen, que trague el pobre
las penas, como salivas.

Marg. Calle, y no prosiga, hermano:
què acerva, cruel, impia,
dura estrella, de esta suerte
me ahoga, oprime, y fatiga?

Enrique preso? què pena!
tanto su mal me lastima,
que siento lo que padece,
como mi propia desdicha,
que aunque pretendi matarle,
una cosa es, que yo misma

le dè muerte, y no que otro
me prive à mi de su vista.

Dexeme besar la manga,
Besa la manga.

y perdone la ofiada,
siqui le he hablado alterado,
que es proprio de la milicia. *vase.*

Noche. Dios se las conceda.

Cel. Deme
tambien la manga, no impida,
que gane las Indulgencias. *vase.*

Noche. La caridad es precisa.

Req. Margarita, entre disfraces,
àcia Bosna se encamina,
testigo su voz, cuyo eco
en pàlida noche fria

me preguntò, si era Enrique,
siendo sangrienta homicida,
Lo afeminado del rostro,
que no es varon testifica
tambien; pues si tiene brios,
animos, y valentia

para entrar por un amante,
donde à todos martytizan,
còmo yo me estoy temisio?
còmo ay en mi cobardia?

Alma, vamos al martyrio,
què es Corona esclarecida. *vase.*

Noche. Pues todos vàn à morir,
voy à consolar las tripas:

*Sientase en el suelo, y saca lo
que dice.*

veamos, que ay en la manga:
dos varas de longaniza,

un pollo asado, y por postre
la calabaza de Esquivias;
quiere arrobarme.

*Al ir à beber, tocan taxas, y clarines,
y sale el Demonio, que le derriba,*

*que queda todo por el
tablado.*

Dem. Futores.

Noche. Hay, hay, que me desbarriga:
digme, señor Demonio,
no ay harto con una riña,
para que los mosqueteros
tengan un rato de risa?

Dem.

Dem. Que te vayas de aqui quiero.

Noche. Pues yo lo harè en cortesía:

dexame coger mis trastos.

Và recogienolos.

Cata la Cruz.

Dem. Lègo, mira,

que si te cojo:— *Noche.* Mamola:

voyme, que yà se amohina. *vase.*

Dem. Aunque Jacome pretenda

desterrarme, la Divina

Providencia me permite

Tocan Camas, y Clarines, y salen Ferdinando, Car-

los, Roberto, y Soldados.

Ferdin. Yà à la vista nos vemos

de Bosna, donde el orden, que traemos,

executat conviene.

Carl. Invicto Ferdinando, yà previene

mi valor el denuedo.

Robert. Pues en la retaguardia yo me quedo,

segun tu orden sigo,

mucho, señor, serà, si me mitigo,

y en la batalla no entro,

sin poder esperar llegue el reencuentro.

Ferdin. Ninguno se desmande en lo mandado.

Carl. y Robert. Por què nos detenemos?

Ferdin. No ha llegado

un Soldado pulido,

que ayer entrò à servir, y se ha ofrecido

a entrar en la Ciudad, y registrarla,

para ver si es posible el asaltarla:

esto estoy aguardando.

Salte la Humild. Yà he venido.

Los 3. Pues cuéntanos lo que ay, què ha sucedido?

Humild. Estad todos atentos,

oïreis vuestros mayores sentimientos.

Apenas dentro de Bosna

entrè, registrè las calles

en rojos, cardenos, mustios;

liquidos, bellos corales

de los Christianos, que el cuello

ofrecieron al engaste

de la horrida, aguda, fiera,

fuerte segur formidable.

Lleguè al Palacio del Rey,

quien està en sus ceguedades

tan sordo, que el ruido no oye

de vuestro guerrero parche:

el que en este Reyno insista,

quiza para mas tormento

de mis mayores fatigas:

què serà, rigores mios,

que en las humanas delicias

estè lisonjeando el gusto

Podio Braco, y à la vista

està Ferdinando? ardores,

quien tal efecto motiva?

sin duda le ha enfordecido

la Omnipotencia Divina.

todo se buelve festejos,

con que la entrada es tan facil,

que si seguis mis pisadas,

no malograreis el lance:

entrad, sacareis à Enrique,

que està en una dura carcel,

solo porque sigue el bello

Catholico Militante

Estandarte, que de Christo

orlado està con su Sangre.

A Fray Jacome pretenden

tambien el aprisionarle;

pero le defiende el Cielo,
y es su diligencia en valde.
Pues oisteis mis razones,
no tarde el valor, no tarde,
en destruir una Ciudad,
que està llena de maldades.

Ferdin. Bien aconsejas: al punto
en orden los tercios marchen:
muera Podio Braco.

Robert. y Carl. Muera.

Todos. Porque con su sangre esmalte
à las cuchillas Christianas.

Vanse todos, menos el Demonio.

Dem. Para que de dolor rabie:
hà, pese à mi furia: hà, pese
al rencor, que este desayre
he de sufrir? mas no importa,
que como llegue à avisarle
à Podio Braco, su esfuerzo
ha de aprestar el combate:
yà estoy dentro en su Palacio,
y llegue à tiempo, que sale,
embebido en sus festines.
Podio Braco ácia esta parte.

*Salen cantando el quatro, y Podio
Braco, Aurora, Celia, y Acom-
pañamiento.*

Mus. Al mejor Alcides,
mas dichoso Marte,
que de los Christianos
derrama la sangre,
repitan gustosas sus glorias festivas,
musicos acentos la gala le canten.

Podio. Prosiganse mis aplausos,
mientras que logro vengarme
de Fray Jacome, y de Enrique,
y de todos sus secuaces,
que à un Crucificado adoran,
creyendo son immortales
las almas: hà, si pudiera
à Roquesana pagarle
aquel Sermon con la muerte!

Aur. A la vida aquel cadaver
bolvió, contrario à la Ley.

Gaul. Son milagros, que ellos hacen:
buelva el festejo.

Dem. Tened,

no en las delicias se gaste
el tiempo, quando el Christiano
tremóla sus Estandartes
dentro de Bosna.

Podio. Què dices?

Dem. Mejor te lo dirà el parche.

Podio. Como tan grande ofladia?

*Tocàn Caxas, y Clarines, y sale Mar-
garita de Soldado.*

Marg. Como que piadoso sabe
tambien castigar el Cielo:

Podio Braco, aqui al instante
me has de dàr cuenta de Enrique,
ò vive el Cielo:-

Podio. Matadle.

Marg. Eflo es lo que yo pretendo.

*Pelean los Soldados con ella, y sale
San Jacome.*

Jac. El rigor suspended, baste,
no seais crueles, è injustos.

Podio. Matad tambien esse Frayle.

Todos. Muera el Frayle.

*Sale la Humildad con la espada des-
nuda, y en tocando à las otras,
las dexa immobiles.*

Humild. Como puede,
teniendo à Dios de su parte? (digo)
Tod. y Pod. Què hechizo, encanto, ò pro-
es el que estos viles traen,
para que no les ofendan?

Sale Roques. Derrame el rigor, derrame
la sangre con que se animan
estas venas, que si antes
me temblaban las Esquadras
de la Iglesia Militar, ante,
aora solo tiemblo à Christo,
que es quien puede condenarme.
Vive el Sol, que nos alumbra,
que yo mismo he de quitarte
la vida.

Dent. Ferd. Buscad à Enrique, *camus.*
y de la prision sacadle.

Podio. Dexad estos hechiceros,
y à los negocios mas graves
acudid: seguidme todos,
que vuestro Rey và delante.

Vase con los Soldados.

Tod. Yà te seguimos. *Aur.* Tambien
à tu lado quiero hallarme
en buena, ò mala fortuna. *vase.*

Dent. voc. Abance el valor, abance. *tocan.*

Gaul. Este Reyno se vâ à pique. *ap. y vase.*

Marg. Yà anima para el combate
à tu gente Podio Braco. *vase.*

Jac. Porque su Ley se propague,
Dios dè victoria al Christiano. *vase.*

Roques. El permita, que la alcance. *vase.*

Dem. No permita; no permita;
mas de què sirve, pesares,
que yo les incline al mal,
si quiere Dios derribarme
con milagros mis engaños,
con prodigios mis maldades?

Tocan Caxa, y Clarin, mira adentro,
y se oye ruido de batalla.

Hâ, pese à todo el Infierno!
yâ se ha travado el combate,
y para mas penas mias,
han sacado de la carcel
à Enrique, y en la pelèa
con denuedo vigilante
lidia; però sobre todo,
me estremece en esta parte,
y confunde la humildad
con que al Cielò ruega Jacome:
yâ se descubre, y me auiento,
porque no puedo mirarle.

Vase, y à un silbo se muda el ibeatro en
tiendas de campaña, y sobre la tienda de
la lontananza eslarà la Humildad en una
nube, en pie, y San Jacome en otra, de
rodillas, y enmedio un Crucifixo
en un trono de reflexos.

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Seguid, seguid el alcance.

Otros. Victoria por Ferdinando.

Podio. Me dexais en este trance,
Soldados? bolved los rostros,
no os manifesteis cobardes.

Hun. Jacome, el Señor permite
se te manifeste el lance
de la batalla. *Jac.* Señor,
favoreced, ayudadles
à los Christianos, porque

salgan sus Tropas triunfantes.

Dent. voc. Resguardemos nuestras vidas;

Salen retirandose Podio Braco, y los suyos,
y Ferdinando, Carlos, Roberto,
y otros, acuchillandolos.

Ferdin. Seguid, Soldados, su alcance;
muera Podio Braco. *Tod.* Muera.

Podio. Valerosos Capitanes,
no permitais, que el valor
en esta ocasion desmaye.

Entranse, y sale Fr. Noche bueno con un at-
fange en la mano, y rodela en la otra.

Noche. Viva la gran Fè de Dios:
dexad que los despedace,
que vive Christo, al Infierno
los he de embiar à millares.

Vase, y salen Enrico, y Podio Braco
lidiando.

Podio. Vive el Cielo, alevé Enrique,
que he de beber de tu sangre.

Enriq. Executa lo que puedas;
pero yâ logré vengarme:
muere à mis iras.

Podio. Hay triste! *cae herido,*
que hasta la tierra me falte?

Enriq. La vida he de concederte,
como para que te salves
abracés la Ley de Christo.

Podio. Unos errores tan grandes
avia yo de abrazar?

Sale como antes Noche-bueno.

Noche. Corren como gavilanes.

Enriq. Padre, digale dos cosas
à mi hermano:- *Noch.* Que me place.

Enriq. Por si logra el convertirle.

Noch. Pues què tiene? *Enr.* El desangrase
de una herida, que le he dado:
llegue, llegue. *Noch.* Es disparate,
que este Pollo Braco quiere
fuerzas mas exorbitantes:
se muere, hermano? pues esso à el.
es proprio de los mortales:
quiere salvarse? que si
me dirà, y no anda ignorante:
pues encomiendese à Dios,
que esse es quien puede embiarle
un auxilio, con que dexe

de hacer tales disparates, como los que hasta aora ha hecho. Diga, quiere bautizarse? apuesto, que no responde: o, que cara de vinagre, que pone el tal penitente! lo mejor será dexarle.

Enriq. Mire, Padre, lo que dice.

Podio. Dexeame de predicar, y acabenme de matar, pues que soy tan infelice.

Noche. Yo de mi thema no salgo, es heredado su error, y no lo dexará, por que de atrás le viene al galgo.

Enriq. Atienda, Padre, lo que habla.

Podio. Que no acabe de morir!

Noche. Calle, que puede vivir, si es que nueva vida entabla.

Jac. Pedidle vos, Humildad, à Jesus, se digne embiarle luz, que pueda iluminarle à conocer la verdad.

Hum. Jacome, tu peticion del Señor has alcanzado, y Podio Braco ha logrado salir de la confusion en que estaba sumergido, viendo à Christo en el enfayo de las luces de esse rayo, que la Esfera ha desprendido.

Truenos, y cae un rayo.

Enriq. Amparadme, Virgen-pura. vase.

Noche. Y à mi échadme fuera de tan horrible tierra, en que anda la mala ventura.

Podio. Christo, Dios de los Christianos, ya he visto tu rostro ayrado, pesame de aver pecado, no à los rigores tyranos me condeneis; pues confieso mi confusa ceguedad, usad de vuestra piedad, pues me pesa de mi exceso.

Jac. O! quien tuviera, Señor, dos mil lenguas para darte las gracias, para ensalzarte

por tan Divino favor.

Salte San Bernardino sin reparar en Podio Braco.

S. Bern. Todo es rigor, todo es ira la que se advierte en la tierra, el Cielo nos hace guerra, pues con capuces se mira.

Pod. Padre?

S. Bern. Pero me llamaron. Pod. Padre, mirando à todas partes. S. Bern. Acia-aquí se oyeron los acentos, que pudieron llamarme. Podio. Si te obligaron desdichas de un pecador, que ha pasado sumergido todo el tiempo que ha vivido en el mas profundo error, adminístrame el Bautismo, pues desco ser Christiano, cuyo favor soberano me sacará de un abyssmo.

S. Bern. Si haré; pero vos, señor, estais aquí de essa fuerte?

Podio. No temo tanto à la muerte, como me aflige el dolor de aver sido tan cruél.

S. Bern. Pues con el Agua Sagrada será tu alma transformada en el mas dichoso Abél: animefe vuestra Alteza, pues yo le ofrezco mis brazos.

Podio. Dichosos Christianos lazos.

S. Bern. O, Soberana Grandeza!

Jac. Quien, Señor, no os ama fino, viendo en vos tantas piedades, que à eternas felicidades guiais con favor Divino?

Mientras canta la Humildad, van bajando las elevaciones, encubriendose la tienda de campaña, y ocultandose el Santo Christo con los grupos de las nubes, se descubrirà el Niño Jesus cercado de gloria, vestido de Pastor, con un cayado en la mano, y avrà pintadas varias ovejas en los grupos de nubes, que cubren la tienda de campaña.

Recita Hum. Quien su Ley santa ignora es quien como merece no le adora,

y puesto que has logrado (canzado
mirar, Jacome, el triunfo, que ha al
Ferdinando, y los suyos, (vos,
y que ha oído el Señor los ruegos tu-
las gracias reverente
le debes ofrecer humildemente.

Esse casto deseo
à este cándido Orfeo
tribure fino ardor.

Afsi como las aves
con sus trinados suaves
bendicen al Señor.

Jes. Yá, Jacome, soy Pastor de las
de estas ovejas perdidas, que me lo no
yá por ti están reducidas
al rebaño de mi amor, y
yá Podió Braco ha logrado
los frutos de mi Pasion,
pues lloró de corazon,
y el Bautismo le ha lavado
los defectos de sus males.
Què tienes mas que pedirme?

Jac. Que no dexéis de asistirme,
y miréis por los mortales.

Jes. Afsi lo haré: queda en paz.
Mientras dura la Musica, va baxando la
elevacion del Santo, y al acabar, à un
silvo, se oculta la tramoya, y tiendas de
campana, quedando solo San Jacome en
theatro comun: tocan Caxas, y salen Fer-
dinando, Carlos, Roberto, Enrique, Fray
Noche, bueno, San Bernardino, Aurora
prisionera, Roquesana, y acompa-
ñamiento de Soldados.

Jac. No os ausenteis de mi vista,
pues mis afectos conquista
vuestro Pastoral disfráz.

Mus. Aves, plantas, y flores
tus alabanzas digan,
tus obras te bendigan,
pues son tan superiores.

Voc. dent. Viva nuestro Ferdinando,
heroyco Monarca invicto.

Ferdin. A Dios cantad la victoria:
Padre Fray Jacome, ha sido

mi suerte siempre dichosa,
pues me tenía afligido
juzgar, que entre los tyranos
avriais yá fenecido.

Jac. La Providencia Divina
me libró de los peligros.

Noche. Era hora de que te viesse? abra:

Jac. Quite, hermano. Noche. Padre mio,
à mas de un millon he muerto.

Jac. Què habla, hermano?

Noche. Lo que digo,
que viendo que eran Hereges,
los he pasado à cuchillo.

Jac. Un Religioso? què exceso!

Noche. Era juego de chiquillos?

Jac. Duques, dichosos vosotros,
que empleasteis vuestros brios
contra Infeles. Duq. Esto es solo
executar lo debido.

Jac. Dadme los brazos. va à abrazarlos.

Duq. Permite,
que antes à tus pies rendidos
lleguemos.

Van à arrodillarse, y el Santo se lo
impide.

Jac. Què haceis, señores?
tal rendimiento conmigo?
levantad, no esteis afsi.

Duq. Tu bendicion te pedimos. arrodill.

Jac. El Señor os la conceda.

Echafela, y se levantan.

Ea, Aurora, yá avreis visto, à Aurora
como tu esposo: Aur. Yá sè
todo lo que ha sucedido;
mas yá detesto mis yerros,
y à tus plantas te suplico, arrodillase.
que me administres el suave
Sacramento del Bautismo,
pues conozco à todas lucas,
que el Dios verdadero es Christo.

Noch. Que te compre, quien te ignora,
que yo bien te he conocido:

Padre, que es la del veneno. à S. Jac.

Jac. Calle, hermano. Noche. No replico.

Jac. Dichosa tñ, Aurora bella,
que has encontrado el camino
de la verdad: yo prometo
(pues

(pues tu contrición he oído)
bautizarte muy en breve. *Aur.* Y yo
esta piedad estimo. *levantase.*

Roq. Yo soy, señor, el perverso,
Arrodillase à los pies del Rey.
audaz, cruel, atrevido.

Roquesana, cuyo esfuerzo
tanto el mundo le ha aplaudido.

Ferd. Yà de vos tengo noticias,
y sè el caso sucedido.

Dichoso tú, Roquesana,
que tal logro has conseguido:

alza de mis pies, levanta,
que esfuerzo tan peregrino,

solo merece mis brazos.

Dale los brazos.

Roq. Tanto favor! *Noche.* Qué buen hijo!

Ferd. Enrique ran retirado?
qué te tiene suspendido? *à Enrique.*

Enriq. No aver llegado à tus pies
causa el sentimiento ha sido

de ver, que matè à mi hermano,
y estando con los suspiros

del morir, abortò un rayo
avarienta nube, y hizo,

que baxasse à los Infiernos,
pues murió, como ha vivido:

Noche. Harto se lo prediqué,
sudando yo hilo à hilo,

Bern. No ha muerto como vivió,
pues pasè por aquel sitio

al tiempo que agonizaba,
y ansioso pidió el Bautismo,

y yo se le administrè
con devoción, y al Impyreo

subió luego que espirò.

Jac. Y fue aquel rayo entendido
causa de que el rostro viesse

ayrado de Jesu Christo,
por lo que se convirtió.

Noche. Yo soy quien le ha convertido.

Jac. Qué dice? *Noche.* Que Don Enrique
de esta verdad es testigo,

pues le ayudè à bien morir.

Enriq. Gran regocijo he sentido
en el alma. *Carl.* Qué portento!

Enriq. Los favores repetidos

llego humilde à agradeceros, *de rodill.*
Ferdinando, pues cumplido
me viene todo el contento.

Ferd. Alzad, que de mi excesivo
tierno amor obligaciones,

son quantas os he ofrecido:
gozad en paz vuestro Reyno.

Enriq. Pues os debo esse cariño,
juzgo, que puedo atreverme

à pedir os, que propicio
me deis à la bella rara

suspension de mi advenio,
que es Margarita divina.

Carl. Zelos, que estais al abrigo
de mi pecho, no bastabais,

que assi aumentais mi destino!

Rob. Otros zelos acometen
la opresion del pecho mio.

Ferd. Como Margarita rinda
à vuestro afectuoso fino

amor su mano, prometo,
que has de ver luego cumplido

tu deseo. *Enriq.* Soy dichoso.

Sale el Dem. Aqui entra el cruel, activo
volcàn, que abraza mi pecho,

para estorvar atrevido,
que no logren sus amores.

Carl. Yo, gyrasol he seguido
sus bellos claros luceros,

adorandola, rendido:
Duque de Millàn me nombro,

no son cortos mis dominios,
mi descendencia es de Reyes,

por lo que no es desvario
el pretender su belleza

con las leyes del cariño.

Rob. Tambien pretendo su mano,
que adoro, venero, estimo,

mas que à mi vida: no ignoras,
Ferdinando esclarecido,

que soy Duque de Calabria,
poderoso, y aplaudido

por mis Reales descendencias,
que laureles han cenido.

Carl. Quien se oponga à mis amores:
Rob. Quien à mis afectos finos
se opusiere: *Enriq.* Quien pensare,

que yo no he de conseguirlo.
 Los 3. Sabrà mi acero:—

Echan mano à las espadas.

Ferd. Tened

de esos aceros los filos,
 porque Margarita sola
 es quien ha de decirlo.

Al paño Margarita, y Gaula: (que,

Marg. Que no haya encontrado à Enri-
 y experimente mi brio,
 que sabe el mismo vengar
 zelos con que me ha ofendido!
 pero mi padre està aqui.

Gaul. Pues arrimate à esse auxilio.

Robert. A essa palabra me atengo.

Carl. Y yo essa palabra admito.

Enriq. Yo tambien, pues se de cierto,

que he de ser el elegido.

Dem. Pues ninguno lo ha de ser.

Tod. Quien lo afirma? *Dem.* Yo lo digo,

porque Margarita bella

el Exército ha seguido

disfrazada en traje de hombre,

sin saberse su designio,

con escandalo de quantos

por señas la han conocido.

Noche. Avrà Demonio como este,

y lo que habla este maldito?

Marg. Celia, ya estoy descubierra,

y es el traydor, que lo ha dicho

el que en Napoles me dió

noticia de Enrique: vibro

contra el enojos, è iras.

Gaul. Darle palo en el hocico.

Ferdin. Dime, cómo puede ser,

si de Napoles me ha escrito

todos los correos? *Dem.* Como

de terceros se ha valido,

que à ti te traygan las cartas

con el falso sobre-escrito

de Napoles. *Carl.* Santos Cielos,

dos mil dudas imagino.

Robert. Golfos de confusion lucho.

Ferd. Con mil pensamientos lidio.

Noche. Que dixes yo, que era aquel

joven hermoso, y pulido,

que me preguntò por Bosna!

Marg. No salir es desvario;
 quando ya estoy descubierra;
 y mas quando à Enrique miro,
 causa de todos mis males.

*Sale con la espada desnuda contra
 el Demonio.*

Marg. Villano, infiel, fementido;
 con tu vida:—

Và à darla con la espada desnuda.

Ferdin. Aleve hija,

yo acabarè con tu brio,

pues has venido à matarme.

Marg. Mi espada, y mi cuello rindo.

Los Duq. Tened, señor, el enojo. *detien.*

Ferd. Tus aleves desatinos

has de pagar con la vida.

Buelve à empuñar.

Los Duq. Mirad con ojos benignos

à Margarita. *Buelvenle à detener.*

Ferd. Quitad.

Jac. Suspende el rigor impio,

Ferdinando, que el Demonio

es quien todo lo ha movido:

yo se lo harè confessar.

Ferd. Yà la cólera reprimo

por vos. *Jac.* O, Señor inmenso;

que iluminais mis sentidos

para conocer, que aqueste

es el Demonio maldito:

declara aqui la verdad *al Demon.*

de todo lo sucedido;

en pena de que el destierro

de Bosna fuisse remisso

en cumplirle, pues bolviste

à entrar en ella atrevido,

y despues has de baxar

à padecer al abyssmo.

Dem. Hà, pese à mi, que por fuerza

el que obedezca es preciso:

yo fui quien te dió las nuevas

(que motivaron esquivos

zelos en tu pecho) falsas,

quien te incitò, que à este sitio

vinieses en esse traje,

y yo tambien fui motivo

de que Podio Braco aleve,

de mi furor impellido,

te usurpasse la Corona,
(Enrique) aviendo nacido
segundo , y soy quien instó
aquel sangriento martyrio,
porque à Jacome mataffen;
y pues nada he conseguido,
por no bastar mis astucias
contra el poder del Emphyreo,
abra sus senos la tierra,
estremezcase el Olympo,
recibanme las tinieblas
en sus fogosos distritos.
Y tu , alceve , infame Legó,

Embiste al Legó.

quisiera tener permiso
para poderte llevar
à los abyssos conmigo.

Noche. Anda con dos mil demonios.

Unos. Qué portentoso! *Otros.* Qué prodigio!

Jac. Yà satisfecho estará
vuestra Alteza. *Ferd.* Yà me rindo
à tan claro defengaño,
y el arrojo que has tenido,
Margarita , te perdono.

Marg. Y yo à tus pies, Padre mio, *de rod.*
estimo tan gran clemencia.

Ferd. A mis brazos mi cariño
te levanta ; y porque todos
los Principes, con rendidos
finos afectos, postrados,
tu hermosura han pretendido,
premia al uno sus amores.

Marg. Supuesto , que con divino
portento de mis zelosos
desesperados delirios
he quedado satisfecha,
es Enrique el que yo elijo:
esta es mi mano. *danse las manos.*

Enriq. Dichoso
soy , pues he visto cumplidos
con tal dicha mis contentos.

Marg. Duques, el amor estimo,
que me expreisais ; pero siempre
fue Enrique el favorecido
de mi voluntad. *Los Duq.* Nosotros,
aunque desechados fuymos,
à vuestras Altezas damos

la enhorabuena. *Marg.* Yo admito,
Principes , vuestros obsequios.

Enriq. Y yo lo proprio repito.

Roquesf. Perdonadle à Roquesana
lo mucho que os ha ofendido.

Vá à arrodillarse, y Enrique se lo impide.

Enriq. En ti fueron, Roquesana,
acertados los delitos.

Ferd. Venid , entrareis en Bolna
con aplauso , y regocijo
à tomar la possession.

Todos. Vamos. *Sold.* Viva
Enrique , Principe invicto.

*Vanse todos, menos Roberto, Carlos,
Gaula , Noche-bueno , San Bernar-
dino , y San Jacome.*

Robert. Yà , Carlos , la competencia
amorosa , que tuvimos,
se acabò. *Carl.* Pues con los brazos
la amistad sellemos. *abrazans. y vanse.*

Noche. Digo,
hermana Gaula , y usted ?

Gaul. Yo, hermano , no tengo amigos.

Noch. Ni es menester, que esto es chanza,
pues en el mayor conflicto,
tu amistad le serviria
lo mismo , que tengo dicho;
y assi , mientras menos maulas
se conozcan , es mas lindo.

Gaul. Vayan todos à un zarzàl. *vase.*

Noche. Mire , voto al Antichristo:-

Jac. Qué es esso , hermano , assi vota ?
está loco? *Noche.* Fue un poquillo
de cólera. *Jac.* En penitencia
vaya , y pongase un silicio.

Noche. Padre, yo:- *Jac.* No me replique,
que la obediencia le intimo.

Noche. Bendicite , obedezco:
hay pobre pellejo mio! *vase.*

S. Bern. Padre , no viene à la entrada ?

Jac. Luego voy , que determino
acabar el rezo de oy.

S. Bern. Pues à Dios. *vase.*

Jac. A Dios. Divino
amante Jesus de mi alma,
con ruegos os he pedido
por las animas de todos

los que con ardiente brío
han muerto por vos peleando,
y de vos no he merecido,
que me demostreis, Señor,
si agradables os han sido,
por de tan gran pecador,
los sufragios, que he ofrecido.

Debaxo del tablado.

Mus. Misericordia, Señor,
misericordia, Dios mio.

Descubrese el foro, en cuyo centro se descubre el Cielo muy hermoso, y en dos tronos Jesus, y Maria, y de debaxo del tablado subirá el Purgatorio.

Mus. Angelical dulzura
en harmonicos hymnos
canten tus maravillas
en la tierra, y Empyreo.

Hum. Venid, o almas puras,
à gozar el alivio.

Ángeles. Que vuestro Esposo amante
os prepara benigno.

Hum. y Mus. Venid à colocaros
al Alcazar Divino,

Los Ang. Cuyo azul pavimento
mirareis de hito en hito.

Los tres. Cantan sus maravillas
en harmonicos hymnos
Angelical dulzura
en la tierra, y Empyreo.

Jesus. Yà, Jacome, te he otorgado
lo que ansioso me has pedido.

Virg. Siendo solos los Soldados,
que por la Fè han padecido:
què mas quieres?

Jac. Daros gracias
por tan grandes beneficios
à vos, Princesa Maria,
y à vos, dulce Jesus mio.

Jesus, y Maria. Pues queda en paz.

Jac. Tan aprisa
os ausentais?

Jesus, y Maria. Es preciso.

Mus. Angelical dulzura, &c.

Buelve à baxar la elevacion, y Purgatorio, y cerrandose el foro, suben los balancines, desbaciendose la tramoya, y al son de Caxas, y Clarines salen todos, y Enrique, y Margarita coronados de Laurel, y Cetro.

Unos. Viva Enrique.

Otros. Viva Enrique,

Rey de Bosna esclarecido.

Enriq. Yo os agradezco el aplauso
con que me aveis recibido.

Ferdin. Yà Reyes de Bosna sois,
y vos yà del Santo Oficio
Inquisidor General

(pues à esso aveis venido
por orden de Eugenio Quarto)
teneis el cargo, y dominio,
cuyo Tribunal excelfo
pondreis en Bosna.

Jac. Yo admito
el peso de Inquisidor,
porque me obliga à admitirlo
la voluntad del Señor,
por esso no me resisto.

Roques. Yo me buelvo à mi desierto,
para passar el camino
de esta vida. *Aur.* Bautizadme,
que à ser Religiosa aspiro.

Gaul. Yo el acompañarte espero.

Noche. Y tù, Celia? *Cel.* He apetecido
el ser privada en Palacio.

Noche. Esse si que es buen oficio;
y con esto se dà fin,
Senado, al esclarecido
Espejo de la Virtud,
y de la Heregia castigo.

Todos. Y que perdoneis los yertos,
pide el Ingenio rendido,
esperando de merced,
si es que lo merece, un vitor.

F I N.

COMEDIA NUEVA. ZELOS, AUN IMAGINADOS, CONDUCE AL PRECIPICIO, Y MAGICO DIEGO TRIANA.

DE DON JOSEPH FERNANDEZ DE BUSTAMANTE.

PERSONAS.

Don Diego Triana, que es

Don Enrique Enriquez.

Don Juan Casani.

Don Antonio.

Don Pedro, Barba.

Botillo, Gracioso.

Formachi, Italiano.

Trufaldines.

Doña Leonor Casani.

Doña Elvira.

Isabela.

Clavela, Graciosa.

Iner, Criada.

Un Ostelero.

Un Gigante.

Dos Satyros, y Musicos.

JORNADA PRIMERA.

*Estará el theatro comun de bastidores:
cantan dentro el quatro, y sale Don
Diego Triana de Estudiante pobre,
y Botillo de gorrón.*

Dent. Mus. **A** Hercules Thebano
los zelos le motivan

la muerte, en un veneno,
que le dà Deyanira:

que es cruél tyrania

dolencia, que el desprecio
no templa su fatiga.

Dieg. Qué bien concertadas voces,
Botillo!

Bot. Es su harmonia

admirable, mas no alegran
sus trinados à las tripas.

Dieg. Por qué?

Bot. Porque se clarean

como la sotana.

Dieg. Impia

penfion es de los que nacen

de progenie esclarecida,
à la Fortuna sujetos,
y à contraria, ò yà propicia,
tener quien à todas horas
le afrente, mas que le sirva:
vamos.

Bot. Que es esto de vamos?
dime, à donde me encaminas?
porque si no es bodegon,
figon, ò reposteria,
lleve el diablo si allà fuere.

Dieg. Es tu hambre:—

Bot. Estudiantina.

Dieg. Infaciable.

Bot. Y lo asegura,

que siempre està mi saliva
buena para sacar manchas,
aunque sea al medio dia.

Dieg. Vamos, pues.

Bot. Yo te figo,

porque el estómago avisa,

que

que es hora de dár la sopa.

Dieg. Qué dices?

Bot. Que voy à Missa, mientras à bobear sin blanca te vās con tu Doña Elvira.

Dieg. Vergante:-

Bot. Y mas que vergante.

Dieg. Haràs, villano, que diga:-

Bot. Que no me dās de comer,

pues te passas todo el dia en ayunas, estudiando en essa Magia maldita, que para mamar no sirve, sino para boberías.

Dieg. No vés, que la Magia blanca son chascos, que se fabrican de las cosas naturales, siendo la imaginativa la que labra, sin que objeto corporeo en ella subsista? pues no ay pacto, que evidencia haga lo que se divisa.

Bot. Lo mismo passa en la negra.

Dieg. Si, pero son muy distintas una de otra, quando toco, que por la negra sabria lo que aora sucedè en Flandes.

Bot. Tu conversacion es linda, señor Don Enrique Enriquez, ò, como aora te apellidas, Don Diego Triana, ocultando tu nobleza esclarecida en Salamanca: yo voy à la sopa.

Dieg. Ay tal mania?

en todo eres majadero, y aunque sabes, que me obliga à esta estrechez el tener mi hermana cruèl, è impia en Flandes toda mi hacienda, no es bastante à que reprimas tu genio.

Bot. Es, que el no comer tiene pena de la vida.

Dieg. Sigueme, que en essa casa (segun me han dado noticia) Don Seycrino Formachi

ha de vivir, quien se aplica à dár dinero por prendas, bien, que con la grangeria de un tanto por ciento.

Bot. Y dime, qué joya, ni qué baxilla tienes tù para que lo haga?

Dieg. Este retrato, que cifra mi pobreza, y mis pesares.

Bot. Es el de Leonor?

Dieg. La misma.

Bot. Pues si dices, que es Esfinge, Syrena, faláz, arpia, cómo el retrato conservas?

Dieg. Por ver tal vez, que podria con sus piedras remediarme.

Bot. Digo, que bien las aplicas, y para ver lo que vale, entra en aquella Osteria, y sobre mesa hablaremos de su empeño.

Descubrese la fachada de Osteria.

Dieg. La comida has de pagar bien pagada.

Bot. Oyes, no assamos, y pringastò. lleve el diablo blanca llevo.

Dieg. En mi habilidad confia: yo darè salida à todo.

Bot. En Salamanca, y sopista? temo que:-

Dieg. En vano rezelas: entra, acaba.

Bot. Voy aprisa.

Entranse por la puerta de la Osteria, y correse la mutacion de Osteria adornada de platos, y demàs adherentes, y salen

Ostelero, y Criados.

Ostel. Alon petibu, muchachos, las pollas tràs la falchicha disponed, traed las mesas, arda el fuego en la cocina, que yà es hora de que alguno venga à almorzar.

Sacan una mesa con manteles, cubiertos, saleros, asientos, y todo lo neccessario.

Marmitòn. Prevenidas estàn yà.

Ostel.

Ofel. Prestu, mustachus,
qui estis colis me amuhinan.

Dieg. Hà de casa. *salen.*

Bot. Confortante
es el olor.

Dieg. Buenos dias.

Ofel. Cavaliers, muy bien venidos.

Dieg. Ay algo de bueno?

Ofel. Lindas

pullas mechatas, è varias
empanates exquisitas
de terniera, pajarites,
cunejus, y criadillas,
fricafie, y todo quanto
desee la gulosina,
toto bono, e sazonado.

Bot. El Franchute bien se explica.
Sientanse à la mesa los dos, y les sa-
can botellas de vino, y lo demás,
que diràn los versos.

Dieg. Pues sacad algo de bueno.

Bot. Esta sí que es buena vida,
como al pagar no ayga
agràz.

Dieg. Què temes?

Bot. Una paliza.

Ofel. Vaya un plato de fritada.

Dieg. Què buena està.

Bot. Aora explica,

puesto que estamos despacio,
còmo no se comunica
la Magia blanca à la negra?

Dieg. Era lo que te decia,
(unas pollas) que la Magia *sacanl.*
negra es la que hace visivas
apariencias, que proponen,
sin falacia, ni mentira,
lo que sucede actualmente
en otra parte distinta;
lo que la blanca no alcanza,
pues esta solo se cifra
en hacer yo, que esta mesa
te parezca que es de china,
siendo solo de madera,
que el cuchillo es una lima,
que esta polla es un cabrito,
que esta sotana es camisa.

Bot. Yo brindo. *bebe.*

Dieg. Muy buen provecho:
bebe, y come.

Bot. Vaya arriba:
què rico, que es el clarete!

Dieg. Otra cosa.

Ofel. Empanadillas. *sacanlas.*

Bot. Yo estoy bien con todo esso;
pero suceder podria,
por llegar à saber mas,
resvalar en essa iniqua
Magia negra: la ternera
està, cierto, que convida!

Dieg. No es permitido enseñarse,
aunque à algunos precipita
la blanca; con el anhelo
de habilidades distintas,
ò de la ocasion, movidos
del amor, passion, que obliga
à precipicios mayores.

Bot. Pues tu conciencia peligra
con Doña Elvira.

Dieg. Què, necio:
ojalà fuera mentira, *ap.*
que yà me hace que deslice,
por llegar à conseguirla,
viendo, que à no declararme
amante, solo me obliga
la estrechèz.

Bot. A essa señora
ha de ir esse brindis. *bebe.*

Dieg. Brinda. *of.*
Otra cosa.

Ofel. Fricafie.

Bot. Esta es comida exquisita:
la paga estoy yo temiendo.

Dieg. Botillo, nada te aflija,
come, y bebe.

Bot. Pues mudando
conversacion, la divina
Isabela de Bruselas,
què se hizo?

Dieg. Peregrina,
confiesso, que es su hermosura;
pero essa dama tenia
empleo mas à su gusto,
y así el mio no admitia.

Bot. Con que te dió calabazas?

Dieg. Jamás merecí servirla, aunque procuré obligarla, con que à mi cortesania nunca agravió.

Bot. Vaya un brindis *bebe.*
à esta dama.

Dieg. Así me obligas,
yà que mi afecto la quiso.

Bot. Tres damas tienen en lista,
y con ninguna te casas,
pues Leonor es tu enemiga,
Isabela te deshecha,
y te burla Doña Elvira.

Dieg. No es para ti esse discurso.

Bot. Dices muy bien; aora mira
quanto vale aqui el retrato,
porque la paga es precisa.

Dieg. Hà Patron, què gasto se ha hecho?

Ofel. Con pollastra, e con bebida,
duchentos reales.

Bot. Zarazas!

Dieg. No mas?

Bot. Con que te imaginas,
que es barato?

Dieg. Saquen postres.

Bot. Hombre, estás en tu camisa?
aún quieres que crezca el gasto?

Ofel. No ay, en la cunciencia mia,
nada, por ser tan temprano.

Dieg. Esta es otra boberia:
para què el Patron lo niega?

Ofel. Cavaliers, es cosa fixa,
que no ay nada.

Dieg. Calle, hermano;
que no quiere darlos, diga,
quando yo los estoy viendo.

Ofel. Donde?

Dieg. En essa lucida
estancia.

*Abrese el foro, y se descubre un aparador,
bien adornado de imitada plata con
diversidad de frutas, y postres.*

Tod. Què admiracion!

Bot. Por Dios, señor, que convidan
las frutas.

Dieg. Traed un plato.

*Và à alcanzar un plato, sale un Toro, pega
con todos, menos con Don Diego, voltea
muy bien à Borillo, y Marmirones, der-
riba la mesa, y entralo todo à
topetadas.*

Ofel. Cavaliers, yo no sabía,
que tal huviese en mi casa.

Bot. Valgame Santa Cecilia! *(to!)*

Ofel. Hay, que el Diabolo anda aqui suel-

Marm. 1. A mi el torillo se inclina.

Marm. 2. Que me huele los calzones.

Bot. Yo dixiero la comida
antes con antes, y el miedo
la echa medio dixerida.

Ofel. Que me agarra.

Marm. 1. Que me coge.

Marm. 2. Que me pesca.

Marm. 3. Que me pillá.

Ofel. Llevóse dos mil Demonios
Ofelero, y Osteria:
sin duda es este Triana.

Marm. 1. Hà torillo, que te arrimas.

Marm. 2. Hà torillo, no te acerques.

*Vanse, entrándolos el Toro à topetadas,
menos à Forillo, que queda tendido, y à*

*Don Diego, y se corre la mutacion como
estaba, y en el foro sacada de
Ofelia.*

Bot. Hay embès de mi barriga!
hay, que me ha estropeado el toro:
esto guardado tenia
mi amo?

Dieg. Borillo? **Bot.** Demonio.

Dieg. Levantate yà. **Bot.** Imaginas,
que ha sido el postre tan bueno?

Dieg. Todo ha sido fantasía:
levanta. *levantale.*

Bot. Mas donde me hallo?
no es aquella la Osteria?

Dieg. Sí.

Bot. Pues à Dios. *bace que se va.*

Dieg. Donde vàs?

Bot. Voy à ponerme una vizma
en la parte occidental.

Suenan Instrumentos.

Dieg. La musica nos avisa,
que yà està Don Severino

levantado. Bot. Y qué fabricas?

Dieg. Ir à empenarle esta joya.

Bot. No has menester compañía:

vè tù solo.

Dieg. Nada temas, bonafide, y mira, que si replicas: enfadado.

Bot. Hay, qué miedo! yà te figo, à donde quisieres guía.

Vanse, y salen por otro lado Musicos cantando, Formachi de Abate, en cuerpo, Clavela de hombre, con sombrero, espadin, guantes, y una vanda en una fuente de plata, y detrás Leonor Casani en traje de hombre galán, vistiéndose.

Mus. A Hercules Thebano los zelos le motivan la muerte en un veneno, que le dà Deyanira, que es cruèl tyranía, dolencia, que el desprecio no templa su fatiga.

Leon. Qué ha de templar, si èl es solo quien mas sus llamas aviva?

La espada. (hay cruèl Enrique!) ap.

Clav. Qué triste!

Form. Cómo suspira!

Mus. Son veneno del alma, porque la martyrizan, haciendo que al olvido, sin rendirse, se rindan, que es cruèl: :-

Leon. Deréneos, detiene la Musica. no vuestro acento profiga, que no pueden obligarme à olvidar, y antes sería triaca de esse veneno. El sombrero. (hay pena mia!)

Los Mus. Señor, nosotros cantamos las lerras, que: :-

Leon. No se explica mi enojo contra vosotros, otra es mi melancolía: idos, y bolved mañana.

Los Mus. Guarde el Cielo vuestra vida.

Vanse.

Leon. Dadme essa vanda.

Clav. Esta es

la que te dió Doña Elvira.

Form. Suspiras por ella? Leon. No, porque es mi dolencia esquivada mayor.

Form. Refiere tu pena, quizá hallarè à tus fatigas: lo es con algun consuelo.

Leon. Hay, Formachi, y qué de leixos dividas y mis tormentos! però yà, que en consolarme porfias, en tu lealtad fiado, te harè de mis males cifra.

Tù, Anrifo, pues yà lo sabes, de essa puerta està à la mira, y avisa si alguien viniere.

Clav. Admirable boberia: descubrirse intenta mi ama, à quien (aunque sièl la sirva) hà poco que le conoce.

Leon. Atendiendo à la hidalguia, que te asiste, disfrazada en los chistes, que exercitas, viniendo yo de Bruselas, te recibì: quien diria, que aviendo llegado à Espana, mi caudal viera en crecidas ventajas con tus ardides, y comercio en que traficas?

A Formachi, como haciendo burla.

Sale Clav. Señor, D. Enrique Enriquez, Estudiante de lucidas prendas, hablarte pretende.

Leon. Si serà este quien motiva mis pesares?

Clav. Hay, señora, que este es por quien tù deliras.

Leon. No serè yo tan dichosa?

Form. Pues dadme la capa aprisa.

Clav. Tomadale capa de Abate.

Form. Verè lo que quiere.

Leon. Siguieme tù aqui escondidas verèmos si este es Enrique, el tyrano de mi vida.

Form. No se lo que me sucede con este amo, ò este enigma,

à cuyos tiernos Abriles,
 aun la natural noticia
 de ser varon, en su rostro,
 si apunta, no se divisa:
 si viene alguno, se esconde;
 sin permitir que se diga,
 que es el amo de esta casa,
 y mi lengua ha de estar lista,
 Italiana para fuera,
 y en casa ha de ser patricia:
 si vâ à contar sus sucesos,
 nunca falta quien lo impida,
 y yo me quedo en ayunas.

Al bastidor Don Diego, y Botillo.

Dieg. Sin duda, que desvarias.

Bot. Digo, que es Clavela.

Dieg. Calla: aora Clavela estaria

en Salamanca.

Bot. Y me afirmo, en que es el Paje la misma.

Dieg. Verás como te engañaste.

Bot. Y dime, que nuevo enigma es usar aquí tu nombre?

Dieg. Es circunstancia precisa, que aquel Mágico me nombra, y del mismo no ay noticia.

Bot. Y si acaso te conocé?

Dieg. No le he tratado en mi vida, y juzgá, que el no me ha visto.

Llega al bastidor à recibir à D. Diego.

Form. Es lui lo qui pretendia vidermi?

Dieg. Un servidor vuestro: guarda Dios à Ufensoria.

Form. Vostro servitore sèmpert: sedete qua in questa silla.

Dieg. No puede ser.

Form. Mio Patroni, il mio core non suspira, non alienta, sin che feda vostra illostre senjoria.

Sillas promptas.

Dieg. Yâ es precisa la obediencia.

Leon. Yâ es mi estrellâ mas propicia.

Form. Ancôta vostra parola dica, qui volé.

Leon. Fatigas,

dexadme atender un rato.

Clav. Yo le saquè por la pinta.

Dieg. Don Enrique Enriquez foy, de todos desconocido,

que tyrana estrellâ ha sido causa de verme assi oy:

cierta noticia me han dado, de que vuestro proceder

se emplea en el locorrer, con prenda, al necessitado:

de vos à valerme vengo, por vèr si tiene cabida,

prenda donde tuve vida y yâ possession no tengo:

su precio ocho mil ducados son, segun muestra la tassa.

Enseñale un precioso retrato, y la tassa de el.

Form. Molti desti joyi en casa sun diamantes despreciados:

mio Patroni, ancôra nienti posso in conciencia comprar.

Dieg. Solo la quiero empeñar.

Form. Lui diamante es excelent: dica ancôra, qui volvete prestato?

Dieg. Yo cien doblones.

Bot. Este, con buenas razones, dice, que mi amo es bonete.

Leon. Clavela, en esta ocasion no sè lo que me fucede.

Form. A quien sucederle puede, Cielos, mayor confusion!

ò mi amo està retratado en el trage de muger,

ò he llegado à enloquecer.

Clav. Tu retrato vâ feriado.

Form. Esperate, qui al momento il dinero sacarè.

Dieg. Muy bien està: yâ se fue.

Bot. Y has conseguido tu intento: mas dime, con què regalos

tal merced le has de pagar?

Dieg. Lo mas que le puedo dar es una felpa de palos:

ni el retrato ha de coger

por el dinero que dà.
Bot. Hay miedo mio! què vâ, que so
 que tenemos que correr?
Sale Formachi con un bolsillo, y se le dà.
Form. Tomate, e venite presto
 a desempeñar la albaja.
Bot. Essa, Patroni, no encaxa,
 sino venir por el resto.
Dieg. Mil años os guarde el Cielo,
 por merced tan singular.
Bot. Si este vive de prestar,
 siempre andará con desvelo.
Form. Reverisco.
Dieg. Donde vais?
 no saldre.
Form. Suo servitore
 humilissimo e de corc.
Dieg. No me irè, si no os quedais.
Form. Obedezco.
Dieg. A Dios.
Form. A Dios.
Bot. El retrato se ha guardado.
Dieg. Juzga, que queda engañado. *vanf.*
Sale Doña Leonor, y Clavela.
Clav. Yà se han salido los dos.
Leon. Formachi, aqueſſe retrato
 muéstramele.
Form. Son sus piedras
 de estimacion; mas què miro?
Saca un retrato de palo, donde esterà
Formachi retratado; y se queda
rà suspenso.
Leon. Què te admira? què te eleva?
Form. No me ha de admirar el ver,
 que quando tu copia bella
 voy à buscar retratada,
 debaxo de la cautela
 de mugeriles adornos,
 veo mi figura mesma
 en tosco buril cifrada,
 porque de valor carezca?
 permite, que à buscar vaya
 al que de aqueſta manera
 me engaña.
Leon. Muestra el retrato.
Form. Vesle aqui; ò, suerte fiera!
 que me lleva cien doblones.

Leon. Tuvieras mas advertencia
 en mirar lo que tomabas.
Clav. Los cien doblones le aprietan.
Leon. Vè en su seguimiento.
Form. Voy,
 y si le hallo, por las señas,
 me he de vengar de esta burla.
Clav. El Formachi vâ, que vuela:
 señora, què es esto?
Leon. Esto es,
 ser mi vida una novela:
 Fortuna, si eres mudable,
 por què tu inconstante rueda
 no se buelve à mi favor?
Clav. Falta primero, que quiera.
Leon. En Flandes vî à D. Enrique
 Capitán de una Vandera.
Clav. Y tù, porque te hizo cocos,
 le abriste de amor la puerta.
Leon. Muerto su padre, por mi
 dexò empeños de la guerra.
Clav. Y muerto el tuyo, se viene
 à España, y de tí se alexa.
Leon. Mi sentimiento à su hermana
 sentidas quejas demuestra.
Clav. Y rigurosa le escribe,
 obligandole à que buelva;
 pero aunque no le focorre,
 el se mantiene en su thema.
Leon. Dexo à Flandes disfrazada,
 siendo una noche tercera.
Clav. Y à tu hermano le dexaste
 à la Luna de Valencia.
Leon. Vengo à España yo exhalada;
 para vengar mis ofensas.
Clav. Dice la Fama, que estudia,
 y en Salamanca re entras.
Leon. Un acaso me le trae
 à mi casa.
Clav. Y te la pega
 en cien doblones, que son
 los que su vista te cuesta.
Leon. No es mi sentimiento esse:
 remediese su miseria,
 que quanta riqueza logro,
 por la joya mas suprema
 del honor, que le he entregado,

le ferìara muy contenta:
solo siento (hay de mi triste!)
la infame correspondencia,
tomando el falso pretexto
de que vió entrar por mis puertas
otro amante.

Clav. Así lo escribe,
quando su hermana le aprieta,
para que siendo tu esposo,
te satisfaga esta deuda.

Leon. No es su hermana buen testigo
de que quando sola queda
mi juventud en mi casa,
era mi quarto mi celda,
en cuya estrecha clausura
solamente se dispensa
la entrada à mi hermano?

Clav. Es cierto.

Leon. Pues cómo su aleve lengua
tal pronuncia? vive el Cielo,
que tal trayeion, tal afrenta,
ha de pagar con la muerte,
y en quedando satisfecha,
serà un Convento retiro,
donde mi vida fenezca.

Clav. Haràs muy bien, y aora hablemos,
señora, de otra materia:
vàs à ver à Doña Elvira?

Leon. Pues éssa es otra novela:
yà la sabes, *Clav.* No la ignoro:
yà sè, que toda se emplea,
sin conocerte, en tu amor.

Leon. De concurrir à las fiestas,

que ay cada dia en su casa
de músicas academias,
nació su aficion, y yo
continué en corresponderla,
y así se aumentó su incendio.

Clav. Pues dexa que ande la rueda,
y salga lo que saliere.

Leon. Fuerza es, que se desfanezca
como humo su amor, al ver,
que equivocada la ideà,
quando à Don Carlos adora,
con Doña Leonor se encuentra.

Clav. Y en mi, quando busque à Anfriso,
tropezaràn con Clavela.

Leon. Mas para que no eche menos
la visita de oy, es fuerza,
que vaya à ver su hermosura.

Clav. Oy serà mayor la Orquesta,
quando su hermano de Flandes
(cosa tan deseada) llega.

Leon. Con que llega oy?

Clav. Si señora,
que à mí Inès me ha dado cuenta
del festin que avrà, mas yo
para cantar no estoy buena.

Leon. Pues qué tienes?

Clav. Una tos,
que me dexa medio muerta.

Leon. Vaya, haràs lo que pudieres.

Clav. No sè, señora, que pueda.

Leon. Vamos, pues.

Clav. Como no cante,
vamos muy enhorabuena.

Vanse, y sale Doña Inès, y Doña Elvira.

Elv. Haz, Inès, que estò todo prevenido,
pues mi padre ha salido

lleno de gozo, y con la dicha usano
de recibir à mi querido hermano,
que de Flandes bizarro oy ha llegado,
siendo allà por sus hechos señalado,
y serà de esta noche la alegría
la que festeje usana el alma mia.

Inès. Yà està todo dispuesto,
y dime, con todo esto,
Don Diego Triana viene?

Elv. Para Don Diego siempre se previene
lugar privilegiado,

quando es en Salamanca celebrado,
por la Magica blanca, que professa.

Inés. Que le temo, mi pecho te confiesa.

Elv. Por qué?

Inés. Son desusadas

sus burlas, y pesadas.

Elv. Te ha hecho alguna?

Inés. Ninguna,

pero esto solo debo à mi fortuna.

Hablan las dos, y sale Don Juan Casani al paño.

Juan. Qué es esto, pena ayrada!

injusta Estrella contra mi enojada?

En Bruxelas mi amor ha despreciado

el bien idolatrado

de Isabela, diciendo, que estimaba

el amor, que mi pecho la mostraba,

pero que su deseo,

se hallaba yà con mas dichoso empleo?

su beldad celebrada

en mi memoria tengo retratada,

sin poder olvidar sus perfecciones,

atractivo sagaz de corazones;

pero mi aleve hermana

me atormenta con pena mas tyranica,

quando secretamente

de Flandes hizo ausencia, y solamente

busca à un amante, ciega, è irritada,

que la dexò (hay de mi!) quizá burlada.

Por noticias confusas he sacado,

que en Salamanca ha entrado,

despues que con gran maña

la he venido buscando por España;

y si logro encontrar esta homicida,

lavarè mis agravios con su vida,

y libre de este ardor, que me desvela,

bolverè à ver el cielo de Isabela,

cuyo desden, y mi contraria suerte

me han de exponer en brazos de la muerte.

Sal. vestido de Soldado galan.

Decid, Deidad hermosa,

explendor del jazmin, y de la rosa,

vive el señor Don Pedro en esta casa?

qué perfecta es!

Inés. Por cierto no es escasa

vuestra llaneza, pues en mi conciencia,

parece que teniais la licencia

para entrar.

Juan. Si fui ofendido, disculpeme, señora, ¡el ser Soldado.

Elv. Aquí vive, decid, ¿lisonja hay para quien fois, y qué quereis?

Juan. Que aquesta carta la pongais en su mano, (yo estoy ciego) que me vino, señora, baxo pliego, y que es Don Juan Casani quien la truxo. No vi de perfeccion mayor dibujo.

Elv. Bien está.

Juan. Perdonad.

Elv. Vendrá algo tarde, pero se la daré: el Cielo os guarde.

Juan. El prospere, señora, vuestra vida. Con tal belleza llevo el alma herida, ò, si así consiguiera, que Isabela del pecho se saliera.

Elv. Qué bizarro Soldado!

Inés. El es galán, pero es desvergonzado.

Elv. Licencia militar nunca es culpada.

Inés. Mas que estás del Soldado enamorada? te ha dado chòz, señora?

Elv. Quando en el alma morado Carlos, no puede, Inés, hallar cavida.

Inés. Pero no te pesára ser querida.

Elv. A estar libre de amor, no sé qué hiciera.

Inés. El te ha gustado de qualquier manera.

Salen al paño Leonor, y Clavela.

Leon. No salia un hombre? *Inés.* Al Soldado vió Don Carlos: que yá tus zelos comprehendo.

Clav. Si. *Inés.* Muy buena la hemos hecho.

Leon. Yá tengo el camino abierto *Elv.* Y porque veas tu engaño, para dexar una dama, y de mí estés satisfecho, que yo conseguir no puedo. esse que viste, à mi padre

Clav. Es verdad. *Inés.* vino à traerle este pliego. *enseñasele.*

Salen Leon. Feliz sería, *Clav.* Mal ha salido esta industria. *ap. à Leon.*

señora, como al encuentro *Leon.* Hallar camino no puedo no me saliera mi muerte. para de su amor desviarme,

Elv. Lo que dices no comprendo, pero la industria ávivemos: este puede ser fraguado,

Leon. Qué mal suenan quizá de tu fingimiento,

esos apacibles ecos y para que te creyese,

en mis oídos, quando agena, ávia de leer primero

Doña Elvira, te conremplo. lo que dice.

Elv. Agena? pues de qué fuerte? *Inés.* Mucho aprieta *ap.*

Leon. Viniendo, advertí à lo leñoso la dificultad.

un hombre. *Clavela à Leonor aparte.*

Elv. Detente, Carlos, *Clav.* Con esso

logras la tuya.

Elv. Pues toma, y examina los secretos, que dentro encierra.

Leon. Perdona, que està encerrada, y no puedo romper la neta de cartas, que no son à mí.

Elv. Supuesto, que para satisfacerte son menester esos medios, sin que pueda conocerse mojando la neta, intento, que quedes asegurado de tan injustos recelos: yo la leerè, dice así:

Clav. No aprovechò este remedio. *ap.*

Elv. lee. *Amigo, y señor D. Pedro Zarate de Mendoza: Doy aviso à Vmd. como el dador de esta es D. Juan Casani, quien va en busca de Doña Lenor Casani su hermana, de quien ay individuales noticias de que pasó à esta Ciudad en seguimiento de un amante: esfiarè que Vmd. haga las diligencias posibles, para que esta señora vuelva con su hermano, sin detrimento de ninguno; y mientras pido al Cielo le guarde dilatados años, &c.*

Leon. No sè lo que me sucede, toda soy un puro yelo. *ap.*

Clav. Muy lindas hemos quedado. *ap.*

Elv. Yà, Don Carlos, satisfecho estaràs de mi lealtad.

Leon. Perdona, si ha sido yerro, bella Elvira, asegurarme, que son crueles los celos.

Elv. Pues supuesto que has quedado libre de alusivos miedos, vuelvo à cerrarla.

Leon. Hay, Elvira, que esta carta es quien me ha muerto!

Elv. Y soy yo la causa?

Leon. No.

Hablan Leonor, y Elvira aparte.

Elv. Pues explicate,

Leon. No puedo.

Inès. Anfriso tan retirado de mi deidad?

Clav. Es que tengo una sospecha.

Inès. De què?

Clav. De que cierto lacayu anda tràs esos pedazos.

Inès. Ninguno me agrada.

Clav. Tèmo, que me engañas.

Inès. Eflo es, que tũ tienes otro objeto.

Clav. De qujen?

Inès. De alguna mondonga, que te adame.

Clav. Hay, què ojuelos! *abrazala.*

Inès. Tu padre, señora.

Elv. Cree, que te idolatro.

Leon. En efecto *ap.* no hallo modo de dextarla: tũ eres de mi vida el dueño.

abrazala.

Elv. Padre, y señor?

Apartanse, y salen Don Pedro, Barba, Don Antonio, y Don Juan Casani de Soldados.

Ped. Doña Elvira? hija amada? oy tenemos

la mayor dicha en tu hermano: se cumplió nuestro deseo de verle què galàn viene.

Ant. Quando tal dicha merezco? puesto, señor, à tus plantas pido la mano.

Ped. En el pecho te estrecharàn estos brazos. *abrazala.*

Ant. En ellos tengo mi centro: dame los brazos, hermana.

Elv. Yo te tributo con ellos mi cariño, Don Antonio.

Leon. Valgame el Cielo, què veo? mi hermano es este, peñares! *ap.*

Juan. Divinos Cielos, què advierto! un retrato de mi hermana veo en este Cavallero:

en la mía.

si será; mas no será,
que esto lo fingió el deseo.

Clav. Hay, señora, que es tu hermano!

A Leonor aparte.

Leon. Clavela, disimulémonos.

Juan. A Clavela aquel criado

es parecido: apuremos

con el tiempo esta sospecha.

Leon. Y yo también, señor, llego,

A su hermano.

participe de la dicha,

quo oy me asiste en conoceros,

à daros la bien venida.

Ant. Con el alma lo agradezco.

Ped. Es mi amigo, y muy de casa.

Ant. Pues à serlo yo me ofrezco:

en mi tendreis quien os sirva, à Leon.

Es posible, que nos vemos

en Salamanca, Don Juan,

los dos? *Juan.* Vine bien ageno

de encontraros, pero yà

tan grande dicha celebro.

Ant. Con licencia de mi padre,

el hospedage os prevengo:

aquí traereis las maletas.

Juan. El beneficio agradezco,

y le recibo. *Ped.* Tendreis

en mi un servidor muy vuestro,

siendo amigo de mi hijo.

Juan. Para bien diverso intento

vine, señor, à buscaros,

(ò, rompa el dolor el pecho!)

y à traeros una carta,

que recibí este Correo,

la que dexè à esta señora,

vuestra hija.

Elv. Este es el pliego.

Red. Mostrad:

del mayor amigo

es la carta, que yo tengo:

con vuestra licencia. *lee en secreto.*

Inés. Digo,

si supiera, que el secreto

no ignorais, qual se pusiera.

Elv. Es su natural tremendo.

Juan. Yà sè lo que el pliego dice,

porque me le ha embiado abierto

Ped. Bien està:

tener ocasion me huelgo

en que servir à mi amigo.

Habla aparte con Don Juan.

Juan. En vuestro favor espero.

Al bastidor Don Diego, y Botillo.

Dieg. A buen tiempo hemos llegado.

Bot. No hemos llegado à buen tiempo,

porque Leonor, y Clavela

son aquellas.

Dieg. Què hablas, necio?

Bot. Lo que te digo, y he dicho;

y otra vez à decir buelvo,

que es Leonor.

Dieg. Fantasía,

siempre has de ser mi tormento?

de hombre Leonor disfrazada?

no puede ser: apuremos

este tóligo, que oprime;

y pues mata este veneno,

aquí mi ciencia me valga.

Ped. Razon es, que festejemos,

el vira, la bien venida

de tu hermano.

Elv. Si Don Diego

no ha venido.

Leon. Que hasta aora

no lograsse conocerlo,

convenir tan à menudo?

Ped. Que no falte te prometo.

In. En sabiendo, que ay visitas,

toma las de Villadiego,

y viene quando estàn solos.

Ped. Siempre es deseado lo bueno:

mientras viene, Inés, y Anfriso,

canten algo.

Clav. Yo no tengo

para cantar esta tarde

la garganta de provecho.

In. Yo estoy ronca.

Elv. Eflo es escusa:

Anfriso, si merecemos,

como otras veces, que des

tus dulces trinos al viento,

hazlo por mi.

Clav. Yo, señora,

de qualquier suerte, dispuesto a
estoy à hacer vuestro gusto.

In. Yo gorgorítear no puedo, ni oír
que me ahogo.

Elv. Vaya, niñatón, ¿ahora
aora damos en esto?

In. Què hemós de cantar?

Sientanse todos à los lados.

Clav. El paso de un desvío, pretendiendo
darle color à un agravio
sobre mal fundados celos.

Leon. Hay, cruél Enrique! à ti
và este enigma comprehendiendo.

Clav. rec. Quien creyera, Eufrosina, que
quando el alma te adora, (traydora,
y en tu amor me confío, (drio)
que à otro amante rindieras tu alve-

In. recit. Engañada tu vista tal previene.

Clav. El que la culpa tiene
es mi rendido afecto,
tan confiado de ti; pero en efecto:-
Sigue à duo In. A Dios, dulce homicida,
no me dexes así,
mira que son los celos:-

Clav. Los que llevo à sentir.

Dieg. A mí se encamina, Cielos;
pues examine un ardid,
si son Leonor, y Clavela;
Espiritus, prevenid
la figura de Isabela,
que à celos ha de morir,
si es Leonor la que miro.

Inés repr. Con que al fin me dexas?

Clav. repr. Sí.

Inés cant. Testigo será el prado,

Clav. cant. Testigo este pensil,
que Amor y aunque se ausente,
sabe de amor morir;

Unos. Què prodigio!

Otros. Què portento!

Silvo. y correse mutacion de jardin, y en
el fora un cenador, donde estará Isa-
bela sentada, con mucho

Ant. Esposa? quando, yo, si:-

Isab. Proliga el acorde acento.

*Salé Don Diego muy galán por el
cenador.*

Dieg. Muy bien dice: prosiguió
celebrando mi ventura,
pues tal dicha conseguí.

Mus. Las aves con gorgoros
fragrantes del confin
de esta estancia gustosos
te aclamarán feliz.

Dieg. Dulce dueño:-

Ant. Què traycion!

Dieg. Quieres que baylen?

Isab. A mí
què me preguntas, si el alma
à tu gusto la rendí.

Ant. Há traydora!

Ped. Què hermosa!

Elv. Què miro! Don Diego allí?

Leon. Rigor! Don Enrique Enriquez?

Juan. Isabél? què frenesi!

In. Què guapo està el Estudiante!

Clav. Carlos, què es esto?

Leon. Morir.

Dieg. En la variedad del rostro,
que es Leonor conoci;

pero examinemos mas,
Uno, y otro Trufaldin

te diviertan con mudanzas,
que en otro pecho no creí.

Leon. Por mí sin duda lo dice.

*Baxan rápidamente seis Trufaldines igual-
mente vestidos, baylan una contradan-
za, y acabada, se irán retirando al
foro, donde los ocultará una cor-
tina, que baxará.*

Tod. Què asombro!

Leon. Dolor civil!

Dieg. Si quien tan firme te adora,
logra esta vez recibir
un favor:-

Juan. Cruél estrella!

Ant. Yà estoy yo fuera de mí.

Isab. Què mas favor, que mis brazos
avrà quien lo impida?

Juan, y Ant. Sí.

Sacan las espadas, embisten, desbace la
mutacion de la primera estancia, descu-
briendose en el foro una bien imitada
Cocina, y Botillo en ella de Coci-

bi. nero, con delantal.
Ped. Cavalleros, deteneos,
que es ilusion.

Los tres. Es morir
de un furor.

Bot. Hà, Marmitones,
menearos, ò pefie à mì,
que ha de estàr à punto todo
en acabando el festin,

Ant. Este agravio:-

Juan. Y estos zelos:-

Leon. Este mehosprecio à mì:-

Los tres. Han de vengar mis rencores
en el Cocinero vil.

Clav. Botillo de Cocinero,
aun no siendo Galopin!

Elo. Qué confusion!

In. Qué alboroto!

Bot. Alon, Marmiton coquin,
que me matan.

Embisten à Botillo, y sacan à Formachi
al tablado en lugar de Botillo, que està
prompto, vestido de Abate, dan-

dole de palos, y se cubre la

Cocina.

Juan. Dì à tu amor:-

Leon. Si tambien sabe fingir:-

Clav. Que te efcuse de estos palos.

Ant. Venguè mi cólera en ti.

Ped. Deteneos, que es Formachi.

Form. Qué me matan, juro à Chris,

Patroues, qui mal è fecho?

yo acaso os ofendi

in qualque cosa?

Leon. Formachi?

Clav. Cómo es esto?

Elo. Cómo asì?

Al paño con Botillo.

Dieg. Le pagué el dinero en palos,
como te lo prometì.

Bot. Es lá paga, como tuya.

In. ¿a nàs tal trastrueco vi.

Ped. No os decia, que fingido

era quanto aqui advertis?

Ant. Hay, padre, que el fingimiento
tiene mucho que sentir!

Juan. Tiene mas, que imaginais.

Leon. Mas es de lo que advertis.

Clav. En sí tiene gran malicia.

Elo. Zelos, què quereis de mì?

Carlos por otra se empeña:

ay mucho que discurrir.

In. En pefar se bolviò todo.

Form. Bono, lindo, quèsto sí,

alli perdo chento dupi,

et portò palos aqui.

Ped. En todos mil confusiones

ha motivado un festin,

y en la confusion de todos

me llevo yo à confundir.

JORNADA SEGUNDA.

Theatro comun, y salen Don Pedro, y

Don Antonio, y en la Santananza avrá

una bola grande, à modo de los Globos

de Mapas, y sale Don Antonio

de camina.

Ped. A donde vâs?

Ant. A Bruselas.

Ped. No me diràs el motivo,

aviendo llegado anoche,

de partitte?

Ant. Padre mío,

oid de mis desventuras

un confuso laberinto.

Pasò à Bruselas mi Tercio

alojado, pues vecino

venia el Inviérno helado,

sucessivo del Estio:

en los descansos de Marte

vi el original divino

de essa imaginada dama,

que anoche alusiva vimos:

despues de amantes finezas,

possessiones de marido

logré, y siendo mi esposa,

mirando lo sucedido,

considera si en mi pecho

podrà morar el alivio.

A Bruxelas voy zeloso,
y si es verdad lo que he visto,
para conseguir mi muerte,
me entregare al precipicio.

Hablan aparte Don Pedro, y Don Antonio, y salen al bastidor Don Diego, y Botillo.

Ped. Y acompaña à su hermosura lo noble?

Ant. Es lo mas lucido el arbol de su progenie.

Ped. Pues alienta, cobra el brio, que sin tu ausencia:-

Bot. A què vienes?

Dieg. A ver si el hado propicio permite, que Doña Elvira corresponda à mi amor fino.

Bot. Mira que los cien doblones se iràn con estos suspiros.

Dieg. Què te fatiga?

Bot. El tener que bolver à San Francisco; però repara, señor, que està alli Don Pedro.

Dieg. Y su hijo, hablando muy en secreto; mas no importa, quando miro, que puedo entrar en su casa, siendo de el tan conocido. Señor Don Pedro?

Ped. Don Diego?

Dieg. à buen tiempo aveis venido.

Bot. Cuidado con sus revefes.

Dieg. Pues en què puedo serviros?

Ped. Sabed, que anoche en la Orquesta, que vuestro estudio previno, dexasteis mil confusiones.

Dieg. Explicad de què han nacido.

Ped. En dos palabras: de que aquella dama, que vimos, es de Don Antonio esposa.

Bot. De medio à medio le ha herido.

Dieg. Valgame Dios, què de acasos! harto, Don Pedro, aveis dicho.

Ped. Con que mi hijo:-

Dieg. Con los zelos:-

Ped. Vá à Bruxelas:-

Dieg. Atrevido.

Ped. Pretendiendo:-

Dieg. Darla muerte?

Bot. Y es el intento muy lindo.

Dieg. Pues creed de mi, Don Antonio, que todo ha sido ilusivo, apariencia, y fantasia.

Ant. Pues por què os aveis valido de aquel objeto, y no de otro?

Dieg. Antes que al nupcial cariño se viera esta dama unida, vi en Bruxelas el prodigio de su perfeccion, y así, la primera que previno mi pensamiento, propuse.

Dieg. Se ha sossegado tu juicio?

Ant. Aun no queda satisfecho, porque confuso vacilo, en que Don Juan, y Don Carlos, con impulso repentino, desnudaron los aceros, cuyo dolor siempre esquivó, hasta quedar satisfecho de los dos, no tendrá alivio.

Dieg. Quereis ver, à vuestra esposa?

Ant. Si posible fuera, amigo, no sé yo con què os premiara tan gigante beneficio.

Dieg. Advertid, que en mi es muy facil que la veais.

Bot. San Cyrilo!

què vá, que nos arma alguna de las que suele.

Ant. Imagino, que solo será apariencia.

Dieg. No sino el objeto mismo: aora lo vereis, notad de este globo en el distrito,

Ván los tres à mirar al globo, donde està Bruxelas.

Bot. Yo me voy de miedo.

Ped. Aturdido me tiene tan alta ciencia.

Ant. Aqui està.

Dieg. En su recinto, en la foroa que se hallare;

vea à Isabela al proviso.

*Truenos, y abriendose la vola, se
formará un Gabinete, donde estará
Isabela escribiendo en un bufete,
y cantan.*

Mus. Yà te obedecemos,
desmintiendo vifos
de largas distancias,
remotos distritos.

Bot. Valgame todos los Santos:
yo he de perder el sentido.

'Ant. Escribiendo, està tormentos:
à quien será?

Isab. Dueño mio,
quien à tu lado se viera,
que es duro dolor esquivo
la ausencia en quien firme adora:
dad al viento en dulces trinos,
con suave acorde harmonia,
porque lleguen successivos,
antes que estas breves lineas,
à mi esposo mis suspiros.

'Mus. Es muerte la ausencia,
es cruël martyrio
en pecho, que amante
padece deliquios.

Ped. Su perfeccion me enamora: *ap.*
què rostro tan peregrino!

Isab. Suave veleno me embarga
las potencias, y sentidos:
Amor, si eres mi desvelo,
còmo al sueño me has rendido?

*Reclinase sobre el brazo de la silla,
y duermese.*

'Mus. Cesse la harmonia,
tiernos paxarillos,
que descanfa Venus,
ce, ce, no hagais ruido.

*Prontamente passa la carta à sus manos
por un alambre, sin que este se vea.*

'Ant. Quien lo que escribe leyera!

Dieg. Prontamente està servido.

'Ant. Dudo lo proprio que veo!

Bot. Què pronta la carta vino!

*Leen la carta: oyenla todos, y en-
tretanto se buelve à cerrar la
vola como estaba.*

'Ant. Dice asì: Amado esposo,
la primera que te escribo
es esta, yo la segunda
llevarà, pues en camino,
por no vivir de ti ausente,
me he de poner de improvise,
que no puede vivir mucho
un corazon dividido.
Si adoras como yo adoro,
si me amas conforme has dicho,
buscarte sin tu licencia
no lo tendràs à delirio.
Disculpeme: aqui quedé;
mas Cielos, què es lo que miro!
y mi esposa? *ap.*

Bot. Los Demonios
se han llevado el edificio.

Ped. E Isabela?

Dieg. Què os admira?
de Bruxelas se ha partido.

Bot. Lleve el diablo si à mi amo
no tiene el malo cogido.

Ped. Mucho llegais à saber,
Don Diego.

Dieg. Si os he servido,
creéd, Don Pedro, que ha sido
solo para merecer.

Ped. En mi tendreis un amigo,
y que os sepa apadrinar.

Dieg. Si esso llego yo à lograr,
felice mi norte sigo.

'Sale D. Juan. D. Antonio, tan temprano
dexais el lecho?

'Ant. Es mostrar,
que me llega à desvelar,
Don Juan, rigor inhumano:
en vano el dolor mitigo. *ap.*

Juan. Si en algo os puedo servir,
bien me puedes descubrir
vuestro pesar, como amigo:
que debe de ser cuidado
en vuestro padre, se advierte,
quando de la misma suerte
le contemplo desvelado.

Dieg. Su mal ha sido importuno.

Ped. Es su fantasia estraña.

Bot. Otro Moro ay en campaña: *ayu-*

ayude Dios à cada uno. *ap.*
Ant. Decid ; Don Juan (qué rigor !
 valganme aquí las caurelas)
 no tuvisteis en Bruselas
 un correspondido amor ?

Juan. Qué pesar ! si este à Isabela
 adora , tyrano hado !
 quando el pecho enamorado ,
 solo à su hermosura anhela.

No , amigo , no merecí ,
 que me permita obsequiar
 la que empecè à idolatrar
 desde el punto que la ví ;
 pero si llego à lograr
 lo que vengo à pretender ,
 por vér si puedo vencer ,
 he de bolver à adorar.

Ant. Y como el nombre se advierte
 de essa dama siempre bella ?

Juan. O , injusta , y tyrana Estrella !
 es Isabela.

Ant. Es mi muerte.

Juan. Parece que disgustado
 mostrais , amigo , el semblante.
 Que es Don Antonio su amante , *ap.*
 el rostro me ha demostrado.

Ant. Pues sabed :-

Juan. Aquesto es hecho. *ap.*

Ant. Que essa dama singular ,
 para llegarla à mirar
 se ha de arrancar de mi pecho :
 por esso al acero diste
 anoche nuevos furoros.

Bot. Ay , que se muere de amores : *ap.*
 tengan lastima de un triste.

Ped. Sosiega el pecho irritado ,
 sabed , que essa dama hermosa ,
 de mi hijo esposa se llama.

Juan. Triste suerte , cruél hado ,
 oy me llegas à matar ,
 sin poderlo resistir ,
 y siendo fuerza morir ,
 aprendamos à olvidar.

Dieg. Suspenso Don Juan quedò
 con la pena que recibe.

Bot. Eflo sì , vive el que vive , *ap.*
 que aqueste amor espirò.

Juan. Quando yo à Isabela ví ,
 consorte aún no tenia ,
 y así pudo el alma mia
 persuadirme , y me rendí ;
 pero fui tan desgraciado
 al principio de mi empeño ,
 que respondí , que otro dueño
 avia el sitio ganado :
 sin duda fuiste el dichoso ,
 Don Antonio , en pretender ,
 pues lograftes merecer
 felicidades de esposo.

Logra muy enhorabuena
 su hermosura , quando miro ,
 que no te agravia un suspiro ,
 que no te ofende una pena ,
 y para seguridad
 de lo que el labio profiere ,
 nuevo amor el pecho hiere ,
 tiene nueva voluntad :
 Cupido un dardo conspira ,
 que el pecho me ha traspasado
 desde que ví con cuidado
 vuestra hermana Doña Elvira.

Dieg. Qué es esto , ayrados desvelos ? *ap.*

Juan. Si llego yo à merecer :-

Dieg. Que llegue yo à fallecer
 de tan declarados zelos ! *ap.*

Juan. Con vuestro Padre :-

Dieg. Qué ira ! *ap.*

Ant. Cielos , el alivio he hallado :
 yà estais , Don Juan , declarado.

Dieg. Contra mí el rigor se mira !

Ped. Quando noticias tan ciertas
 me han dado de vos , señor ,
 podeis creer , que à vuestro amor
 están mis puertas abiertas.

Juan. Dichoso es mi corazon ,
 si logro bien tan deseado.

Bot. Mi amo se quedò elevado
 con aquesta comazon.

Ped. Vamos , Don Juan , à inquirir
 lo que pretendéis saber.

Juan. Si logro à mi hermana vér ,
 à mi enojo ha de morir.

Ped. A Dios , hijo.

Ant. Padre amigo ,

id con Dios: à Dios, Don Juan.

Bot. Què veo? los dos se vãn? *ap.*

conmigo mi amo ha quedado.

Ped. Don Diego, ved si mandais.

Vanse Don Pedro, y Don Juan.

Dieg. Solo debo obedecer:

corazon, à padecer.

Ant. Si vos licencia me dais,

irè à repassar mis males

à solas. *vase D. Ant.*

Dieg. Yà conseguida

la teneis: ay triste vida.

Bot. Son mis temores mortales.

Dieg. Infiel, aleve destino,

crùel Estrella inclemente,

que tan tyrana te muestras,

no me diràs, què me quieres?

Isabela tiene dueño,

à Elvira se le previene

su padre, y mas que ninguna

sabe Leonor darme muerte.

Sal. Elv. Señor Don Diego, què es esto?

yà en vos llega à conocerse

la fortuna. *Dieg.* Si lo fuera,

como mi Estrella influyesse

à mi favor, mas benigna.

Elv. Pues en què agravaros puede?

Dieg. En hacerme desdichado.

Elv. No os entiendo. *Dieg.* Facilmente

podeis percibir, que adoro.

Al paño Leonor, y Clavela.

Leon. No es Enrique el que previene

el deseo? *Clav.* El es, señora.

Dieg. Y aunque intento reverente

obsequiar una belleza,

agena Amor la previene.

Elv. Quien es vuestro objeto?

Salen Clavela, y Leonor. Yo,

señora, à satisfacerte

vengo de un atrevimiento,

que anoche pudo moverme

à executar:-- *Elv.* Unos zelos

fueron los que os impelen:

el acaso diò respuesta:

nuevas dudas me acomieten. *ap.*

Dieg. A què mal tiempo ha llegado,

porque mis penas aumente.

Bot. En esta, señor, no ay duda.

Clav. Qual se ha quedado el pobrete.

Ines. Desde que viene Triana,

mil azares nos suceden.

Elv. En la apariencia el objeto

por quien vuestro amor fallece

vì anoche, y contemplè agena;

y asì, vuestro amor bien puede

poner el remedio aprisa,

antes que el daño se aumente:

y de camino otra dania,

que sè yo, que por vos muere,

à vista de un desengaño,

os olvida para siempre. *vase.*

Ines. Y èl tambien mire que anda

entre dimes, y diretes. *à Clav.*

Clav. Hà, bellaca.

Leon. Oid, señora. *figuela.*

Dieg. El que seguirla quisiese, *detienela.*

(asì avriguarè mi duda) *ap.*

verà en mi espada lucente:--

Leon. Atrevido, cauteloso,

què hà de ver Enrique, aleve,

falso, tyrano, homicida?

Bot. Traga balas, mata siete,

aprieta. *Leon.* Yo soy Leonor;

que he de cobrar con tu muerte

el honor, que te he entregado,

los favores, que me debes,

los zelos con que me matas.

Dieg. Leonor: mia, oye, detente.

Leon. Què detener? *Dieg.* Disimula.

Leon. Yà ningún rezelo tiene

mi honor, vengando en tu vida

tu sinrazon imprudente:

desnuda la espada ayrado,

porque si no te defiendes,

con la mia:-- *saca la espada.*

Dieg. Ingrata bella,

el zeloso ardor suspende,

quando tu me has desterrado

de Flandes siempre inclemente,

viendo que otro amante:--

Leon. Falso,

es engaño el que padeces:

desnuda el acero. *Bot.* Aprieta.

Clav. Saque la espada.

Bot. San Lesmes! *Dieg.* Si, yo, vi:-

Leon. Tus trayciones:

no intento satisfacerte:

lidia. *Dieg.* Contigo no puedo.

Leon. Pues mi enojo:-

Embistele, y sale Doña Elvira, è Inès.

Elv. Carlos, tente;

y pues vuestros desvarios

noté en mi casa dos veces,

para darme mas pesares

escusad venid à verme.

Embayna, y se quita el sombrero.

Leon. Al riguroso precepto,

señora, estaré obediente,

aunque me cueste la vida;

(yà he logrado salir de este *ap.*

amor, que me molestaba)

y pues mi cólera ardiente,

arrebatao pesares,

que zelosa no comprehende

vuestra amante fantasia,

(dicha fue, que no me oyese) *ap.*

profanó de vuestra casa

el sagrado, si merece

el perdon mi rendimiento,

en mi, señora, se emplee;

y à vos D. Enrique Enríquez:-

Elv. Qué escucho! otro nombre tiene? *ap.*

Leon. Quando Febo en el Mar muera,

en esta arboleda agreste

os espero con la espada. *vase.*

Dieg. Está bien. *Clav.* El mequetrefe

salga tambien, que le aguardo.

Bot. Lleve el Diablo si allá fuere.

Inès. Qué tienes temor?

Bot. No es nada,

son de mi amo los reveses.

Elv. Señor Don Enrique Enríquez:-

Dieg. Es engaño el que padece

Don Carlos. *Elv.* Yo no lo indago;

llamaos como quisieréis:

solo os digo, que estas burlas

en esta arboleda agreste

podeis ir à executarlas,

no en mi casa.

Dieg. Quien creyese

que yo:-

Sale Form. Don Enrique Enríquez,

mio Patroni excelenti,

Dio quiso, che lui invenise

ut qui prestu, qua me suelti

chento dupi, chi estafatos

me llevò, dandomi questi

Saca el retrato de palo.

retratu per una juya

piu bella. *Bot.* El Diablo te lleve,

que à tan mal tiempo te truxo. *ap.*

Inès. Qué buen chico me parece

el buen Triana!

Dieg. Muerto estoy: *ap.*

no sè lo que me sucede,

pero mi estudio me valga.

Elv. Formachi, à verla?

Dale el retrato, y truecale sutilmente en

una rica joya de diamantes.

Form. Presenti.

dimostrà quello (te

chi dico. *Dieg.* D. Severino, impruden-

andais en esta ocasion;

y si es que acafo os parece,

que me faltan cien doblones,

quanto mucho mas merece

esta joya? *Bot.* Hombre, qué haces?

mira que de esta pereces,

si le dás los cien doblones.

Dieg. Este bolsillo los tiene:

Dale un bolsillo.

tomadlos. *Form.* Va bien: videamos;

(no sea que me la pegue)

si il oro es buono.

Abrele, y saca unos doblones.

Elv. Formachi,

esta alhaja bien merece

mucho mas de los que disteis:

qué he visto? Cielos, valedme: *ap.*

muger es Don Carlos, penas,

ù este retrato me miente;

pero un acafo lo afirma.

Dieg. Dudas vãn, y dudas vienen.

Và à explicarselo, y se balla con el retra-

to de su ama, de diamantes.

Form. Seniora, questo es maderas;

mas mi juicio se enloquece:

à mi amo otra vez he visto.

Ee

Dieg.

Dieg. Así todos se suspenden?
de mí yá estais despachado. *à Form.*

Elv. Y vos tambien, porque llegue
à vuestro pecho un retrato,
por quién vive, ò por quien muere:
id con Dios. *Dieg.* Divina Elvira,
enojados, è inclementes
me miran tus ojos bellos,
siendo lo que aqui parece
ilusion. *Elv.* Por esso mesmo.

In. El Triana todo es dobleses. *ap.*

Dieg. Pues yo adoro:-
Elv. Effen es constante.

Dieg. Effen Cielo. *Elv.* El que atreverse
llega à subirse tan alto, *enojada.*
no es mucho que se despena:
id con Dios. *Bot.* Fuego, què chispas!

Dieg. Aunque el rigor me destierre
fabrè yo morir amante,
señora, à vuestros linteles.
Botillo, ven. *Bot.* A la tuna. *ap.*

Dieg. Porquè?

Bot. Porque Dios lo quiere,
pues eres tan majadero,
que los doblones le buelves,
y nos quedamos à espadas.

Dieg. Effen, Botillo, no entiendes.
Vanse los dos.

Elv. Vos à Don Carlos decidle,
que una Tortola eminente
se le remontò tan alta,
que yà de vista la pierde.

Form. Yà entendo. *In.* Formachi mio?

Form. Filiola mia, qui quieres?

In. Mira, que eres como un oro.

Form. Ancora sí, por àqueste
bolfillo. *In.* Partes conmigo?

Form. Craftina die ferenti.

In. No te entiendo.

Form. Piano, piano:
yo peto ustd se quede. *vase.*

In. Lindo miserable. *Elv.* Cielos,
què es esto? una copia breve
dice, que es muger Don Carlos,
quando con otra me ofende:
Enrique nombra à Triana,
Triana sirve en lo aparente

de una ilusion à otra dama;
Don Juan en el alma tiene
possession: Amor, què es esto?

In. Què tu discurso entristece?

Elv. Hay, Inès, muchos pesares!

In. Quieres que yo te los temple
cantando? *Elv.* Sí, Inès:
tu acento,

quando tanto me divierte,
presta al ayre, porque un rato
tan varios discursos cessen.

Inès rec. Obeliscos frondosos,
si tal vez amorosos
embiais suspiro helado
al bien idolatrado,
que en susurros os paga tierno, y fino,
decidme, si mi amor es desatino.

Aria. Gyra en el viento el Ave,
cruza el Pez en el rio,
pero el objeto mio
aun el pecho no sabe
si le adora,
quando en el alma mora
fino Amor:



Temple el destino ayrado
el ansia, y la fatiga,
y el corazon conliga
el dolor serenado,
pues fallece,
y cada instante crece
su rigor.



Gyra en el viento el Ave, &c.

Elv. Muy bien explica la letra
los rigores, que me ofenden,
confusiones, que me cercan,
y dudas, que me estremecen.

Salen por un lado Don Antonio, y por otro
Don Juan, Don Pedro, Don Diego,
y Botillo.

Ped. Hija, Elvira? *Ant.* Hermana mia?

Ped. Con suaves, dulces, cadentes
acentos Inès festeja
el gusto, que me previenes
en divertirte. *Elv.* Así passo
los ratos que vivo ausente,

padre , y señor de tu vista.

Bot. Para el que te la creyese.

Elv. Señor Don Juan, es posible:-

Juan. Negocios impertinentes,
de que es Don Pedro testigo,
me retiran de que obsequie
mi afecto vuestra hermosura.

Elv. Siento que tanto os molesten;
y vos, Don Antonio, hermano,
qué haceis retirado siempre
de mi vista? *Ant.* Desde anoche
larga ausencia te parece?

Elv. En quien, como yo te estimo,
los instantes le parecen
largos siglos. *Juan.* Qué perfecta
te hizo el Cielo, y eloquente!

*Salé Don Diego vestido de corto,
con espada.*

Elv. Señor Don Diego, en mi casa?

Ped. Si, que à despedirse viene.

Bot. Con qué cara le ha mirado
de vengre. *Ped.* Qué accidente
de Salamanca os destierra?

Dieg. Señor Don Pedro; el moverme
el deseo las parejas,
que en la Plaza preeminente
de Madrid corren los Grandes
oy, cuyo obsequio se debe
al tercer Philipo: à verlas
voy, por si se desvanecen
una vaga fantasia,
que me oprime mortalmente.

Ant. Oy no es facil que lleguéis.

Bot. No hà miedo, que allà me pesque. *ap.*

Ped. Todo se debe à su estudio.

Juan. Quien imitaros pudiesse!

Dieg. Y quien pudiesse matarte *ap.*
con los zelos que me hieres:
solo consiste en seguirme.

Bot. Satanàs que te siguiesse.

Ped. No es posible legrad vos
solo lo que otros no pueden.

Dieg. Hay, Leonor, tù me atormentas. *ap.*

Elvira, tu me enmudeces.

Señora, yo à vuestros pies
estoy, como debo, siempre.

Elv. Id con Dios.

Los 3. A Dios, Don Diego.

Bot. A Dios, Inès: si me quieres,
à las tres necesidades
solo pido me encomiendes. *vans. los 2.*

In. Yà pediré, que si vuelas,
desde el ayre te despenen.

Ped. Ju. y Ant. Dichoso D. Diego! *In.* Dice,
que es la fiesta quien le mueve,
y no es sino un desafío,
que oy en la Alameda tiene
con D. Carlos. *Ant.* Qué pronuncias!

In. Lo que es fixo, y evidente.

Ped. A escusar el duelo vamos,
quando tanto se le debe
à Don Diego, y Don Carlos
tantos favores merece,
hallandonos como acafo.

Juan. Vuestro labio lo previene
muy bien, quando à la Alameda,
por lo espaciosa, y alegre,
convida para el passeio
retirado de la gente.

Elv. Yo tengo de ir con mi padre.

Ped. Hija, pretendes matarte
entre las armas? *Elv.* No importa:
para lo que sucediere
pretendo estàr à la vista.

In. No me parece indecente,
siendo un passeio.

Ped. y Ant. Pues vamos. *vans. los 2.*

Juan. Si un alma, que por vos muere,
mereciera:- *Elv.* Qué, Don Juan?

Juan. Tan solo, que la influyessen
esos Astros:- *Elv.* En el Cielo
puede ser, que los encuentres.

Juan. Yà los hallé, segun esso,
pues en vuestro Cielo breve
los contemplo tan hermosos,
que con sus fulgores hieren
un pecho, que firme adora.

Elv. Otro pecho lo agradece,
para que no se malogren
los rendimientos corteses.

Juan. Dichoso soy. *Elv.* Qué entendido!
yà el alma empieza à quererle. *vans.*

In. Qué todos mueran por mi ama,
y de mí nadie se acuerde?

*Salen Formachi, Leonor, y Clavela de embazo;
con espadas.*

Form. Yà, con buenas razones,
de esclavitud faquè los cien doblones;
y le bolví el retrato;
pero me desvaratò
en vèr, que quando Elvira le ha tomado,
tu rostro bolví à vèr pintiparado,
quaxado de diamantes, y esmeraldas,
siendo su adorno mugeriles faldas.

Leon. De nuevo me provoco,
quando tantos delirios en èl toco.

Clav. Pues contento te infiero,
dì, no podemos vèr esse dinero?

Form. Si, Anfriso, pues los pillo,
todos juntos los tiene este bolsillo:
Doña Elvira severa,
que una garza altanera
tanto se remontaba,
dice, que de tu vista se escapaba.

Leon. Yà entiendo su concepto;
mas perderla mi afecto
no siente, quando miro,
que es en vano por mi qualquier suspiro;
en que su amor se funde.

Form. Quando te veo, y oygo, me confunde
tu rostro, y tus acciones.

Clav. Tienes razon: veamos los doblones.

Form. Estos son; mas desvelos!

*Abre el bolsillo, y salen unos paxarillos, que
se iràn por el ayre.*

Clav. Los doblones se suben à los Cielos.

Form. De nuevo me ha engañado.

Leon. Has quedado, Formachi, bien pagado.

Form. Yo vi el dinero en oro, que me asiste.

Clav. Y es el oro mejor, que jamás viste.

Form. Quando yo me desespero,
Anfriso, de mí te burlas?

Leon. Solo es bien, que el sitio ocupe:
los dos en essa espesura
podeis estàr retirados.

Clav. Y si alguién trae en su ayuda?

Leon. Nada à mi valor importa.

Clav. Pues cada uno con la suya.

Form. Que le espere yo es forzoso,
para vengar esta injuria.

Leon. Haz aora lo que mando.

*Vánse Formachi, y Clavela, y salen Don
Diego, y Botillo.*

Form. El precepto no me gusta.

Bot. Yà està en el campo el contrario.

Dieg. Amor, el duelo disculpa:
dexa que yo llegue solo.

Bot. Pues en embitiendo, zuzar:
à Dios. *Dieg.* A Dios.

Leon. Triste fuerte!

Dieg. Yà, ingrata, porque no arguyas
à mis zelos de cobardes,

me tienes en la confusa
espeña arboleda, dime,
en qué tu encono se funda,
quando de tantos desastres
tienes, ingrata, la culpa?

Leon. Yo la culpa? bueno es esto:
no son trayciones tuyas
fingir, que entra por mis puertas
otro? mi ardor me confunda,
si otro hombre mas que mi hermano,
que es Don Juan, y aora me busca
desvelado en Salamanca,
tuvo (aleve) la ventura
de verme en mi quarto; pero
satisfacerte tus dudas
es delirio, quando el campo
he elegido para tumba,
donde mis males encuentren
glenciosa sepultura:
lidia, villano. *saca la espada.*

Dieg. Detente,
dudas se añaden à dudas:
con que Don Juan:--

Leon. Es mi hermano.

Dieg. Solicita:--*Leon.* Con preguntas
no dilates la batalla.

Dieg. No es bien que el valor desluzca
lidiando consigo. *Leon.* Acaba,
y si no, mi ayrada furia
en tu vida:--

*Salen Don Juan, Don Pedro, D. Antonio,
Doña Elvira, è Inès.*

Juan, y Ant. Cavalleros.

Ant. Donde Amalea dibuja:--

Juan. Pensiles:--*Ped.* Flores, (puta?
recreo:--*Los 3.* Se hace del rencor dis-
se hace theatro de duelos?

Inès. A mí las armas me asustan.

Juan. Sin duda este es el amante *ap.*
por quien Leonor hizo fuga:
yà es mi sospecha evidente.

Leon. Que mi cólera sañuda
estorvassen! *Dieg.* Solo aora
fue su venida oportuna. *ap.*

Ped. Qué motiva vuestro enojo?
Don Diego, sirven de excusa
las parejas en la Corte

para las iras, que abulta
vuestro encono, el que es nacido,
como discurre, sin duda
de la apariencia de anoche?

Leon. No señor, no pudo nunca
aquel lance motivarlo:
una deuda es bien que cumpla
esse falso Cavallero,
y hasta que la restituya,
quedará el duelo pendiente.

Elv. No sè lo que me discurre:
Don Carlos sin duda es dama.

Dieg. Porque de mí no se arguya,
que en mi pecho falsedades
pueden haber:--*Inès.* Aleluya.

Ped. No profigais, que estas cosas
las compone la cordura:
de vuestro duelo me encargo,
y puesto, que la hermosura
de estos arboles convida
con agradable frescura,

dando treguas al enojo,
discurrid, Don Diego, alguna
diversion. *Elv.* Y que nos dexé
confusiones. *Inès.* Yà me turba
el miedo. *Juan.* No, porque siempre
no se amontonarán dudas.

Dieg. Puesto que para serviros
ocasion tan oportuna
logro, dexando pesares,
que en mi corazon fluctúan;
sin que motiven cuidados
estas ramas, que se cruzan,
han de mostraros la Plaza
donde las parejas luzcan,
que en Madrid se están corriendo.

*Silvo, y se descubre la Plaza Mayor de
Madrid colgados los balcones, y llenos
de gente en la Lontananza la Pana-
deria con balcon dorado, en el el Rey,
y la Reyna, abaxo los Alabarderos,
todo pintado, y hermoso.*

Unos. Qué admiracion!

Otros. Qué dulzura!

Salé Clav. Valgame San Nicodemus.

Salé Form. A mí San Simon, y Judas.

Los 2. Mas donde estamos, señores?

Ped.

Ped. Antriso. *Leon.* Formachi.

Los 2. Escucha. *Clav.* Abernuncio.

Form. Va de retto.

Los 2. Que esta, de Triana es hechura.

Mus. Al Monarca Hispano,
con salvas confusas,
guerteros clarines,
en belicas turbas, (que triunfe
le aclamen, que viva, que venza, y
de contrarias tropas, de enemigos lu-
chas.

*Vàn saliendo al son de timbales, y clari-
nes parejas de dos en dos, en cavallos de
pasta, y luego de quatro en quatro,
y en acabando de correrlas, pro-
sigue la Musica.*

Mus. Frondosos Laureles
sus sienes circundan,
porque mas gloriosos
sus dominios luzcan,
rindiendole párias torres eminentes,
que el Mar herizado fabrica de espu-
mas.

*Sale un Leon por un lado, y un Tigre por
otro, se embisten, y luchan.*

Voc. dent. Guarda el Leon, que entra en
à la mas sangrienta lucha (el circo
con el Tigre ligero.

Todos. Hay de mí! *Dieg.* Què os asusta?
mirad del Leon mas valiente
la cólera mas sañuda,
y del Tigre ligerezas,
como sus intentos burla.

Leon. Hay, que se acercan, què ahogo!

Elv. Què pena! *Form.* Què desventura!

Clav. Què miedo! *Inès.* Què horror!

Ant. Què espanto!

Ped. y Juan. Y si es ilusion, ò no, duda
el discurso. *Dieg.* El fingimiento
se acabe. *Form.* Que me sepultan.

Silvo; correse mutacion de arboleda co-
mo estaba, bundense las fieras por un es-
cotillón, y por otro salen el Ostelero, y
Botillo agarrados, aludiendo à ha-
verse convertido en ellos
las fieras.

Ostel. Futre, coquin, pagarásme.

la comida, que me usurpas,

Bot. Franchute, à puro cachete:-

piensas, que no tengo uñas?

Dieg. Botillo, què es esto? tente. *api*

Ostel. Otri mauli, questa es pulla,
no es lo qui me ha hechadu el toro?

Dieg. Para pagaros la fruta.

Ostel. Prestu, aqui duchentos reales.

Dieg. Mi Tesorero los supla.

*Sale por un escotillón un Gigante con
una clava.*

Gig. Vaya presto à la cocina,
quite à la olla la espuma,
antes que me le meriende,
como si fuera pechuga.

Ostel. Señor, yo:-

Gig. Què se le debe?

Ostel. Nada.

Gig. Pues aprisa acuda
à lo que le tengo dicho,
antes que esta maza:-

Bot. Zuza. *Gig.* Descargue.

Vase, y bundese el Gigante.

Ostel. Yà, yà obedezco.

Ped. Son máquinas como fuyas.

Dieg. Os gustaron las parejas?

Todos. Si, pero el postre:-

Bot. Fuc chungu.

Todos. Nos assombrò.

Dieg. Quien creyera,
que una apariencia os confundia?

Ped. A la Ciudad nos bolvamos:
el corazon se apresura. *vase.*

Ant. Cierro que son muy pesadas,
Don Diego Triana, estas burlas. *vase.*

Elv. No esperaba yo fin bueno. *vase.*

Inès. A mí el temor me atorrualla. *vase.*

Juan. No ví ilusiones mas raras. *vase.*

Clav. Toma, señora, si purga:
el diablo que con èl lidie.

Leon. Nada mitiga mi furia. *vase.*

Form. Chento dupi le perdono,
aunque el interès me acusa. *vase.*

Bot. Todos vèn bien despachados.

Dieg. Y mi discurso fluctua
en un tropèl de pesares,
que le anegan, y le ofuscan. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Descubrese en el foro la fachada de una Quinta, por cuyas puertas salen Labradores cantando, y baylando, y detrás Don Pedro, Doña Elvira, è Inès.

Mus. Mas hermoso Mayo tribute con flores nuevas alegrías, mirando dos Soles, que influyen las mieses, reverdece el prado, porque este se alegre, quando aquellas dore.

Ped. Yo agradezco vuestro aplauso, obsequiosos Labradores.

Elv. Vuestro mas sencillo afecto mi obligacion reconoce. Hay Don Juan, tu me cautivas. Hay Carlos, fingido joven. *ap.*

Ped. Qué siente tu pecho?

Elv. Nada, señor, que me defazone.

Ped. Pues qué te suspende? *Evl. Ver,* que quando este sitio escoges para esperar à mi hermano, que à su querida consorte fue à recibir, cada instante largos siglos me supone el deseo de admirar en mi hermana perfecciones.

Ped. Oy espero, que mis brazos tener à mis hijos logren.

Inès. Con esso tendré nueva ama, que à mi el trabajo me doble.

Ped. Mucho es, que D. Juan mi amigo aquesta ocasion malogre de acompañarme en mis dichas.

Elv. Segun me refirió anoche, no faltará, aunque tenia diligencia que lo estorve.

Dent. voc. Buen viage, buen passage.

Ped. De caminantes las voces son. *Elv.* Y allí se divisa una carroza, que rompe

el viento, con seis cavallos, que igual con el ayre corren.

Sale una carroza con seis cavallos, de fachada, y dentro Don Antonio, è Isabela, Don Pedro, Doña Elvira, è Inès. Llegan à apearlos mientras dura el quatro.

Ped. Que son mis hijos, no ay duda: festeje el acento acorde mi ventura. *Labrad.* Yà festivos obedecemos tu orden.

Cant. y bayl. Mas florido Mayo tribute con flores nuevas alegrías, mirando dos Soles, que influyen las mieses, reverdece el prado, porque este se alegre, quando aquellas dore.

Ped. Hijos míos. *Los 2.* Padre amado.

Ant. Justo es, que à estos pies me postre.

Isab. Justo es, que à estos pies se rinda, quien fuere tan feliz gocé.

Ván à arrodillarse, y los abraza.

Ped. En los brazos os recibo: que agraciadas perfecciones!

Ant. Hermana, llega à mis brazos.

Elv. Hermano, en ellos se engolfe abraza: quien te estima: vos, señora, siendo mi obediencia el móvil, tendreis en mi quien os sirva.

Isab. Por muy vuestra es bien se nombre la que viene à obedeceros.

Inès. Esta hoja es bien que se doble, que quitarme à mi el servirte, serán muchas sinrazones.

Ant. Y Don Juan mi amigo? *Ped.* Está en ciertas ocupaciones de honor. *Ant.* Y Don Diego Triana?

Elv. Quando tantos sinlabores ha motivado, es forzoso, que yo la entrada le estorve en casa.

Ant. Y Don Carlos? *Inès.* Esse ha seguido el mismo norte.

Ant. Buscarle es fuerza, hasta que satisfaciendo ilusiones,

dexe el alma sossegada
de aquel pasado desorden
de desnudar el acero
al mirar las perfecciones
de Isabela, en la apariencia,
quien me dice no conoce
tal Don Carlos, lo que causa
en mí nuevas confusiones,
porque sin averse visto,
eran de mas los furoros.

Isab. Qué estrangero, afecto esposo,
motiva en tí suspensiones?

Ant. No es estrangero, Isabela,
pues mis sentidos conformes,
justo es se eleven à vista
de tan bellos resplendores.
Pero, idolátralo dueño,
vienes cansada?

Isab. Aunque el Orbe
rodeára, no era posible,
al lado de tanto Adonis,
de tan valeroso Marte,
como en tí se reconoce,
que tuviera la fatiga
lugar en mi pecho noble.

*Entranse con el quatro, cubrese la Quinta con la boca de una
horrorosa gruta, y sale D. Diego Triana à su tiempo.*

Dieg. Estudio proceloso,
cuya aficion à errores me despena,
si sigo cauteloso
parrafos, que tu Magica me enseña,
soló es por unos zelos,
que causan mi pobreza, y mis desvelos.
El Maestro me persuade,
que para conseguir los altos fines,
que mi deseo anade,
penetrando los lóbregos confines,
pacte sin resistencia;
pero esto no, mi Dios, tened clemencia.
Al Maestro le entretengo
con la esperanza à su intencion unida,
con esto me prevengo,
por ver si halla el consuelo en mi cavida
de tan acervos males,
que me previenen penas immortales.
Lóbrega triste gruta,
en Salamanca siempre celebrada;

Ped. Hijos, entrad en la Quinta;
donde mi amor os dispone
el hospedage mas digno.

Isab. Yà que del Sol los fulgores
no molestan, y divierte
de estos arboles lo acorde,
dando recreo al oïdo
los musicos Ruysseñores,
permitid que entre sus ramos
su dulzura un rato logre,
paseando su hermosa estancia.

Todos. Todos estamos conformes
à tu gusto.

Labradores. Pues repitan
bulliciosas nuestras voces,
mudando letra, que explique
lo unido de tantos Soles:

Cant. y bayl. La mas bella Venus,
el mas bello Adonis,
norabuena venga,
norabuena logre
en estos pensiles
amantes finezas,
que Amaltèa teje,
Cupido dispone.

porque en ti se disputa
la negra ciencia, por mi mal hallada:
si penetro su centro,
es por si acaso alivio en el encuentro;
pero dos Cavalleros
penetran de este sitio lo escabroso:
què querràn lisongeros,
donde Febo se ausenta temeroso?
desde aqui verlo espero,
à ver si tambien mueren, como muero.

Ocultase en la boca de la gruta, y salen

*Don Juan, y Leonor de embozo,
y con espadas.*

Leon. A què, Don Juan, cauteloso
à este sitio me truxiste,
facandome de mi casa,
pretextando os apadrine
para un duelo, quando veo,
que en lo mas oculto (hay triste!)
de esta alameda te emboscas,
sir que alguno en ella mire,
que estè aguardando?

Juan. Don Carlos,
(mal la cólera reprime
el enojo) esse disfráz,
que lo que no sois me dice,
quando oculta que seais
Leonor, cruèl esfinge,
hermana siempre tyrana,
que afrenta la noble extirpe
de mi sangre con la fuga,
que desde Flandes hicistes,
figuiendo un amante falso,
que te engaña con ardides:-

Dieg. Cielos, la atencion conviene,
por ver si de esto se sigue *ap.*
algun alivio à mi pena,
segun mi juicio colige.

Juan. Sabe, que yà he declarado,
aleve, aunque solicites
negarlo, que eres Leonor,
y que à este sitio veniste
para morir à mis iras,
y que este acero:- *saca la espada.*

Leon. Reprime,
Don Juan, la cólera ardiente:
tu hermana soy, bien dixiste:
à un amante sigo, es cierto:

mi honor tiene, es infalible,
y de estos males, sin culpa,
Don Juan, la culpa tuviste.

Juan. Yo la culpa? de què modo?
y sin culpa, como dices?

Leon. Si, porque siendo mi casa
clausura, donde no admite
hombre ninguno su estancia,
fino es tù, y el que me sirve
con la palabra de esposo,
una noche obscura, y triste
à ti te advirtió, què entrabas,
y juzgando que me asiste
otro amante, sin dár tiempo
à que zelos averigue,
me dexò, dexando à Flandes:
así à su hermana lo escribe
Doña Juana.

Juan. No conozco
essa señora; mas dime,
es Cavallero?

Leon. Su casa
con las mas nobles compire.

Dieg. O, dichoso defengano,
à què buen tiempo veniste!

Juan. Y has logrado hallarle? *Leon.* Si.

Juan. Y es su nombre?

Leon. Enrique Enriquez,
aunque aquí no es conocido,
por las máquinas que finge,
fino por Diego Triana.

Juan. Què explicas? el Cielo vive:-
à un Mágico sigues ciega,
en quien lo noble desdice
con las falacias que inventa,
embustes de que se sirve?

Dieg. Si supieras que te escucho,
no osarías deslucirme.

Juan. Esta afrenta con tu sangre
lavarè, para que evite
mi deshonra.

Embiéstela, y Leonor saca la fuya, y lidian.

Leon. La defenfa
por natural se permite.

Juan. En vano el dèbil aliento,
aleve, intenta eximirse,
pues has de morir. *Leon.* Mi brazo
no puede yà resistirle;
pero antes que à tus furoros,
darè mi vida infelice
à una fiera en esta gruta,
si ay alguna que la habite.

Juan. Aunque en el centro te escondas,
alevosa, he de seguirte.

*Tirale la espada, entrase en la gruta,
conviertese en un pavellòn, y sale*

Don Diego por el.

Dieg. Tened, Don Juan, la ofadía.

Juan. Nuevos temores me oprimen; ap.
pero este no es mi contrario,
segùn lo que Leonor dice?
pues muera: tratad, Don Diego,
de que el valor examine
en vos, como Cavallero,
que el valor la espada mide.

Dieg. Aunque pudiera burlaros,
quando es en mi tan pòsible,
esta vez el valor solo
es quien aqui ha de asistirme.

Juan. Fuerte brazo! *lidian.*

Dieg. Este es el Mago.

Juan. Grande aliento!

Dieg. Es el que finge.

Juan. La espada perdí. *caese la espada.*

Dieg. No importa:
cobradla.

Juan. Fuerza es me obligue *alzala.*
à hacerlo el honor, que pierdo
por una hermana, una esfinge.

Dieg. Bolved à lidiar.

Juan. Y aora *lidian.*
has de ver à quien permites
bolver à cobrar la espada,
quando en campaña venciste;
pero hay, que se me ha quebrado!

Quebrase,

Dieg. Id por otra: què os aslige?

Juan. Que en vuestro poder mi hermàna
quede, quando: - *Dieg.* No os fatigue;
que es yà mi esposa. *Juan.* Primero
mi corazon no respire,
cortandome tus rigores
mi triste aliento infelice:
quitadme la vida. *Dieg.* Nunca
en mi corazon sublime
cupò dár muerte al vencido,
sino à aquel que se resiste;
y asì, buelve por espada,
que desde que el Sol espire,
hasta que salga luciente
con los fulgores que viste,
te esperarè en este puesto.

Juan. Yo bolverè à competirte.

Dieg. Y si acaso no me encuentras,
como me nombres Enrique,
desde esta boca saldrè.

Juan. Què dolor el pecho oprime? ap.
bien està: cruèl destino! *vase.*

Dieg. Benigna Estrella, prosigue,
pues empiezo à fer dichoso,
quando cessas de asfigirme.

Salé Ofel. Vengo en busca de Triana,
pues me han dicho, que aqui asiste.

Salé Form. Vengo en busca de mi amo;
que me han dicho, que aqui vive.

Ofel. Aqui està, no se me escape:
voy con presteza à embestirle.

Form. Aqui està el que fallamente
con mis doblones se rie.

Ofel. Pues què aguardo?

Form. Pues què espero?

Llega cada uno por su lado.

Ofel. Cavalier?

Form. Patrone amice?

Dieg. Què se ofrece?

Form. y Ofel. Mi dinero,
et si no, vive el que vive: -

Dieg. Teneis razon, que yà es justo
mas engaños no fabriquen
contra vosotros mis artes:
la paga es bien facilite,
y por no tener dinero
aqui con que se mitigue
vuestra queixa, este reloj,

Don Severino, recibe
de diamantes, entretanto

Dale un reloj.

que os pagáre: permitidme
vos esta dorada caja,
con las prendas, acredite
el deseo de pagaros.

*Vase metiendo en el pavelón, bolviendose
à formar la gruta.*

Los 2. No somos poco felices
en aver cogido prendas.

*Estandolo mirando, sale fuego del reloj,
y la caja, y los quema la cara.*

Form. Qui diamantes:-

Ofel. Què rubies:-

Form. Tiene el reloj. *Ofel.* Y la caja.

Los 2. Pero ay de nosotros tristes,
que me han quemado las barbas.

*Abrense dos troncos, que avrá buecos,
y salen dos Satyros.*

Satyr. Què nos mandan los belitres?

Los 2. Quien llama à tan buena gente?
maldito sea el embite.

Satyr. Nosotros somos los barbas
descendientes de Anfitrife: (que?

Ofel. Què nombre tan de Demonio, Anfi

Satyr. No nos repliquen.

Cant. Satyr. El que en la Zona tórrida
tiene su Reyno pálido,
y como es el Sol cáldo,
la hace ostentar mas hórrida:

Cant. Satyr. 2. El que con saña rígida,
buscando los carámbanos,
para dàr à los zánganos,
se trasladà à la frígida.

Form. Is questo Imperio bélico
de algun Principe Gálico?

Satyr. 1. Es de Plutòn fortíssimo.

Form. Mas que se buelva Tántalo.

Ofel. Esse Reyno diabólico,
debe de ser muy álpero?

Satyr. 2. El cuerpo en el fatigase
hasta fudar à cántaros.

Form. Is su trato malélico?

Ofel. Es maldito su tráfigo,

Los 2. El miedo díce, estémonos,
y el occidente, vámonos.

Cant. Satyr. 1. Ycnid, perdidos jóvenes,

que estais entre esos álamos
oyendo el canto harmónico
de esos sonoros páxaros,

Cant. Satyr. 2. Donde Triana solícito;
con afecto magnanimo,
quanto os debe sólido,
intenta todo dároslo.

Form. Mihi non es su débito,
yo borro luego el párrafo.

Ofel. Yà satisfecho tieneme
de lo que le di plácido.

Cant. 1. Pues otra vez escúcheme,

Cant. 2. Pues otra vez el bárbaro,

Cant. los 2. No venga con sus súplicas
à alborotar los Satyros.

*Metense en los troncos, y buelven à
cerrarse.*

Form. In lui troncos se han metido.

Ofel. Es esto hechizo?

Form. Es encanto?

Ofel. Son arboles, ò demonios!

Form. Yo escuro per questi lado:

nunca ma lui cento dupi,
per chi mi costa piu caro.

Ofel. Doscientos reales perdono,
por no verme en otro tanto.

*Al irse à entrar cada uno por su lado;
encuentra con Formachi Don Pedro, Don
Antonio, Doña Elvira, è Inès, y por
el lado del Ofelero Don Juan con
una espada.*

Juan. Amigo? *Ped.* Don Severino?

Juan. Pues penetrais este espacio,
aveis visto acaso un joven,
cuyo femenino trato
demuestra en su garzonía,
que cuenta muy pocos años?
No sea, (hay de mi triste!)
que mientrastanto que falto,
este infiel mi aleye hermana
de aqui aya transportado?

Ant. Què haceis, el color perdido,
y en la arboleda emboscado?

Form. No sè lo que ha sucedido.

Ofel. Lo que preguntais no alcanzo. (na,

Form. y Of. Sinò que andando aqui Tria-
anda juntamente el Diablo.

Vase el Ofelero.

FF.

El.

Elv. Don Juan? *Juan.* Què veo! señora, tanta dicha? *Elv.* Poco valgo con vos, pues haceis ausencia en día de tanto aplauso.

Ped. Don Juan, què trage, què armas son estas, y de mi lado faltar este día? aquí tener dicha de encontraros? què es esto? *Juan.* Mi adversa estrella solo es quien me ha retirado de vos, quando à Don Antonio esperabais; pero acafo venís para ser testigos de los dolores, que passo, de las penas, que padezco, y el rigor en que me abraffo.

Elv. Es amor? *Juan.* No, no señora, que quien llega à idolatraros desde el punto que felice siempre dichofo mi labio llegó à hablaros, mal pudiera renex el pecho ocupado de otra amante fantasía, que me diera sobrefalto: perdonad, señor Don Pedro, porque como yà tratado està nuestro casamiento, à vista de tantos rayos es fuerza fálga el afecto, que dentro del alma guardo: y vos, Don Antonio amigo, perdonad el interválo, que ha avido, hasta que el cariño llegue ansioso à tributaros la bien venida dichosa, con esse hermoso milagro de hermosura. *Ant.* Yo lo estimo, Don Juan, y con estos brazos abraza. correspondo à la fineza.

Inés. Què bien están dos barbados de essa suerte!

Juan. Vos, señorz, à *Isabela.*... pues dais primores al prado, el de vuestra bien venida, gustoso, alegre, y ufano, en rethorico silencio puede ayudarme à obsequiaros.

Isab. Sin esse favor, Don Juan,

juzgo sabreis explicaros: lo atento, y cortès estimo de proceder tan urbano.

Ped. Aora explicad el motivo, que os tiene sobrefaltado.

Ant. Decid la pena, que oprime esse corazon gallardo.

Elv. Defahogue el pecho pefares, que le tienen ocupado.

Inés. Mirad, que se alivian mucho los males comunicados.

Isab. Profieran vuestros acentos los secretos de un cuidado.

Form. Lo chi senti el mio core, ancóra no se haze caso.

Tod. Y qual es vuestra ventura?

Form. Qui quelí troncos son diablos.

Todos. Diablos son.

Form. Y es muy constante.

Inés. Cómo?

Form. Como están preñados.

Inés. Y parirán? *Form.* Si te acercas.

Inés. Esse es miedo. *Form.* Questo is caso.

Inés. Parir este tronco?

Toca Inés, abreffe, y sale Clavela.

Clav. Si.

Inés. Anfriso, cómo encerrado en un tronco? *Clav.* Què sè yo.

Tod. No lo sabes? *Clav.* No lo alcanzo.

Inés. A vèr efforro: Botillo, tú en un tronco?

Toca al otro, y sale Botillo.

Bot. Si, retazo

de mi vida. *Form.* Qui is aquesto? fuissteis alguna vez Faunos?

Bot. No sè lo que me preguntas.

Clav. Lo que dices ignoramos.

Ped. Prodigio es quanto se admira.

Tod. Quanto se toca es encanto.

Ped. y Ant. Donde està tu amo D. Diego?

Elv. y Inés. Donde tu señor D. Carlos?

Juan. Yo responderè à la duda,

yà que permiten los Astros,

El, y Mus. dent. Que à público fálga

el callado silencio,

que en el pecho habita,

sin ser declarado.

Isab. Què harmonia tan sonóra!

Elv. Son los ecòs soberanos.

Ped. Sin duda, que Triana habita
entre estos ocultos ramos.

Ant. Què palmo! *In.* Què admiracion!

Clav. Què suavidad!

Bot. Què rebato! *Form.* Què hechizo!

Juan. Què rabia! què ira!

Ped. Profeguid, pues que logramos
oir las selvas, que alegres
pretenden acompañaros.

Juan. Yà profigo: vos, Don Pedro,
no ignorais, que los cuidados
me traen à Salamanca
de una hermana, que ha dexado,
contra su honor, y su fama,
à Flandes: que la buscamos
los dos, pues este secreto
fue à vos solo revelado:
que no ha podido el desvelo
hallar noticia; y dexando
lo que yà fabeis, Don Pedro,
à cosas distintas passo.

A la puerta de la gruta D. Diego.

Dieg. No podràs decir lo que
vàs à expressar en mi dño

Juan. Por evidente sospecha
que tuve, de que Don Carlos

Con la Mus. Amaba constante,
y adoraba fino
lo hermoso de Venus,
de Elvira el milagro:

Ped. Què dices? à mi hija amaba?

Juan. Señor, si equivocado el labio,
quiso decir, que mi hermana
es, segun he averiguado,

Con Mus. Quien viene zelosa
figuiendo à Cupido,
que la trae afida
de un harpon tyrano,

Ped. No lo ignoro, profeguid.

Juan. Es el explicarme en vano,
quando me pone al acento
dura prision un encanto:
mudar de estilo conviene:
digo, que sobre un agravio,
para descubrir mis dudas,
à este sitio retirado
Don Carlos, y yo salimos

esta mañana, y al darnos
satisfaccion conveniente
con los aceros ayrados,
Don Carlos se vió concludido
de la razon de mi brazo,
y temiendo los rigores,
que lleva de fuyo el campo,
retirandose à essa cueva:

Salé D. Dieg. Salí yo à desempeñarlo.
No es así, señor Don Juan,
lo que aora ibais explicando.

Ped. y Ant. Señor Don Diego? (do
Dieg. Señores? *Ped.* Como es aveis retirada
de la Ciudad à este sitio?

Bot. Lo motivan sus pecados.

Dieg. Mi destino lo ocasiona.

Bot. De verle estoy yo temblando. *ap.*

Inér. A mí me tiene asustada.

Ant. Este es, Isabela, el Mago,
que te dixe. *à Isabela aparte.*

Isab. Pues demuestra
ser Cavallero de garvo.

Elv. Horror he cobrado à Triana. *ap.*

Clav. Si tendrèmos otro chasco
como los que suele? *Form.* Penas!
cento dupi suspiramus.

Dieg. Lo que Don Juan referia
seguirè sin embarazo.

Ví en Flandes à Leonor:
en un corazon entrambos
viviamos, con palabra
de que nos uniesse un lazo:
ví entrar un hombre una noche,
no conociendo à su hermano:
cobré unos bastardos zelos,
de un engaño ocasionados,
y para borrar el pecho
su bellissimo retrato,
juzgandola por traydora
à la fe, que la consagro,
yendo en busca del olvido,
luego de Flandes me parto
à España, y en Salamanca
músero, y pobre me hallo,
porque una hermana me niega,
(noticiosa de este caso)
para obligarme à bolver,
alimentos no escusados

de mi hacienda; pero yo,
con mis dudas batallando,
de mi mismo aborrecido,
y de todos ignorado,
me entregué al vicioso estudio
de la Magica, que fraguo,
ocultando Patria, y nombre,
para burlar los cuidados
de quien pretende buscarme,
no pudiendo ser hallado:
viendo esto Leonor, zelosa
de que à mi palabra salto,
disfrazando nombre, y sexo,
vagas noticias logrando,
sin dár à ninguno cuenta,
por oviar los embarazos,
vino en seguimiento mio,
logrando por un acaso
el que yo fuese à su casa,
ignorante del engaño;
y como nunca ocultarse
pudo viage tan largo,
de que su hermano lo sepa,
vino siguiendo sus passos,
hallando todas las señas,
como al fin vivo traslado
de la hermana, que buscaba;
en el fingido Don Carlos.
Siendo vos quien le apadrina, *à D. Ped.*
y yo siendo quien la guardo
à Leonor, buscando ardides,
para dexar deslumbrados
los recelos, que aunque se halla
(injustamente) agraviado
mi amor fino, à mi nobleza
pertenece su resguardo:
y así, no pudiendo señas
desmentir con mis encantos,
pues aunque nubes le vistan,
siempre muestra el Sol sus rayos,
Don Juan à averiguar dudas
facò à Leonor de su quarto
engañada, se supone,
y trayendola à este espacio,
logró ver en evidencias
lo que el alma ha recelado;
y aunque Leonor fatisfizo
sus arrojados remerarios,

Don Juan pretende alevoso
darle la muerte tyrano;
pero hallandome escondido
en essa gruta, que acaso
à tomar la leccion vine
del estudio, que he empezado,
la dí favor animoso,
no con magicos encantos,
sino con mi espada misma.
Y quando lo demás callo, *à D. Juan.*
quizà por no desluciros,
nuestro duelo profigamos,
que ha de ser Leonor mia,
aunque pretenda estorvarlo
la traycion, la alevosia,
vuestro rencor, el engaño,
la crueldad, el estudio,
los enojos, sobrefaltos,
iras, y persecuciones,
y aun hasta los mismos astros. *desemb.*

Juan. Antes mi infelice vida
ha de acobrar: - *desembayna.*

Ped. y Am. Reportaos. *desembaynan.*

Isab. y Elv. Deteneos, no el encono
os precipite. *Form.* Qui palos
merece el tal Don Enrique. *ap.*

Clav. Saque el acero, si es guapo,
porque he de vengar mis zelos.

Bot. No puedo, està resfriado.

In. Teneos, no os empenéis.
ponese en medio.

Clav. Si le cojo: - *Bot.* Si le agarro: -

Ped. La razon luzca, Don Juan,
no la ofladia, si valgo
para mediar vuestro duelo.

Juan. Esse influxo soberano
vale mucho, pero oidme,
si lo permite un encanto.

Dieg. Si permite, hablad sin miedo:
decid, Don Juan, explicaos.

Juan. Mi hermana aleve, su honor,
fama, y credito ha entregado
à Don Enrique, el que sigue
(aunque noble) lo encumbrado
de essa ciencia, que por Maga
envilece lo elevado
de la sangre, que le assiste:
con que si la dà la mano

de esposo, queda la nota
de que es su consorte un Mago;
y si no, su honor illustre
queda, Don Pedro, ultrajado:
con que en tantas confusiones
en que vacile, no hallo
otro medio, que el morir,
ò fenecer con entrambos.

Ant. Dichoso yo, pues hallé
el mas feliz desengaño *ap.*
en mis zelos, quando miro,
que no me agrada Don Carlos.

Elv. Que Don Carlos me rindiese
con amor tan afectado, *ap.*
siendo muger! *Isab.* Confusiones
es solo lo que he encontrado.

Ped. Y decidme, si os promete
no bolver à executarlo.

Ant. Si ha sido divertimiento
todo lo que ha executado.

Elv. Si en el profesion no ha sido,
queriendo, puede dexarlo.

Isab. Pues siendo así, que recelas?

Bot. Solo que le lleve el diablo.

Clav. Lindos dimes, y diretes *ap.*
por mi ama se han fomentado.

Form. Questi così delicata, *ap.*
son per certo tanto quanto.

Juan. Qué importa, si quando dexe
(los errores detestando)
esse estadio, alguna vez
la inclinacion obligarlo
podrà. *Dieg.* Desde luego ofrezco
ni aun por diversion usarlo,
por lo que queda seguro
vuestro temor, cerciorado,
que mi amor lo cumplirá.

Juan. Pues por si encuentro el descanso,
esta question determine
mi hermana. *Tod.* Y es acertado.

Ped. Venga Leonor, y declare
su voluntad. *Juan.* Cruel rayo

Aparte, y previene una pistola.
ha de imperar en su vida
de este vezcàn desatado,
que contra Enrique traía,
à no impedirle el acafo,
si logro verla. *Dieg.* Si juzga,

que no he estado penetrando
su alevé intencion, se engaña,
pero se hallará burlado.
Bien, prevenid, entrad todos
en esta gruta, à Palacio,
sin que os assombre su entrada,
sin que os admire su pasino,
quando Leonor la habita,
de perfecciones milagro:
seguidme. *Entrafe por la gruta;*

Ped. Yo sin recelo
iré siguiendo tus passos. *entrafe.*

Ju. Ningun temor me comprime. *ent.*

Elv. No padezco sobresalto. *entra.*

Ant. Sigüeme, hermosa Isabela. *entra.*

Isab. Nada temo yo à tu lado. *entra.*

Clav. Vienes tu, Formachi? *Form.* Sí,
à ver si trovo otro Fauno. *entran.*

In. Ven, Botillo. *Bot.* Vè delante.

In. Qué valor para Soldado! *vase.*

Bot. Si entraré, mas no entraré:
afuera, miedo, villano; *và à entrar:*
pero hay que horrorosa boca! *buelvese.*
solo puede entrar el diablo.

Yo me voy por esos trigos;

Hace que se va.

pero no, que dirà mi amo? *buelvese.*
yo me perfigno: que oscura! *perfigno.*
valganme todos los Santos. *entrafe.*

Mus. Boreales los ecos,
festivos aplausos
publiquen sonoros
el mas bello lazo
de dos corazones
dulcemente unidos,
à pesar de penas,
sustos, sobresaltos.

Silvo: *mutation de salon muy adornado,*
y en la lontananza, en un trono elevado,
Leonor de dama, y Don Diego à su lado,
y en lo alto dos apariencias, en la de la
derecha la Magia blanca, y a la izquier-
da la negra, que haràn dos mugeres, y
encima, con transparentes, sus nombres,
para que se pueda leer, y salen todos
los que entraron.

Ped. Qué admiracion! *Elv.* Qué prodigio!

Ant. Qué melodía! *Isab.* Qué pasmo!

In.

In. Què suspension! *Clav.* Què alegría!

Form. Què susto! *Juan.* Destino ay rado!

Dieg. Feliz quien logra la dicha
oy de merecer tu mano.

Danse las manos.

Leon. Y mas feliz quien consigue
el fin de pesares tantos.

Juan. Què espero en la execucion,
quando yà estoy arrestado?
muere, alevé; mas què miro?

*Và à disparar una pistola, y se le và por
el ayre, sin ver quien se la quita.*

Ant. Què hacéis? *Ped.* Què aveis intentado?

Dieg. Ningun temor me comprime:
buelva el musico elevado
acento explicando el gozo,
que en el pecho he apolentado.

In. Donde se fue la pistola? *à Botillo.*

Bot. Se la lleváron los diablos.

*Mientras dura la musica, và baxando
al tablado Doña Leonor, y Don Diego.*

Mus. Aborten rigores
los Reynos Tártareos,
que à pesar de todos,
conseguirá ufano
de Venus, delicias
el bello Cupido,
en suaves alfombras,
que dibuje el prado.

Leon. Yà, hermano, en mi dulce dueño
con todas las dichas me hallo.

Juan. Sin mi licencia, tyrana?

Leon. Juzgo no fue necesario,
pues nunca tu en mi alvedrio
puedes matidar, obligando
à que yo siga tu gusto.

Dieg. Estàs yà desengañado?

Juan. Yà lo estoy, à mi despecho:
yà desisto de mi agravio,
como la Magica dexes.

Dieg. Respecto que yà he logrado
el fin, que à seguir tal arte
ha sido motivo, es llano,

que de su estudio me alexe,
para complacerte, hermano:
y así, Magia blanca, oculta
tus zelages: negro pafmo,
que te infundes cauteloso,
unido à la blanca tanto,
tu afición dexo.

*Truenos, y se corre la mutacion de selva
con la Quinta en la lontananza,
ocultandose todo.*

Todos. Què horror!

Ant. Cielos, donde nos hallamos?

Dieg. En la Quinta. *Form.* Hemos venido
sin saber como se ha andado.

Dieg. Quieres mas, Don Juan, amigo?

Ant. Esta palabra los brazos

merece. *Juan.* Se los doy fino. *abraz.*

Dieg. Dichoso yo, que he logrado
tu amistad. *Bot.* Quien lo creyera!

Juan. Y yà que à preceptos tantos:—
A Don Pedro.

Ped. Bien os entiendo, Don Juan,
dad, Doña Elvira, la mano
à tu esposo.

Elv. Con el alma. *danse las manos.*

Juan. Yo soy el afortunado.

In. Y tú, Anfriso? *Clav.* Amiga mia,
yo con Botillo me caso.

In. Con hombre? jamás se ha visto.

Clav. Falta que mires despacio,
que soy Clavela, y no Anfriso.

In. Con que ha sido mal gastado
mi amor? pero mi Formachi?

Form. Questo sí, ponti a mi lado.

Danse las manos los quatro.

Bot. Anda acà, perlita mia.

Ped. Y mientras que los aplausos
en mi Quinta se previenen:

Tod. Los yerros ocasionados
del Magico Diego Triana
perdonad, pues ha probado,
que al precipicio conducen
Zelos, aun imaginados.

F I N.

Con Privilegio: En Madrid, en la Imprenta de Francisco
Xavier Garcia, año 1759.





